

2022

RUTA AL EXILIO

**Los presentes
desterrados**



**Ruta al
Exilio**

Dirección:

María Teresa Pérez Díaz

Coordinación:

División de Programas de INJUVE

Be Wild Be Proud

Textos:

Participantes en la Ruta al Exilio 2022

Edición y maquetación:

Estilo Estugraf Impresores, S.L

Polígono Ind. Los Huertecillos Calle Pino nº 5

28350, Ciempozuelos, Madrid



Edita: © Instituto de la Juventud www.injuve.es

NIPO en línea: 130230075

<https://cpage.mpr.gob.es>

Agradecimientos:

Personal del Instituto de la Juventud (INJUVE):

Minerva Jiménez Muñoz (SEPE), Álvaro Puyo Calvo (SEPE) y Enrique Bravo de Gracia (SEPE)

Entidades colaboradoras del proyecto:

Fundación Daniel y Nina Carasso; Observatorio Europeo de Memorias (EUROM) de la Universidad de Barcelona

ÍNDICE proyectos

P1	ABRIL SERRADILLA GARCÍA	<i>Alma</i>
P28	ADA BAUTISTA ENRÍQUEZ	<i>Ara que estem junt(e)s</i>
P34	ADRIANA MÍNGUEZ SENDINO	<i>Camino de estrellas</i>
P63	ALBA M ^a CASTELLANO ACOSTA	<i>Reconstrucción y creación</i>
P67	ANA EGHIANRUWA GRAU	<i>El odio sembrado a las infancias nos aniquila a todos</i>
P69	ANDREA PORRAS AGUILAR	<i>Voces de una sombra</i>
P71	ÁNGELA VALDIVIESO SERRANO	<i>Obertura al mar</i>
P75	BEL MARÍA MOREY GELABERT	<i>Historia Dialogada: de la II República a la Dictadura</i>
P98	BEÑAT CONDE JIMÉNEZ	<i>Memorias de un exiliado español</i>
P133	CARME NIEDDU VICENT	<i>Lluceners a l'exili</i>
P135	CAROLINA ALISES MEGÍAS	<i>Inocentes</i>
P138	CAROLINA GONZÁLEZ SUÁREZ	<i>Hacia la Esperanza</i>
P150	CLAUDIA HERNÁNDEZ MOLINER	<i>Ruta "El Terror"</i>
P152	DANIEL GONZÁLEZ GALICIA	<i>Los primeros pasos</i>
P163	ERNESTO MARTÍN COLOMA	<i>Un camión en el fango</i>
P180	GAEL GARACHANA TORRALBO	<i>El sonido de los exiliados</i>
P182	IRENE PENADES LÓPEZ	<i>Tejiendo la historia</i>
P185	IVÁN BARBA HERRERO	<i>¿Por qué?</i>
P223	IVÁN RODRÍGUEZ CASAL	<i>Epístolas a la ría</i>
P240	JULIA GARCÍA GALLARDO	<i>Con gallardía</i>
P242	LUCÍA BELTRÁN ROMERO	<i>La política a pie de calle</i>
P264	LUCÍA GARCÍA BEGUERIA	<i>Entre flores y pistolas</i>
P270	MARCOS ESPLIEGO GARCÍA	<i>Exilium</i>
P281	MARÍA ROMERO BLANCO	<i>Diario de una matutera</i>
P293	MARTINA SERRA GUTIÉRREZ	<i>Corrandes d'exili</i>
P295	NAHIA OMAIRA DORRANSORO OLAMUSU	<i>Bederatzi Urte</i>
P315	PABLO DÉNIZ JORGE	<i>Los huidos del hierro</i>
P333	PABLO SÁNCHEZ ANGUIANO	<i>Una experiencia inolvidable</i>
P335	PAU FARRAN BONET	<i>Exili@</i>
P365	PAULA ROBLLEDILLO JOYA	<i>Cruzando la frontera</i>
P381	REBECA BERZAL MENDI	<i>Relatos cortos sobre guerras largas</i>
P394	RODRIGO MORÓN MARÍN	<i>La gran fuga del Fuerte de San Cristóbal</i>
P400	SARA DAZA POZO	<i>Hilos por la memoria</i>
P404	SHEYLA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ	<i>Delirios de una exiliada actual</i>
P415	VALERIA CONTRERAS SÁNCHEZ	<i>Invierno del 39</i>



Hablar de Memoria, con mayúscula, es abrir una puerta al pasado para construir un futuro más justo. Cuando recordamos no lo hacemos con nostalgia, sino con la firme voluntad de no repetir los errores que nos condenaron como sociedad. Al echar la vista atrás no buscamos revancha, sino verdad, justicia y reparación.

El proyecto de la **Ruta al Exilio** retoma lo mejor de esa generación de compatriotas que no se resigna a que sus antepasados permanezcan en el olvido. Se trata de una experiencia imprescindible, necesaria y fundamental para construir un mañana más democrático. Pero, más allá de la importancia que tiene por sí misma, quisiera destacar que se trata de un proyecto ideado por y para jóvenes. La Ruta al Exilio es una magnífica respuesta para aquellos que acusan a la juventud de indolente, de apática o de irresponsable. Aquí está nuestra mejor generación: esa que no se resigna, que se pregunta y busca respuestas, que no entiende cómo pudieron suceder determinados acontecimientos y que, por ello, trata de encontrar explicaciones frente a la barbarie.

Es un verdadero honor contar con gente como vosotros y como vosotras. Gracias a vuestro empuje, nos permitís seguir trabajando para incorporar vuestros anhelos en la agenda pública. Necesitamos una educación más consciente que no relegue épocas de nuestro pasado al olvido. El exilio republicano alberga cientos de miles de historias, cada una con sus propias particularidades, pero con un denominador común: la lucha por la democracia y por la justicia social. Esta verdad tiene que ser transmitida de generación en generación.

Os deseo mucho éxito en esta y en futuras ediciones de la Ruta al Exilio.

*"Todo está guardado en la Memoria,
sueño de la vida y de la Historia"*

La Memoria, León Gieco (cantante popular argentino)

María Teresa Pérez Díaz

Directora General del Instituto
de la Juventud (INJUVE)



Ruta al Exilio es un proyecto educativo dirigido a jóvenes de 16 y 17 años, consistente en una ruta de dos semanas por los principales lugares de memoria del exilio republicano español. Durante la Ruta se imparten talleres formativos facilitados por docentes, artistas, e investigadores especializados en la materia, así como por diversos agentes locales. Estos talleres son aprovechados por los jóvenes participantes en el proyecto para desarrollar proyectos creativos en torno a tres ejes: exilio, memoria e identidad nacional/migrante.

De esta forma, **Ruta al Exilio** logra generar espacios amplios de reflexión, creación, investigación y aprendizaje sobre el exilio, al mismo tiempo que fomenta entre los jóvenes el compromiso cívico, la participación activa y el respeto por la diversidad. Gracias al uso de metodologías pedagógicas basadas en el conocimiento vivencial y significativo, a través del senderismo y la acampada, **Ruta al Exilio** acerca y redescubre a los jóvenes la historia reciente de España, permitiéndoles ser protagonistas de su propio aprendizaje.

El desarrollo de proyectos creativos (p. ej. poemarios, crónicas, podcasts, videos documentales, juegos de mesa, escape rooms, disertaciones filosóficas, etc.) durante la Ruta, liderados por los propios expedicionarios, favorece el empoderamiento de los jóvenes, impulsando su desarrollo intelectual, emocional, social y ético. Además, estos proyectos de creación e investigación colectiva sirven para documentar y divulgar el conocimiento adquirido en la expedición.

Entre el 15 y el 30 de julio de 2022 tuvo lugar la II Edición de Ruta al Exilio: "Los presentes desterrados"

Los ruteros y ruterías siguieron los pasos del medio millón de españoles que conformaron "La Retirada": el exilio republicano español transpirenaico, desde el Alt Empordà hasta el sureste de Francia. Este año se prestó especial atención a los presentes que fueron desterrados en el exilio. Proyectos de vida y de sociedad, intimidades, rutinas, sueños, organizaciones y biografías anulados. No obstante, también recordamos y reivindicamos la larga lista de presentes que resistió y que floreció gracias y a pesar del exilio. No todo fueron pérdidas y derrotas y es importante subrayar que ejercer la memoria consiste en recordar, con idéntica atención e interés, las luces y las sombras.

Esta edición fue impulsada por el Instituto de la Juventud (INJUVE), cofinanciada por la Fundación Daniel y Nina Carasso, y respaldada académicamente por el Observatorio Europeo de Memorias (EUROM) de la Universidad de Barcelona. Además, contó con el apoyo y colaboración de numerosas instituciones culturales, administraciones públicas y asociaciones ciudadanas del territorio, sin las que sería imposible el desempeño del proyecto. La ejecución del proyecto sobre el terreno fue llevada a cabo por la asociación Be Wild Be Proud, encargada de la parte logística de la Ruta. En esta edición han participado un total de 40 participantes, procedentes de 13 Comunidades Autónomas.

Be Wild Be Proud

PROYECTOS

Ruta al
Exilio

ALMA

ABRIL SERRADILLA



Desde la humildad y el respeto absoluto, he intentado dar luz a través de la ficción a miles de historias que fueron realidad en nuestro país para eliminar de alguna forma el silencio que las ha sepultado durante años.

“Las silenciadas

Las que del miedo quedaron mudas, las que parieron

Y les privaron de la semilla, las invisibles

Hoy las nombramos pa' que su llama nunca se extinga.”

Pedro Pastor

1

Sueños rotos que se desvanecen,
un futuro incierto que se aproxima,
una vida comprimida en una maleta
en la que pocos recuerdos tienen cabida.

¿Dónde queda lo que un día fui?
¿Qué viaja conmigo y qué se queda atrás?
¿Es acaso viajar lo mismo que huir?

Abril



30 de enero de 1939

“Para la España invicta”. ¿Acaso ha salido alguien victorioso en esta guerra? España solo se desangra, pierde a su gente y, con ello, parte de su esencia.

Nadie puede salir victorioso en un país que obliga a marcharse a la mitad de sus ciudadanos. La rabia que me ha producido leer semejante titular me ha llevado a sentarme frente al papel y escribirte.

Adorada hija mía, me cuesta sostener el lápiz, pero mi deseo de que algún día leas estas palabras y sientas en tus propias carnes tus raíces es mucho mayor que este temblor. Desde que sé que hemos de marchar, inevitablemente tiemblo, es la única manifestación de mi cuerpo ante esta angustia que alberga porque llorar ya ni puedo. Angustia y rabia siento al saber que debo dejar este país que me vio crecer y que no te verá nacer a ti. Me da impotencia abandonar el lugar donde un día fui porque desde que empezó todo esto ya ni sé quién soy.

Si por mí fuera, me quedaría aquí, ¡a que me entierren las bombas!, porque no hay nada más cobarde que no enfrentarte a quienes osan arrebatarte todo cuanto te pertenece y te conforma. Pero desde el día en que supe que estabas dentro de mí, he tenido que desprenderme de toda bandera para que en un futuro puedas llevar la tuya propia.

No tengo miedo de emprender el camino a Francia, no tengo miedo de lo que pueda encontrarme. Hace mucho que no tengo miedo de morir, solo tengo miedo de no salvarte a ti de este odio que impregna cada rincón de España que, aunque hoy parece inimaginable, fue mi hogar un día.

Llevo horas aquí, delante de esta maleta intentando descifrar de qué manera se puede guardar dentro una vida entera. Lo primero que he decidido llevarme han sido las fotos para no olvidar de dónde vengo y lo que viví.

Presidiendo el centro de la maleta he dispuesto mi foto favorita de tu padre: ese retrato que, a pesar de ser en blanco y negro, cuando lo observo, aprecio aún sus ojos verdes. Esos ojos verdes me hicieron perder la cordura desde que se cruzaron en mi camino. ¡Cuánto me gustaría que heredaras esa mirada!, si bien espero que no hagas alarde de su cabezonería... aunque, siendo sincera, creo que eso es más que difícil... ¡porque te viene de ambas partes!

Después de las fotos, he guardado la manta que hace unos días nos envió la abuela: “para que tú y la niña no paséis frío...que allí hace mucho frío, hija, mucho frío, y yo lo único que quiero es que os podáis arropar”. “Tú y la niña”, no hay quién le saque de la cabeza la idea de que vas a ser mujer, dice que solo puedo dar a luz a una niña tan tozuda como yo. Eso de la manta, del frío, sé que es una metáfora, incluso puedo oler en la fuerza de la tinta sobre el papel el pánico que tiene de perderme, de perdernos, ese pánico que le persigue desde que dejé el pueblo para irme a luchar. Cuánto me gustaría escuchar su voz, sus palabras de aliento y sus palabras de decepción que camuflan el orgullo que sé que siente por mí. Hace casi un año que solo nos comunicamos por carta, algunas se pierden por el camino, otras tardan semanas y semanas en llegar; el servicio clandestino hace todo lo posible para que pueda seguir en contacto con mis padres.

Mi padre, tu abuelo, nunca me ha escrito. No perdona mi marcha. Al principio la abuela le leía las cartas que le enviaba, pero hace mucho que ya ni siquiera quiere leer mis palabras.

“No te reconozco, esa persona en la que te has convertido ya no es mi hija”, fueron sus últimas palabras antes de que me montara en el furgón que me condujo a este destino, que hoy debo asumir.

Me negué a quedarme allí, en esa Extremadura cobarde que, tan pronto como aparecieron esos desalmados, no hizo más que levantar el brazo a su paso, dejando atrás el sueño de una sociedad mejor.

Podría volver al pueblo, arrodillarme ante él y rogarle que nos protegiera a ti y a mí, pero por mucho que mi amor por ti sea más fuerte que esos ideales, hay decisiones que, una vez se toman, no tienen remedio.

Por muy mal que pinte esto, no tengo que enfrentarme a esta partida en soledad porque, a pesar de que aún no existes, ya te siento adentro y, por mucho que este no sea el mundo que desee para ti, me gustaría poder darte la vida en libertad. La libertad que a mí me arrebataron.

Voy a meter a rebujo las cuatro prendas más bonitas que tenga en este armario y un labial bien rojo, que otra cosa no, pero a tu madre siempre le ha gustado estar bien guapa, y aunque poco queda ya de aquella Alma, la esencia de una, ni en los momentos más duros, se debe perder, no lo olvides nunca.

2

Begiak ixten ditudan bakoitzean
 Hor daukat, nire etxeko atea oroimenean
 Urteak eta urteak pasa dira eta
 Oraindik dut hor, nire etxeko atea

Etxea, nire etxea, nire aberri txikia
 Hor egongo dira lagunak eta familia
 Han daude nire haurtzaroa, nire arima eta bizitza
 Garrantzitsua den dena, eta ere nire bihotza

Hor dago nire memoria, nire historia osoa
 Jaiotza eta haurtzarotik helduarora
 Eta nahiz eta mundu osorik joan eta ikusi
 Ez dago niretzat leku maiteagorik

Eta urte askoren bukaeran azkenean helduko da
 Irtenbiderik gabeko bidean, heriotza
 Nire hilobian betirako sartuko naiz eta
 Atzean utziko dut arima, etxea eta dena

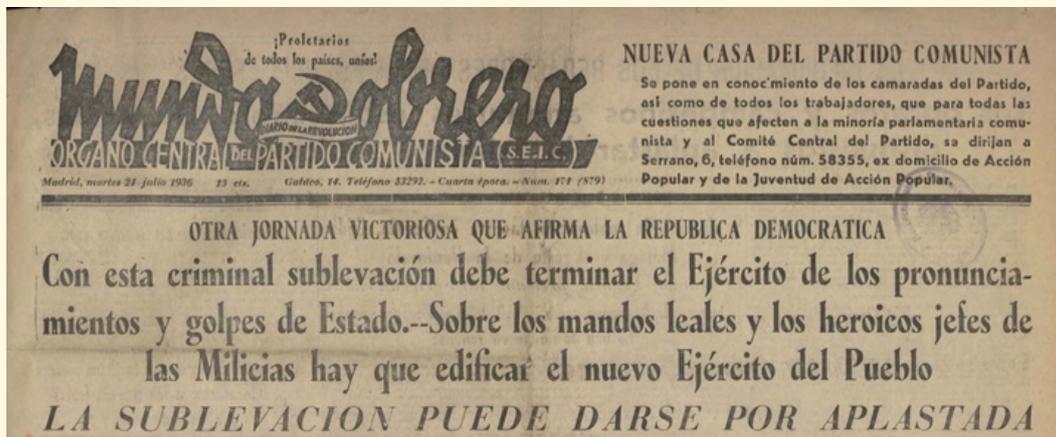
Cada vez que cierro los ojos
Ahí tengo, la puerta de mi hogar en la memoria
Años y años han pasado y
Aún la tengo ahí, la puerta de mi hogar.

Mi casa, mi casa, mi pequeña patria
Ahí estarán los amigos y la familia
Allí están mi infancia, mi alma y mi vida
Todo lo que es importante, y también mi corazón.

Ahí está mi memoria, mi historia completa
Desde el nacimiento y la infancia hasta la adultez
Y a pesar de ir y ver por todo el mundo
No hay para mí sitio más querido.

Y al final de muchos años al fin llegará
En el camino sin salida, la muerte
Me meteré en mi tumba para siempre
Y atrás dejaré mi alma, mi hogar, y todo.

Beñat



1 de febrero de 1939

Aquel julio del 36, estaba en la consulta ayudando a mi padre. Desde pequeña me había pasado las horas allí, adorando cómo mi padre realizaba su trabajo, pero, ese verano, mi labor iba más allá que recoger las citas en la agenda. Comencé a ejercer de enfermera auxiliar con todo los conocimientos que tu abuelo me había ido inculcando. En septiembre, tenía previsto mudarme a la capital, muy a pesar de mi madre, para comenzar mis estudios de Medicina.

18 de julio.- Doña María acababa de marcharse, como de costumbre había aparecido con un dolor diferente al del día anterior, mi padre le recetó un nuevo jarabe, no era más que un bote con agua y limón, suficiente para quitarle el cuento. Era sábado y mi padre se fue a tomar un chato al “Extremeño” mientras yo recogía la consulta. Encendí la radio para amenizar mi tarea y el pastillero que tenía en la mano cayó al suelo. Justo en ese momento, la música se paró para dar paso a aquellas palabras grabadas a fuego en mi memoria. El alzamiento era una realidad, una guerra estaba a punto de arrollarnos con todas sus consecuencias.

Hacía justo un mes que me había afiliado al PCE. Rosita, mi vecina de toda la vida, era una de las militantes más activas de mi pueblo y, aunque yo no las tenía todas conmigo, me había acabado comiendo la cabeza para que me uniera al partido. Hasta entonces, mi papel había sido irrelevante, solo era un número más en la lista de personas que iban reclutando.

Lo primerito que hice fue correr al bar, todos estaban de pie, me costó encontrar entre tanto barullo a mi padre. Le recuerdo muy nervioso, apenas pude cruzar palabra alguna con él: “vete a casa, hija, espérame allí”.

No atinaba con las llaves en la cerradura del tembleque que tenía cuando Rosita salió a toda prisa de su portal. No se me olvida el brillo de sus ojos, era una mezcla de miedo y de entusiasmo por poder ser partícipe de un conflicto en el que luchar directamente contra el enemigo. Así de radical era Rosita, por su ideales moría, tal y como más tarde sucedió.

Me rogó ayuda. En un principio, le ayudé a organizar a todos los miembros del partido que había en el pueblo, fijar un papel eficaz para cada uno e ir preparando a los jóvenes que acudirían al frente.

Era demasiado inocente aún y esa implicación predilecta de la gente, esa pasión y ese deber por defender sus ideas y el país con el que soñaban, me cautivó. Me sentí tan parte de todo aquello que decidí subirme con el primer batallón para ejercer de enfermera en el frente.

Ahora, después de haber visto tanta sangre correr, pienso mucho en aquella decisión.

Durante meses presencié e hice cosas tan terribles... abandoné decenas de cuerpos que yacían sobre la tierra, amputé brazos, piernas... el sonido de los morteros, de los balazos, de los gritos de soldados suplicándome que les salvara la vida aún retumban en mi cabeza.

En cuanto pude hui de esa atmósfera ruin y le pedí a Rosita cualquier función dentro del partido, pero lejos del frente. Me mandó a Barcelona, y allí conocí a tu padre.

Mi fuerza política se había desintegrado prácticamente tras las largas jornadas en el frente, pero parece ser que la labia de tu padre la avivó de nuevo. Trabajamos juntos en el departamento de propaganda; él se encargaba de las palabras y yo de cómo plasmarlas visualmente. A pesar del avance imparables de los sublevados, la esperanza seguía viva, confiábamos plenamente en que podíamos salvar a nuestro país.

Los ojos de Pablo, tu padre, como ya te mencioné, eran verdes, tan verdes que de vez en cuando osaba perderme en ellos. Él enseguida se daba cuenta de mi distracción y entonces decía alguna desfachatez con la que yo volvía en sí.

Con mi audacia, me gané rápido el reconocimiento de todos los miembros del departamento. Incluso confiaron en mí para que escribiera el discurso que daría uno de los líderes del partido en Barcelona.

Pablo y yo nos quedamos hasta altas horas de la madrugada desechando borradores sin conseguir nada que mereciera la pena. Tras un momento de lucidez, escribí varias ideas, según salían de mis adentros. Se lo leí en voz alta a tu padre, como si fuera yo misma la que iba a dar ese discurso. Se quedó en silencio, mirándome, petrificado. Se acercó a mí y le besé sin pensarlo. Rápidamente me separé de él y con una risa nerviosa le limpié los restos de carmín que había dejado en la comisura de sus labios. En ese momento, me repitió la última frase del discurso que había escrito: “Aunque nos arrollen con su fuerza bruta, serán incapaces de acabar con el amor por la misma causa que nos une: construir un país justo y libre”.

Tu existencia es fruto de esa noche.

En Barcelona, viví los mejores meses de mi vida, sin dejar atrás el hecho de que seguíamos en guerra y cada vez más lejos de la victoria. Cuatro meses conviví con tu padre, hasta que se fue al frente. El frente del Ebro llevaba activo desde julio. Pablo se marchó a principios de noviembre. La batalla estaba más que pérdida, sabía que irse significaba morir. Pero supongo que tenía algo así como una espinita clavada por no haber luchado físicamente en esos dos años de guerra y haberse mantenido al margen, en su departamento, sin sentir el miedo de cerca.

No habían pasado ni dos meses desde que sabía que estaba embarazada. Estaba claro que Pablo nunca tuvo ese sentimiento paternal ineludible que le hubiera hecho quedarse. No le culpo, él hizo lo que creyó conveniente hacer, fue justo con sus ideales y consigo mismo.

Me miraron por última vez sus ojos verdes, puso su mano en mi vientre: “Prométeme que esta criatura gozará la paz que hoy nos falta y que me lleva a la muerte”... y me besó. Aún puedo sentir sus ásperos labios.

Poco puedo contarte de los meses siguientes, seguí adelante como bien pude mientras todo se destruía a mi alrededor.

Hoy, oficialmente me rindo ante todo lo que creía un día poder alcanzar, por eso marchamos hacia otro país donde espero encontrar lo que he perdido.

3

Deixo todo atrás
deixo á familia,
deixo aos amigos,
a miña vida,
deixo a miña felicidade,
deixo o que son.

Non teño destino,
descoñezo o meu final.
Iso frústrame,
frústrame non encontrarme,
non encontrarnos,
non superalo.

Afúndome,
afúndome coma este barco,
aínda que,
rodeado de descoñecidos,
podo dicir
que non estou tan só
ao fin e ao cabo,
estou rodeado de irmáns.

Dejo todo atrás;
dejo a la familia,
dejo a los amigos,
mi vida,
dejo mi felicidad
dejo lo que soy.

No tengo destino,
desconozco mi final.
Eso me frustra,
me frustra no encontrarme
no encontrarnos,
no superarlo.

Me hundo,
me hundo como este barco
aunque,
rodeado de desconocidos,
puedo decir
que no estoy tan sólo
al fin y al cabo,
estoy rodeado de hermanos.

Iván Rodríguez Casal

4 de febrero de 1939

Emprendimos la marcha esta noche y he llegado a pensar que no iba a amanecer. Con los primeros rayos de sol, parece que comienza a desaparecer el frío que calaba mis huesos, aunque el cansancio continúa latente. No logro descifrar cuántas horas llevamos caminando. Los que aún conservan fuerzas han decidido no detenerse, pero yo me he sentado en el pasto, todavía húmedo por el rocío, para descansar y para escribirte. No te imaginas cuánto bien me haces sin estar aún aquí, hija mía. He pensado en rendirme varias veces ya, pero entonces me llevo la mano al vientre y siento tu latido, tan sosegado, al margen de esta locura y me calma, me da fuerza, respiro esperanza.

Muchos han arrojado sus maletas al precipicio por no poder cargar con su peso, yo sigo aguantando, pero no por mucho tiempo. Me cargaré la manta auestas que es lo más importante “para que tú y la niña no paséis frío... que allí hace mucho frío, hija, mucho frío, y yo lo único que quiero es que os podáis arropar”... guardaré la foto de tu padre en las hojas de este cuaderno y continuaré.

Somos muchos los que vamos siguiendo estos senderos tan enrevesados, a aquellos que no conozco solo me hace falta mirarles a los ojos para sentir ese sentimiento de solidaridad, pues no somos más que hermanos de un mismo país del que huimos porque ya no existe.

Seguimos la ruta del Col d’Ares. Marian, una de mis compañeras del partido, fue la que organizó nuestra huida, en ningún momento supe hacia dónde íbamos, confié plenamente en ella. Marian había pasado su infancia en aquellas montañas. Sus padres tienen una casita en Camprodon, donde nos alojamos el día antes de partir. Marian no paraba de llorar desconsoladamente solo de pensar que estaba pisando su tierra, de la que emergían tantos recuerdos, por última vez. Su pueblo, siempre tan vacío de gentío, pero lleno de paz, ahora estaba abarrotado de familias, soldados, que huyen de esta España cada vez más rota.

Tras varias horas más caminando, hemos cruzado la frontera. La gente lloraba y se arrodillaba ante la insignificante valla que separaba nuestro país de Francia. Este estado de desasosiego que me invade no me ha permitido sentir emoción alguna. Muchos han besado la tierra francesa al cruzar pero yo he sentido el impulso de dar un paso atrás; me he agachado y he guardado un puñado de tierra en mi bolsillo, un puñado de mi España, de todo lo que quedaba atrás pasando la frontera.

Hemos llegado al pueblo francés de Prats de Mollo. Es impactante la incesante cola de personas que llegan por todos los medios habidos y por haber. Les obligan a entregar las armas a aquellos que las tienen. Hay armas abarrotadas en montones a cada paso. Yo me encuentro ida, siento que estoy viviendo una ilusión, no logro asimilar lo que está sucediendo a mi alrededor.

Hay guardas controlando todo, aunque no dan a basto. También hay furgones en los que van desplazando a las personas. Estamos esperando a que venga uno de ellos, nos derivan a un campo de refugiados en el que podremos alojarnos hasta que organicen nuestra masiva llegada. Dicen que son meros trámites logísticos, pero tengo una sensación amarga. Quizá pecaba de inocente... pero esto no era lo que yo esperaba.

4

Caigo en los ojos,
precipitados sobre la luz.
Busco el color que imagino
y no existe.

Ángela Valdivieso

16 de febrero de 1939

No esperaba que me recibieran con flores, ni con obsequio alguno, solo pedía algo tan sencillo como una vida en libertad, una nueva casa, nuevas rutinas. Nada parecido a lo que encontré: una jaula peor de la que habíamos huido.

Los furgones, abarrotados de españoles, como yo, se paraban frente a la playa. “Plage d’ Argeles” pude leer en un cartel, tan impresionante se presentaba ante nosotros que una lágrima atravesó mi mejilla. Después, empecé a ver las vallas, los guardas, y sentí cómo el aire empezaba a faltarme, ¿cómo es posible que una se sienta sin aire frente al mar?

Le pregunté a Marian, que iba junto a mí, que por qué estábamos allí, que por qué nos hacinaban junto al mar, “¿No lo ves? Se trata de economizar, se ahorran una valla”. Me eché a llorar, lloré todo lo que no había llorado en estos días, hasta que vi cómo un niño se acercaba a mí, le acaricié la mejilla y le expliqué que lloraba de alegría porque era la primera vez que veía el mar.

Llevamos ya 10 días aquí, en este lugar provisional para estos “*indesirables*”, como nos describen los franceses. Diez días en los que me he alimentado de trozos de pan y en los que siento que nuestra vida se me escapa, la mía y la tuya. La humedad del mar me ahoga, me fatiga.

Las mujeres españolas, que viajaron conmigo y pudieron sobrevivir junto a muchas otras que van llegando, prefieren la mugre en sus cuerpos a vencer el pudor de bañarse en este mar, que más que limpiar y sanar solo sepulta los cuerpos de los que se rinden.

Soporté cinco días sin lavarme, al sexto no pude más. Nunca comprendí la vergüenza al cuerpo de la mujer, origen de la vida, del amor y de tantas otras cosas bellas. Echo de menos los espejos, mirar mi reflejo, adorar cómo va creciendo mi vientre. Aunque, pensándolo bien, si pudiera verme a mí misma en estos momentos, me amedrentaría por el horror de mi demacración.

Aún conservo la manta de la abuela, dormimos sobre ella, pero es imposible paliar el frío cuando cae el sol... Al menos no me roza la áspera arena.

Vamos adaptando este lugar, construyendo chozas, compartiendo espacios, cultura. Nos reunimos y cantamos, nos enseñamos las unas a las otras los cantos de nuestros lugares de procedencia, lloramos de pena y de alegría por la fuerza de la solidaridad.

Ayer, dos maestros crearon un espacio a modo de escuela para que los niños no pierdan sus conocimientos y sigan formándose incluso en esta terrorífica playa. Ellos parecen estar al margen de todo esto, juegan, ríen, duermen plenamente en los brazos de sus madres.

Tú aguanta un poquino más aquí dentro, hija, que no quiero que lo primero que vean tus ojos sea todo esto. Yo sé que las buenas mujeres que aquí me acompañan me ayudarían mucho y no dejaríamos que te pasara ningún mal, pero esto no es lo que yo quiero para ti, ninguna madre permitiría esto para su hijo si tuviera elección.

Me suelo sentar enfrente del mar, como ahora. Mientras te escribo, observo cómo rompen las olas y así pasan las horas, vuelve a caer el sol un día más. No paran de rondar por mi cabeza los recuerdos de mi infancia, en mi pueblo, en mi anhelada España.

23 de abril de 1939

Pensé por momentos que no volvería a escribir en este cuaderno, pero por fin me he visto con fuerzas para incorporarme y seguir con estas memorias. Por mucho que ya te pueda hablar al oído, esa cabecita aún no es consciente de cómo ha llegado a este mundo y quiero que algún día puedas conocerlo con detalle.

Pasé una noche entera sin dormir, ya que no parabas de hacer fuerza para salir. Paseaba entre los barracones y me agarraba fuerte la barriga cuando llegaban las contracciones, cada vez más seguidas. No había vuelta atrás por mucho que me negara a que tus pulmones se llenaran por primera vez de este aire, de este hedor.

En el campo, no hay servicio médico, pero somos unos cuantos los que tenemos conocimientos sanitarios y yo tengo la suerte de compartir barracón con una antigua matrona, Elvira. Ella fue la que asistió el parto. Desde la primera vez que me vio, me prometió encargarse de que mi criatura naciera de la mejor forma posible.

En nuestro barracón, sobre la manta de la abuela, estuve a punto de perder mi vida por dar a luz la tuya. Al mismo tiempo que el primer rayo de sol del 1 de abril de 1939 alumbraba Argeles, escuché tu llanto. “¡Es una niña! ¡Es una niña!”, gritaba Elvira emocionada. Alcé la vista y lo único que acerté ver antes de desfallecer fue toda la sangre que te rodeaba.

No puedo dejarte sola, así que, a pesar de mi débil estado, hago todo lo que está en mi mano para recuperarme. Aquí otra cosa no, pero la solidaridad sobra, mis compañeros comparten cada día parte de su comida conmigo aunque ésta, ya de por sí, sea mísera. No se separan de mi lado, me prestan sus mantas, sus ropas y lo más importante, su cariño.

Victoria, no podía elegir otro nombre que no fuera ese para ti. Con tu nacimiento, le hemos ganado a todas las adversidades: al miedo, al frío, al hambre... aunque no al odio, no al fascismo que, según ha llegado a mis oídos, abarca oficialmente todo rincón de nuestro país desde ese mismo día que viniste al mundo. ¡Qué paradoja! El día que tú comenzabas tu vida muchos otros sepultaron la suya hasta saber cuándo.

5

Corazones blancos en medio de la batalla.
Abren paso entre tanta tragedia
para alumbrar hacia la vida y no la muerte.

Un respiro que calma la asfixia,
que reafirma la existencia del amor,
olvidada por la conquista voraz del odio.

Llantos que se alejan de la pena,
son flores que se alzan entre sequía.
No parece ser de noche cuando es de día.
No hace frío en cada esquina.

El miedo cambia de color,
la sensación de gelidez se neutraliza con esperanza
que con la misma inmediatez que te invade
ya se marcha...

Abril

20 de diciembre de 1939

Te escribo desde un lugar muy diferente, desde un remanso de paz entre tanta crueldad. Hace días que hemos abandonado aquella gélida playa para habitar un lugar lleno de vida.

Nuestro ángel de la guarda apareció hace unas semanas “a lomos de su Rocinante” para traer un poco de luz entre tanta oscuridad.

Estaba sentada en la orilla, escuchando el mar mientras te amamantaba, cuando Elisabeth se acercó y me preguntó tu nombre. Su acento me llamó la atención. Pensé que era una más de las dirigentes del campo y le respondí fríamente. Al darse cuenta de mi rechazo, me explicó como bien pudo cuál era su labor. Entonces, vi por primera vez en meses cómo se abría una puerta ante nosotras, hacia la libertad, hacia esa vida que tanto deseo para ti.

Elisabeth era una maestra suiza que formaba parte de una asociación de ayuda a los niños de guerra. Llevaba desde el 37 salvando la vida de los más pequeños y, ahora, pretendía rescatar de los campos de concentración a todas esas madres a punto de dar a luz.

Con las lágrimas desprendiéndose de mis ojos le rogué que me dejara ir con ella. Mis conocimientos médicos podían ser de gran ayuda. Debió de ver algo en mí, o quizá en ti, porque aceptó sin apenas pensarlo. Así fue como en ese coche, al que Elisabeth llama "Rocinante", abarrotado de embarazadas, llegamos aquí, a la Maternidad de Elna.

Fuimos recibidas con una pastilla de jabón para cada una. Por fin, después de meses pude eliminar el hedor que desprendía cada poro de mi piel y, con ello, recuperé parte de mi dignidad, que tan pisoteada había sido.

Prácticamente todos los días nace un niño nuevo. Atiendo los partos y me encargo de que las embarazadas y los recién nacidos se recuperen de las secuelas que arrastran por su estancia en los campos. Sin embargo, mi labor se queda a medias porque desgraciadamente, al mes del nacimiento del niño, ambos deben regresar, para dar paso a nuevas mujeres.

Pienso en mis días en el frente, tan cerca de la muerte a cada instante y, ahora, tan cerca de la vida. Así son los tiempos de guerra, la vida, la muerte, penden de un hilo, que en realidad es el mismo.

Tú, hija, creces feliz junto a este lugar, y yo siento menos angustia en el pecho al saber que vives en paz, esa que le prometí a tu padre que te daría. La pega es que vivimos en paz pero no en libertad. Pensando en lo que llevamos a las espaldas, de poco me podría quejar... Si bien es cierto que, aquí, estamos mucho mejor. Pero no me puedo engañar, esto no es más que algo temporal. Debemos marcharnos de aquí. Me reconcome por dentro la decisión que he tomado, me duele abandonar a su suerte a todas estas mujeres que no tienen la mismas oportunidades que yo. Pero ya no me quedan fuerzas, no puedo más. Este país tampoco es lo que yo imaginaba. Necesitamos tres avales de personas influyentes para que nos permitan regresar a España. Sé que un simple aval de mi padre nos podría valer. Así que con el corazón en la mano, he llamado a casa. No han hecho falta explicaciones, no ha habido ni un solo reproche, la abuela entre sollozos repetía: “En Navidad estaréis en casa, hija, tú no te preocupes más”. “En casa”, hace mucho que no sé cuál es mi casa. Nunca tendré un sentimiento de pertenencia y eso a veces me quema. Por eso volvemos, para que al menos tengas un lugar al que pertenecer, comida y ropa de abrigo, aunque la libertad nos falte. Yo ya solo quiero vivir y verte vivir, sana y fuerte.

6

La verdad siempre siempre encuentra su camino.
La memoria no es más que la verdad de lo que un día fue y nos
conduce al hoy.

El deber recae fatídicamente sobre nosotros.
Para que exista justicia, siempre hay que dejar camino libre a la
verdad.

Para que exista justicia, la memoria no puede ser enterrada.

Abril

17 de julio de 1992, Playa de Argeles, Francia

He tirado tus cenizas, muy a mi pesar, en este mar tan lejos de casa, tal y como me pediste. Después, me he sentado a la orilla y he abierto el cuaderno: “30 de enero de 1939...”

Como las piezas de un puzzle todo ha encajado en mi cabeza, las palabras escritas en este cuaderno eran la voz de ese silencio que nunca fuiste capaz de romper. ¡Ay, mamá!, ¿no hubiera sido esto más fácil en vida?

Me pasé toda la infancia recorriendo las calles de un país que yo creía libre sin saber las historias que se ocultaban en cada esquina y que no podían salir a la luz. Parte de esa historia que yo misma encarné. No niego que esa ignorancia me condujo a la felicidad, pero aún así siempre sentí que me faltaba algo, que estaba incompleta y que de alguna forma no pertenecía a ese lugar. Pero por fin aquí tengo mi verdad, y no sé bien si debo agradeceréte o reprochártelo por haberlo ocultado durante toda mi vida.

Supongo que ya cargaba bastante rechazo social por ser hija de madre soltera como para que, además, se supiera dónde había nacido. Aun así no logro entenderlo, no consigo reconocerte en las palabras de este cuaderno.

Ni siquiera en el momento en el que me pediste que arrojara tus cenizas en esta playa fuiste capaz de contarme lo que había detrás. ¿Hasta qué punto te destrozó el régimen como para querer mantener en el olvido esa época de tu vida?

¿Hacia dónde se fueron todos tus ideales, tus sueños, tus ilusiones? Me duele que dejaras todo atrás por mí.

No sé muy bien qué hago escribiendo estas palabras sin destinatario porque nunca las podrás leer.

Tú ya no estás aquí, pero siento el peso irremediable sobre mí del deber, de la necesidad de hacer justicia. Quiero ser puente de la memoria, sacar nuestra verdad de la oscuridad y el olvido para que aquellos ignorantes, como antes lo era yo, conozcan lo que realmente aconteció y, así, seamos más conscientes de todo lo que nos rodea. Ante mis ojos, hallo la necesidad de dar valor a la memoria; hay niños jugando en la orilla, haciendo y deshaciendo castillos de arena; turistas luciendo sus trajes de baño, fotografiándose ante esta agua cristalina que tanto esconde. Impacta el contraste cuando conoces lo que oculta este lugar, eriza la piel que las personas que pisan esta playa no sepan que probablemente bajo esta arena yacen cuerpos, cuerpos que buscando la libertad se encontraron con la muerte.

Mamá, espero que por fin este mar que en el pasado fue una condena ahora te permita gozar de la libertad que tanto deseabas y que nunca llegaste a alcanzar por miedo.

Has depositado en mí tu confianza plena y, con esta carta al más allá, te prometo que nunca me vencerá el miedo de luchar por lo que fuiste y fuimos.

ARA QUE ESTEM JUNT(E)S

ADA BAUTISTA ENRÍQUEZ

Mi principal motivación a participar en la ruta fue la historia de mi familia. Conocer realmente cómo sucedieron los hechos y entender qué le sucedió a mi tío abuelo. Una vez me notificaron que entré en la ruta, decidí enfocar mi Treball de Recerca (TDR) a un episodio de la historia. Así que pude unir el proyecto de REX con el propio TDR.

Mi TDR está dividido de la siguiente manera:

- Preliminares. Redacción de cómo fue mi inscripción a la ruta.
- Ruta teorizada. ¿Cómo fue la ruta para los exiliados de la época? Y ¿Cómo fue mi experiencia haciendo una adaptación de esa ruta?
- Mi diario. Durante las dos semanas de expedición estuve anotando todo lo que vivía, cuáles eran mis emociones y qué estaba aprendiendo. Esta era una manera de hacer un paralelismo con la experiencia de las personas exiliadas de 1939.
- Unidad didáctica. A partir de toda mi experiencia en REX, pude decidir en qué quería enfocar la unidad. Así que decidí trabajar lo que más me gustó: la playa de Argelès-sur-Mer y la Maternidad de Elna.
- Análisis unidad. A partir de la aplicación de la unidad, hice un análisis a través de textos (argumentativos y comparativos) que hice escribir a los alumnos para poder demostrar si lo que había estado explicando aquellas clases se había entendido o no. Además, hice un par de pequeñas entrevistas con la finalidad de tomar un contacto más directo con los alumnos y saber de primera mano que era lo que sabían y lo que no.
- Conclusiones. Finalmente, terminé con las conclusiones, tanto las de la unidad como las del trabajo en general.

UNIDAD DIDÁCTICA

PRIMERA SESIÓN

Tuve el apoyo visual del Canva que preparé anteriormente. Inicié con una breve contextualización de la época histórica. Todo esto haciendo continua alusión al libro de lectura obligatoria, *Ara que estem junts*. Les hacía preguntas constantemente como: "¿Conocéis el nombre de Franco?", "¿Sabéis quién eran los republicanos?", "¿Sabéis qué quiere decir la palabra exilio?". Y participaron.

Continué con el resumen de los capítulos que ya tenían que tener leídos y aquí continuaba mi interrogatorio: "¿Qué es hacer el paseo?", "¿Qué quiere decir ir al frente?", "¿Dónde era el campo de refugiados?". Una vez acabamos el resumen de capítulos, empezamos a leer el capítulo doce. Todo el mundo estaba en silencio y escuchaba a los compañeros que leían. La última frase del capítulo era: "estoy embarazada". Esto los sorprendió demasiado y los hizo sobresaltarse. Cuando volvieron a la calma, hicimos entre todos un resumen del capítulo que habíamos leído. Y salieron algunas de las siguientes propuestas: embarazada, son dirigidos a un campo de "refugiados", "libertad"... Nadie lo dijo, así que les tuve que decir que la expresión más importante del capítulo era el mismo título, "Allez, allez".

Llegamos a la parte más dinámica de la sesión, el role playing. Este role playing que consiste en imitar a un personaje. En su caso, algunos tenían que convertirse en policías que tenían que reproducir las palabras "Allez, allez" y el resto tenía que representar a los exiliados republicanos, que tenían que estar en silencio y hacer caso a las órdenes de los policías.

Durante el juego, se me ocurrió que simularan el fusilamiento de tres o cuatro refugiados para hacer la situación más creíble. Estuvieron interpretando un rato y después hicimos una reflexión en voz alta. Entramos nuevamente al aula y los hice recordar aquella última frase del capítulo. Inmediatamente respondieron correctamente. "Estoy embarazada". Les marcó aquel final de episodio. En aquel momento fue cuando los evidencié con imágenes y breves explicaciones qué pasaba con las mujeres que estaban a la espera de un bebé en aquella playa inhumana. Les expliqué qué era la Maternidad de Elna y el bien que había hecho su fundadora, Elisabeth Eidenbenz, ayudando a nacer a 597 bebés. Les gustaron mucho las fotografías que llevé.

Y para finalizar la primera sesión, les pedí que hicieran un texto argumentativo, donde tenían que atestiguar sus sensaciones durante el juego y que enviaran la encuesta contestada.

SEGUNDA SESIÓN

Empezamos la clase haciendo un recordatorio, de manera oral, sobre lo que habíamos trabajado el día de antes. Muchos participaban. Al acabar proseguí al siguiente punto: la playa de Argelès-sur-Mer. Les pregunté si sabían dónde se llevaban los guardias a aquellos refugiados. No sabían la respuesta. Aquí mencioné por primera vez la playade Argelès-sur-Mer. Mediante imágenes les ilustré el campo en 1939.

Lo primero que les dije fue que aquellas imágenes eran de verdad, que no me las había inventado. Les expliqué en qué condiciones se vivía, qué se comía, qué se hacía en el agua, cuánta gente estaba ahí... Todas las respuestas a estas cuestiones los dejaban pensativos. Todo el mundo estaba en silencio. Enfermedades, lentejas con tierra, hacer sus necesidades en el mar, refugiarse bajo la arena del frío... fueron algunas de las informaciones que les desarrollé. Nadie decía nada. Compartí con ellos una expresión que me dijo un familiar de testigo de la playa, para denominarla: la playa cadáver.

Les propuse que dijeran títulos para la playa. Algunas de sus respuestas fueron: la puerta al infierno, muerte asegurada, playa sucia, la boca del lobo, la muerte azul, la playa infectada. Es evidente que entendían de qué estábamos hablando.

Seguidamente, cambiamos, no de playa, sino de momento temporal. Les mostré imágenes de la playa de Argelès-sur-Mer actuales. Sus facciones parecían más relajadas, puesto que ya no veían gris, maldad, muerte, sino que veían azul, juegos en la arena, diversión. Esto lo noté, también, en el momento de hablar de la playa del 2022, por el hecho que hablaban más entre ellos, querían decir cosas constantemente. Hicimos de manera rápida una pequeña comparación de la playa de 1939 con la de ahora.

Les pregunté qué quería decir la palabra 'playa' para ellos y respondieron inmediatamente: diversión, vacaciones, tomar el sol, bañarse al agua, hacer submarinismo, desconexión. Por lo tanto, les insté que hicieran un texto comparativo donde había, evidentemente, de comparar la playa de Argelès-sur-Mer que conocieron los refugiados de 1939 con la playa de Argelès-sur-Mer actual.

También, por una cuestión personal, quise que me entregaran un texto breve donde me dijeran qué habían aprendido y qué había sido su valoración de mi estancia en su aula. Y mientras algunos escribían los textos, otros me hacían preguntas sobre en qué consistía mi TDR, qué fue Ruta al Exilio. Y finalmente, el tiempo ya no dio por más, pero les agradecí por la atención y la participación.

Toda la información que les facilité fue directa de REX. No busqué en internet. Todo lo que les expliqué fue lo que yo fui apuntando durante la ruta. La playa, la Maternidad, los testigos, la diferencia del ahora con la de antes...

Mi objetivo era, principalmente, hacer memoria histórica. Enseñar qué pasó, cómo pasó, dónde pasó y a quién le pasó. Puedo decir con total tranquilidad que el objetivo se ha cumplido, ya que a través de unas encuestas iniciales obtuve unos resultados y después de la aplicación de la unidad obtuve otros totalmente distintos.

Lo que REX ha significado para mí ha sido aprendizaje. No solo en el ámbito académico, sino que me ha enseñado muchas cosas a nivel personal. Por ejemplo, a valorar más el tiempo con mi familia, a valorar el pueblo en el que vivo, a valorar el tiempo invertido en el gimnasio (que es algo que me encanta), en general me ha enseñado a valorar más lo que tengo. Porque nunca sabré si mañana seguiré teniéndolo. Nunca sabré si repentinamente deberé exiliarme y dejar atrás toda mi vida y perder parte de mi identidad. También me ha enseñado que importa más la experiencia que no lo material, el material no viajará conmigo en mi muerte, los recuerdos sí. Así que creo que eso es lo que ha significado para mí, Ruta al Exilio. Aprendizaje.

Adjunto las encuestas que hice y sus respectivas respuestas antes y después de la aplicación de la unidad didáctica (el idioma que usé para las encuestas fue el catalán, debido a que también forman parte de mi trabajo final para mi centro educativo, en Catalunya):

ANTES:

[Abans de l'aplicació de la Unitat didàctica \(respostes\) - Fulls de càlcul de Google](#)

DESPUÉS:

[Enquesta després de l'aplicació de la unitat didàctica \(respostes\) - Fulls de càlcul de Google](#)

CAMINO DE ESTRELLAS

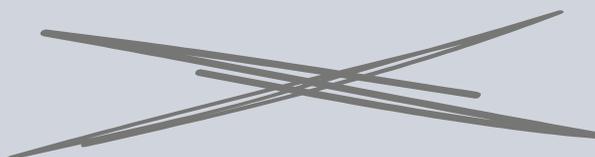
ADRIANA MÍNGUEZ SENDINO



Esas palabras escritas a destiempo, esas personas concretas que te hace sentir especial. Gracias ¿destino? por haber conducido mi camino hacia un nuevo hogar. Ahora conozco todas las acepciones de la palabra poesía y sé sentir lo escrito en el papel. Por todas las poetisas que no saben escribir sin llorar, gracias por las palabras que me hicisteis escuchar.



Esta es una recopilación de frases y poemas que leí, escuché o escribí durante los días de ruta; muchos son de ruterías, otros de poetas sonoros. La poesía me marcó mucho y quiero que se vea reflejado en este proyecto.



“No despiertes al preso de su sueño porque él
soñando está en su libertad.”

“Cuando me cierran una puerta es que no quieren que vea lo que hay detrás de ella.”

“Ni olvidar ni perdonar.”

“Solo el pueblo salva al pueblo.”

(Argelès-sur-Mer)

“La sociedad no debería separarnos, buscar culpables o crear guerra”

–Alba Castellano–

“No se puede vivir la libertad sin conocer el
pasado que ha conformado lo que somos”

“Enseñar a pensar, no a almacenar”

“Sola puedes, pero con amigas, mejor”

“Si los animales hablaran, el mundo lloraría”

“Hacer visible lo invisible, contar lo oculto”

Evaporada

“Flotar en una nube, de infinitas lágrimas saladas,
hasta caer en los brazos de la realidad
que te despierta con la molesta melodía de una alarma,
recordatorio, que hoy es un día más y, que debes ir a trabajar.
¡Qué triste es el día!, la rutina contigo no era rutina”

Adiós

Ese instante que no se olvida,
tan vacío por lo relojes,
acurrucada en la cueva del destino.

El invierno se agolpa,
en los ojos de la madre de la metáfora.
Hace que me sienta compleja,
dando sentido a la ansiedad.

Eres la flor que jamás pudieron hacer arder.
Eres libertad.
Felicidad condensada en fresquitos de agua
de mar.

Eres belleza y poesía.
Eres inolvidable.

-Ángela Valdivielso-

“Se van las dictaduras y llegan los organizadores del
olvido”

“Están perfectamente equivocados”

“Ojos dulces, flores sobre las lágrimas de una nuca ausente”

22:12

Tal vez,
Si te aprieto un poco más fuerte,
Pueda convertirlo
En un “para siempre”

Tal vez aprenda con silencios
a hacer una declaración de intenciones
para poder por fin decirte que,

Si echar de menos
fuese opcional,
te seguiría eligiendo

Porque a mis versos rotos
les llamas poesía
y Benedetti envidia
tu forma de querer

Porque la luna envidia
la forma en que tus ojos lucen

Así que sí,
emigro a tu cabeza
porque a tu cama no puedo
Y tú lo haces a la mía
más de lo que me gustaría,
menos de lo que mereces.

Tal vez
si te hubiera apretado
un poco más fuerte,
seguirías aquí conmigo.

Y no tendría que recitar
lo que en silencio
trataba de decirte

Porque si el silencio
no significase nada,

¿Qué gracia tendría callar?

Tal vez
Y solo tal vez
No dependamos
de la fuerza con la que agarramos al
otro,
sino de lo que deseamos
cuando lo hacemos

Y yo mientras lo descubro
elijo soñar que sueño a tu lado

Porque aunque todo me sepa a poco,
aunque hoy no pueda apretarte.

Si hablamos de ti, con soñar es
suficiente.

-Lucía Begueria-

“ La felicidad de tu vida depende de la calidad de
tus pensamientos.”

(La maternidad)

Corazones blancos en medio de la batalla,
que abren paso entre la tragedia
para alumbrar hacia la vida y no la muerte.

Un respiro que calma la asfixia, que reafirma la
existencia del amor, olvidada por la conquista
voraz del odio.

Llantos que se alejan de la pena son flores que
alzan entre la sequía. Por instantes no parece
ser de noche cuando es de día, no hace frío en
cada esquina.

El miedo cambia de color,
la sensación gélida se neutraliza con esperanza
que con la misma inmediatez que te invade,
ya se marcha.

-Abril Serradilla-

Rota

Las fronteras no existen,
la patria está en tu
imaginación.

El odio es un veneno
creado por el dinero,
el amor es violado y el
llanto es diario.

Déjalo, ¿para qué luchar
contra las normas
Impuestas por un estado
inválido en mi corazón?
Te harás daño.

No te acerques, tu ruido
me invade.

Vete,
no quiero ver cómo
despellejas mi alma,
coserla cada fría noche
es difícil.

26.07.22

Vaya hacia donde vaya,
teniendo definido el destino
o estando más perdida que nunca,
siempre hay personas que viven en
mí.

Que me siguen de alguna forma,
que me acompañan en el camino,
porque habitan intrínsecamente en mi
interior ,y de alguna manera se
manifiestan, en algún momento.
Las siento, a través de mis gestos,
de mis palabras , de mis actitudes.

Como consecuencia
de haber aprendido tanto de ellos,
ya no puedo apartarme de lo que son,
ya es imposible que muden de mis
adentros.

-Abril Serradilla -

Primavera celosa

Me cogiste el corazón,
y hoy precipitas su vuelo
con un Abril de pasión
y con un Mayo de celo.

-Miguel Hernández-

“Si solo fuera respirar, el problema estaría resuelto,
pero la vida es algo mas compleja”

La guerra y yo

Caminos, kilómetros de tiempo,
nada puede apartarme de la guerra,
de sus muertos escondidos en mi infancia.

Y la vida nada sabe de este hoyo,
abierto aquí, en mi corazón.
Beben tierra los ríos como antes,
las estrellas se persiguen en el mar,
el monte se hace altar para la nieve
y el sol deja que la sombra juegue contra el árbol.

Todavía los niños juegan a la guerra
y la flor es asombro y soledad.

Es tarde y quiero dormir,
pero la noche está llena de muertos.

Iza el miedo sus alas nocturnas.

¿Acaso es la guerra?
Quiero ser manos, muchas manos,
para matar la oscuridad.

Un rocío de luz entra en mi mañana.

Los árboles se embriagan de aurora,
los hombres cruzan el pasto húmedo de la noche,
madrugan los caminos, bosteza la calle.

Una mujer quiere barrer el nuevo día
con su vieja escoba,
y en la orilla de un colegio dos niños luchan
mientras los otros ríen.

Ya nadie habla de la guerra.

¿Qué hago con los muertos?

-Carmen Castellote-

GRACIAS.

RECONSTRUCCIÓN Y CREACIÓN



EL LUGAR DONDE HABITAMOS TIENE PIEL, NOMBRE Y VIVENCIA

Explicación Literaria de la Serie Reconstrucción y Creación

ALBA M^ª CASTELLANO ACOSTA

Agradecida porque salió del pozo y siguió con fuerza su vida sin mirar sus heridas con odio y decidió acariciarlas, apostar por abrirlas, observar sus profundidades y reconducir su historia.

Agradecida de conocer a las almas que recorren la transversalidad de sus vidas sin miedo. Viven realmente construyendo sus pequeñas grandes historias de vida .

Agradecida a esas voces que llegan a kilómetros para poder aprender a valorar a la otra

contenta por haber vivido la experiencia de transformar(me) y poder ver a otras personas que entienden la locura por ser justas y morales .

“La realidad de la historia es el conjunto de memorias hechas colectivas y creadas para dar sentido a la vida, a nuestra identidad como ciudadanas y como personas”.

Este proyecto emerge desde la incertidumbre de crear memoria en todos los sentidos. La historia bajo la perspectiva vivencial forma parte de cada poro existencial del ser.

Pues así , crear un homenaje a la gente encargada de hacer memoria , crear nuestra propia memoria y juntar la realidad de lo presente para sembrar el cultivo de la futura memoria . Fomentar la reflexión de la memoria canaria y española, hacer justicia con las olvidadas y no olvidar, mirar el presente desde el presente y atendiendo la visión de las del presente.

Todo esto trata de recogerse en una mini serie experimental . Enfocar la sensación y el acontecimiento de la guerra , posguerra, democracia, actualidad, vivencias y crear sensaciones de reflexión colectiva para enfrentar el futuro.

Lo experimental permite expresar a través de lo sentido (arte, archivo histórico, audio, imagen, música, poesía y video) una idea conceptual o tangible . La intención de la búsqueda exaltada de transmitir sentimientos , sensaciones a la misma vez que información real y documentar memoria desde una perspectiva de género y ecosocial . Explicar la vivencia de ruta al exilio desde mis ojos y entender cómo este proyecto cambia la vida de forma innata y te hace comprender que la memoria es identidad y entendimiento con el pasado . Tejer el camino para el futuro con los actos justos y empáticos.

Con la colaboración de personas que admiro, entiendo ,respeto y apuesto por su forma de ver y servir a la vida , podemos tener como fin la serie llamada , reconstrucción y creación.

ESTRUCTURA

La serie se formará de dos capítulos que se tratarán el tema de conmemoración histórica la construcción de nueva memoria y la vivencia ruta al exilio con visión de juventud respecto a varios temas.

La creación de piezas musicales y contenido audiovisual es realizado por mí (salvo que se indique lo contrario)

El énfasis de producir y experimentar se plasma canciones (tocadas a contrabajo o composiciones con algunas compañeras) videos grabados en la ruta, en mi instituto o facilitada por mis compañeras para expresar sentimientos y transmitir lo aprendido y la idea principal.

Será en partes narrada y escrita para poder añadir más información propia.



1. PRIMER CAPÍTULO : TIERRA PASADA Y ECO

Hacer visible la ayuda de la gente que se encarga de reconstruir investigar, conmemorar el pasado y las historias de las olvidadas o ocultas contaremos con la entrevista de dos profesoras, el productor y creador de una película y una cineasta archivista canaria. Además de darle gran importancia a Anna (Historiadora de ruta que me inspira día a día). Todo ello acompañado de imágenes de archivo, sonoridad, audios.

duración (10 a 20 mins maximo)



2. SEGUNDO CAPÍTULO: LA SEMILLA ÁRBOL FUTURO Y RAÍCES EN EL PRESENTE

¿ Qué piensan los y las adolescentes de la guerra civil?

¿ Cómo dirigiremos el futuro recordando el pasado? Algunas de estas preguntas se habrán planteado la sociedad, pero ¿ porque no se las preguntamos a ellos y ellas?

Entrevistas a las ruterías y a personas de mi entorno para enfocar el futuro mirando en el ahora y en el ayer además aportaciones audiovisuales de la ruta / instituto y de reflexión. Todo ello acompañado de imágenes de archivo, sonoridad, audios

duración (15 a 20 mins maximo)

EL ODIO SEMBRADO A LAS INFANCIAS NOS ANIQUILA A TODO

ANA EGHIANRUWA GRAU



Dos lienzos de 60x30

Técnica mixta (Acrílico con espátula y pincel; jabón, arena, masilla, etc.)



VOCES DE UNA SOMBRA

ANDREA PORRAS AGUILAR



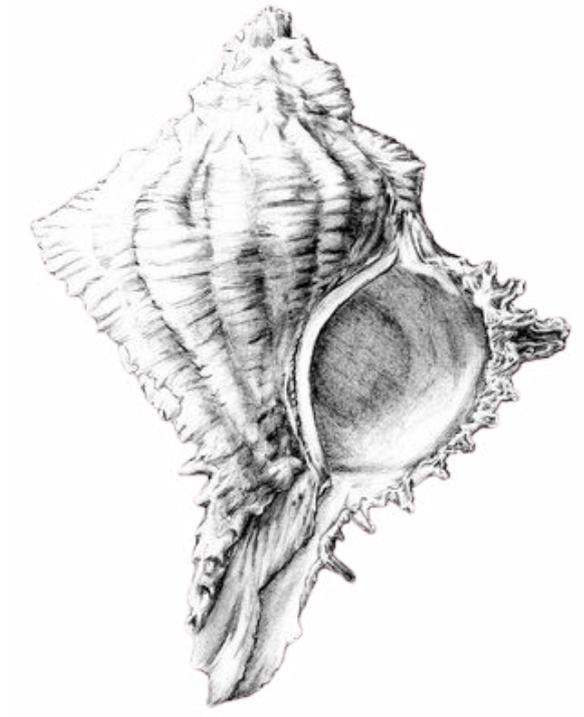
Organicé un concierto en el pueblo extremeño de mi familia, Jaraicejo, dirigido a personas a partir de 65 años. Con mi viola y mi padre a la guitarra, recopilé coplas, pasodobles y música popular de la España de posguerra para interpretar un repertorio digno de ser recordado y que fuese, ante todo, cercano. Y así fue. Pude apreciar cómo disfrutaron escuchándome, pero ahora yo quería escucharles a ellos.

Desarrollé un taller con el fin de establecer una red de recuerdos. Lanzándonos un ovillo de lana, comenzamos a compartir con los demás el título de una canción que nos recordase a un momento especial para nosotros. Cuando me quise dar cuenta, todos estaban cantando al unísono. Hubo baile, hubo lágrimas, muchas sonrisas, anécdotas, suposiciones... Pude ver en el brillo de sus ojos un pequeño atisbo de la historia de sus vidas, de las historias que vinieron antes de la mía, la historia que fueron. La historia que somos.



Ángela Valdivieso Serrano

OBERTURA AL MAR



(Primer movimiento)

Poesía :
del gr. ποίησι (*poiēsis*)
“Hacer de la nada”

(Niños construyen castillos de arena sobre los
cadáveres de otros niños)

Argelès-Sur-Mer

Niño,
¿Qué buscas entre las olas?
El cielo.

En los acantilados se escucha
el eco de las gaviotas muertas.

Niñas descalzas acunan caracolas,
auditorios suspiros del camposanto;

Cuando suba la marea
temeré al silencio.

Al Mar

Arranca el azul de mis venas
anúdalo al cielo
y déjame caer.

Amortigua el suicido de colibríes
que musita mis entrañas.

Déjalos nacer de mis costillas,
déjalos caer, besar el suelo con los ojos.

Escúchalos.

(Aprieta al niño contra el pecho
y en las manos un biberón de leche y agua salada)

Maternitat d' Elna

Gotea.
No abre la boca.

(El mar es la muerte de los ciegos)

Donde se funde el mar y el cielo

Escalones verticales
sucumben las puertas de un mar
(anónimo)

sobre las olas;
luceros
escamas muertas
ante una soledad sin sol.

Verticalidad.
Sal.
Escozor.

Hierro en el paladar, estómago verde

Con regusto a hierro en los ojos
me pregunto
¿habré comido flores?

(Último movimiento)

Llorar ante una pared blanca hace que me pregunte el sentido del color.

Demasiadas paredes, demasiado blanco.

Me pregunto cuando pienso en poesía si las palabras son solo color, si los adjetivos que uso para justificar lo que siento, tienen cabida en un sistema léxico-gramatical; si son capaces de describir lo bello, lo que otros entienden por belleza. La poesía dota de sentido a mi afición por el blanco y me ampara aun no entendiendo la naturaleza del color.

HISTÒRIA DIALOGADA:

DE LA II REPÚBLICA A LA DICTADURA

BEL MARÍA MOREY GELABERT



ÍNDIX

1. PERSONATGES	1
2. CAPÍTOL 1: LA II REPÚBLICA	2
3. CAPÍTOL 2: LA GUERRA CIVIL	9
4. CAPÍTOL 3: L'EXILI INTERIOR	14
5. CAPÍTOL 4: L'EXILI EXTERIOR	17
6. GLOSARI	20

PERSONATGES



MARTINA



PADRÍ



MOIX



TARONGER



FAR



POU

CAPÍTOL 1: LA II REPÚBLICA

NA MARTINA ÉS UNA NINA MOLT CURIOSA QUE VIU A UN POBLE DEL LLEVANT DE MALLORCA. LI AGRADA MOLT PASSEJAR AMB EL SEU AVI I PREGUNTAR.



MIRA MARTINA, L'ESCOLA A LA QUE ANAVES QUAN ERES PETITA.



QUE BÉ QUE M'HO PASSAVA... I NO HAVIA D'ESTUDIAR TANT!



ÉS VERA, PERÒ ARA HAS TORNAT GRAN I TOT ALLÒ QUE APRENGUIS T'AJUDARÀ A FORMAR-TE I A SER MILLOR PERSONA.



SÍ, TENS RAÓ... PADRÍ, TE PUC FER UNA PREGUNTA? QUAN ERES PETIT TAMBÉ ANAVES A L'ESCOLA?



I TANT, AMB UN PEU DAVANT L'ALTRE!





ALA, QUÈ DIUS?



IDÒ SÍ. ES VA CONSTRUIR DURANT LA **SEGONA REPÚBLICA** I AL 1932, QUAN MON PARE TENIA 6 ANYS, LA VÀREN INAUGURAR.

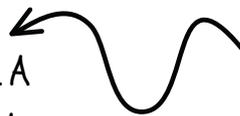


I QUÈ ÉS LA SEGONA REPÚBLICA?



DONCS JO CREC QUE EL MILLOR ÉS XERRAR AMB UN TESTIMONI, ENTREM AL PATI DE L'ESCOLA.

BANDERA DE LA
II REPÚBLICA







HOLA!
FEIA TEMPS
QUE NO ME
VENIEN A
VEURE

ESTIC
EMBOGINT?



NO MARTINA, NO ESTÀS EMBOGINT. AMB LES ESPARDENYES QUE T'HE DONAT POTS XERRAR AMB EL POU. ELL T'EXPLICARÀ QUE ERA LA SEGONA REPÚBLICA I ET RESOLDRÀ ELS DUBTES.



I TANT, NO SABEU LA XERRERA QUE TENC DESPRÉS DE TANT DE TEMPS SENSE QUE NINGÚ M'ESCOLTI.



IDÒ M'AGRADARIA QUE EM CONTÀSSIU QUE FOU LA SEGONA REPÚBLICA.



AI, AIXÒ SÍ QUE FOU UN BON **PROJECTE**...



UN PROJECTE?



I TANT. LA SEGONA REPÚBLICA FOU UNA FORMA DE GOVERN ENTRE **1931 I 1939**. UN DELS SEUS OBJECTIUS ERA CULTURALITZAR A LA POBLACIÓ, ÉS A DIR, ENSENYAR A LLEGIR I ESCRIURE. PER AIXÒ, VA DUR A TERME UN GRAN PROJECTE EDUCATIU I ES CONSTRUÏREN ESCOLES COM AQUESTA. TOTES LES ESCOLES QUE HI HAVIA LLAVORS EN EL MUNICIPI EREN RELIGIOSES I AQUESTA VA SER LA PRIMERA QUE FOU LAICA.



SENYOR POU, IDÒ VOS FA MOLT QUE ÉS AQUÍ?



MIRA, COM BÉ T'HA EXPLICAT EL TEU AVI, AL 1932 ES VA INAUGURAR L'ESCOLA, ALESHORES JO JA ERA AQUÍ. D'AIXÒ JA EN FA UNS 90 ANYS...



ETS TAN MAJOR COM EL MEU REPADRÍ!



ITANT, JO EL VAIG CONÉIXER. PERÒ NO ENS DESVIEM DEL TEMA. ANAVEM PER LA II REPÚBLICA. SÍ, AIXÒ. DONCS EL GOVERN DE LLAVORS VOLIA A DUR A TERME DIVERSOS CANVIS EN LA SOCIETAT PER TAL DE MILLORARLA I ACONSEGUIR UNA **IGUALTAT DE GÈNERE**.



QUÈ ÉS AIXÒ?



DONCS QUE HOMES I DONES TENEN ELS MATEIXOS DRETS. PER EXEMPLE, APROVAREN UNA LLEI QUE DEIA QUE LES DONES TAMBÉ PODIEN VOTAR.



UALA, QUE XULO! I ENCARA HI ÉS LA II REPÚBLICA?



NO, MARTINA. VA ACABAR A L'ANY 1939, PERÒ CREC QUE HI HA ALGÚ QUE T'HO EXPLICARÀ MILLOR. SI EL TEU AVI I TU ANAU AL CLAUSTRE, UN VELL AMIC T'HO EXPLICARÀ... PENSA QUE NO ET POTS LLEVAR LES ESPARDENYES!

CAPÍTOL II: LA GUERRA CIVIL



UEI, MARTINA! I QUÈ FAS AQUÍ?



HOLA SENYOR TARONGER! DONCS VENC PERQUÈ EL SENYOR POU M'HA DIT QUE AQUÍ TROBARIA ALGÚ QUE EM PODRIA EXPLICAR COM VA ACABAR LA II REPÚBLICA.



IDÒ DEC SER JO QUE T'HO HE D'EXPLICAR... MIRA, AQUESTA FORMA DE GOVERN VA DURAR FINS L'ANY 1939, QUAN LA **GUERRA CIVIL** VA ACABAR.



O HI VA HAVER UNA GUERRA AQUÍ?



SÍ, ARREU D'ESPANYA. AL 1936, UNA PART DE L'EXÈRCIT DIRIGIDA PEL GENERAL FRANCO ES VA SUBLEVAR.





SUBLEVAR?



SÍ, VOL DIR QUE DEIXAREN DE SEGUIR LES ORDRES DE LA II REPÚBLICA.



I PERQUÈ HO FEREN?



DONCS PERQUÈ NO ESTAVEN D'ACORD AMB ELS CANVIS DE LLEI QUE FEIA EL GOVERN.



PERÒ ELS CANVIS QUE FEIEN A LA LLEI NO EREN POSITIUS?



I TANT, PERÒ QUE FOSSIN POSITIUS NO VOL DIR QUE BENEFICIÀSSIN A TOTA LA POBLACIÓ. PER EXEMPLE, LA LLEI DE LA REFORMA AGRÀRIA, QUE CERCAVA **MILLORS CONDICIONS DE VIDA** PELS PAGESOS, NO VA SER ACCEPTADA PELS TERRATINENTS I ELS SECTORS MÉS CONSERVADORS. LLAVORS, COM T'HE DIT ABANS, LES TROPES NACIONALS FEREN UN COP D'ESTAT PER TAL D'ACABAR AMB LA II REPÚBLICA.

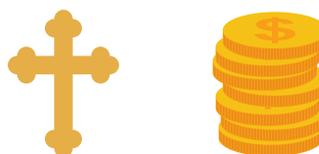
BÀNDOL REPUBLICÀ

CLASSE OBRERA
INTEL·LECTUALS
SECTORS LIBERALS



BÀNDOL NACIONAL

ESGLÉSIA
TERRATIENTS
SECTORS CONSERVADORS



I HO ACONSEGUIREN?



SÍ, PERÒ TARDAREN 3 ANYS. QUAN EL TEU POBLE ES DECLARÀ ZONA NACIONAL (DIRIGIDA PER FRANCO) L'EXÈRCIT DE LA REPÚBLICA INTENTÀ RESISTIR. PER EXEMPLE, UNA EMBARCACIÓ PROVINENT DE LA PENÍNSULA DESEMBARCÀ A UN POBLE COSTANER DELS VOLTANTS I INTENTÀ RECUPERAR EL TEU POBLE SENSE ÈXIT. TAMBÉ, EL BATLE I ALGUNS REGIDORS ES TANCAREN DINS DE L'AJUNTAMENT I NO SORTIREN FINS QUE ELS AMANAÇAREN.



I QUÈ PASSÀ?



DONCS QUE SORTIREN I UNS MESOS DESPRÉS EL BATLE FOU ASSASSINAT PER L'EXÈRCIT DE FRANCO.



ÉS CERT AIXÒ?



SÍ. PER DESGRÀCIA, TOT HOM QUE NO PENSAVA IGUAL QUE ELLS ARRIBAVA A AQUEST DESTÍ. AIXÍ I TOT, ALGUNA GENT ACONSEGUÍ ESCAPAR. ALGUNS, PARTIREN AMB BARQUES CAP A UN LLOC MÉS SEGUR. D'ALTRES, QUEDAREN AQUÍ INTENTANT SOBREVIVRE AIXÍ COM PODIEN JA QUE HI HAVIA MOLTA DE FAMA I, A MÉS, HAVIEN D'ANAR ALERTA A DIR EL QUE PENSAVEN. AL 1939, QUAN ACABÀ AQUESTA CRUENTA GUERRA, COMENÇÀ LA DICTADURA DE FRANCO, QUE DURÀ FINS EL 1975.



BUAH, QUINA POR QUE EM FARIA.



N'HI HAVIA MOLTA DE POR. PERÒ BÉ, VULL QUE CONEGUIS UNA HISTÒRIA AMB UN FINAL FELIÇ, I VA PASSAR UNS CARRERS MÉS AVALL. SI VAS A DAVANT L'ESGLÉSIA, TROBARÀS UN MOIX NEGRE QUE SEMPRE SEU DAVALL DE L'OLIVERA. SÉ CERT QUE ET SABRÀ CONTAR LA SEVA FETA FAMILIAR.

CAPÍTOL III: L'EXILI INTERIOR



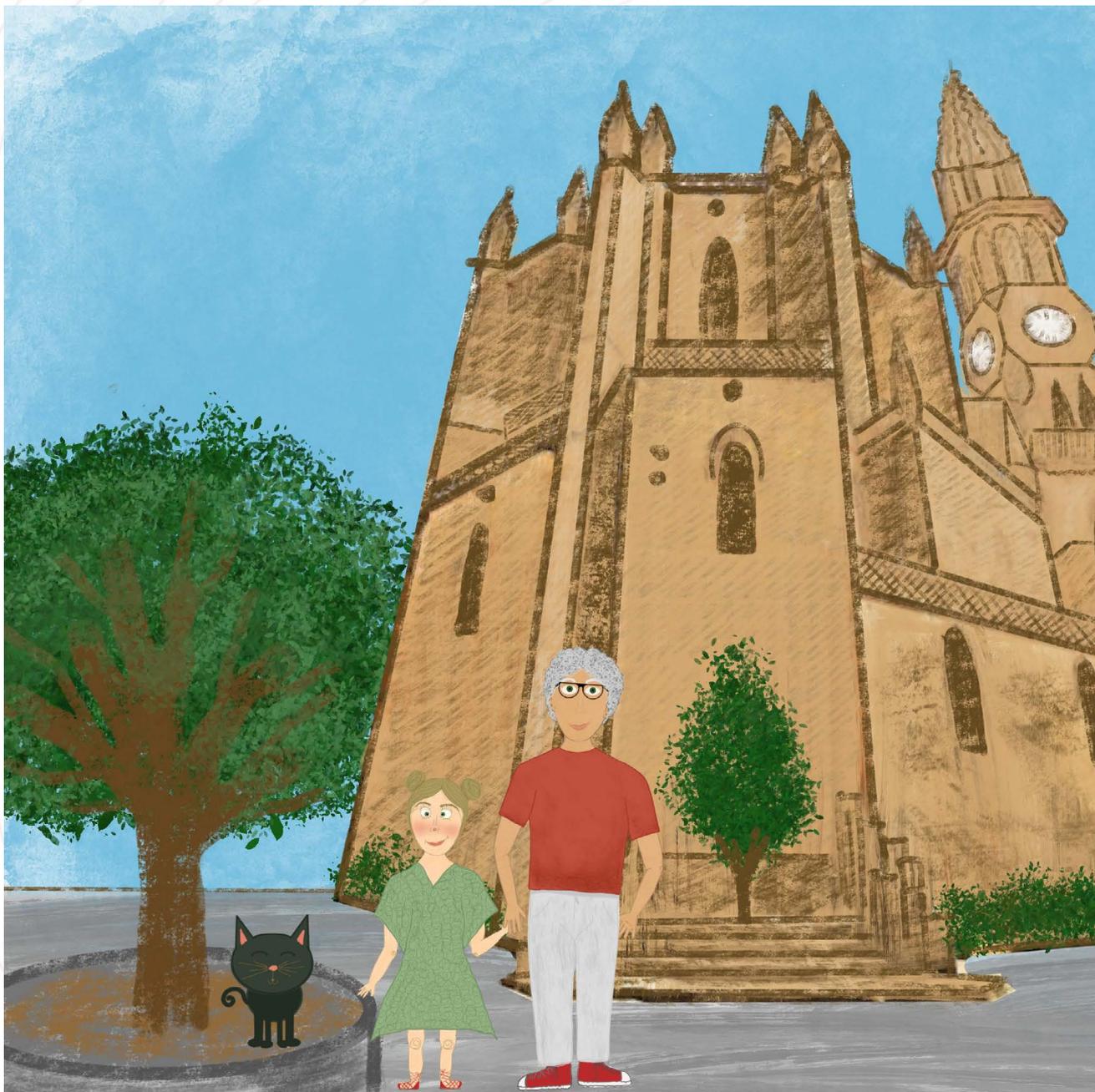
HOLA MOIX, SOM NA MARTINA. EL TARONGER M'HA DIT QUE VOS EM PODRIEU CONTAR UNA HISTÒRIA FAMILIAR DE LA DICTADURA FRANQUISTA.



HOLA MARTINA, I TANT! AQUESTA HISTÒRIA LA ME VA CONTAR LA MEVA MARE, QUE LI HAVIA CONTAT LA SEVA MARE. FA TEMPS, LA MEVA PADRINA VIVIA A CASA D'UNA DONA MOLT MISTERIOSA I BONDADOSA, NA BÀRBARA. QUAN AQUEST POBLE ES VA DECLARAR ZONA NACIONAL, ES COMENÇÀ A PERSEGUIR A TOTS AQUELLS QUE PENSAVEN DIFERENT O, SIMPLEMENT, QUE ESTAVEN BARALLATS AMB ELS ALTS CÀRRECS. UN DIA, SENSE CAP RAÓ, DUGUEREN A TANCAR A UNA FAMILIA. PERÒ EL FILL PETIT, EN JOAN, QUE ES TROBAVA A CASA DE NA BÀRBARA, SE VA AMAGAR ALLÀ. QUAN L'EXÈRCIT ANÀ A CERCAR-LO A CASA DE NA BÀRBARA, ELLA CRIDÀ A LA SEVA MOIXA FENT-LOS CREURE QUE ERA EN JOAN.



I LA MOIXA DE NA BÀRBARA ERA SA TEVA PADRINA? VA FUNCIONAR?





SÍ, ERA ELLA. HI ANAREN UN PARELL DE VEGADES A CERCAR EN JOAN, PERÒ NA BÀRBARA VA SEGUIR ENGANYANT-LOS FINS QUE ES CANSAREN D'ANAR ALLÀ.



I QUE VA PASSAR LLAVORS AMB EN JOAN?



EN JOAN VA SORTIR AL CAP DE 4 ANYS D'ESTAR AMAGAT I PASSÀ UN TEMPS A LA PRESÓ. LLAVORS EL MOBILITZAREN MILITARMENT.



I MAI NO PENSÀ EN FUGIR A UN ALTRE PAÍS?



DONCS NO HO SÉ, ALGUNS HI FUGIREN A UN ALTRE PAÍS. PERÒ DEIXAR A LA TEVA FAMÍLIA, CULTURA I COSTUMS ENRERE NO ÉS GENS FÀCIL. SI VAS AL FAR DEL PORT ELL T'EXPLICARÀ L'EXILI.

CAPÍTOL IV: L'EXILI EXTERIOR





L'EXILI EXTERIOR REPUBLICÀ ÈS EL CONJUNT DE CIUTADANS ESPANYOLS QUE ABANDONAREN EL PAÍS DURANT LA REPRESSIÓ FRANQUISTA.



I FOREN MOLTS ELS QUE FUGIREN?



DONCS ES CALCULA QUE UNES 450.000 PERSONES ABANDONAREN EL PAÍS. LA MAJORIA HO FEREN CREUANT ELS PIRINEUS A PEU, JA QUE ERA L'OPCIÓ MÉS BARATA. ALTRES, AGAFAREN UN VAIXELL CAP A AMÈRICA O ANAREN A ALGÚN PAÍS DEMOCRÀTIC.



I QUANTA GENT VA DEIXAR LES NOSTRES ILLES?



UNES 1.000 PERSONES. SI HO COMPARES AMB EL TOTAL DE PERSONES QUE FUGIREN D'ESPANYA SÓN MOLT POQUES.



I AIXÒ PERQUÈ ÈS?



FAS MOLT BÉ DEMANANT-HO. SORTIR DE LES ILLES ÉS MÉS COMPLICAT PERQUÈ SOLS POTS FER-HO PER VIA MARÍTIMA. NO TOTHOM TENIA UN VAIXELL EN CONDICIONS NI DINERS PER PAGAR EL TRAJECTE. A MÉS, MARXAR SUPOSAVA DEIXAR ENRERE MOLTES COSES QUE ABANS T'HAVIEN FET FELIÇ.



I ALGÚN DIA TOTES AQUESTES PERSONES VAREN TORNAR?



ALGUNES, VAREN TORNAR QUAN EL RÈGIM VA DISMINUIR LA REPRESSIÓ. ALTRES, HO FEREN AMB EL RETORN DE LA DEMOCRÀCIA. FINALMENT, N'HI VA HAVER QUE NO RETORNAREN MAI, PERQUÈ JA HAVIEN ACONSEGUIT REFER LA SEVA VIDA. AIXÍ I TOT, MOLTA GENT VA QUEDAR AMB L'ESPERANÇA D'UN FUTUR MILLOR



I QUAN VA ACABAR TOT AIXÒ?



VA SER 40 ANYS DESPRÉS, AL 1977, QUAN ES REINSTAURÀ LA DEMOCRÀCIA ESPANYOLA I LA SOCIETAT TORNÀ A SER LLIURE.



QUE TRIST, TANT DE BO TOT AIXÒ NO HAGUÉS PASSAT MAI.



DONCS SÍ, PERÒ EL PASSAT NO ES POT CANVIAR. EL QUE PODEM FER ÉS RECORDAR TOTES AQUELLES PERSONES QUE LLUITAREN PER LA DEMOCRÀCIA I **RECORDAR-HO PER TAL DE QUE NO ES REPETEIXI LA HISTÒRIA.**

GLOSARI



BÀNDOL NACIONAL	CONJUNT DE PERSONES QUE LLUITAREN A LA GUERRA CIVIL PER ESTABLIR LA DICTADURA FRANQUISTA
BÀNDOL REPUBLICÀ	CONJUNT DE PERSONES QUE LLUITAREN A LA GUERRA CIVIL PER PRESERVAR LA REPÚBLICA
EXILI EXTERIOR	OBLIGACIÓ A UNA PERSONA O COMUNITAT A ABANDONAR EL SEU PAÍS, GENERALMENT PER LA GUERRA
EXILI INTERIOR	OBLIGACIÓ A UNA PERSONA O COMUNITAT DE REPRIMIR ELS SEUS PENSAMENTS I EMOCIONS
DICTADURA	FORMA DE GOVERN NO DEMOCRÀTICA EN QUE TOT EL PODER ÉS CONSERVAT PER LA MATEIXA PERSONA
GUERRA CIVIL	GUERRA QUE ES DU A TERME ENTRE DOS BÀNDOLS PERTANYENTS A UN MATEIX PAÍS
IGUALTAT DE GÈNERE	CONDICIÓ D'IGUALTAT ENTRE LES DIFERENTS PERSONES, INDEPENDENTMENT DEL GÈNERE
REPÚBLICA	FORMA DE GOVERN DEMOCRÀTICA EN QUE EL MÀXIM PODER NO ÉS REPRESENTAT PER UN REI
SUBLEVAR	REVELAR-SE CONTRA L'AUTORITAT

EDAT RECOMANADA: 10 ANYS



BEL MARIA MOREY GELABERT
IL·LUSTRACIONS: CAROLINA ALISES MEGÍAS

Memorias
de un
exiliado
español

Beñat Conde Jiménez

Recuerdo que, desde pequeño, siempre me gustó escribir. Aunque, en realidad, habría sido más acertado decir que siempre me gustó crear historias. A leer y a escribir no aprendí hasta que casi tenía 20 años. En cambio, desde que tengo memoria mi imaginación ha estado inflamada por historias maravillosas, llenas de héroes valientes, hazañas fantásticas e increíbles aventuras.

Gran parte de estas historias nacieron gracias a mi abuelo. Lo recuerdo como un hombre ancianísimo, lleno de arrugas y sonrisas y, sobre todo, de historias. Sus cuentos y relatos llenaron mi mente de inmediato, y no pasó mucho tiempo hasta que comencé a inventar los míos. Aún hoy en día me asalta una sonrisa al recordarme de niño, saltando por las polvorientas calles del pueblo, enfrascado en historias que solo existían en mi imaginación y de las que, por supuesto, yo era el héroe y principal protagonista.

Pero varias de esas historias se perdieron. No pasó nada especial. Simplemente se me olvidaron. En aquel entonces no podía escribir para recordarlas. Mi principal método para recordarlas era contárselas a mis amigos, a mis familiares y, en buena medida, a todo aquel que me encontrara y que estuviera dispuesto a escucharme. Pero supongo que, sin el apoyo de la escritura, olvidarlas era inevitable. En aquella época, un niño nacido en la España rural tenía poco acceso a la educación y uno que hubiera nacido entre el campesinado, menos todavía.

Sin embargo, no dejé que eso me desanimara. Imagino que mi alegría infantil me hacía inmune a las desgracias más leves y, cuando olvidaba una historia, inventaba otra. Así, salvo algunas aventuras que quedaron grabadas en mi memoria, el resto giraban en un gran carrusel de escenarios, personajes y situaciones que me rodeaban allá a donde fuera.

De este modo continuó mi vida, al menos hasta 1931. Hay que tener en cuenta que, hasta entonces, yo apenas sabía nada de política. Sí, el rey era Alfonso XIII. Eso lo sabía. Y sabía quiénes eran Primo de Rivera y Berenguer. Pero mi conocimiento apenas llegaba más allá de mi propia experiencia. Todo lo que sabía, lo sabía de haberlo oído y, en las pocas ocasiones en las que un periódico llegaba a mis manos, tenía que valerme de las imágenes para interpretar lo que sucedía. Términos como parlamento o diputado me eran vagamente desconocidos y, si alguien me hubiera preguntado cuál era mi opinión acerca de políticas como la

separación de poderes o que explicase la diferencia entre una monarquía constitucional y una parlamentaria, simplemente me habría encogido de hombros, por puro desconocimiento e ignorancia. Aunque eso no significa que no tuviera conciencia política. Vivía de primera mano la dureza de la vida en el campo y supongo que eso acabó haciendo mella, de manera que supe desde bien pequeño qué lugar ocupaba en la sociedad y quiénes estaban por encima de mí (muchos) y quienes por debajo (pocos).

Esto cambió con la llegada de la Segunda República. Aún hoy en día recuerdo la gran conmoción que algo así supuso para todo el pueblo. Nos costaba comprender cómo podíamos elegir al presidente o cómo exactamente éramos dueños de la tierra. Pero recuerdo que, cuando finalmente lo comprendimos, y superamos el estupor, la desconfianza, y el escepticismo iniciales, el sentimiento de realización, de autonomía y de poder que sentimos fue indescriptible.

Para mí, el principal cambio recayó en mi educación, sobre todo porque finalmente recibí una en condiciones. Junto con las infantiles, también se abrieron escuelas para adultos y, con casi 20 años, comencé a acudir a una donde, no sin dificultad, aprendí a leer y a escribir. Como ya he dicho, me costó, pero hoy en día recuerdo el momento en el que terminé de escribir mi primer párrafo como uno de los más felices de mi vida.

Tan pronto como aprendí a leer, los libros se convirtieron en hábito. Entre los tomos de la biblioteca de la ciudad más cercana a mi pueblo hallé narraciones e historias que jamás había imaginado y quedé maravillado ante ellas.

Y ya que podía leer, comencé también a escribir. Al principio me costó, claro, pero a los pocos meses de práctica ya podía escribir casi sin problemas. Y no paré de hacerlo. Escribía prácticamente todo lo que se me pasaba por la cabeza y poco a poco fui escribiendo cosas más largas y complejas, a tono con lo que leía. Aquí he de reconocer que tuve suerte. Y es que me tocó compartir época con una de las mejores generaciones de artistas que jamás hayan existido: Lorca, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Miguel Hernández (con este último empatizaba especialmente debido a sus orígenes, como los míos, humildes), Vicente Aleixandre y muchos más se convirtieron en mis principales referentes, y los admiraba tanto que, cuando hoy en día releo mis escritos de entonces, no puedo evitar ruborizarme al notar mi evidente admiración hacia ellos, rozando casi la mitificación en algunas ocasiones y el plagio en otras.

Por supuesto que en algunas ocasiones traté de publicar algunos de mis escritos, pero en aquellos momentos la realidad siempre me golpeaba en el rostro. Yo era sólo un campesino y por muchas oportunidades que la República brindase a los trabajadores, yo ni tenía los recursos suficientes ni, aunque me costara admitirlo, era lo suficientemente bueno como para lograr ser publicado. Continué escribiendo y mejorando lentamente y los poemas, relatos, novelas y obras de teatro que iba escribiendo pasaban de mi mente a una máquina de escribir (que había logrado en uno de mis viajes a la ciudad) y, finalmente, a un cajón en el que se iban acumulando lentamente, como el polvo se va acumulando sobre una tumba. Alguna vez logré publicar algo en un modesto periódico local, pero mi época de fama se vio reducida a eso.

Aun así, yo era feliz. Siempre he sido una persona modesta y, para alguien que ha nacido en el más completo analfabetismo, el poder leer y escribir eran el mayor orgullo que pudiera sentir.

Y entonces llegó la guerra. Esa maldita guerra.

Por supuesto, hoy en día la guerra se ve como algo, si no inevitable, al menos sí predecible. Pero en aquel momento nos atrapó como un cazador atrapa a una presa desatenta. La sombra del fascismo se cernía de una vez por todas sobre España, y teníamos que enfrentarlo definitivamente.

La reacción en el pueblo fue inmediata. Muchos de mis compañeros y amigos se alistaron inmediatamente de parte del bando republicano. La república nos lo había dado todo y no pensaban renunciar a ello tan fácilmente. El espíritu de combate y lucha se había adueñado de nosotros, y todos sentíamos como una necesidad el combatir para defender todo lo que habíamos logrado.

Por eso, a pesar de ser un hombre de paz, serví en la guerra; en parte porque, al contrario que otros artistas, no tenía el renombre suficiente como para librarme de ella y en parte porque sentía que era mi deber moral el defender la República hasta mi último aliento.

De la Guerra Civil en sí no hablaré mucho. No es un período que me apetezca recordar y, además, ya hay tantos centenares de crónicas y estudios realizados al respecto que la mía no aportaría nada nuevo, ni respecto a la calidad de la narración ni a su contenido. Baste con decir que

serví en un par de batallas. Después, una bala perdida alcanzó mi pierna y, además de dejarme atado a un bastón de por vida, me hizo absolutamente inútil para cualquier tipo de combate. Tras esto, volví a Madrid, donde, como pude, comencé a trabajar en mi rehabilitación, al mismo tiempo que continuaba con mi escritura. Me dolía profundamente no poder continuar combatiendo, pero resolví al momento que, si no podía apoyarla con las armas, la apoyaría con mi pluma. Por ello, gracias a mi capacidad escritora, estuve una época trabajando como periodista de guerra, encargándome de que el resto del mundo supiera la valiente lucha contra el fascismo que se estaba librando en España.

Esto fue a comienzos de 1937. En aquel entonces todavía había un sentimiento de relativa tranquilidad con respecto a la guerra. Por supuesto que se temía a Franco, y más a sus aliados en Europa, pero había una esperanza consciente con respecto a la posibilidad de ganar la guerra. La república había insuflado esperanza y valor en el corazón de muchas personas, y muchos creían que la Guerra Civil era el esfuerzo revolucionario que había que hacer para terminar de impulsar de una vez por todas la II República.

Hoy en día ya sabemos que no lo fue. A pesar de todos nuestros esfuerzos, los franquistas continuaron avanzando, mostrando también el poder de sus aliados. Así lo vi yo bien presente cuando, continuando con mis labores periodísticas, tuve que ir a Guernica para mostrar al mundo los horrores de la guerra.

Las tropas franquistas fueron avanzando cada vez más y, tras la derrota del bando republicano en la batalla del Ebro, a finales de 1938, la sensación de una derrota se nos presentó como casi segura e implacable. Desde toda España, o al menos desde los territorios que todavía no habían sucumbido al avance franquista, la población comenzó una apresurada carrera hacia el exilio, mientras los últimos soldados republicanos defendían la retaguardia para poder asegurar su salida del país. Entonces tuve que tomar una decisión. Como pude, huí del país hacia Francia. Mi reacción puede considerarse como cobarde y yo mismo, en muchas ocasiones, me he cuestionado eso, pero ha de tenerse en cuenta nuestra situación. En aquel momento, los exiliados veíamos Francia casi como nuestra única vía de escape del franquismo y de su política de terror y exterminio. Estábamos convencidos de que el estado republicano por excelencia, siguiendo su lema de libertad, igualdad y fraternidad, no nos cerraría las puertas, y que su inactividad durante la guerra se vería compensada por su protección durante estos tiempos oscuros.

Oh, Dios, cuánto nos equivocábamos.

En cuanto entramos en Francia, nos recibió un destacamento militar. Sin mediar palabra, nos metieron en trenes y camiones, como si fuéramos ganado. No sabíamos hacia dónde nos dirigíamos. Finalmente llegamos a nuestro destino. Entre gritos y ruidos abrieron la puerta y nos sacaron del camión a rastras. Al salir del camión, alguien me empujó por la espalda y, perdiendo el equilibrio, caí de bruces contra un suelo lleno de arena y humedad. Al levantarme, tan sólo vi dos colores: el amarillo enfermizo de la arena y el azul mortecino del cielo y del mar. Esa fue mi primera visión de la playa de Argelès-sur-Mer.

Los primeros días predominó en todo el recinto una sensación extraña, mezcla de desesperanza, confusión y expectación. No sabíamos qué hacíamos allí, ni qué nos iba a pasar, aunque la mayoría no vaticinábamos nada bueno. Pasábamos todo el día en aquella playa, vigilados por soldados de las tropas coloniales francesas y algunos gendarmes. Los primeros cinco días no nos dieron ni comida, ni agua por mucho que pidiéramos, rogáramos, y al final, suplicáramos. Luego comenzaron a darnos comida. Comíamos mal y dormíamos en el suelo, sometidos al tiempo y a la intemperie. A las pocas semanas, llegaron nuevos camiones, cargados con vallas y alambres. Los soldados las tomaron y comenzaron a ponerlas a nuestro alrededor, marcando un perímetro. Entonces fue cuando supimos que no íbamos a salir de allí.

Así, Francia nos mostró su verdadero rostro, y Argelès-sur-Mer se convirtió definitivamente en un campo de internamiento. Lo llamaban de otro modo, pero el concepto era prácticamente el mismo. Nos vallaron y nos dejaron allí, completamente desprovistos de cualquier cosa. Lo único que teníamos era lo que llevábamos encima al llegar a la playa.

Cuando nos dimos cuenta de que, aparte de la valla, los franceses no iban a construir ni barracones, ni letrinas, ni nada de lo esperado para un campo como aquél, comenzamos a hacerlo nosotros. La mayoría de las personas buscó refugio como pudo y muchos construyeron pequeñas chozas con palos, piedras y cualquier otra cosa que pudieran encontrar en la playa. Aquellas cabañas eran endebles y no protegían ni del frío ni de la lluvia. Con el tiempo pudimos conseguir lonas y maderas para construir nuestros propios barracones y llegamos a improvisar nuestras propias cocinas y letrinas, pero los primeros meses que pasamos allí sólo dispusimos del ingenio y calor de nuestras manos.

Por supuesto, en tales circunstancias, las enfermedades campaban a sus anchas. Muchos ya arrastrábamos enfermedades desde la frontera. Las condiciones absolutamente insalubres que teníamos allí no hicieron sino agravarlas y multiplicarlas. Esto solo empeoró con la llegada del invierno. Por aquel entonces, aún nos alojábamos en las chozas que habíamos construido con palos y el frío y las enfermedades hacían presa de nosotros. Había algunas mantas, pero no suficientes para todos, por lo que la gente buscaba cualquier método para poder protegerse del frío. Para mantenerlos calientes, las madres enterraban a sus hijos pequeños en la arena hasta el cuello y la gente dormía hacinada para mantener el calor.

La tuberculosis y la pulmonía eran las enfermedades más comunes, además de la disentería o la neumonía. Junto con el frío, estas eran las que más muertes se cobraban y muchas de ellas ni siquiera se registraban o se contabilizaban en los registros oficiales franceses. Por suerte, habíamos podido construir una improvisada enfermería y allí un médico español atendía sin descanso a los enfermos, con aspirinas y caldo como únicos medicamentos.

Sin embargo, estos remedios apenas aliviaban las enfermedades y el número de muertos, que ya normalmente crecía de manera continua debido al frío y a las condiciones de vida, se disparó. Los franceses se llevaban a algunos de los muertos, pero otros muchos se enterraban directamente bajo la arena, en tumbas apresuradas. De esta época guardo algunos de los recuerdos más oscuros de mi vida. Recuerdo, de manera especialmente dolorosa, la imagen de una madre meciendo el cadáver de su hijo pequeño entre los brazos, con el rostro deshecho en una mueca de dolor, diciéndole a todo el que pasaba que guardase silencio, que el niño estaba durmiendo. Imágenes como esta eran comunes allí, pero no menos dolorosas por ello. Recuerdo también, al modo inverso, a una niña pequeña tratando de despertar a su hermano mayor, hasta que un grupo de hombres la apartaron de él y otro se llevó el cadáver de su hermano para enterrarlo.

Por supuesto, la nula higiene que teníamos no hacía más que aumentar esto. Hasta que pudimos construir letrinas y duchas, usábamos el mar. Allí lo mismo nos lavábamos que hacíamos nuestras necesidades. Al final, el mar acabó tan lleno de suciedad como nosotros y, a pesar de que el estado de las letrinas no fuera mejor, todos las preferíamos antes que seguir bañándonos en un mar que a esas alturas ya era casi negro.

La comida también afectaba a este ambiente insalubre. Nos daban de comer una vez al día: comida rancia. En algunas ocasiones ni se molestaban en dárnosla, simplemente arrojaban la comida por encima de la valla, donde era pasto de las ratas y del resto de alimañas que merodeaban por allí a todas horas.

Aun así, mentiría si dijese que esto causó un especial desánimo en los espíritus de los refugiados. Por supuesto que las condiciones eran duras, pero todos los que allí nos encontrábamos habíamos sobrevivido a la Guerra Civil y la posterior huida al exilio, y simplemente nos negábamos a rendirnos sin luchar tras haber pasado todo eso. El símbolo del puño en alto se convirtió en algo diario, usado tanto a modo de saludo como a modo de respuesta contra los maltratos que recibíamos y las duras condiciones de vida. Nos insuflábamos ánimos los unos a los otros y, por muy cansados, enfermos, o mal alimentados que estuviésemos, la mayoría de nosotros aún encontrábamos fuerzas para seguir adelante.

Esta misma fuerza fue la que originó los diversos intentos de huida que hubo durante toda nuestra estancia allí. Muchos de los que allí se encontraban tenían familia en España y querían cuidar de ella o simplemente querían continuar con la lucha, en lugar de verse allí atrapados sin hacer nada. Uno de los hombres que conocí en el campamento era así. Se llamaba Javier Agacino y era madrileño. Había combatido en el frente durante la guerra, había sido atrapado por los franquistas tres veces y se había escapado las tres. No tenía familia, pero lo que le corroía por dentro día y noche era el destino de su país.

—Te lo digo en serio. Estoy convencido de que todavía tiene que haber alguna posibilidad de ganar. De conseguir llevar de vuelta la república.

Yo, a mi propio pesar, era más escéptico al respecto:

—Lo dudo mucho. Si el resto de Europa no hizo nada mientras los franquistas nos disparaban y los alemanes nos bombardeaban, menos van a hacer ahora que han ganado. Harán con Franco como hacen con Hitler y Mussolini, ponerles mala cara y poco más. De momento, los únicos participantes de la guerra a los que han tratado mal de verdad somos nosotros.

–¡Pues si Francia o Inglaterra no hacen nada, lo haremos nosotros! – dijo, alzando la voz más de lo previsto-. – Escucha – y se inclinó hacia mí como si fuera a contarme un secreto-, Franco no ha ganado. Eso lo sabes tú y lo sé yo. Franco no ha ganado. Todavía sigue habiendo grupos de guerrilleros en España y sigue habiendo lucha tanto dentro como fuera de España. Tenemos que salir de aquí para poder unirnos a ellos y acabar de una vez con ese hijo de puta y todos los que le siguen. ¿Qué me dices? ¿Vienes?

Suspiré. Desde que lo había conocido, Javier me proponía huir para unirnos a la lucha antifranquista al menos una vez al día. Y yo nunca sabía que decirle. Por supuesto que me gustaría llevar de vuelta la república a España. Ya había luchado por ella una vez y volvería a hacerlo. Pero en mi estado físico, una huida de allí era casi imposible. Además, ¿cómo pensaba huir? Y, ¿a dónde pensaba que fuéramos? ¿Cómo se pensaba poner en contacto con esos grupos de guerrilleros? Esas eran todas las dudas que tenía y así se las expuse.

–Pero ¿por qué me dices eso? Ya ha habido huidas antes, ¿por qué piensas que la nuestra no dará resultado?

Sí, por supuesto que había habido intentos de huida antes. Algunos eran planeados y otros completamente espontáneos. Entre los planeados, el más común eran los túneles. Estos métodos de huida, además de ser los más comunes, eran también los que más apoyo necesitaban por parte de alguien del interior. Durante varias noches, un grupo de refugiados cavaba un túnel que conectase el interior del campo con el exterior. En el exterior del túnel, otro grupo de refugiados montaba guardia, atentos por si pasaba cualquier guardia francés. Después, una noche, mientras todo el mundo dormía, estos escapaban. Tras esto, los refugiados que se habían quedado atrás tapaban la boca del túnel, lo mejor que podían y, al día siguiente, cuando los franceses preguntaban, nadie sabía nada.

Jamás sabíamos nada acerca del destino de los que habían escapado, pero eso no evitaba que la gente continuase haciéndolo. Sin embargo, tras los primeros escapes, los franceses comenzaron a ser más precavidos y bastaba que unos exiliados se juntasen en un grupo lo bastante grande como para que los franceses fuesen a investigar inmediatamente. Además, aumentó también la vigilancia en el exterior. Recuerdo especialmente una gris mañana de febrero. Acababa de amanecer, y apenas había pasado media hora desde que un grupo de exiliados se había despedido de sus

amigos y familia, se había metido en el túnel que habían cavado y habían huido de allí. Aún estaba preguntándome cómo les iría cuando, del otro lado de la valla, oímos disparos y gritos en español y francés. Tras eso, los intentos de huida quedaron mitigados durante varias semanas.

El otro tipo de huidas eran las espontáneas. Estas se daban más cuando nos sacaban de allí para trabajar fuera del campo. Debido a mi cojera, a mí pocas veces me elegían para esos trabajos, pero las veces que iba había visto algunas. Eran, como he dicho, intentos de escape completamente improvisados, casi intentos de suicidio, de lograr la libertad o la muerte. Solían ocurrir cuando los franceses estaban menos atentos. Un hombre estaba trabajando concienzudamente, los franceses apartaban la vista un momento y de repente el hombre había echado a correr. Generalmente los que intentaban esto acababan abatidos a tiros, pero, ya fuera por esperanza o por desesperación, era algo que no paraba de intentarse.

Sin embargo, también había huidas por mar. Estas no eran tan comunes, pero más de uno había tratado de huir a nado, nadando a través del mar que nos cercaba. Los franceses no tenían lanchas ni barcos y a pie tardaban el suficiente tiempo en llegar hasta la orilla como para que un buen nadador pudiese lograr la suficiente ventaja. Sin embargo, esta tampoco era una buena opción. Esto último solo lo intentaban unos pocos y casi todos acababan ahogados o, como los otros, abatidos a tiros por la policía.

Por esto se puede entender que, cuando Javier me hablaba de intentos de escape, yo no tuviese muchas esperanzas.

–¡Estoy convencido de que en esta ocasión lo lograremos! -dijo él, insistiendo -. ¿Es que acaso no confías en mí?

–Por supuesto que lo hago, pero desde lo que les pasó a José y los suyos -este era el nombre del cabecilla del escape acabado en tiroteo del que he hablado antes- tienes que reconocer que la mayoría de la gente, yo incluido, sea escéptica al respecto. Piensa bien. Sé que eres un hombre razonable. ¿De verdad te cuesta tanto abandonar esa idea de la huida en favor de una alternativa?

–¿Y qué alternativa tenemos? -me dijo él, ya casi gritando-. ¿Quedarnos aquí hasta que los franceses decidan qué hacer con nosotros? ¿Hasta que nos devuelvan a Franco? ¿O hasta que Hitler o alguno de esos

energúmenos decida invadir Francia y pasemos a sus manos? No. Lo siento, amigo, pero yo no pienso quedarme de brazos cruzados mientras Franco y sus falangistas moldean nuestra España a su imagen. Pienso encontrar una manera de luchar contra ellos y, si tú no piensas acompañarme, pues que así sea.

Dicho esto, me dio la espalda y continuó comiendo, sumido en sus pensamientos. Pensé en hablar con él, pero, por una mezcla de orgullo y prudencia (aunque puede que fuese cobardía), no hice nada y me limité a comer, con la mirada fija en mi plato.

Aquella fue la última vez que hablé con Javier. Durante la próxima semana lo vi rodeado de otros hombres, con aire de sospecha y misterio. Pensé en varias ocasiones en acercarme a él para disuadirle de lo que estuviera pensando, pero no lo hice. Aún seguía resentido porque hubiese puesto en entredicho mi espíritu republicano y antifranquista y decidí no hacer nada.

¡Santo cielo! Qué tonto fui.

A los pocos días, Javier y los demás ya no estaban. Como siempre, vinieron los franceses a preguntar y nadie sabía nada. Yo tampoco. No recuerdo haber escuchado disparos, así que puede que lo lograra. Puede que sí. Quién sabe. Aquella noche me dormí mientras pensaba en Javier atravesando furtivamente los bosques franceses, puede que de camino a España o puede que de camino a París, donde se encontraba exiliado por aquel entonces el gobierno republicano. Sea como fuere, la verdad es que jamás supe nada de su destino. Durante años albergué la esperanza de volver a verlo para disculparme por haberme comportado como un imbécil, pero con el tiempo mi vida fue desplazando a mis recuerdos y un triste día me di cuenta de que simplemente lo había olvidado.

Javier se fugó a mediados de marzo de 1940. En junio las tropas alemanas del III Reich invadieron Francia y fuimos desalojados. Entonces, nos surgieron varios caminos. De los que conocía, muchos se quedaron a vivir allí y formaron familias en Francia. Otros se alistaron en el ejército francés para luchar contra los nazis. Y otros decidimos volver a España, ante la promesa de Franco de perdonar a aquellos que no hubiésemos cometido delitos de sangre. Yo decidí volver, usando la excusa de que, con mi pierna coja y mi salud desmejorada por el campo, poco podía aportar a la lucha armada. Pero la verdad era otra bien simple y más

dolorosa. No me quedaban fuerzas para luchar. Temí que mis compañeros me fuesen a reprochar el no continuar con la lucha, pero nadie me dijo nada. La única persona ante la que tuve que rendir cuentas fui yo mismo.

Tomé el tren de vuelta a España en el propio pueblo de Argelès-sur-Mer. Allí miré por la ventana hasta que por fin perdí de vista aquella playa horrible y luego dormí sin soñar.

Desperté cuando llegamos a Barcelona. La ciudad era irreconocible. Me movía por las calles como un fantasma. No terminaba de creer que eso fuera real. Los soldados, las banderas, la gente, la pobreza... No hacía ni dos años que había visto la ciudad por última vez. En aquel entonces, Barcelona me había parecido una ciudad vibrante, dañada por la guerra, pero que se mantenía en pie gracias al esfuerzo incansable y el ímpetu revolucionario de sus habitantes. Ahora, en cambio, Barcelona era una ciudad desolada. Lo único que perduraba de mis recuerdos era la devastación de la guerra, y el resto había sido sustituido por un mosaico de miradas huidizas, pasos rápidos y camisas azules. Me parecía imposible que algo pudiera cambiar tan rápido en tan poco tiempo. Sin otro lugar al que ir, alquilé una habitación en una mala pensión de por allí. Subí a la habitación, dejé la maleta en un lado de la cama, me tumbé y lloré. No sabía dónde estaba.

Martes, 15 de octubre de 1940

Ayer llegué por fin al pueblo. Tomé un tren hasta la ciudad más cercana y después recorrí a pie los 10 kilómetros que todavía me separaban de él. La cojera me dolía y el camino de tierra estaba embarrado por momentos, pero continué sin queja. Bien sé que peores cosas he pasado.

Finalmente llegué. Mi pueblo no había sufrido un cambio tan grande, al menos a primera vista. O puede que sí que fuera grande, pero durante mi recorrido hasta allí me hubiese acostumbrado ya al águila, los falangistas y el hambre. Al igual que pasó con Barcelona, me parecía imposible un cambio tan grande. Apenas hacía cinco años que había dejado el pueblo.

Instintivamente, fui a la casa de mis padres. Mi madre me abrió la puerta y estuvimos quince minutos abrazados en silencio. Luego, pasé dentro. Pregunté por mi padre y su mirada bastó para contestarme. Llevaba varias horas, o puede que años, queriendo llorar, pero sentía como si mis lágrimas se estrellasen contra el interior de mis ojos, sin poder salir.

Sin mediar palabra, me dirigí a la que era mi habitación. Estaba alegre por ver a mi madre y sabía que ella también lo estaba de verme a mí, pero ninguno de los dos estaba para charlas. Recorrí el pasillo y abrí la puerta. Mi habitación estaba casi tal y como la había dejado, con una diferencia. Toda alusión a la república había desaparecido. Todos los folletos, periódicos y propaganda que tenía habían desaparecido, supongo que como precaución por parte de mi madre para evitar ser represaliada por el franquismo. No se lo reproché. Yo habría hecho lo mismo. Me llamé cobarde y traidor, pero esta vez no me dolió tanto, puede que tras haberlo aceptado en Francia.

Sin pensar en nada, me puse el pijama y me metí en la cama. Seguía sin saber si esta era mi casa.

Martes, 29 de octubre de 1940

Han transcurrido ya dos semanas desde mi llegada al pueblo. Creo que por fin tengo una sensación de pertenencia a algo, aunque no por ello me resulta agradable. Me reconozco como parte de este pueblo, pero me resulta casi imposible asociarlo al lugar donde nací y crecí. Para mí es como si fueran dos lugares completamente diferentes. Al caminar reconozco las calles por las que jugaba y corría de niño, pero no me parecen reales. Me siento como si este lugar fuera una copia del real, una fea y oscura imitación, y yo me viese aquí atrapado, tratando de encontrar una manera de poder volver al original.

Pero este es el real. El pueblo donde yo crecí ya no existe y, por momentos, parece que no hubiera existido jamás.

A veces, cuando salgo, miro a la gente a los ojos. A algunos los reconozco y a otros no, a pesar de saber los nombres de todos. Allá está Juan, el panadero, pero ese no es él. Ese que desfila por la calle es Antonio, el hijo de Margarita. Va vestido de falangista, pero no puede ser real. Tiene que ser un disfraz. Estoy convencido de que en cualquier momento va a borrar esa mirada amarga y fanatizada de los ojos y, enarbolando su sonrisa de siempre, se va a quitar el disfraz, lo va a lanzar lejos y va a acudir a mí con los brazos abiertos, dándome la bienvenida al pueblo y riéndose de mí por haber caído en su broma.

Pero eso nunca pasa. Antonio nunca cruza la mirada conmigo, continúa con su marcha y ya no sonrío. Yo tampoco. Ni lloro. Sólo observo.

El pasado domingo fui al cementerio del pueblo, a visitar la tumba de mi padre. También me pareció falsa. No creía realmente que mi padre estuviera allí enterrado. Que esa lápida fuera suya. Que el cuerpo que se pudría bajo tierra fuera el suyo. Habían pasado cinco años desde que me había despedido de él, antes de ir a la guerra. Después, mi herida y mis labores periodísticas me habían impedido volver al pueblo. Y por último, una vez perdida la guerra, la huida al exilio fue tan rápida y apresurada que no tuve tiempo de comprobar cómo estaban mis padres y sólo pude esperar que estuviesen bien. Durante mi estancia en el campo también pensé en ellos. Y ahora volvía y mi padre estaba muerto.

Me parecía que los cinco años que me separaban de él eran una nada y al mismo tiempo un abismo insondable. Me quedé allí en silencio unos minutos mirando su tumba. No recuerdo si pensé en algo. Luego salí del cementerio. Estaba situado en una pequeña colina y desde allí se veía todo el pueblo. De nuevo, veía que era el mismo pueblo, pero al mismo tiempo no me lo parecía. Me quedé allí observándolo durante unos minutos y fue en ese momento en el que, por primera vez desde que puse el pie en España de nuevo, tomé plena conciencia de mi situación. La guerra había acabado. Y la habíamos perdido. Yo ya no estaba en Argelès-sur-Mer. Ahora estaba en España, pero no la que yo conocía. La república ya no existía. Franco había ganado la guerra y ahora España era una dictadura fascista. Aquello que yo había luchado por defender ya no existía.

Toda esta información, que hasta ahora había asimilado de manera casi inconsciente, como si no acabara de creérmela, me golpeó de repente y quedé allí sentado en la colina, sin pensar, como si me faltara el aire. Habíamos perdido. Franco había ganado. Esto era así. La república no iba a reaparecer mágicamente. Los amigos muertos en la guerra no iban a revivir y seguir luchando. Mi padre no iba a levantarse de la tumba. Antonio no se iba a quitar el uniforme falangista. Mis compañeros del campo, los que se habían quedado en Francia, estaban allí y no aquí. Qué demonios, seguramente estuvieran muertos. Javier no iba a aparecer de repente, liderando una rebelión para derrocar a Franco. No. Eso no iba a pasar.

Y al pensar todo esto, sentí que me moría. No podía más. Estaba completamente hundido. Y por primera vez desde que podía recordar,

lloré. Lloré como un niño, allí apoyado contra el viejo muro de piedra del cementerio. Lloré hasta perder la noción del tiempo. Me sentía completamente derrotado. Completamente aplastado. Humillado. Sentía que todo por lo que había luchado había sido en vano.

Finalmente, se me acabaron las lágrimas, pero el sentimiento continuaba allí. Mientras notaba cómo mi corazón se despedazaba, emprendí el camino de vuelta a casa. Mi madre me miró con la misma expresión de tristeza y lastimosa resignación de siempre. Quise abrazarla, pero no tenía fuerzas. Cenamos poco y mal, como siempre. Antes de dormir, fui al baño. Al mirarme en el espejo, vi que tenía la misma expresión que mi madre. No me suscitó nada más que pura indiferencia. Me gustaría haberlo odiado. Pero no pude.

Sábado, 1 de febrero de 1941

Hace tiempo que no escribo en mi diario. Entiendo por qué. Todo aquí es horrible. No hay buenas noticias, ni nada que me apetezca recordar. ¿Para qué guardar un registro de los días, si son todos iguales? La Navidad pasó hace ya tiempo. No fue nada especial. Tampoco el fin de año, ni el día de reyes.

En España, la crisis arrastrada desde la guerra continúa. Hemos de pedir cartillas de racionamiento para comer, y los falangistas continúan recorriendo el pueblo, a la búsqueda de cualquier posible traidor al régimen. Finalmente, he acabado aceptándolos a ellos también como una prolongación de la pesadilla que me rodea. Cuando pasan, simplemente bajo la mirada y paso. Si he de saludar, saludo. Si he de callar, callo. Y ya está.

En el resto de Europa, las cosas son igual de malas. Esta horrible guerra, de la que la nuestra no era sino una antesala, continúa con sus horrores. Los nazis han conquistado ya gran parte de Francia, Holanda, Bélgica y Dinamarca, aunque se estrellaron contra Inglaterra. Ahora mismo, continúan con su expansión, ayudados por Mussolini y sus fascistas. Por mucho que aborrezca mi situación, no puedo sino, en cierto modo, sentirme afortunado. Debido al mal estado en el que quedó España tras la guerra, Franco no entrará en esta, limitándose seguramente a mandar algo de apoyo a las potencias del eje. Mejor. Menos muerte y miseria para todos.

Respecto a mi situación personal, continúa mal. Mi madre ha enfermado y los escasos trabajos que he logrado no bastan para poder comprarle medicinas. Durante mi estancia en los campos vi las suficientes enfermedades como para saber que esto no ha hecho sino empezar y que seguramente empeore. Como he dicho, tenemos poca comida, menos medicamentos y apenas me quedan fuerzas para luchar, pero no pienso dejar que esta enfermedad lleve a mi madre a la muerte. No sé qué haré si muere. Muchas veces siento que ella es lo único que me ata a mí mismo, al mundo pasado que yo conocía y me volveré loco si me falta. Haré todo lo que esté en mi mano para salvarla y confío en que mis esfuerzos y mi amor por ella serán suficientes para lograr que se recupere y que continúe con vida.

Sábado, 18 de febrero de 1941 No lo han sido.

Viernes, 28 de noviembre de 1941

Estoy en Madrid. A decir verdad, llevo aquí ya varias semanas. Tras la muerte de mi madre, ya no quedaba nada que me atase a ese pueblo, por lo que decidí marcharme, con la intención de dejar atrás mi dolor y desilusiones. Eso fue hace ya medio año. Y no lo logré. En un comienzo me planteé huir del país, pero era inútil. ¿A dónde iba a ir? ¿A la Francia ocupada? ¿Al Portugal de Salazar? No. Al menos mientras dure la guerra, Europa era inviable. Durante un tiempo tuve mi mirada puesta en América, pero también fue inútil. Además, todos los viajes al extranjero se miran con lupa y, en el caso de que intentara tomar uno, probablemente mi pasado republicano saldría a la luz.

De tal modo que no tenía más opción que quedarme. Salí del pueblo (hacía ya tiempo que había dejado de pensar en él como “mi pueblo”) y me dirigí hacia Madrid. La elección de este destino fue clara. Ya había estado allí durante la guerra trabajando como corresponsal y, francamente, no veía otro destino posible. Además, supuse también que la inmensidad de la urbe, al hacerme sentir más pequeño, podría paradójicamente aliviar mi soledad, ya que me sería más fácil entablar relación con gente de todo tipo.

Así llegué a Madrid. Con el poco dinero que mi madre me había dejado en herencia, alquilé una modesta casa en un barrio a las afueras de la ciudad, y comencé a buscar trabajo. Mi discapacidad me impedía tomar parte en la mayoría de trabajos físicos, así que consideré buscar trabajo como periodista. Ya tenía experiencia en el trabajo y estaba convencido de que podría hacerlo bien, pero renuncié a esa idea casi al instante. Buscar trabajo como periodista podría sacar a relucir mi pasado como reportero republicano. Y además, aunque no hubiera ningún problema, algún oculto resquicio de orgullo en mi interior me impedía trabajar para el franquismo, ayudando a extender sus mentiras y su propaganda.

Sin embargo, por mucho que me avergüence reconocerlo, ese orgullo duró menos de lo que me esperaba. Cuando llegué, Madrid era una ciudad en reconstrucción y los estragos de la guerra aún se dejaban ver en cada calle y en cada edificio. Había poco trabajo, menos dinero y mucha gente, todos con el mismo aspecto descuidado y derrotado que, supongo, presentaría yo también. Hacinadas en los barrios pobres de la ciudad, las personas malvivían a base de trabajos mal pagados, buscando algo que llevarse a la boca para continuar un día más. Muchas de ellas, como yo, venían de pueblos pequeños que, tras la guerra, habían quedado devastados por las hambrunas y la pobreza. Huyendo de ambas, llegaban aquí sólo para encontrárselas de nuevo, reforzadas por el espíritu caótico e implacable de la gran ciudad. Así, yo también comencé a buscar un trabajo, uniéndome a la marea de gente que, cada día, salía desde las barriadas marginales de Madrid para extenderse por toda la ciudad.

Vivir en aquellas circunstancias no era nada fácil, especialmente cuando llegaba el invierno. Mucha gente apenas tenía ropa para cubrirse y la poca que tenía estaba gastada y raída. Además, con el frío llegaban también las enfermedades y, debido a la falta de medicamentos, estas se cobraban un gran número de víctimas, especialmente entre los niños, los ancianos y los peor alimentados, aquellos más débiles.

En estas circunstancias pasé mis primeros meses en Madrid. Tenía algo de dinero ahorrado, por lo que las primeras semanas pude sobrevivir decentemente pero cuando este empezó a escasear y mi búsqueda de un trabajo continuaba siendo infructuosa, comencé a preocuparme seriamente. Entonces, intensifiqué esta aún más, aunque sin éxito. Pasaba todo el día andando por el centro de la ciudad, acompañado siempre de mi bastón y preguntando por trabajo en todos los lugares que pudiera. La respuesta casi siempre era negativa, probablemente porque los propios

dueños de esos comercios tampoco tenían el dinero suficiente como para poder pagarle a un trabajador más.

Esta búsqueda desesperada continuó durante varios días y al final, cuando apenas me quedaba ya dinero y pensaba tener que recurrir a la indigencia, encontré mi suerte. Durante una de mis andanzas por el centro me encontré con Alberto, un reportero al que había conocido brevemente durante mi anterior estancia en la ciudad mientras trabajaba como reportero de la Guerra Civil. Le había conocido brevemente, pero su carácter calmado, profesional y sobre todo pragmático había calado profundamente en mí. Alberto era una de esas personas que siempre parecen tener la situación bajo control, y me alegró verle, aunque fuera por encontrar finalmente un rostro conocido en medio de aquella marea de muecas de hambre y rostros torcidos. Le saludé:

–¡Alberto! ¡Alberto!

–¿Quién...? ¿Pedro? – dijo girándose hacia mí.

–¡Sí, soy yo! – contesté. En retrospectiva, mi carácter tan alegre y casi algo desesperado me avergüenza, pero, tras meses vagando por Madrid, encontrar por fin un rostro conocido era un regalo que no pensaba desaprovechar.

–¡Compañero! ¿Dónde has estado? Hace años que no te veo.

En aquel momento, cuando finalmente había encontrado a alguien de confianza quise decírsele todo. Contarle mi internamiento en Francia, mi vuelta al pueblo y la muerte de mi madre. Explicarle cómo me sentía y lo aliviado que estaba por poder encontrar finalmente a alguien afín a mí. Pero no lo hice. A pesar de mi entusiasmo, no olvidé dónde estábamos. Un comentario desafortunado, unas palabras sobre el tema equivocado, un oído demasiado atento y al volver a casa nos estarían esperando unos falangistas.

En su lugar, me limité a hacer un par de comentarios indefinidos y luego, con un disimulado gesto, le sugerí que pasásemos a un ámbito más privado. Él entendió de inmediato y, al poco, llegamos a su piso.

Allí, todavía en voz baja, le conté brevemente sobre mi exilio en Francia y mi internamiento en el campo de Argelès-sur-Mer. Mientras se lo

contaba observé su reacción y, por su mirada, supe que él seguramente habría estado en alguna situación parecida.

–¿Y tú? – Dije al terminar. – ¿Dónde estuviste?

–Me quedé aquí. – Me contestó él. – En España. Tras la guerra, estuve como estás tú ahora, buscando trabajo aquí y allá. Finalmente, logré que me emplearan como periodista.

–¿Cómo periodista? ¿A qué te refieres? ¿No querrás decir que trabajas para ellos ahora?

–No lances esas acusaciones a la ligera. No trabajo para ellos.

–¿Y entonces qué haces, si no es propagar sus mentiras? ¿Extender sus ideas? ¿Asegurarte de que todo aquello contra lo que luchamos se perpetúe?

–Escucha, sé lo que parece...

–¡No, no lo sabes! – Dije ya casi gritando. – ¡Porque lo que parece es que te has pasado al otro bando! ¡Que eres un puto franquista! ¡Eso es lo que parece!

–¡Cállate! – me contestó él. Los dos callamos de golpe, y hubo un silencio tenso hasta que él comenzó a hablar de nuevo, con voz tranquila pero mirándome de manera muy intensa-. No soy un franquista. Pero necesitaba dinero y con ese trabajo podía vivir tranquilo. Tú ya sabes lo que es pasar hambre. O tomaba ese trabajo, o me moría de hambre. ¿Entiendes? No tenía otra opción.

–Siempre hay otra opción.

–En esa situación no. ¿O qué esperabas que hiciera? ¿Huir del país? ¿A dónde? ¿A una Europa en guerra? No, imposible. El franquismo ha ganado y lo único que podemos hacer es adaptarnos a él. No aceptarlo, pero sí adaptarnos.

–No te creo.

–No lo hagas. Pero lo que te digo es la realidad. Hay ofertas de trabajo disponibles en mi sector y están buscando a gente con talento, como tú. Si quieres, les puedo hablar de ti. ¿Qué te parece?

–No. – Le dije. – Al menos no en el periodismo. No he caído tan bajo. Al menos eso quiero creer.

–Bien. – Me contestó él con tono apacible. – Pero te buscaré trabajo en algún sitio, ¿vale? Por mucho tiempo que haya pasado, sigues siendo mi amigo y te aprecio de veras. No quiero verte pasar por las penurias por las que estás pasando.

–Veré – dije, y salí sin despedirme.

Salí de aquel piso enfadado y confundido, con una maraña de sentimientos diferentes revolviéndome el estómago. Por una parte, no podía creer que aquél fuera de verdad Alberto, mi compañero, el mismo que durante la guerra había mostrado tanta dedicación a la causa republicana. Sentía verdadera ira e indignación ante su actitud, que me parecía cínica en extremo, y completamente repulsiva. Sin embargo, por otra parte no podía parar de preguntarme si, de estar yo en su situación habría hecho lo mismo. Me respondí a mí mismo que no. Por supuesto que no, me decía, yo era un verdadero republicano. Yo no me rebajaría a colaborar con el enemigo. Yo jamás haría eso.

Pero el tiempo me demostró equivocado. Porque, a medida que pasaban las semanas, el frío y el hambre se incrementaron y me quedé sin dinero. Y por eso, antes de lo que hubiera pensado y contra todos mis deseos, me vi llamando de nuevo a la puerta de Alberto, con la misma maraña de sentimientos revolviéndose en mi estómago.

Lunes, 4 de mayo de 1942

Finalmente tengo trabajo, modesto, sí, pero trabajo. Alberto ha intercedido y he podido comenzar a trabajar por fin. Así tengo también cierta holgura económica y hasta he logrado comenzar a vivir decentemente. Si bien la manera que tengo de vivir no se podía calificar como lujosa de ningún modo, sí que es mejor que mi situación anterior y me ha servido para comenzar a sentir un cierto sentimiento de pertenencia, de hogar en mi interior. Claro que este sentimiento de hogar y seguridad nunca es permanente. Siempre se rompe de un modo u otro.

Cuando al poco tiempo de salir de mi residencia comencé a ver los carteles de propaganda franquista y veía a los falangistas desfilando por la calle. En esos momentos sentía cómo la angustia me subía por la garganta, como un grito que nunca terminaba de romper y que yo me encargaba de acallar con mi vergüenza.

Fue precisamente mientras daba uno de estos paseos cuando lo vi, al otro lado de la calle. Un niño pequeño, de apenas cuatro años, que aún caminaba de la mano de su madre. Por su vestimenta y la de sus padres, era evidentemente de clase alta. No costaba adivinar cuál había sido el bando de sus padres durante la guerra. Iban dando lo que parecía un paseo dominical, cuando pasó desfilando un grupo de falangistas, los llamados camisas nuevas. Inmediatamente, el niño se puso a aplaudir y a lanzar gritos infantiles de placer, como si se le hubiera regalado un juguete nuevo. Al ver su expresión de júbilo, de completamente tierna alegría infantil, lo comprendí. Para aquel niño, esos eran sus héroes. Los adultos aún recordábamos la República y la Guerra, ¿pero los niños? Hice un rápido cálculo mental. Aquel niño habría nacido durante la guerra. Seguramente sus recuerdos conscientes no retrocedieran más allá de uno o dos años en el tiempo, a lo sumo. Para él, la vida comenzaba ahora. Para él, esa era la vida. Esa era la realidad. Eso era lo que pasaba. Esos eran sus héroes.

Sentí el corazón en un puño al pensar eso. ¿Cuántos niños? ¿Cuántos jóvenes, cuántos futuros adultos nacerán y vivirán con esa realidad? ¿Cuántos no conocerán la República y la Guerra sino a través de lo que les cuenta el franquismo? ¿Para cuántos lo que yo presenciaba horrorizado sería simplemente lo normal? Noté náuseas al pensar en el futuro. Generaciones y generaciones de niños, todos caminando hacia el futuro, todos con el brazo en alto, todos conocedores de una historia contada a medias, todos ignorantes de los crímenes sobre los que se había levantado su mundo.

No, me dije. No. Me negaba a aceptar algo así. El franquismo había ganado, pero eso no significaba que fuera a durar para siempre. La guerra en Europa todavía duraba, y era posible que todavía hubiese esperanza. Por mucho que el franquismo nos lo quisiese ocultar, poco a poco los aliados ganaban terreno. Traté de consolarme con eso, y continué mi camino. Sí, me dije. Todavía queda esperanza. Siempre queda.

Viernes, 15 de abril de 1943

Ayer fui a dar otro paseo con Alberto. Con la intención de enseñarme algunas de las que, a su juicio, eran las partes más bonitas de la ciudad estuvimos paseando por el centro de Madrid y charlando de cosas intrascendentes. Yo aún seguía angustiado por lo que había presenciado durante los últimos meses y no me podía quitar de la cabeza la imagen del niño y de otros tantos casos similares que había visto. Al final, cuando nos alejamos del centro y llegamos a una zona más o menos solitaria, donde nadie podía escucharnos, decidí hablar con él:

–Alberto...

–¿Qué, amigo? Dime – me contestó con una sonrisa.

–¿Te acuerdas de eso que me dijiste? ¿Qué el franquismo había ganado y que lo único que podíamos hacer era adaptarnos a él?

–La sonrisa desapareció de su rostro:

–Si me vas a decir...

–Tenías razón. – Le interrumpí. – Ellos ganaron. El otro día vi a un niño. – Le conté brevemente mi anécdota. – Y eso es. Ellos han ganado. El rostro de ese niño me lo dejó más claro que todas las bombas que pudieran lanzar durante la Guerra. Ellos han ganado.

Alberto me miró, con una mirada entre triste y compasiva:

–¿Ves? Te lo dije. Ellos ganaron, y te aseguro que me molesta tanto como a ti, pero no se puede hacer nada. Lo único que se puede hacer es aceptarlo... Seguir adelante.

–Sí. – Le contesté yo. – Ellos ganaron. Pero eso no significa que vayan a seguir ganando.

–¿A qué te refieres?

–He oído las noticias de la guerra. Y tú también. Hacen lo que pueden por disimularlo, pero Hitler está perdiendo. Poco a poco, pero está perdiendo. Los soviéticos están avanzando por el este y los ingleses y los franceses por el sur. No puede ganar. Mussolini está perdiendo también terreno en

África y Europa. El fascismo está cayendo en todas partes menos aquí. Y será cuestión de tiempo que lo haga.

—¿Y por qué me dices esto?

—¿No lo entiendes? Aún hay esperanza. Si ellos pueden caer, Franco también. Puede volver la República. Puede haber un futuro. Puede...

¡Pedro! — Me dijo casi gritando. — Calla. Eso no va a pasar. Me gustaría que pasase tanto como a ti, pero no va a pasar. Despierta. Vivimos en el mundo real. Los que ahora se hacen llamar aliados ignoraron a Hitler tanto como pudieron. ¿Crees que no harán lo mismo con Franco, siempre que no les suponga una molestia?

—¿Y por qué me dices eso? Y además, incluso si ellos no hacen nada, ¡lo haremos nosotros! Podemos...

De repente callé y me llevé una mano a la boca. Ni siquiera me había dado cuenta. Hablaba como Javier. Santo cielo. Hablaba como Javier. Además, había dicho las últimas frases casi gritando. Gracias a Dios, no había nadie en la calle o podría haber sido el final para mí. Miré a Alberto. Me miraba asustado, casi con miedo. Como yo habría mirado a Javier. Sin decir nada, nos alejamos el uno del otro. Caminé deprisa hasta llegar a casa, cerré la puerta con llave y me dejé caer en una silla. No sabía qué pensar.

Lunes, 25 de octubre de 1943

He conocido a otra persona. Se llama Marta. Trabaja como camarera en una pequeña cafetería. La conocí a través de Juan, un amigo del trabajo, una de esas personas revoltosas que siempre andan metiendo la nariz en los asuntos de todos. Me sorprende que a una persona de ese tipo todavía le queden energías para hacer algo así, incluso estando en una situación como esta. Me dijo que se sorprendía de verme siempre solo y que ya era hora de encontrarme una mujer, que su esposa conocía a una chica que sería perfecta para mí y que podrían presentarnos. Inicialmente me negué, pero finalmente, por insistencia y para que me dejase en paz, acepté. Así la conocí.

Siendo sincero, tras la primera cita no me causó ninguna impresión en particular. Sin embargo, sin saber decir exactamente qué, había algo sobre ella que me intrigaba, por lo que insistí en seguir viéndonos. Aquella

mujer me intrigaba. Parecía estar siempre guardando un secreto, siempre mirando a todas partes, siempre poniendo un muro entre ella y los demás. Actuaba siempre con una gran precaución y una actitud de elegante desinterés. Se comportaba siempre así, como si no quisiese tener nada que ver con el mundo que la rodeaba, pero se viese obligada a formar parte de él.

Finalmente me pareció descubrir su secreto, un día que paseábamos por las afueras de Madrid. Era comienzos de octubre y empezaba a notarse el frío. Pasábamos por una zona inusitadamente solitaria, hablando de nada en particular, cuando ella cambió de tema bruscamente:

–Y dígame, caballero, ¿a qué se dedicó usted durante la guerra?

Inmediatamente me puse en estado de alerta al oír esto. Una respuesta incorrecta, un mínimo traspiés al contestar y me vería metido en un gran problema. Pero, por otra parte, ¿por qué me preguntaba esto? ¿Podría ser que su secreto estuviese relacionado con la guerra? ¿Podría ser que ella también hubiese participado en esta? ¿Podría ser que incluso en el mismo bando que yo?

No, me dije. Me estaba dejando llevar. Eso era casi imposible y, si confesaba algo así a la persona equivocada, tendría problemas. Decidí mentir:

–Oh, ya sabe señorita... -me di un par de golpes en la pierna-, nací de esta manera, así que cuando comenzó la guerra, no pude hacer más que quedarme en mi hogar, cuidando de mis padres y rogando por que la guerra no llegara hasta allí. Tuvimos suerte y nuestro pueblo se vio poco afectado por esta. Así que, como puede ver, no tomé parte durante la guerra. ¿Y usted?

–No, yo tampoco... Sin embargo, el que por aquel entonces era mi marido sí tomó parte y desgraciadamente murió en ella.

–Lo siento muchísimo. Tuvo que ser una desgracia.

–Bueno, - Respondió ella en voz baja. – eso parecería, ¿no? – Y se giró a mirarme con una expresión extraña, con los ojos entrecerrados de tristeza, pero los labios curvándose en una peculiar sonrisa.

–¿Disculpe? - le contesté yo, fingiendo ignorancia, aunque creía adivinar el porqué de ese gesto.

–Bueno, ya sabe -e hizo un gesto vago con la mano-. A veces es mejor que algunas cosas se queden en privado.

–Sí, claro. – contesté complaciente. – Bien lo sé.

Continuamos caminando y hablando de nada, durante el resto de la tarde. Sin embargo, no pude quitarme de la cabeza ese breve intercambio. ¿Podría ser que lo que esa mujer me ocultase fuese su participación en la guerra de parte del mismo bando que yo? ¿Podría ella ahora estar viéndose en la misma situación que yo? Aquellas preguntas se me quedaron guardadas, sin respuesta aparente. Sin embargo, todas ellas quedaron solucionadas cuando, tras despedirnos, fue cada uno por un camino y, durante unos segundos, tan bajo que era casi imperceptible, pude oír a mi espalda cómo alguien tarareaba los primeros acordes del Himno de Riego.

Lunes, 14 de febrero de 1944

Ayer Marta y yo finalmente nos encontramos de nuevo. Tras nuestro primer encuentro, había tratado de volver a dar con ella, pero me había sido imposible. Cada vez que preguntaba a Juan por ella, este simplemente se encogía de hombros y me decía que no sabía, que estaba ilocalizable. Finalmente, hace unos días me trajo noticias. Me dijo que por fin había podido ponerse en contacto con ella. Había tenido que ausentarse de la ciudad por motivos familiares y finalmente estaba de vuelta. Decidimos citarnos para el domingo.

Cuando llegó el día finalmente nos encontramos. Como de costumbre, nos saludamos con cordialidad y comenzamos con nuestro paseo y nuestra charla vacía. Pero aquel día había algo diferente.

Los dos estábamos ya casi seguros de conocer el secreto del otro. Pero aún nos quedaba un mínimo resquicio de duda, una mínima posibilidad de que la realidad no fuera como creíamos. Y aún estábamos en el franquismo. Un mal gesto, una palabra equivocada, una confesión precipitada y estábamos acabados. No nos podíamos permitir ser confiados.

Así pues, continuamos paseando y charlando, en medio de esa calma tensa que los dos pretendíamos ignorar. Finalmente, harto ya de esa situación, decidí hablar:

–¿Sabe? He de admitir una cosa. ¿Recuerda la última vez que nos vimos?

–Por supuesto -me contestó ella con una cordial sonrisa.

–Pues... He de confesarle que mentí. Sí tomé parte durante la guerra.

–Ah, vaya. – Dijo ella, haciéndose la sorprendida. – Pues he de confesarle, caballero, que no entiendo por qué me mintió. ¿Combatió usted, entonces, de parte del general Franco?

En aquel momento dudé. ¿Y si sólo me había dejado llevar por la situación? ¿Y si ella realmente era franquista? Pero entonces lo vi. En sus ojos. Apenas un gesto, un parpadeo leve, pero para mí resultó tan claro como una confesión hablada. Allí estaba. Llenándome de valor, tomé aire y hablé:

–Señorita. – Dije mirándole a los ojos. – Los dos sabemos que no. Ella sonrió.

–Sí, por supuesto. Pero es un alivio confirmarlo.

Exhalé profundamente. Jamás había sentido tanto alivio. Juntos, continuamos hablando y paseando, dejando de sentirnos extranjeros por primera vez en años.

Marta también había combatido durante la Guerra. Venía de una familia conservadora y se había casado muy joven, con lo que ella llamó “un viejo arrugado y detestable”. Jamás se había sentido a gusto con las ideas de su familia, pero hasta que llegó la Segunda República no comenzó realmente a plantearse que las cosas pudieran ser de otra manera. Así, comenzó a crear su propia conciencia política y a experimentar con ideas como el feminismo o el socialismo, sintiéndose cada vez más afín a ellas. Pensó incluso en divorciarse de su marido, pero supo que su familia jamás se lo permitiría y temía las posibles represalias que pudiera recibir por ello.

Finalmente llegó la Guerra Civil. Como me había dicho, su marido luchó en ella y, cuando murió, Marta aprovechó para huir de su familia y unirse

al bando republicano. Continuó luchando por todo el país y, una vez terminada la guerra, fue a Madrid, sabiendo que su familia la denunciaría si volvía con ella. Así había terminado allí.

Tras oír eso, yo le conté mi experiencia, mientras ella me escuchaba atentamente.

–Sí – Me dijo cuando terminé. – Algunos de mis compañeros también tuvieron ese destino. Por desgracia, no sé lo que fue de ellos y puede que jamás lo sepa.

Continuamos un rato paseando en silencio. A pesar de lo triste de nuestra charla, noté que los dos parecíamos estar reconfortados. Puede que fuera la emoción de dos personas que por fin han dejado de sentirse solas al encontrarse. O puede que fuera algo más profundo. Como el sentimiento de un naufrago al avistar tierra después de un tiempo infinito vagando por el mar. O el sentimiento de un preso que, tras cumplir su condena, ve abrirse las puertas de la cárcel y siente, por primera vez en años, la caricia del sol de verano en su rostro.

Miércoles, 9 de mayo de 1945

Por fin ha sucedido. Esta horrible guerra ha terminado de una vez. Ya hace una semana que despertamos con la noticia de la muerte de Hitler y por fin los alemanes han aceptado la derrota. Por fin hay paz.

En la calle, el ambiente es confuso. Algunos sienten alegría por el final de la guerra; otros, temor por el futuro de España, ahora que sus aliados han caído y nuevas potencias, contrarias al fascismo, se alzan en el mundo. La mayoría siente una mezcla de ambas.

He pasado todo el día de un lado para otro, andando rápido, casi corriendo si me lo permitiese mi cojera; hablando con todos, celebrando con algunos, lamentando falsamente con otros. Primero hablé con Alberto. Fui a buscarlo y lo encontré sonriente, yendo a su trabajo a buen paso. Le saludé efusivamente y, tras preguntarle por su opinión, me dijo que estaba realmente alegre por el final de la guerra. Sin embargo, se encogió de hombros ante mis comentarios sobre la futura posición de Franco:

–Oh, no lo dudes. – Me dijo sarcásticamente. – Continuará en el poder. España no representa una gran amenaza para el resto de Europa, así que simplemente nos ignorarán y seguirán adelante, como hicieron en su momento con Italia y Portugal. Mientras Franco no represente una amenaza clara, no harán nada. Nos dejarán en paz y seguirán avanzando. Y mientras, nosotros nos quedaremos aquí.

–¿Por qué piensas eso? – Le dije, algo descontento por su pensamiento fatalista. – El gobierno de la República continúa luchando en el exilio. Pueden buscar ayuda en ellos, y volver.

–Sí, pueden, pero no lo harán. – Me contestó. – No lo dudes, los americanos y los ingleses no van a correr para devolver al poder a un gobierno tan progresista como fue el republicano. Ahora ellos están en la mejor posición y sólo les va a interesar una cosa: mantenerla.

Irritado, di la vuelta y, tras despedirme mustiamente de él, proseguí mi camino. Me sentía un iluso. Pero, ¿realmente lo era? ¿Realmente era tan infantil pensar que la democracia podía volver a España? No era tonto. Por supuesto que sabía que, mientras no representara un peligro, el resto de países iban a ignorar a España. Pero me gustaba mantener la esperanza de una posible vuelta de la República. Por eso luché en la Guerra Civil y quería pensar que no fue en vano.

En el trabajo, continué preguntando a mis compañeros. Recibí las mismas respuestas que había recibido de todos los demás. Lástima, alegría y encogimientos de hombros. Juan me dijo también que Marta me buscaba. Que, por alguna razón que no había querido decirle, me necesitaba urgentemente. Me citaba en una plaza pequeña a las afueras de la ciudad, en un lugar no muy concurrido.

Ignorando qué querría de mí, fui. Probablemente fuese algo relacionado con el fin de la guerra, pero ignoraba qué. Llegué a la plaza a la hora convenida y, aparte de a un par de ancianos, apenas vi a nadie. De repente, una puerta se abrió en un edificio contiguo y vi a Marta haciendo gestos para que entrase. Sin saber a qué atenerme, fui y entré en el edificio. Llegué a un pasillo oscuro, donde estaba Marta, completamente pletórica:

–¡Pedro! ¡Qué bien que hayas venido! ¡No podía hacer esto sin ti!

–¿Hacer... el qué? -le pregunté yo, que aún no sabía muy bien lo que estaba pasando.

–¡Esto! ¡Ven y mira! -dijo dirigiéndose a buen paso hacia una puerta al fondo del pasillo, tras la que se oían voces. Se acercó y la tocó. Las voces callaron y, tras unos segundos, la puerta se abrió definitivamente y me encontré en medio de una fiesta republicana.

Completamente asombrado, sin saber qué pensar, miré a mi alrededor en busca de algo que diera sentido a la situación. Pero no había nada. Aquello era realmente una fiesta republicana. Banderas tricolores colgaban de las paredes. El espíritu de alegría y celebración era innegable. Y en los ojos de los asistentes veía el mismo ansia de esperanza que probablemente se reflejaba en los míos.

De la fiesta no escribiré nada, ni tampoco de sus asistentes. Ignoro en qué manos puede acabar este diario y no seré yo quien escriba algo que pueda usarse para delatar a mis compañeros. De hecho, esa precaución ha sido la que me ha impulsado a no desvelar tampoco en mis diarios el nombre de ningún lugar en concreto, por miedo de que pueda usarse para descubrir a mis compañeros. Y, por supuesto, nombres como Marta o Alberto son completamente inventados. Ojalá llegue el día en que estas precauciones no sean necesarias. Ojalá.

La fiesta de hoy me ha llenado de alegría y esperanza. No estoy sólo. Ni yo, ni Marta, ni el resto de republicanos que he encontrado en la fiesta. Aún hay esperanza. Aún la hay.

Ahora Franco se ve solo en Europa. Confío en que él será el próximo objetivo. Quiero creerlo. Quiero creer que esta pesadilla puede acabar por fin. Quiero creer en la vuelta de la República. Quiero creer.

Lunes, 25 de noviembre de 1946

Estoy harto. No aguanto más esta situación. Alberto tenía razón. Odio reconocerlo, pero la tenía. Al principio pensaba que aún podía quedar alguna oportunidad de luchar, pero cada vez lo veo más difícil. La guerra terminó hace ya más de un año y no ha pasado nada. Los Aliados no han hecho nada con Franco, ni parece que vayan a hacerlo. España queda excluida de todo, pero tampoco se molestan en ayudarnos. Es como si no existiéramos para ellos. Es una sensación horrible: siento como si todo

avanzase y nosotros nos quedásemos aquí encadenados, sin poder hacer otra cosa que mirar. Sin poder luchar. Pero, ¿realmente quiero luchar?

¿Realmente quiero luchar, si ya me he acostumbrado a esta España, a esta vida? ¿Si ya me he acostumbrado a las banderas; al águila; a oír el Cara al Sol; a ver a niños, adultos y ancianos con el brazo en alto? ¿Si ya me he acostumbrado a los falangistas desfilando y cuando pasan simplemente saludo y sigo con mi camino? ¿Si cuando pienso en mi líder, lo quiera o no, y por mucho que lo odie, pienso en Franco? No soy franquista. Sigo queriendo la vuelta de la República. Sigo queriendo una democracia. Sigo queriendo libertad. Pero cada día veo las tres más lejos. Cada día veo las tres como mayores imposibles. Y cada día me cuesta más encontrar motivos para luchar.

Hablé de esto con Marta. No me comprendió. Me llamó hipócrita, traidor. Me preguntó si realmente quería rendirme del todo, si no me quedaba todavía un ápice de esperanza, de ganas de luchar. No supe qué responderle. Luego, cuando volví a casa, me hice esas mismas preguntas. Y tampoco supe qué responderme.

Lunes, 13 de enero de 1947

Ayer vino Marta a verme. Entró como si fuera una visita normal, completamente ordinaria. Sin embargo, yo sabía que había algo más. Lo veía en su manera de moverse, en cómo actuaba, en cómo se comportaba... Todo era extrañamente rígido. Decidí no mencionar nada. Seguramente, pronto sabría la razón de su comportamiento de un modo u otro. No nos habíamos visto desde nuestra discusión en noviembre, por lo que era posible que estuviera relacionado con eso. Era raro que Marta viniera a mi casa, por lo que lo más probable era que quisiera decirme algo. Tras unos minutos hablando de cosas sin trascendencia, lo hizo:

–Oye, Pedro.

–Dime.

–¿Qué opinas del franquismo?

A pesar de su brusquedad, no me sorprendió la pregunta.

–No me gusta, pero si esto es relacionado con nuestra última conversación
 – Dije, asumiendo que podría ser eso. – ya sabes lo que opino.

–Sí, lo sé -me contestó con sequedad-. Pero, ¿estarías dispuesto a luchar para acabar con él?

Fruncí el ceño. ¿Qué me estaba proponiendo exactamente con esa frase?

–¿A qué te refieres exactamente con eso?

–¿Te acuerdas de los republicanos que te presenté en la fiesta el día que terminó la guerra en Europa? – Asentí. – Me he reunido con algunos de ellos. Están en conexión con el gobierno de la República en el exilio. Quieren luchar contra el franquismo dentro de España. Yo ya me he unido a ellos. Y necesitamos tu ayuda.

–¡No! – Le corté, casi gritando. – No quiero saber nada de eso. – No. Ya te lo dije en noviembre y te lo vuelvo a decir ahora. Ya estoy harto de luchar, y lo que me dices no va a servir de nada. Franco ha ganado y, si no pudimos cambiar eso en la guerra, ahora tampoco.

Ella se levantó:

–¿¡Pero, no ves que aún se puede luchar!?! ¡Te digo que se puede!
 ¡Podemos salvar España!

–¡No! ¡Y yo te digo que estoy harto de oír eso! Ya luché en la guerra, ¿y qué crees que logré? ¡Esto! – Dije golpeándome mi pierna herida. – ¡Y varios amigos muertos! ¡Todo para volver a un país que no reconozco!

–¡Está bien! – Me respondió ella. – ¡Quédate aquí, lamentándote en tu miseria! ¡Si no quieres ayudarnos, que así sea! ¡Nosotros seguiremos luchando! – Se levantó furiosa y se dirigió hacia la puerta. – Y Pedro. – Me dijo antes de salir.

–¿Qué? -le contesté yo, hastiado.

–Que sepas que el franquismo ganó por gente como tú.

Septiembre de 1947

Ha pasado. La han atrapado. Sabía que lo harían. Siempre lo hacen. No importa la lucha, no importa el esfuerzo. Siempre acaban por atraparlos. Y ahora le ha tocado a Marta.

No nos veíamos desde enero. Desde que me lo propuso, y yo me negué. Y ella me dijo que lo haría conmigo o sin mí. Sin querer saber nada de ello, la ignoré y salí de la habitación. Aun dudo de si esa fue la decisión correcta.

No lo creo. Pero, ¿qué otra opción tenía? ¿Unirme a una lucha imposible? ¿Tratar de concienciar a la gente en una sociedad que llevaba una década sin recordar lo que era la democracia? No. Todas esas propuestas de luchas y revoluciones no eran y no son más que delirios idealistas. Fantasías que apenas se han convertido en sueños y recuerdos lejanos. No para todos, al parecer. Los actos de Marta me demuestran que aún queda gente dispuesta a luchar. Dispuesta a cambiar las cosas. Pero viendo el destino que esta sociedad les depara a los que se atreven a soñar, uno se pregunta si realmente eso es lo mejor. Si no basta simplemente con mantener un perfil bajo, con tal de poder vivir tranquilo. Con tal de evitar tener que despertarte en medio de la noche con los fascistas llamando a tu puerta. No lo sé.

Me enteré en el trabajo. Se me acercó Juan un día, con cara de espanto y preocupación. Me preguntó si sabía lo que le había pasado a Marta y en ese momento ya lo supe. Lo supe como sabía lo que les había pasado a todos los que había visto llevarse la falange durante mis años en Madrid. Lo supe con una horrible certeza y con una impotencia aún peor.

Jamás sabré cuál ha sido su destino. Jamás sabré si ha sido ejecutada, encarcelada o qué le ha sucedido. Los acusados de traición son juzgados con la mayor crueldad posible y, dado que el Gobierno sigue manteniendo, aún a día de hoy, el estado de guerra, no tengo muchas esperanzas al respecto.

Sin poder evitarlo, pienso en Javier. Diez años después, he vuelto a encontrar un amigo sólo para perderlo. Para que me lo arrebaten frente a mis ojos, sin que yo pueda hacer nada. O pudiendo hacerlo, pero faltándome el valor para ello.

Quiero pensar que los dos están bien. Que por un milagro Javier consiguió escapar, luchar en Francia y ganar la guerra. Que vive felizmente allí ahora, puede que con una familia, mirando siempre hacia España. Que Marta conseguirá escapar de los franquistas y huir de este país. Que incluso en el exilio continúa con la lucha, esperando al día en que Franco deje España. Quiero creer, pero no puedo. De verdad. Quiero tener esperanza, pero no puedo. Quiero despertar de esta pesadilla, pero no puedo.

Julio de 1948

Ya no sé nada. Camino por las calles de esta ciudad como una sombra. Ni miro, ni pienso, ni hablo. No me atrevo a hacer ninguna de las tres y tampoco encuentro fuerzas para ello. Me siento inexistente. Alienado. No creo que mis pies tengan peso al caminar. No me siento corpóreo. No me siento real. Siento como si mi cabeza estuviera rodeada de una niebla densa y asfixiante que no me puedo sacudir y que invade todo mi cuerpo, metiéndose por cada uno de mis poros, desplazándome de mi propio cuerpo en el proceso.

En pocas ocasiones consigo deshacerme de la niebla. Miro al mundo exterior y no encuentro nada. Ya no me importa nada. No me importan los soldados. No me importan las banderas. No me importan los símbolos. No me importan los desfiles. No me importa el franquismo. Hace tiempo que no leo periódicos. ¿Para qué? No sé qué fue ni de Marta ni de Javier y, honestamente, tampoco creo que me importe.

No estoy enojado. No siento enfado hacia ellos, ni hacia el franquismo. Solo indiferencia. Pasividad. Mansedad. Pase lo que pase, no me importa. Yo me levanto, voy a trabajar, vuelvo a casa y me acuesto. Y ya está. Nada más. De vez en cuando tengo charlas intrascendentes con mis compañeros de trabajo. Eso es todo. La niebla jamás me abandona.

Pocas veces echo la vista atrás. Generalmente no me suele gustar lo que encuentro entonces. Ahora, mi vida se me asemeja a una sucesión infinita de pasos en falso, avances en la dirección equivocada. ¿Y qué puedo hacer? Nada. Y entonces, ¿para qué molestarme? Tampoco lo sé.

De hecho, creo que voy a dejar de escribir en este diario. De momento, no he escrito más que desgracias. Veré si, al no escribirlas, consigo

olvidarlas o al menos, me es más fácil ignorarlas. Personalmente, eso espero. En la última década ya he reunido desgracias suficientes para varias vidas.

Viernes, 1 de abril de 1949

Hoy ha sido el cumpleaños de Juan. A pesar de no tener mucha relación, me preguntó si quería ir a la tarde a su casa a tomar algo para celebrarlo. Sin saber muy bien qué decir, acepté.

Allí conocí a su hijo. Tenía 16 años. Apenas sería un niño cuando comenzó la Guerra Civil. Lo miré con pesar y lástima. Otra de las generaciones que crecerían sin conocer otra cosa que el franquismo.

La fiesta transcurrió sin problemas. Cuando terminó, fui a una sala contigua a recoger mi abrigo y allí me encontré con su hijo. Sin darle mucha importancia, lo saludé y me dirigí hacia la puerta, y entonces me habló:

—¿Usted luchó en la Guerra Civil, verdad? Del lado de la República.

Me congelé. ¿Qué querría ese chico? No dije nada. Él debió de ver mi cara de preocupación, por lo que añadió con una sonrisa:

—No se asuste. No pienso denunciarle, ni decir nada. Solo quiero saber cómo era esa época. Mis padres no quieren decirme nada al respecto y en la escuela sólo la mencionan para decirnos de todo de lo que nos salvó Franco. Pero yo estoy convencido de que tiene que haber algo más. No se libran guerras por nada. Entonces, si no es molestia, dígame, ¿cómo era la República?

Lo miré sin saber qué decir. Quería hablarle a él de todo eso. De la República, de la gente, de las ideas. De lo que había representado para nosotros. De los cambios que nos había traído. Las mejoras. Los derechos. La libertad. Le quise hablar de la guerra. De cómo habíamos luchado por defender la República. De los soldados, los antifascistas, las Brigadas Internacionales. Los maquis. Quise hablarle de Guernica. De las bombas, los disparos, las ruinas. Quise hablarle de la derrota. De cómo luchamos y perdimos. Y quise hablarle del exilio.

Quise hablarle de la huida, del escape a otro país. De los campos. De Argelès, de Rivesaltes, de Saint-Cyprien. Del hambre, la humillación y la pérdida. Y de cómo nos sacaron de allí. Y algunos volvimos aquí. A un país que no era el nuestro, ni se le parecía. A un hogar roto. A un hogar robado.

Quise hablarle de todo eso. De los logros, las derrotas, las luces, las sombras. De todo por lo que luchamos. Pero callé. Porque, cuando iba a abrir la boca, me di cuenta de que después de tanto tiempo ya no me quedaban fuerzas para luchar.

CARME NIEDDU VICENT

Ruta al
Exilio

LLUCENERS A L'EXILI:

PERFORMANCE

COL·LOQUI

AUDIOVISUAL

MÚSICA



La història de l'exili contada
per lluceners que el van patir

27 NOVEMBRE 2022

17:00 h

SALÓ CIUTADANIA

LLUCENA



La idea del proyecto era la de contar el exilio desde alguien cercano, que lo ha sufrido y que conocemos, y además contarlo en el mismo pueblo, Llucena, donde no se había hecho todavía ningún acto de memoria histórica. Además, involucrando a más gente, para que participaran y escucharan la historia. Así, colaborando con la Asociación Cultural, con los miembros de la Rondalla Jove y el mismo Ayuntamiento, se aseguraba una mayor difusión del proyecto.

El objetivo era hacer una performance en la que mostrar un audiovisual en que los diferentes miembros de la familia protagonista fueran contando su exilio, alternando con música en directo (canciones de la época) al mismo tiempo que se proyectaban fotos del exilio en la pantalla. Comenzar el acto con una introducción histórica y acabarlo con un coloquio.

Empecé con las entrevistas a los diferentes miembros de la familia. Teresa y sus hermanos se mostraron disponibles desde el primer momento, fueron muy generosos compartiendo conmigo sus recuerdos y experiencias. Además, me dejaron fotos, revistas, escritos... Fue muy emotivo. Surgían conceptos como Argelers sur Mer, Portbou, radio Pirenaica,... que los habíamos visto durante nuestra ruta y ¡allí estaban los auténticos protagonistas, contándome que ellos lo habían vivido en persona!

Y como quien tira de un hilo, durante las entrevistas iban apareciendo otros exilios (el del tío Arturo, a Méjico), otros momentos históricos (la relación del padre con la Resistencia Francesa), otras realidades (constatar que al final, su vida en Francia fue mejor que la que tuvieron las mujeres de su misma generación en España, pues aquí vivían bajo la dictadura de Franco). En el acto, también nos acordamos de otros *lluceners* que no tuvieron tanta suerte: que murieron fusilados en Castellón, en Paterna y en Mauthausen.

También monté una pequeña exposición con:

- objetos alegóricos al exilio en general: una manta de soldado, dos maletas viejas, zapatos y zapatillas viejos, un casco de soldado, una marmita, plato y cubiertos de soldado, la libreta autógrafa con las poesías que otro exiliado valenciano -José Campos- escribió desde los campos de concentración del norte de África.
- objetos de la familia protagonista del proyecto: escritos de Joaquín García Igual, revistas de la Asociación de Aviadores de la República, partituras de su padre el músico Joaquín García de la Rosa...



INOCENTES

Carolina Alises Megías



Mi proyecto titulado *Inocentes*, es un video dividido en tres claras partes:

La primera parte, titulada *Guerra*, narra un texto que habla acerca de la violencia y brutalidad de la Guerra Civil española del 36, ejercida por ambas partes, nacionales y republicanos. Con esta pretendo demostrar que en la guerra, no hay un bando más inocente que otro en el momento en el que empiezan a matar inocentes. La Guerra Civil española es el primer momento en el que se pasa de llevar la guerra únicamente en el frente, a atacar a población civil, por lo que mueren muchas personas de ambos bandos, a causa de la guerra ideológica, aunque no hayan empleado nunca la violencia.

La segunda parte, titulada *Exilio*, narra un texto acerca de lo que le sucedió a las personas exiliadas a Francia en febrero de 1939. Con esta narración pretendo mostrar, que, no todas las personas que se exiliaron eran culpables de un delito de sangre digno de condena, sino que, su mayoría, eran personas de a pie, que su único delito era pensar diferente a los vencedores de la guerra, haber estado afiliados a un partido político, o ser simplemente, abiertamente republicanos. El video muestra imágenes de una maleta con fotografías y unas zapatillas de esparto. La maleta, sin ningún objeto de valor, quiere representar como las exiliadas lo han tenido que dejar todo atrás, y que, lo único que han podido salvar, han sido unas fotografías. Las zapatillas representan el largo camino a recorrer hasta llegar a la frontera con Francia. El video posee una secuencia en la que una persona con las manos atadas con un pañuelo de hierbas sujeta las fotos de personas encerradas en campos de concentración, con ella intento hacer referencia a que estas personas, anónimas, podrían ser de nuestra tierra, de la mancha, y que no debemos olvidarnos de ello.

La tercera y última parte, está titulada *Represión*. Esta narra un texto más extenso en el que relato varias historias sucedidas en mi pueblo, Villarrubia de los Ojos, durante los primeros años de represión franquista. En mi opinión esta es la parte del texto menos imparcial, en la cual doy un poco mi opinión en la conclusión. Las imágenes que acompañan al texto han sido grabadas en un calabozo del siglo XIII, en el que no hubo encarcelados durante la represión, pero que era igual al calabozo donde estuvieron. Aparecen imágenes iluminadas por la luz de una vela en honor a todas las víctimas de la represión. Todas las fusiladas, las violadas, rapadas, calladas... Durante todo el video aparece música típica del siglo XX, en concreto coplas y canción española. Para la primera parte suena una versión instrumental interpretada por bandurrias y guitarra de *Suspiros de España*, del maestro A. Álvarez. En la segunda parte suena la copla de “El emigrante” de Juanito Valderrama. En la última parte suena la canción de “La hija de Juan Simón” interpretada por Antonio Molina. La música no está elegida aleatoriamente, sino que tiene un claro significado en el video cada canción.

“Suspiros de España” en la parte del video de *Guerra*, nos acompaña unas imágenes que nunca queríamos que hubieran sucedido, dando una nostalgia al pasado y a la España que fuimos. “El emigrante” es una copla con connotaciones religiosas, escrita en un tiempo en el que no había emigrantes sino exiliados.

Con “El emigrante” Juanito Valderrama se convirtió en el primer cantautor que recoge los sentimientos, las alegrías y las penas de todo un pueblo. Sin ningún filtro burgués, intelectual o mercantilista. La acabó de escribir una noche en Tánger, tras reencontrarse con el compañero que le salvó de morir en la batalla de

Brunete. Cuando la cantó para todo ese éxodo diseminado por medio mundo, el mensaje siempre fue de nostalgia de un país, que perdía todo ese capital humano por interés de unos, pero también perdía una forma de vida, su cultura. Esta canción es todo lo que para mí representa el exilio. “La hija de Juan Simón” es una canción española que no refiere necesariamente al dolor acerca de la guerra civil, pero que, al escuchar la letra, tuve claro que tenía que relacionarla con el proyecto. Esta letra muestra la brutalidad que es que un padre entierre a una hija, y, tristemente, durante la represión, más de una madre tuvo que enterrar a sus hijos tras ser fusilados. Esta letra para mí es todo un homenaje a esos padres que tuvieron que enterrar a sus hijos víctimas de la guerra.



Hacia la esperanza



CAROLINA GONZÁLEZ SUÁREZ

Invierno del 38

Una María de 24 años tendrá que exiliarse por la guerra, como muchísimos españoles, hacia Cataluña. Ese viaje será su última esperanza para la paz.

Después de que su familia sufriera vejaciones públicas por su ideología, María decidió huir para proteger a sus seres queridos. Aunque no bastaría, ya que seguirían siendo despreciados por tener una hija “roja” y un padre combatiendo al lado de la República.

- Hola, buenos días. ¿Sabe usted a qué hora sería el siguiente tren hacia Cataluña? – preguntó María a un hombre que por su uniforme parecía trabajar en la estación de Oviedo.

- ¿Nun s'enteró? Hubo un bombardéu esta madrugada y suspéndense los trenes hasta nuevu avisu – le respondió él con una sonrisa. Ella, en cambio, hizo una mueca de tristeza. Le recordaba a su abuelo, que en paz descanse.

Verano del 28

María se aproximaba al monte con su *güelito* a ver las ovejas y las cabras, cosa que le encantaba ya que pasar tiempo con él era su actividad favorita..

- Mira María, ¿ves esa planta d'ende enriba? — le preguntó el abuelo.

- Como para nun vela güelu ye enorme, ¿pero qué tien ver coles oveyes? — le preguntó la niña curiosa.

- Pos esa planta'l plante yá va munchos años, ¿y ves la d'al llau que ye un pocu mas pequena? esa llantar la to madre por eso quiero que cuando cumplas los 18 acompáñesme y llantar xuntos.

Durante largos minutos estuvo abrazada a su *güelito*, la persona a la que más quería en este mundo. Lo que ella no sabía es que, años más tarde, una grave enfermedad les impediría plantar juntos el árbol que le prometió su abuelo.

(...)

- Ah, vale, muchas gracias, no pasa nada. ¿Y sabes si hay algún autobús? — le preguntó la chica quitándose algunas diminutas lágrimas del rostro al pensar en aquel bonito recuerdo.

- Eso si qu'hai paezme que pasa unu dentro de 20 minutos, pero non se si esta completu, eso si tarda enforma mas.

- Ah, vale, munches gracias. Toma dos pesetes por ayudar y que pases bon día.

-Munches gracias, que dios te acompañe y que pases bon viaxe, a si los autobuses tán pellí.

Después de conseguir un abono, la chica se dispuso a salir hacia su autobús, pero decidió girarse por un segundo y contemplar aquel lugar con tristeza. No se había percatado de la gran masa de gente pobre deambulando por allí, de los niños llorando ni de los militares franquistas que desde que tomaron Oviedo pasean por las calles.

Ya en la cola para subir al vehículo, un militar le pregunta.

- Documentación — le dijo — y onde te vas con esa maleta — le preguntó él.

“A ver María, respira que solo es un guardia”, pensó ella.

- Emm... voy a casa de mis tíos — luego sacó de su maleta de mano su documentación y se la entregó.

- Pasa anda, pero ve con cuidado, que está todo lleno de rojos - luego de esto ella se subió al autobús con la cara un poco más calmada tras aquel pequeño susto.

Pasaron las horas y cada vez se le cerraban más los párpados hasta que finalmente consiguió dormirse.

Y pensó cómo en tan poco tiempo ha cambiado tanto su vida, desde la muerte de su abuelo años atrás, hasta ver cómo se llevaban a su padre al frente. Esto lo último lo recordaba perfectamente.

Era un día lluvioso de agosto del 36

María estaba con su madre en la cocina pelando patatas, cuando dos militares, que por su uniforme dedujo que eran republicanos, llamaron a la puerta.

- Te damos hasta mañana para decidir. Sinón, ya sabes las consecuencias, nada hasta después amigo — luego le miró de arriba abajo y sintió un repelús por todo el cuerpo.

Cuando ya se fueron los dos militares pudo ver por primera vez cómo su padre tenía cara de preocupación, lo siguiente fue ver a mi madre llorar como nunca lo había hecho, eso le partía el corazón, y salió corriendo a abrazarlos.

Pasada la noche pudo escuchar los llantos de los dos y por fin pudo descifrar lo que pasaba, igual no volvería a ver a su padre en la vida.

(...)

Poco a poco volvió a abrir los ojos. Rápido se dio cuenta de que ya era de noche, pero no supo dónde estaba.

Decide preguntarle a una chica que había visto al subir.

- Perdona, ¿sabes por dónde vamos?

- Acabamos de pasar por Llanes — le dijo.

- Ah, vale, muchas gracias, todavía queda. Ay, ¿qué es ese sonido?

- ¡AL SUELO! - gritó el conductor, a lo que todos lo acataron.

Lo siguiente fue una gran explosión que consiguió tumbar al autobús.

María se despertó sin fuerzas y con mucho dolor, incapaz de moverse, cerca estaba la mujer que le había dado indicaciones, ella parecía estar sin vida, tenía un cristal de las ventanas incrustado en la cabeza.

Escuchó también muchos gritos de ayuda y socorro, ella sin embargo estuvo callada sin punto fijo en donde mirar, no terminaba de comprender lo que acababa de suceder.

A medida que pasaba el tiempo, la chica empezó a abrir los ojos y se asustó, ya que se encontraba en una cueva, pero no estaba sola.

- Meca, Arturo, avisa a Milio qu'acaba d'espertar la neña — decía un hombre que estaba al principio de la cueva.

Después se escucharon más voces.

- Rogelio cuantes vegaes díxite que nun glayares tantu, qu'haber si píllennos y yá sabes onde vamos- dijo otro apareciendo por detrás; tenía peor aspecto, una larga barba y la ropa sucia.

María cada vez estaba más nerviosa, en varias ocasiones intentó levantarse pero el dolor la empujaba con más fuerza.

Cuando ya estaba perdiendo la esperanza y las ganas de luchar entró otro hombre, al que conocía perfectamente.

- Fía... — este se acercó más y más, sin poder controlarse las lágrimas de la emoción.

- P...papá — María no se lo podía creer, después de casi dos años sin esperanza de volver a verlo, ahí estaba, delante de ella.

Lo primero que hizo fue abrazarla, él tampoco daba crédito, tenía a su hija en brazos, tantas noches rezando dieron efecto. Él nunca había perdido la esperanza, aunque hubiera estado los últimos meses durmiendo en el suelo de una cueva, con miedo a que entraran los nacionales cualquier día, pero no, quien había entrado era su hija.

- Papá, ¿qué haces aquí, no estabas en el frente? — él tardó un poco en contestar, no podía parar de verla.

- Fía mía, llevamos meses equí, desde perdimos na batalla del Mazuco, tiramos a los montes.

María no se lo podía creer, además de tenerlo aquí delante, después de llorar muchas noches al ver que su padre no le respondía las cartas.

- ¿En casa cómo están? ¿la to madre sigue igual de guapa como siempre? ¿y les vaques? — decía este muy rápido.

- Alto vaqueru, d'en una n'una, nun ves como está la probe chica, porque enriba'l matos a entrugues — dijo uno de los hombres.

- Si no fuera por nosotros, el frío acabaría con ella — dijo otro que por el acento, parecía gallego.

- En casa... bonu , está vacío tou ensin ti, yo tívime que ir porque venían vecinos a tiranos cosas de cutio, entós decidí yo también colar — dijo María, a lo que este la miró extrañado.

- ¿Cómo que vos tiraben cosas?

- Depués de que te fores la to pos los rumores del pueblu, yeren sobro'l mio, lo que nun entiendo ye'l por qué, yá llevaba como dos años dando clase, y tol pueblu taba feliz pol mio, pero llegó la guerra y tou camudó — dijo igual de deprisa.

Una semana antes del viaje hacia la libertad

María estaba preocupada porque cada vez había menos alumnos en su clase, así que decidió ir casa por casa a preguntar, ya que Sardea, al ser una aldea tan pequeña, era como una familia, o eso creía ella.

Al llegar a la primera casa se extrañó de ver a uno de sus alumnos corriendo sin rumbo.

- Pero Alfonsín que haces aquí, tendrías que estar en clase — cuando escucha la voz de la maestra, el pequeño se asustó mucho y salió corriendo. De pronto apareció el padre, cargando una escopeta de caza.
- El to comunista, llargu, como vuelvas averate al mio fíu o a esta casa, llamo a la guardi civil, ¿oyisti? — la chica no daba crédito.
- Como que nun m'averé Ramón, que me conoces dende los pañales, y yeres gran amigu del mio padre.
- Como lo qu'acabes de decir, yera, yo con esi colloráu nun tengo nada que falar, gracias a vós el mio fíu mayor, está muertu, si'l que dio la mano por ti, el que te traía llibros por qu'estudiases, agora vete a celebralo pero nun trías mas esta finca.

María no podía ni creer lo que estaba escuchando. Su mejor amigo, su única esperanza en estos últimos años, estaba muerto.

Antes de acabar de contar la historia recibió un gran abrazo de su padre. Entendía perfectamente el sentimiento que mordía a su hija. Él había fue escupido cuando pasaban por las calles de Infiesto, y veía como conocidos y amigos le miraban con desdén.

- ¿Y a onde tienes pensáu colate? Porque tienes que tener enforma curiáu, sobretou nel norte.
- Esos cabrones nos tienen cogidos por los huevos — dijo el del acento gallego.
- Tenía pensáu pasar a Francia, pero non se cómo dir, el mio unica esperanza yera dir en autobus pero daqué españó pel aire.

De pronto se escucharon disparos, entonces los hombres decidieron apagar el fuego y tapar la entrada.

- ROGELIO, AMADOR, VICENTE, ABRID, SOY MANUEL — se escuchó después de que estos hayan cerrado — CORRED QUE SON LOS GUARDIAS.

Cuando dijo la última palabra todos se alarmaron, incluso María, que estaba a punto de llorar.

- Sele fía mía, esto suel pasar de cutiu, el cabrones quiérennos muertos, y pásense les hoeres per estos montes, pero nós somos más llistos — dijo su padre para no preocuparla.

Con el paso de las horas dejaron de escuchar a los guardias. Según estos, al hacerse de noche, ya no se atrevían a buscar. Como cada día, iniciarían la búsqueda otra vez a la mañana siguiente.

Cuando estaba a punto de dormir, María se dio cuenta de que su padre estaba a la luz de la luna afuera y después de levantarse con mucho cuidado para no despertar a los demás se acercó hasta él.

- Papá, que fexes despiertu — este se asustó y sacó su fusil.
- Ah fía, yeres la to, qué plasmu. Taba viendo les estrelles y pensando que faer contigo — su hija se le quedó mirando con un poco de curiosidad —no me mires así, es la verdad, no te puedes quedar aquí, es muy peligroso. Mira, te explico, cuando llegamos al monte éramos sobre unos diez, y míranos ahora, ni cuatro somos.
- Pero como m'atopastis.
- Habiénnos dichu que diba pasar un autobús abargana d'equí, entós escurrimos un plan para atracalo, pero l'obús, asustónos más qu'a vós, y cuando vimos que nun había naide al rededor, fuimos velo de barganal, pero lo que nun m'esperaba foi vierte a ti. Estimasti, pocos quedaben yá con vida, polo que se ve a ti te cayó un equipaxe enriba y llograte salvate.
- Si te soi sincera yo solo alcuérdome del conductor glayar y yá, depués vi tou negru, y cuando esperté lo primero que vi foi a unu de los tos homes glayando.
- Si ese ye Manuel, ye de Taramundi, yera profesor como'l to, pero como taba afiliáu a la CNT, decidió dise al frente al pie de la República, bueno viendo la to cara creo que tendríamos de dir a dormir, y quien sabe igual mañana yá vas poder dite y tou.
- Sí, sí, meyor.

A la mañana siguiente, apareció un Manuel muy alegre, y a su lado una mujer, que parecía de la misma edad que María.

- Bonos días señores, traigo compañía, ¡y comida!
- Manuel esti llocu, como se te asocede traela qui, cuerre enforma peligru.

Poco a poco María veía borroso, y cerró los ojos, pero los volvió a abrir y estaba en otro sitio completamente diferente, le costaba reconocer dónde.

Esta vez se dio cuenta de que se encontraba en un hospital, ya que no paraba de ver enfermeras pasar por todos lados, y estaba rodeada de muchas camillas con heridos.

- ¿Dónde estoy? ¿Papá? — decía María con un signo de preocupación muy grande.

(...)

Al escuchar sus gritos una enfermera decidió ir a ver lo que ocurría.

- Tranquila chica, estás en un hospital — le dijo la de la camilla de al lado, que por lo que se ve acarreaba muy mal genio.
- Cálmese, por favor, está en estado de shock, lleva 6 días dormida — aclaró la enfermera.

La chica no se lo creía, ¿sería un sueño lo de su padre?

- Pero, ¿en dónde nos encontramos?
- Estamos en Cantabria, en Santillana del mar, si piensas en marchar, en un par de días te daremos el alta.
- Muchas gracias, ¿sabes si hay autobuses o trenes que salgan pronto?

- Me parece que por vuestro incidente han quitado los autobuses hasta nuevo aviso.

Poco a poco las esperanzas de la chica decaían cada vez más rápido.

Tras unos días hospitalizada consiguió salir, pero lo que escucha en la calle le pone los pelos de punta. En la carretera de enfrente había prisioneros de los nacionales, y estaban de camino a algún lado, algunos no podían ni caminar, otros andaban cabizbajos.

Otra cosa que le asustó fue ver a aquel hombre con el que había soñado.

- ¿Manuel?

-Lo sabía, sabía que eras roja — le gritó su compañera de hospital — ¡Guardias, aquí os falta una roja, llevársela también!

Un oficial se acercó hacia las dos mujeres.

- Señora, qué le ocurre — dijo este con voz firme.

- Que esta mujer de aquí conoce a uno de esos perros comunistas que os lleváis hacia Asturias — este dejó de mirar a la mujer para ver a una María cada vez más pálida a causa del miedo.

- Documentación — le dijo, con ceño fruncido.

Al escuchar la orden María se quedó petrificada, no supo qué hacer, no sabía dónde se encontraban sus maletas, desde que despertó no había vuelto a tenerlas consigo.

- Perdona, pero no sé dónde está mi documentación, al despertar no pude dar con mi maleta, allí lo tenía todo.

- Miente señor, miente, no ve cómo las cucarachas como ellos siempre están escondiéndose y mintiendo, no ve que solo valen para eso.

Este miró a las dos mujeres, pero cuando vio a María le cambió la cara a una de más enfado, y la miró de arriba abajo descaradamente varias veces.

- Tú te vienes conmigo, a ver si ahora no les mientes a los guardias del cuartel.

Cuando estaba a punto de agarrarla por el brazo, apareció la enfermera con su maleta, que lo había escuchado todo.

- Espere agente, aquí está la maleta de la chica, fue mi culpa. Yo fui la que se la moví de sitio y no pudo verla al despertar.

- Bastante trabajo tengo yo para tantas tonterías, tráemela anda —este la abre y descubre que la mujer tenía toda la documentación en regla — Meca pero si eres asturiana también, toma anda, la próxima ten más cuidado — Ahora el militar sonreía y parecía otra persona completamente diferente, pero no duró mucho ya que se le volvió a quedar mirando.

- No te creas que te has salvado, me tendrás que acompañar igualmente, y explicarme eso de que conoces a uno de esos bastardos.

- Muy bien dicho agente — decía la señora con una cara que se podía descifrar como alegre y de victoria — a ver si limpiamos este país de ratas como ellos.

- Que te muevas coño, no ves que tengo prisa — María casi ni reaccionaba, pero la enfermera al contemplar la escena decidió volver a intervenir.
- Señor, ha sido la señora la que ha dicho lo del conocido, no la señorita.
- ¡Cómo te atreves a decir eso, otra comunista oye!
- A ver, señora, explica porque esta bella mujer ha dicho eso — decía este ya soltando el brazo que agarraba fuertemente a la pobre María.
- Miré usted mismo entre sus documentos, ayer la vi escondiendo algo, os iba a avisar, pero llegó ella primero para culpar a la otra - sentenció la enfermera.
- ¡Qué haces con mi bolso ladrona, mira cómo me hayas robado algo...!

El militar le entregó el bolso y se le empezó a notar enfadado.

-¡Qué haces con propaganda comunista! ¡Véngase ahora mismo al cuartel, cuéntaselo a la guardia civil! No, mira mejor, te vienes con los prisioneros que igual hasta haces buenas migas.

-Pero no he hecho nada, fueron estas comunistas se lo juro.

Al escuchar el comentario, este sacó su fusil.

- ¡O VIENES CONMIGO O TE VIENES CONMIGO!

El militar se llevó a la señora mientras ésta forcejeaba e insultaba a María y la enfermera.

(...)

-¿Está usted bien?

-Sí, sí, muchas gracias por ayudarme, pero, ¿por qué lo ha hecho?.

-Al llegar al hospital -respondió entre susurros- decidí mirar la maleta, por si tenías el número de tus padres o algo, eres muy joven para estar aquí, pero sólo encontré dibujos, cartas de ánimo de tus hermanos y todas las ganas que tenías de llegar a Francia. Si lo hubiera visto otra enfermera, estarías en el cuartelillo por conspirar.

-No sé cómo agradecértelo. Gracias, muchas gracias. Ahora, sólo necesito saber si hay transportes que puedan sacarme de aquí.

-Si, pero primero acompáñame para adentro que igual nos pueden escuchar y eso no es nada bueno.

La chica fue guiada por la enfermera a lo que parece un despacho abandonado.

- Ya lo sé, parece abandonado, pero aquí nadie nos puede molestar. Te explico, mis compañeros y yo estamos intentando ayudar a que gente joven para que pueda salir del país. He visto que viajabas hacia Francia. El conductor del autobús nos lo ha explicado. Gracias a Dios ha podido sobrevivir.

- ¿Y ha habido muchos supervivientes? — le preguntó la chica preocupada.

-Desgraciadamente no, sois muy pocos, aunque tú milagrosamente estás entera. Al conductor, por ejemplo, le hemos tenido que amputar una pierna a causa de un cristal.

- Pobre...

- Bueno, que nos vamos por las ramas, si estás interesada mañana sale un compañero hacia Francia. Una chica que también viajaba en tu bus iba a ser su acompañante, pero no ha conseguido sobrevivir, así que lo hemos hablado en la organización y hemos decidimos llevarte a ti.

- Pero no tengo dinero, me parece que va a ser imposible — le decía esta con una cara de tristeza muy grande.

- De eso no te preocupes, gracias a ti pudimos sacar a esa señora de aquí.

- Pero ¿los panfletos no eran suyos?

- No, eran de una compañera, los tenemos por emergencias como esta, ¡la mujer era insoportable!, estaba todo el día quejándose, pero conmigo no se mete nadie.

- Pero, ¿qué te hizo?

- Estos días me estuvo amenazando de comunista por no curarle, incluso llegó a intentar sobornarme con pesetas.

Así fue la larga conversación con Covadonga, voluntaria de Gijón, aunque lleva toda la vida en Santillana y por eso no habla asturiano. A la mañana siguiente, María ya se encontraba esperando al joven que le llevaría.

De pronto ve aparecer un vehículo estrecho, conducido por un joven apuesto que, a medida que se acerca, baja la ventanilla.

-Buenos días, usted es María ¿no? — la chica se le quedó mirando, parecía bastante alto, con ojos verdes y bigote, tenía un atractivo similar a Clark Gable.

- Sí, un placer, usted Rogelio ¿no? — éste le miró de arriba abajo, también pensó que María era una chica atractiva.

- Sí señorita, Covadonga me dijo que tenía a una señorita que tenía que llevar hacia Francia, pero no me dijo que la chica era bellísima — este se acercó y le besó la mano.

- ¿Le dijeron alguna vez que es de mala educación estar tan cerca de una mujer sin conocerla? — le dijo la chica un poco incómoda con la situación — ¿me puedo subir ya? Hay que llegar lo más pronto a Francia.

- Lo que usted diga — dijo Rogelio con una pizca de gracia, María le había caído muy bien y el viaje sería muy divertido.

Luego de varios días de viaje, María y Rogelio estaban ya en Cataluña.

- María, ¡despierta!, ya estamos en Cataluña — miró a su alrededor mientras conducía y pudo ver cómo miles de personas se lanzan a las carreteras, dejando sus sueños y sus hogares.

-Por fin, ya no sentía las piernas — Rogelio le miró riéndose. — Bueno, tú estás peor porque viniste conduciendo.

Las muchedumbres se arremolinaban en la carretera delante del coche como rebaños de ganado, adelantarlos era desolador. El coche llegó hasta Oix, un pueblo donde tendrían que abandonar el vehículo y empezar el rumbo andando.

Poco a poco se adentraron más y más en los senderos del monte, cubiertos de una gruesa capa de nieve, donde miles y miles de personas cruzaban con ellos. El invierno era cada vez era más intenso. A la cabeza de María venían multitud de recuerdos.

Invierno de 1931

Una María de 17 años, acompañaba a su abuelo al monte a buscar unas cabras que el día anterior habían perdido.

- Güelu, fai enforma fríu, güei esta peor que los dias anteriores

- Sele María adules vamos llegar, ademasno te quexes que llesves xubiendo conmigo al monte cada iviernu 10 años

De un momento a otro el abuelo aprovechó y consiguió darle con una bola de nieve a su nieta, y ella le devolvió el movimiento. Al llegar a casa, ambos fueron reñidos por la madre de María por llegar empapados. Empapados y fríos, sí, pero con una anécdota para recordar siempre.

(...)

Pronto empezó a faltar el alimento. El día anterior le habían entregado su último cacho de pan a una mujer que marchaba con dos niños. Al principio eran tres, pero el pequeño no pudo soportar el frío. Por desgracia, no fueron los únicos que perdieron a alguien en el exilio. Antes o después la gente se desplomaba. No podía más: se moría de frío, de hambre o de cansancio.

A lo largo del camino estos dos jóvenes, empezaron a conocerse más, para así intentar dejar de lado el cansancio y el frío, aunque eso resultaba casi imposible.

María indagó en la vida de Rogelio como maestro y descubrió que, al estar afiliado a la CNT, tuvo que huir, ya que habían fusilado a más de un compañero en su ciudad natal, Pamplona.

También supo que la “organización” se encargaba de acoger a chicos jóvenes y ayudarlos a pasar a Francia, aunque en este caso él también cruzaría la frontera, ya que tenía pensado unirse a la resistencia francesa junto a unos conocidos que habían hecho el camino días antes. Ellos los esperarían detrás de la frontera, según había sabido Rogelio por su último contacto, que se encontraba en Oix y que les suministró alimento y mantas para poder llevar el viaje lo mejor posible.

Luego de pasar mucho miedo y angustia, estaban los dos frente a la frontera, en donde se veía un barranco enorme con todo tipo de vehículos, desde militares, hasta camillas de heridos, y sí, no había solo civiles, había un montón de militares que al igual que ellos intentaban huir del ejército nacional.

María y Rogelio estaban cada vez más cerca de llegar a su objetivo, pero un incidente les hizo parar.

Todo pasó muy rápido a causa de una discusión de unos soldados, una bala casi llega a María, que estaba demasiado asustada para mirar. En una fracción de segundo, Rogelio decidió salvarla y poner su cuerpo como escudo. El balazo de una Mauser atravesó la espalda del joven, que cayó desplomado al suelo entre alaridos.

- ¡ROGELIO! - gritaba María intentando despertarlo — Venga, Rogelio, tú puedes, venga que estamos a punto de llegar, la libertad nos espera — Pero nada.

Entre varias personas consiguieron extraer la bala e improvisar un vendado alrededor de la herida. Conservaba el pulso, pero estaba inconsciente. Improvisaron una camilla y cargaron durante toda la tarde con el joven convaleciente. A la medianoche, poco a poco va abriendo los ojos.

- Rogelio, por fin, me tenías muy preocupada, pero sabía que ibas a despertar.

- ¿Dónde me han dado? — pregunta este con un hilo de voz casi inaudible.

- En la espalda, pero ya te han sacado la bala y te han intentado curar — María lo abrazó, con alivio y amor.

- Me echaste de menos eh, que lo sé yo. Pero, ¿dónde estamos? Por aquí no es el camino.

- ¿Cómo qué no?, si están todas las personas yendo por ahí.

- Ya pero el contacto se encuentra en otro lado, mira, ¿ves ese gran árbol? — la chica afirma — Pues allí detrás está, y lo haremos ahora que la única luz que hay es la de la luna, y si nos descubren... será peor.

Sigilosamente se fueron aproximando a la frontera pero cuando estaban a punto de llegar, escucharon a un soldado, que parecía francés.

- ¡QUIEN ANDA AHÍ! — dijo este.

- Quédate aquí — le susurró Rogelio a María.

- Bonjour, ne me pointez pas s'il vous plaît, je suis un pasteur perdu.

(Hola, no me apunte por favor, soy un pastor perdido)

- Et que fais-tu ici?

(Y qué estás haciendo aquí)

- Comme je vous l'ai dit, je suis perdu, même si je passerai la nuit sous cet arbre.

(como le he dicho me he perdido, aunque pasaré la noche debajo de este árbol)

- Bon je vais vous croire, attention il y a beaucoup d'espagnols et ils sont capables de tuer pour se nourrir.

(Bueno te creeré, ten cuidado hay muchos españoles y son capaces de matar por comida)

Una vez el soldado había desaparecido, Rogelio regresó hacia donde se encontraba María, que no terminaba de creer la fluidez y seguridad con la que el joven hablaba en francés.

- No me mires así, mi madre es francesa, aunque lleva toda su vida en España.

Pasaron las horas y su contacto no aparecía. Antes que perder la esperanza decidieron volver al camino donde se amontonaban millares de personas.

(...)

Pasaron la frontera y fueron cacheados, por si conservaban algún arma, como el resto de excombatientes republicanos que cruzaban con ellos.

(...)

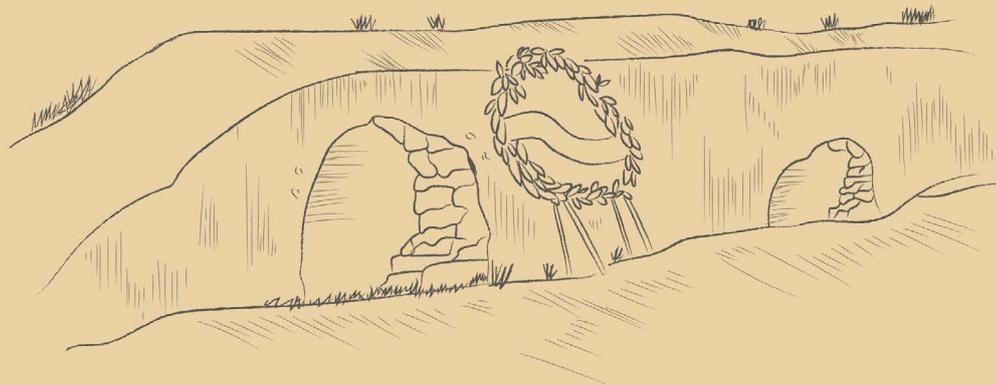
Ya han pasado varios meses y así han ido las cosas:

Rogelio cayó preso en el campo de Argelès-sur-Mer. Con ayuda de algunos compañeros de la organización, María consiguió ayudarlo a escapar.

Tras dos años casados, mientras esperaban a su primer hijo, consiguieron crear con otros exiliados españoles la publicación de humor y combate "Don Quijote".

Fin.

Ruta "El Terrer"



Claudia Hernández

CLAUDIA HERNÁNDEZ MOLINER

"Ruta El Terror" es un camino por la memoria de un pueblo (Paterna) que relata los hechos allí ocurridos entre 1939 y 1956. Al menos 2237 personas fueron fusiladas en este lugar, para ser posteriormente arrojadas a fosas comunes. Sus asesinos no se contentaron con arrebatarnos la vida, también quisieron borrar su nombre y su dignidad. Esta ruta histórica recorrerá los lugares representativos de los sucesos acaecidos durante la Guerra Civil y la represión franquista a través de las voces de la memoria: testimonios del presente y también del pasado. Conoceremos su historia, la de los represaliados y sus familias, y también la de todas las personas que en la actualidad luchan por un presente y un futuro que recuerde y rinda homenaje a estas personas, que las saque de la oscuridad y el ostracismo al que fueron condenadas hace ya 80 años.

- Este proyecto continúa en producción. Los capítulos y el resto del contenido serán publicados en las redes correspondientes:

Web rutaelterror.com

Instagram [@rutaelterror](https://www.instagram.com/rutaelterror)



Proyecto creativo - Ruta al exilio 2022

Los primeros pasos

Creado por: Dani G.álíca
Supervisado por: Celia Dosal

Introducción del proyecto:

En este documento dejo descrita la primera parte de un proyecto personal que inicia con la estadía en Ruta al Exilio 2.^a edición.

El proyecto, en su conjunto, es la elaboración de un fanzine en el cual se recogen las diversas respuestas a correspondencia enviada. Pero, ¿qué correspondencia, que se espera conseguir con esto?

Una serie de seis cartas producidas con el afán de estar relacionadas con el hilo conductor del exilio español conforman *la correspondencia*. Y es la elaboración de estas la que se busca conseguir en la primera parte del proyecto, parte que queda reflejada en este documento.

La segunda parte es un tanto más compleja, se trata de la recogida de respuestas a la llamada *correspondencia*. Con esto lo que se buscará es analizar el impacto que tiene el mero hecho de recibir una carta desconocida hoy en día, ver desde donde se aborda la intencionalidad de la proposición y observar si se sigue el juego y el espectador se torna partícipe de este hilo conductor del exilio republicano.

Todo esto quedando recogido en un formato tipo fanzine, un formato más compacto y sencillo, para su previa publicación al dominio público.

A continuación, queda recogido todo lo relativo a la confección de la titulada *correspondencia*.



Índice:

Introducción	4
Auxilio I	5
Interceptados 2	6
Lamento 3	7
Banal 4	8
Confesiones 5	9
Abierto en canal 6	10

Introducción

Un oyente de radio incitando al movimiento republicano, indignado por la rebelión del bando sublevado; una esposa consumida por el abandono de su marido, afrontando ella sola la cruda consecuencia de su altruismo; un padre de familia en su lecho de muerte refugiándose en el pasado; un enigmático relato que busca camuflarse de banal; un profesor despidiéndose de su amor prohibido, del cual se ve forzado a abandonar; y las últimas páginas del diario *REX* repletas de desordenados pensamientos, de un servidor.

Estas son las seis historias que conforman la *correspondencia* de este proyecto.

Cada una de ellas nace a partir de la intención de dar voz a esos personajes históricos que nacen en la mente de un chico de 17 años embarcado en la tarea de recorrer el paisaje que tiempo atrás fue motivo de incesantes calamidades.

No hay lectura acertada, mas hasta en la misma confección de las mismas han ido cambiando de significado.

En las siguientes páginas toparáis con estos seis personajes y conoceréis un poquito de la vida de estos. Veréis un instante de sus muchos acontecimientos a lo largo de la vida. Será vuestro trabajo el de confeccionar la imagen de estos en vuestro pensamiento.

A continuación, dejo la transcripción de la llamada *correspondencia*. Nótese, fragmentos de relato están descritos en cursiva, pues para su confección se ha recurrido a destellos de *correspondencia* real.

Auxilio I

A Radio España Independiente:

El presente escrito ha recorrido un largo camino para llegar a Uds. Les hago llegar mi gratitud. Su labor nos ayudará a arrasar con la suciedad que a España llegó con Franco. Más que nunca, necesitamos gente como Uds. para hacer llegar a los camaradas que la lucha continua. En mi pueblo hemos respondido ante vuestras llamadas de huelga. Los jodidos rebeldes no usurparán lo que es nuestro ¡No nos quitarán nuestra libertad! Lo que en España se está haciendo es un genocidio y los Españoles deben responder ante ello y defender la República.

Soy padre de tres y esposo de una maravillosa mujer. Lucho por ellos, por mi sangre, para poder darles un futuro y no la mierda fascista que lo único que sabe hacer es oprimir.

Quiero envejecer en un país libre, bajo un estado con el que me pueda llenar de orgullo y me haga sentir español, que es lo que soy cojones. Si es necesario hasta mi vida daré por la República. Prefiero morir republicano a vivir en el infierno que nos están imponiendo, si acaso a eso se lo podría llamar vivir.

Por eso hago un llamamiento a todos mis compañeros, a no rendirse y luchar por lo que día a día nos arrebatan. ¡Nuestra libertad es y será sagrada! ¡Por la libertad! ¡Salud y República!

Les pido, hagan llegar las palabras de tan humilde campesino a oídos de sus camaradas, a mi familia republicana. Por último les pido, *emitan lo que la mayoría hoy más necesita y desea, y que no se puede encontrar dentro del país, es decir, los funcionarios del marxismo-leninismo*. Esperemos con esto, conseguir derrocar al águila y hacer de España la tierra libre que fue.

Muchísimas gracias por su amabilidad y su atención.

Interceptados 2

Estimado Marcus,

Tengo escaso tiempo para informarte de las novedades. Intentaré ser lo más breve posible.

Hace dos días sorprendí a la criada en la despensa. Amenazó con ir a contarle al comandante y partió por la noche con la saca llena. No nos quedan más que migas y alguna que otra verdura del huerto. Oh Marcus, espero estés bien y no te hayan descubierto aún.

En cuanto al recuento de enfermos, esta vez solo son once. Catarina y Encarna, han recaído, tienen dolor estomacal y dolores en la cabeza, Don Juan ha caído en la locura y a cada día que pasa menos reconocible está. La pierna de Marcos no ha mejorado y la podredumbre se le va extendiendo por momentos, esta noche Marta se la cortará. Sonsoles perdió al bebé, nos enteramos al amanecer. Necesita alimento urgentemente, en su estado no creemos que aguante mucho más.

Evadir a las autoridades rebeldes me es cada vez más complicado. Marcus, no no me veo con la capacidad de aguantar mucho más en estas condiciones. Solo ruego por tu bienestar y por verte pronto. Las lluvias comienzan a teñir las paredes de humedad, respirar en el sótano cada vez cuesta más. *Murmullos aseguran que pronto nos sacarán de este calvario, pero no hay quien sepa cuando. ¡Se rumorean tantas cosas que no quiero oírlas! Habla tanto la sin hueso que, como dice el refrán: a palabras necias, oídos sordos.*

Empiezan a impacientarse cada vez más. Empiezan a dudar de tu regreso mas yo sé con todo mi corazón que nunca nos dejarías aquí solos. Por favor Marcus, vuelve pronto.

Con amor,

Montse.

Lamento 3

Queridos, esposa e hijos.

Quedo completamente satisfecho al recibir la vuestra del 10, por la que veo que estáis todos juntos y disfrutáis de buena salud. Quedo también lleno de satisfacción por haber cumplido todos mi petición, que era mandarme vuestra firma envuelta de besos y abrazos.

Muy a mi pesar, temo, esta será la última de tantas que fueron. Desde la última, llevo día y noche tremolando. Cada vez como menos y suelto más. Por si de mí fuera algo, ruego día y noche de poder volver a ver vuestros rostros una última vez.

José, por lo contado por Dolores veo, ya eres un hombre. Por eso cedo toda mi voluntad en ti. Sabrás tomar las decisiones adecuadas. Pídele a Juan e insístele, que siempre es necesaria una mano más con la carreta. La casa depende de ti y espero, sepas cuidar de ella como te enseñé. Tu hermana aún no está en edad, mas espero la protejas llegado el momento.

Mi dulce Dolores, lamento el día en que partí. Recuerdo tus ropajes añiles, qué belleza, que bella se te veía. ¿Tienes recuerdo de esa noche de verano? Al testarudo de Pedro debo habernos juntado en devoción, mas no volví yo en vida a arrepentirme.

Dolores, espero cuentas a nuestro esperado mozo lo mucho que su padre luchó por darle un lugar justo en el que envejecer, libre de rebeldes. Se me llenan los ojos de pensar en no volver a besar tu piel. Quedo en paz de saber, os dejo a buen recado.

Referente a lo que decís de Paco, debe haber ido preso. La última vez que le vi, partía hacia Andorra, mas sabemos como acaban los que allí van a parar, si es que no se han topado antes con rebeldes.

Sin nada más, recuerdos para todos y vosotros recibid el cariño de este, vuestro esposo y padre, que tanto desea abrazaros.

Banal 4

Querida amiga y admirada compañera:

Sentí grandemente no despedirme de Vd. pero quiso la fatalidad que me sintiese indispuesta momentos antes de salir para el banquete, lo que me hizo quedar francamente mal con todas las compañeras.

Tengo en mi posesión el boletín que me fue entregado su nombre al colegio mayor, Espero alivie su pesar, está a buen recaudo.

Cuénteme Vd. ¿qué novedades se le otorgan?

Por lo que Vd. cuenta, debe estar muy tranquila teniendo a su marido molesto por la Copa de España. Mire que sigo sin entender qué le ven de especial.

Tengo entendido que Sebastián trabaja ahora para Chups, Dña. Antonia ha hablado muy bien de los dulces que allí se fabrican. Dice, son muy populares entre la juventud.

Mire Vd. que por aquí empieza ahora a notarse el verano. Francisco me trae de cabeza, con ropa fina de principios a finales.

Marcos le manda sus más sinceras felicitaciones por la publicación de su nueva colección de recetas. Su mujer está encantada con los estofados. Ya sabe Vd. que muy buena mano en la cocina no es que tuviera. Mire que hasta llegué a pensar que con su condición nadie nunca la tomaría en mano.

Entréguele Vd. el beneplácito a Encarna de parte de su familia de Bruselas. Ya se verá cuando volveremos a encontrarnos, que con los tiempos que nos amparan nunca uno sabe qué esperar.

Un abrazo de su buena amiga y compañera,

Carmen Rosario.

Confesiones 5

Sr. director,

Confío en su discreción y en su entendimiento de mi decisión, pues muy a mi pesar me temo que ya no soporto esta doctrina que nos está siendo impuesta.

Le hago llegar mi intención de resignar del acuerdo que me vincula a su institución, por motivos más que evidentes. Ya conoce usted mis pensamientos al respecto de nuestra nueva realidad que se nos acontece mas ahora debo pensar en mi persona y en mis responsabilidades como padre y esposo.

Espero, no le pase nada en mi ausencia, pues volver volveré. Ahora más que nunca la prudencia es nuestra mejor amiga y aunque nos duela tener que reprimirlo, nunca debemos olvidar de donde venimos. Llegado el momento puede, tengamos que tomar decisiones adversas a nuestra ideología, pues por naturaleza el hombre escoge siempre el camino llano y no debemos arrepentirnos de nuestros impulsos, pues como ya he dicho, son naturales.

Respondiendo a mis instintos animales, he decidido abandonarlo todo, ahora que aún medianamente bien se puede uno refugiar en otro Estado. No le dejo mi dirección ni localización, pues ni yo sé qué nos deparará el camino. Espero, no le moleste que haya cogido prestados ciertos volúmenes de su biblioteca personal, de algo habremos de alimentar nuestras mentes.

Cuídese mucho mi viejo amigo y recuerde Vd. en pensar más en sí mismo y menos por los demás, a fin de cuentas, todos partimos de mismo ancestro común. *No cuentes los días ni los meses porque, como suele decirse, en largos días, largas se sufren tristezas. Este es el camino que debes emprender y continuar con ahínco. Ya sabes cuáles son mis consejos.*

G.G.

Abierto en canal 6

¡Hola Celia!

¿Qué tal por Madrid?

Estas dos semanas han sido demasiado utópicas. La verdad, no me esperaba vivir lo que he compartido estos diez días con mis compañeros. Sin exagerar, he estado toda la ruta llorando por las mañanas, riendo por las tardes. Todo muy confuso la verdad ;)

Siempre le he tenido respeto al exilio español y a todo lo sucedido durante la postguerra, pero no ha sido hasta la ruta que me he dado cuenta de lo poco que llegaba a conectar con ello. Es difícil de explicar, de alguna manera haber podido recorrer los lugares por los que la gente, de carne y hueso como yo, se desplazaron, muchos sintiéndose forzados a ello, me ha hecho poder llegar a empatizar mucho más con el libro de texto. Hemos conocido a gente muy bella y sus historias... ¡Es lo que te digo!, mitad llanto mitad alegría.

Lo calificaría de sensibilidad emotiva, si me lo preguntasen. Siento que este paso por la ruta me ha hecho tales emociones. Siento que no pueden ser descritas con tinta. Transportarme al pasado me ha hecho ganar tanto en tan poco tiempo que hasta me hace reflexionar sobre como quiero enfocar mi futuro. Te aviso ahora que aún estoy a tiempo, estos días excepto charlas banales de todo. Empezabas con un “¿Qué tal los macarrones?” y acababas haciendo una disertación sobre tu vida.

A ver si a la próxima puedes unirme. Pablo y yo te hemos echado en falta. Estoy seguro de que te encantaría. ¡Ah! Muchisisisimas gracias por habernos prestado tus fanzines, ya nos ha chivado Pedro que son tus favoritos.

Me ha dado tiempo de leerme un par, que por cierto... muy TOP. Tengo la cabeza a reventar de TODO. A ver si pronto contactamos, hacemos una videollamada y nos ponemos al día.

Como que no realizo que ya no comparto la noche con 39 entes más jaja. Lo curioso es que a la vez tengo una sensación de tranquilidad estando en casa. Extraño lo dinámico, las

amistades, los paisajes, las historias, la memoria, el legado... y a la vez, siento que ahora estoy redescubriendo mi hogar.

¿Qué es el hogar? (Pregunta fundamental en la ruta)

Mira que historia de pequeño era de mis asignaturas más odiadas y ahora se vuelve una prioridad en mí jajaja. De verdad, no entiendo por qué no hacemos este tipo de dinámicas dentro del sistema educativo y, en cambio, nos limitamos a memorizar papel impreso. ¡Teniendo memoria viva!

En definitiva, que me lo he pasado genial y que nos tenemos que ver ¡YA!

Un beso, Celia :)

Dani.



UN CAMIÓN EN EL FANGO

ERNESTO MARTÍN COLOMA

INTRODUCCIÓN

A continuación van a leer la historia de siete hombres, soldados del ejército popular de la República, y sus vivencias durante el exilio y la Guerra Civil. Los acontecimientos se alternan de la siguiente manera:

Cada personaje tiene un capítulo y le corresponde una parte distinta de la guerra, que acaba con la llegada al Ebro. Los capítulos comienzan con lo que está ocurriendo en el exilio. Una vez se haya contado la parte del exilio que se quiere plasmar con el personaje, se lleva a cabo una analepsis, en la cual se cuentan los antecedentes del personaje y algunas de las escenas más relevantes de la guerra, en las que el propio personaje ha participado.

A cada personaje le corresponde un acontecimiento. Y estos serían:

- Oriol: la primera ofensiva del Ebro. (24 de julio 1938 - 25 de julio 1938)
- Teniente: el periodo anterior a la guerra. (30 de diciembre 1935 - 18 de julio 1936)
- Benito: el frente de Madrid. (18 de julio 1936 - 24 de julio 1937)
- Joan: el frente de Aragón. (18 de julio 1936 - 3 de abril 1938)
- Martín: la defensa del Ebro. (28 de agosto 1938 - 16 de noviembre 1938)
- Manolo: los primeros momentos en el Campo de Argelès-sur-Mer. (febrero de 1939)
- José: el campo de Argelès-sur-Mer y la llegada de la Segunda Guerra Mundial. (febrero de 1939 - 14 de junio de 1940)

En los capítulos de Manolo y José no se tiene en cuenta su pasado como tal, sino que se centran en lo que es el presente de la historia, es decir, el exilio. (Las fechas son aproximadas).

Como último dato cabe resaltar que todas las analepsis, a pesar de tratar de cada uno de los soldados, suelen girar en torno al Teniente, que se encuentra presente en la mayoría.

FUENTES

La información y la inspiración de este libro son: el cómic “*No Pasarán*”, de Vittorio Giardino; y el libro “*36*”, de Jerónimo Tristante. También, como material de búsqueda, he utilizado la novela gráfica de Paul Preston y José Pablo García “*La Guerra Civil Española*”, y el libro de historia “*30 Paisajes de la Guerra Civil*” de Eladio Romero García y Alberto de Frutos Dávalos; además de búsquedas por internet y de anécdotas familiares.

PERSONAJES

El Teniente: no se da su nombre en toda la obra. Alto, esbelto y rubio, es de una pequeña ciudad de Aragón, también desconocida. Tras el golpe de estado se va a la academia de oficiales donde se hace Teniente y participa en el frente de Aragón, Madrid y finalmente el Ebro y Cataluña. Es un hombre pragmático y diligente, amable con sus hombres y crítico con el PCE, a pesar de su ideología comunista, debido a lo que sabe de éste tras su estancia en Madrid. Lleva una gorra de plato, un jersey verde, sobre el que descansa la cartuchera de su pistola Mauser; unos pantalones caquis, unas botas altas de cuero marrones y finalmente una gabardina también de color caqui.

Oriol: en ningún momento se da a conocer su procedencia, pero se asume que es catalán. Esto es debido a que su analepsis surge de los recuerdos del Teniente. Es un hombre de estatura media, rostro serio, rondará los treinta años y tiene el pelo negro y barba de varios días. Su uniforme, aparte de la guerrera de soldado raso, consta de una gran capa impermeable, acorde con la estación en la que se desarrolla la historia; un casco Adrián y una ametralladora DP-27. Es un hombre tosco pero fiel, algo irascible, pero bonachón con sus camaradas.

Joan: Es un soldado de procedencia catalana de la misma ciudad de Barcelona. Trabajaba en un periódico cuando tuvo lugar la sublevación. Se unió primeramente a las milicias, pero durante su estancia en Aragón se alistó en la 10ª Brigada Mixta. Es un hombre delgado de estatura media, siempre bien afeitado y de pelo oscuro. Lleva siempre su gorrillo y la guerrera con la insignia de cabo, rango que se le dio ya en las milicias. Conoce muy bien la zona del Ebro, algo que le es muy útil en su estancia allí. Finalmente, lleva siempre consigo un fusil Mauser al hombro.

Benito: gato de pura cepa, hijo y nieto de guardia civil; no tiene otra opción que unirse a la benemérita. Durante el alzamiento se pone del lado de la república y lucha por la defensa de Madrid junto a las milicias. Sin embargo, es un ferviente comunista, y viendo que Madrid es un descontrol, cuando el PC crea el quinto regimiento no duda un instante en unirse a él. Es allí donde conoce al Teniente, con el cual es trasladado a Cataluña para participar en el Ebro y en cuya retirada será herido. Su uniforme es sencillo: una guerrera, un gorriero con una borla y un rifle Springfield americano. Él, por otra parte, es bastante alto, de pelo negro y ojos pardos.

Martín: Es un joven de dieciocho años de un pueblo perdido de Cataluña. Su padre era reticente a sus marcados ideales políticos y a que éste fuese a la guerra, por lo que le prohibió alistarse cuando vio que las autoridades republicanas no venían a por él. Sin embargo, nada más cumplir los dieciocho, dejando una nota se escapó a Barcelona, donde se afilió al PCE y se alistó, siendo inmediatamente enviado al Ebro. Allí vivió la resistencia y la retirada. Es de estatura media, con facciones aún de crío, siempre tiene sus cabellos rubios ligeramente despeinados y unos preciosos ojos azules. Éste también lleva un gorriero, sin borla, una guerrera que le queda grande y una manta enroscada al torso. Tiene una visión romántica de la guerra y se suele meter en líos por su inexperiencia.

Manolo: No se le da importancia a su pasado. Lo importante de este personaje son sus experiencias en el presente de la obra, es decir, el exilio. Comunista, achaca la pérdida de la guerra a trotskistas y anarquistas. Es un hombre ya de entrada edad con pelo negro y una calva en el centro de la cabeza. Porta una boina negra y una gabardina sobre la cual lleva la cartuchera de su rifle Pattern 1914.

José: No se sabe de sus orígenes, pero fué un pontonero durante la resistencia del Ebro. Él y sus camaradas trabajaban día y noche para que, a pesar de los bombradeos, las líneas del frente siempre estuvieran abastecidas. Es un hombre también entrado en años, rondando los cuarenta y cinco, con pelo negro y bigote poblado. También con un uniforme sencillo: guerrera, bajo la cual sobresale un jersey gris y una boina con una estrella roja cosida. Es alegre, pero sus cejas pobladas y su bigote le dan un aire muy serio.

Dinorah: Es una mujer independiente y perspicaz. Con unos ideales políticos claros y crítica con el comunismo a nivel tanto nacional como internacional, a pesar de que ella misma lo sea. Militó, antes de que se

disolviera por la guerra, en el ANME partido feminista. Durante la guerra trabajó en el Estado Mayor del Ejército del Este en Barcelona.

FORMATO

Como formato de presentación me encantaría que este escrito se publicase como una novela. Sería una novela en la que se tratarán temas sencillos pero de gran importancia de la Guerra Civil, por lo que sería perfecta para que gente joven comenzase a leer sobre el tema y viese los distintos aspectos de la guerra dentro de las líneas republicanas.

También pienso que podría llevarse al ámbito audiovisual, haciendo una serie con los distintos episodios de los diversos personajes.

REFLEXIÓN FINAL

He llevado a cabo este formato de proyecto porque me parece que un libro o un relato es la mejor y más entretenida forma de aprender sobre este tema. Además, es debido a mi incapacidad, por el momento, de dibujar bien, lo que no me permite hacer un cómic.

Otra razón es porque yo desde mi infancia he querido ser escritor, y vi en este proyecto la oportunidad de realizar mi sueño hablando además de una temática que me interesa profundamente y que es clave para la historia de nuestro país.

UN CAMIÓN EN EL FANGO

1.

— Tengo miedo, camarada Teniente.

Se oye decir a un joven soldado de rubios cabellos desaliñados, de tan solo dieciocho años. Éste lleva un gorrillo del ejército y una guerrera vieja que le queda grande.

— No te preocupes chico, aún les queda.

Le responde un Teniente. Sólo le saca cinco años al joven soldado, pero se ha curtido por sus experiencias en la guerra. Era un hombre alto y fuerte, de ojos verdes y cabello rubio. Éste, con su gorra de plato, un jersey verdoso y una gabardina, fumaba mirando al horizonte.

— ¡Que vengan!

Grita otro soldado que se encontraba apostado en un pequeño alto blandiendo una ametralladora Degtyarev dp-28, uno de los pocos ejemplos del equipamiento que había llegado desde la URSS. Éste llevaba un casco Adrián y una enorme capa impermeable. Su pelo era negro y su cara estaba cubierta por una barba de tres días.

— ¡Cállate, Oriol! ¡En vez de decir burradas, vigila el risco y no tientes a la suerte!

Responde Manolo, el conductor del camión, que ronda los cuarenta y ocho años. Un hombre con el rostro afeitado que, a pesar de que suele estar sonriente, la situación en la que se encuentra no se lo permite. Lleva una boina negra con una estrella roja sobre su pelo negro que contiene una calva en el centro.

— ¡Mejor nos ayudabas, bocazas!

Replica un cuarto soldado. Se trata de Joan, que ayuda a Manolo a situar un madero bajo las ruedas del camión atascado en el fango. Éste también porta un gorrillo y una guerrera, esta vez de su tamaño, y en sus mangas lleva cosidas las insignias de cabo.

El camión se trataba de un ZIS-5 verde con una particularidad que lo diferenciaba del resto. En la puerta izquierda había dibujada una mujer. Ésto lo había hecho, por petición de Manolo, un piloto americano que se dedicaba a pintar en su Polikarpov I-16. Este mismo tenía un Mickey Mouse dibujado en la aleta trasera.

La mujer del dibujo vestía un mono de miliciana pintado en color caqui para que pareciese militar. Estaba tumbada y llevaba arremangadas las perneras, dejando a la vista los gemelos, y calzaba unos tacones altos rojos. La parte de arriba del mono la llevaba entreabierta dejando a la vista una provocativa y prominente parte de sus pechos. Ésta se encontraba sentada con las piernas estiradas y apoyada en sus manos. También tenía las mangas arremangadas descubriendo unos finos brazos que acababan en unas manos puntiagudas y femeninas. Su cara era sonriente, y sobre sus cabellos rubios lucía un gorriño militar con una estrella roja. Finalmente, un rifle le asomaba por detrás de la espalda y la culata por debajo de las piernas.

— Tranquilos, muchachos, pronto cruzaremos la frontera.

Dijo el Teniente, tratando de ocultar su nerviosismo a pesar del temblor de sus manos, que cada vez que le daba una calada a su cigarro, delataba su inquietud, debida a la inminente llegada de los fascistas.

— Mira a ver cómo está Benito. — Le dijo entonces el teniente a Martín, el joven de dieciocho años.

— ¡Sí, camarada Teniente! — Exclamó el chico subiendo al camión.

Era un buen chico, pensaba el Teniente, pero demasiado impulsivo. A su edad, como se notaba en su forma de hablar, ya estaba afiliado al partido comunista. El chaval se alistó rapidísimo y vivió brevemente la resistencia, y a continuación, la retirada del Ebro, poco después de cumplir los dieciocho. “¡Pobre diablo!” Convencido de que su querido “camarada Stalin” enviaría refuerzos para retomar la península.

Pero en esto se acordó de su mujer. ¿Qué sería de ella? “Mi roja”, pensaba, sonriendo para sí mismo. Ella y su hijo se fueron al exilio hacía ya unos días atrás. “Seguro que ya están en Francia”, se repetía.

— Le ha empeorado la fiebre.

Dijo, mientras se frotaba la nariz con el dedo, Martín, sacando al Teniente de su absorción.

— Toma.

Le respondió el Teniente, entregándole una manta que llevaba enrollada alrededor del pecho.

Benito fué herido en la espalda durante la retirada a sus treinta y nueve años y yacía dentro del camión donde deliraba debido a sus heridas.

— ¡Y mi hija! — Gritaba entre sudores.

— En Francia. — Le contestaban sus camaradas para tranquilizarlo.

— ¿La volveré a ver, verdad? — Solía preguntar.

En ese momento siempre se creaba un silencio incómodo, acompañado de un compasivo:

— Seguro que sí.

De repente una silueta apareció entre la neblina.

— ¡¿Quién va?! — Gritó el Teniente desenfundando su pistola Mauser.

— ¡Mi nombre es José! ¡Soy pontonero!

— Salud. — Le saludó el Teniente. — ¡¿Qué Oriol?! ¡¿A este no le ves, o qué?! —

— ¡Estaba en mi punto ciego!

Replicó el soldado desde el alto.

— ¿Y qué haces tan atrás, compañero? — Preguntó el Teniente al pontonero, ignorando a Oriol.

— Me quedé rezagado. — Le respondió este.

— No hay esperanza. Estamos en una deshonrosa retirada.

Dijo entonces Joan, mientras que con la manga, la cual presentaba los galones de cabo, se quitaba el sudor que el frío le permitía derramar debido al esfuerzo.

— ¿Deshonra? Mira, hijo, no me hables de deshonra. ¿Qué tiene de deshonrosa nuestra retirada? Hemos resistido ataques de los fascistas en Madrid, el Jarama, Granada. Yo, en el Ebro, he construido, junto a mis camaradas, puentes para abastecer a la línea del frente. Cada día la aviación italiana nos bombardeaba y ametrallaba destruyendo nuestros esfuerzos y matando a decenas de mis compañeros. ¡Y no nos resguardábamos! Si lo hubiésemos hecho, el frente habría quedado desabastecido. Pero aun estando bajo la mirada de los fascistas, y cargando con la pérdida de nuestros camaradas, una vez pasaba el bombardeo tirábamos los cadáveres y continuábamos con la construcción del puente. Ahora me duele ver como, tras lo que hicimos durante todos aquellos meses, nuestros puentes están siendo volados. Pero es por una buena causa...

— Por el pueblo. — Le interrumpió el Teniente.

— ¡Exacto! — Continúa el pontonero. — Habremos perdido la guerra, ¡pero hemos ganado la batalla de nuestro honor!

Se hizo un breve silencio en el que todos los presentes sonrieron. Se quedaron atónitos reflexionando en un limbo entre la autocompasión y el autorreconocimiento. Pero entonces Joan volvió a hablar.

— Bueno, pues... honroso camarada, échanos una mano, o no lo contamos. Martín, Teniente, ayudadnos a empujar.

Bajó entonces Martín del camión y el Teniente tiró su cigarro al suelo, que se apagó en la nieve con un siseo.

— ¡Una, dos y tres! — Gritó el conductor.

Todos empujaron, pero el camión se desplazó levemente hacia delante y volvió a recular en el mismo sitio.

— ¡Vamos! — Gritó Martín.

Todos empujaron entre jadeos y gruñidos hasta que finalmente el camión desencayó.

— Bien hecho, muchachos.

Dijo el conductor aplaudiendo cuatro veces las manos. En esto frenaron todos para descansar por el esfuerzo realizado, cuando de repente, se oyó un disparo que le rozó al teniente en su mejilla izquierda y le arrancó un pedazo de oreja.

— ¡Traidores, hijos de puta! — Gritó Oriol abriendo fuego con su ametralladora.

— ¡Al camión! — Gritó el Teniente.

Todos se subieron, y el camión arrancó.

— ¡Oriol! — Vociferaban todos.

— ¡Ahora no!

Decía éste, mientras recargaba violentamente y continuaba disparando una interminable ráfaga al enemigo que se aproximaba.

— ¡Oriol, entra en el camión, es una orden! — Gritó entonces el Teniente.

Oriol movió la cabeza contrariado, pero obedeció a su teniente y se retiró. Regresó corriendo al camión, mientras los de dentro disparaban tratando de atinar a pesar de que el movimiento del camión y la oscuridad dificultaba la tarea. Al llegar Oriol al camión el Teniente le ofrece una mano. Pero cuando está a punto de tirar de él para subirlo al camión en movimiento, un balazo en el hombro causa una flaqueza en el agarre del soldado que cae abatido a la gélida nieve, quedando rezagado detrás del camión que se aleja.

Viendo esto, el Teniente agarró su Subfusil Labora y saltó del camión apretando el gatillo. Las potentes ráfagas del subfusil iluminaban la noche con intensos fogonazos naranjas. Sin embargo, pese a sus intentos por ayudar a Oriol y con tres fascistas abatidos por su arma, cuando llegó a su camarada una ráfaga de ametralladora le alcanzó, haciéndole caer a la cuneta.

— ¡Teniente!

Gritó Oriol, que veía la escena desde el suelo. No se podía levantar. Tras la caída del camión se había golpeado con una roca y sus piernas no respondían,

pero aún así se retorció tratando de alcanzar su ametralladora, mientras gritaba insultando a aquellos traidores. De repente se oyeron pasos y un soldado apareció ante él.

— ¿Qué miras, puto fascista? ¿Tu madre no te..?

La frase se sofocó con un pequeño gruñido. El soldado sublevado le pisaba el cuello a Oriol mientras le apuntaba con un rifle.

— ¡Hazlo!

Gritó Oriol con la voz agarrada debido a la presión ejercida por la bota. Pero aún así continuó vociferando:

— ¡Hazlo! ¡Hazlo cabrón! ¡Viva la..! — Un disparo resonó en la montaña silenciando los gritos de Oriol.

El Teniente hacía un esfuerzo inhumano por no gritar. Tanto de rabia como de dolor.

— ¿Y el otro? — Oía decir.

— Lo abatí.

Eran voces fascistas.

— ¿Y dónde está?

— Reguero le zumbó una ráfaga con la “Breda”. Está en el otro barrio. Yo lo vi.

— Más os vale.— Dijo contrariado el que preguntaba.

— No se preocupe, Sargento. Si aún no ha salido es que está fiambre. Ya sabes lo estúpidamente aguerridos que son esos putos rojos. Se creen que repartiendo rifles a una panda de civiles se puede ganar a un ejército profesional.

Soltaron todos una carcajada, y con un gesto del Sargento se hizo el silencio y continuaron a paso lento.

El Teniente se mantuvo agazapado un buen rato. Trataba de recomponerse y sofocar el llanto de desesperación que trataba de abrirse paso por su garganta.

Entonces, haciendo de la desesperación ira y de la autocompasión coraje, se levantó entre gruñidos. Hasta que lo vió.

Oriol yacía en el suelo con los brazos y piernas abiertos. Un balazo le atravesaba la frente, y un reguero de sangre le salía de la boca cayéndole por la mejilla hasta unirse con un enorme charco de sangre que le surgía de la parte trasera del cráneo. Sus ojos marrones, aún abiertos, denotaban cierto temor, por lo que el Teniente se arrodilló con dificultad y le cerró los ojos con la yema de los dedos. Él le conoció horas antes de la batalla del Ebro y desde entonces había luchado siempre a su lado

24 de julio 1938 - 19:30

El Teniente fue destinado desde Aragón a Cataluña junto a Benito, Joan y los hombres bajo su mando que quedaban con vida tras la retirada de Lérida. Una vez allí fué trasladado, junto a ellos, a una nueva sección de la 46ª División, formada con soldados de otra sección, cuyo Teniente había volado por los aires, mientras este se escondía en una zanja, por la explosión de un mortero. Aquel Teniente había dejado la moral de sus hombres por los suelos, y de eso se dieron cuenta nada más llegar.

Cuando entraron en el granero en el que se encontraban los soldados a los que debían unirse, nada más cruzar la puerta el Teniente, uno de los soldados emitió un silbido y dijo con sorna:

— ¡Joder! Como le brillan las botas.

— Y el uniforme. — Se oyó a otro contestar.

— Seguro que es un naranjito recién salido de la academia. — Reía otro.

El estado de aquellos hombres no era el de soldados. Todos con barba de cuatro días, sucios, desmoralizados... Se notaba que habían sido retirados del frente para la reagrupación. Fue entonces cuando oyó a Oriol que se encontraba sentado en un montón de paja limpiando su ametralladora. Y sin quitarle ojo a esta, dijo:

— Da igual lo que sea, seguro que es un cobarde. Como el otro.

El Teniente, al oír esto, le quiso contestar. Era cierto que su uniforme estaba nuevo y reluciente, pero esto se debía a que la 10ª Brigada Mixta, a la que él pertenecía, había sido condecorada como parte de la 46ª división por su actuación en Lérida por qué se le había entregado un uniforme limpio, para que vistiera de gala.

Sin embargo cuando se disponía a defenderse, le interrumpió una voz juvenil:

— ¡Teniente! Necesito diez voluntarios.

Aquella voz pertenecía a un jovencísimo Capitán de unos 19 años que hablaba con cierto aire de grandeza. Era de pelo castaño, delgado y paliducho. Seguramente se tratase del hijo de un alto cargo republicano, puesto allí a dedo debido a las influencias de papá.

Tanto Teniente como Capitán miraron a los hombres esperando a que alguien diese un paso adelante. Pero todos agacharon la cabeza y continuaron

con sus quehaceres. Viendo esto, el Capitán miró al Teniente y con un movimiento de cabeza le indicó que fuese él quien escogiese a los voluntarios.

— Tú y Tú.

Dijo el Teniente señalando al del comentario de las botas y al propio Oriol. También luego sin decir nada escogió al que dijo lo del uniforme y a otros seis entre los que incluyó a Benito.

— ¿Y el décimo? — Dijo el Capitán.

— Yo. — Contestó el Teniente.

Al oír esto, los soldados se miraron atónitos. Entonces el Capitán prosiguió con su odiosa voz:

— De acuerdo. Es un trabajito sencillo. Van ustedes a ser el primer pelotón en cruzar nuestras líneas, a la altura de Benifallet, para crear una cabeza de desembarco en la zona enemiga, al otro lado del Ebro. Una vez asegurado el perímetro, nos harán señales para llevar a cabo la ofensiva planeada para la madrugada del día de mañana. Fácil, ¿verdad? Sus órdenes están en estos papeles Teniente. ¿Alguna pregunta?

En ese momento Oriol que acababa de terminar de limpiar y montar su ametralladora, la martilló y golpeó con ella en el suelo levantándose de un salto.

— Yo tengo una, mi Capitán.

— ¿Sí, soldado? — Dijo el Capitán con voz autoritaria.

— ¿Ha empezado a afeitarse?

El Capitán se sonrojó de tal manera que tiró de su gorra de plato hacia abajo y comenzó a caminar velozmente como si se lo hubiese hecho en los pantalones. En cuanto este se hubo ido, los soldados comenzaron a reírse a carcajadas. Fue tal la risa de estos, que soldados que se encontraban fuera se asomaban para ver qué había causado tanta gracia. El propio Teniente, que trataba de no reírse haciendo que leía las órdenes, esbozaba sin querer una estúpida sonrisa de gusto.

23:30

Sin embargo, con la llegada de la noche, el júbilo cesó. Los diez “voluntarios” se encontraban listos para la misión y avanzaban andando hacia las trincheras desde donde saltarían a tierra de nadie. Mientras avanzaban hacia el frente, que contaba con una anchura de 65 kilómetros, se encontraban con que a su paso los soldados y milicianos les levantaban el puño derecho deseándoles suerte. Era increíble la cantidad de hombres que se reunían esperando para atacar.

Llegaron entonces a la línea del frente. Allí se encontraron con un Sargento de otra sección de la 46ª. No era muy alto y además era algo grueso, con pintas de ser algo tosco. Estaba uniformado, pero se cubría con un poncho marrón de lana. En su cabeza muy redonda y ancha portaba un casco Adrián con una línea roja en su frente que denotaba su rango. El Sargento saludó al Teniente llevándose el puño derecho a la cabeza y les entregó tres granadas a cada uno. Entonces le tendió una bengala solo al Teniente. El Sargento llevaba, también, unas gafas redondas ligeramente rotas. Su nariz, aunque pequeña, era algo aguileña, y acababa en una barba de varios días. Su uniforme presentaba quemaduras y algún que otro agujero debido a las descargas de artillería. Este miró al Teniente y dijo, rascándose desinteresadamente el trasero con la mano derecha y señalando la bengala con la izquierda:

— Láncela sólo en caso de que los fascistas les descubran y sean demasiados para interrumpir el ataque. Se les proporcionará fuego de cobertura, pero si caen heridos que sepan que tendrían que esperar a la próxima noche para ser rescatados. No voy a exponer a mis hombres a la luz del día. Pero no creo que los fascistas les dejen con vida.

Abrumados por la tosca sinceridad del Sargento, los diez soldados se colocaron en las escaleras de la trinchera listos para avanzar hacia el Ebro.

— Por cierto mi Teniente. — Volvió a hablar el Sargento — ¿Se ha enterado el Teniente Coronel no cruzará el Ebro. Dicen que está enfermo.

Era cierto, el jefe de la compañía, Valentín González, conocido como “El campesino”, fue relevado del mando por Domiciano Leal durante el ataque. Este había alegado que se encontraba enfermo, pero al parecer, cuando Lister fue a visitarlo a su puesto de mando, la víspera del ataque, se dio cuenta de que en realidad le había dado un ataque de pánico ante la idea de cruzar el Ebro.

Al Teniente no le agradaba la idea de que sus superiores se echasen atrás justo en el momento de la ofensiva, pero tenía una misión y la iba a cumplir. Así que ignoró al Sargento, miró a sus hombres y afirmó con la cabeza deseando suerte. Y así, sigilosamente, se adentraron en tierra de nadie.

El panorama era sumamente oscuro. Era una preciosa noche de luna nueva y no se veía más allá de lo que alcanzaba el brazo. Se oían los grillos y el vaivén de algunas plantas agitadas por el viento. Este silencio solo era perturbado por el fugaz sonido en la lejanía de una explosión o una ráfaga de ametralladora. Caminaron rápida y sigilosamente. De vez en cuando se cruzaban a grupos de soldados, también de la 46ª, agazapados mientras

esperaban nerviosos a que se diera la orden de la ofensiva. Entonces llegaron al Ebro.

Allí en la orilla también había grupos de soldados que aseguraban las barcas. Era increíble, para la operación se habían reunido unas 90 barcas, tres puentes de pontones y doce más de otro tipo.

Subieron los diez a una barca, tratando de no mojar sus armas, y en el mayor de los silencios se dispusieron a cruzar remando.

Al encallar la barca en la otra orilla, saltaron fuera y se mantuvieron en cuclillas. Todo estaba sereno y no había ni rastro de facciosos. Todos respiraron aliviados y se dispusieron a hacer, mediante una linterna, señales a los del otro lado. Pero de repente, no muy lejos, escucharon algo.

Era un centinela fascista que silbaba. Todos se tiraron cuerpo a tierra completamente en silencio. El Teniente señaló al del comentario de los zapatos y al del uniforme para que le siguieran y se adentraron sigilosamente. Algunos metros tierra adentro, distinguieron a un par de soldados sentados en una roca mientras uno, el más joven de los dos, silbaba el “novio de la muerte”. Las posiciones enemigas no estaban en alerta. Los dos soldados no prestaban atención. El que no estaba silbando fumaba tranquilamente y ambos tenían los rifles apoyados en una roca. De repente, el que silbaba se levantó.

— Ahora vuelvo. — Dijo.

— A dónde te crees que vas. — Dijo el más veterano, retóricamente.

— ¿Tú qué crees?

— Ten cuidado, anda, no te vayan a pillar los rojos.

Al oír esto el joven le dio un manotazo al aire quitándole importancia a lo que decía su compañero y caminó a buen paso hacia donde se encontraban el Teniente y sus hombres, que retrocedían arrastrándose intentando llegar a unas piedras, no muy lejanas al río, tras las cuales se escondieron. Pero el soldado seguía acercándose, el teniente y sus hombres se preparaban para el grito de alarma y las ráfagas de las ametralladoras enemigas. Pero justo cuando estaba a punto de pisarlos, el soldado giró a la izquierda alejándose ligeramente de ellos y de la barca. Los tres soldados vieron con horror como éste pasaba justo a su lado. Cuando esto hubo pasado, ninguno tuvo el valor de darse la vuelta, pues estaban completamente a la vista. Sin embargo, tras unos segundos y con el sonido del desabrocharse de botones, se empezó a oír el sonido de un reguero de agua que caía en el río. Aquel desgraciado estaba meando. Si giraba la cabeza podría descubrirles por lo que el Teniente, en completo silencio, se puso en pie y de cuclillas y agachado se acercó al muchacho. Cuando estuvo a su alcance le

cogió por la boca y desenfundando su cuchillo, se lo clavó en el lateral del cuello, retorciéndolo para matarlo al instante. El muchacho cayó al suelo como un saco de patatas, aún con la minga en la mano y los pantalones a medio bajar. Una muerte de lo más deshonrosa. El Teniente se llevó la mano izquierda a la boca y emitió un suspiro de amargura y alivio al mismo tiempo. Entonces, limpió la sangre del cuchillo en su pantalón y volvió a hurtadillas donde se encontraban sus dos hombres.

— Ese ya está muerto. — Susurró. — Id vosotros a por el otro. Cuando hayáis acabado con él, venís y daremos la seña de que comience la ofensiva. Estos cabrones no saben lo que se les viene encima.

Los dos hombres, sorprendidos de las agallas del Teniente, afirmaron con la cabeza y se dirigieron a las rocas donde antes habían visto a los dos soldados. Pero justo cuando iban a llegar se encontraron con que el otro soldado estaba de pie con aire preocupado y su fusil en las manos.

— ¿Gonzalo? — Decía en un tono más o menos alto.

El del comentario del uniforme le hizo una seña al de las botas de que se dividieran. Él iría por la izquierda y el otro por la derecha. Y así lo hicieron.

— Gonzalo, si lo estas haciendo *p'asustarme* que sepas que no tiene ni puta gracia, cabrón.— Continuaba el faccioso.

Entonces, de su derecha, vió surgir al de las botas blandiendo su cuchillo en alto dispuesto a clavárselo. El fascista, en shock, sin emitir ni un sonido pero ágil como un lince, con las dos manos en su rifle, le insertó la bayoneta justo en el centro del abdomen. El rojo, herido, cayó al suelo con los ojos desorbitados y se agarró la tripa entre sollozos. Entonces, rápidamente por la izquierda, por detrás del faccioso en shock, que aún miraba perplejo al soldado que se retorció frente a él, aprovechando el desconcierto, el del uniforme salió, con la bayoneta a forma de puñal, clavándosela al faccioso en el costado mientras también le tapaba la boca. Cayó también el faccioso veterano y el del uniforme se tiró a agarrar al de las botas que sollozaba y susurraba casi delirante en el suelo.

— Ayúdame, Pau. — Le susurro este. Le faltaba el aire.

— Tranquilo, Agustí, todo va a salir bien. — Le respondió el otro.

— Creo que no es muy grave. — Dijo Agustí con la cabeza ladeada. Le costaba mucho hablar.

— Tú tranquilo, estoy aquí.

— Gracias, si no fuese por tu presencia, yo...

El sonido seco del cuchillo de Pau introduciéndose en el gznate de Agustí devolvió la escena al silencio. Este dejó caer el cuerpo de su camarada y sollozó unos segundos, los justos para recomponerse.

— Lo siento, hermano. — Le susurró entonces. — UHP.

Y dicho esto volvió al Ebro. Cuando llegó informó al Teniente.

— Está hecho.

— ¿Y Agustí? — Preguntó el Teniente.

— El otro fascista le clavó su bayoneta en el abdomen. Como no lo iba a conseguir lo he tenido que rematar.

Se hizo un silencio. Entonces el Teniente suspiró y dijo:

— ¿Cómo estás? Sé que era tu amigo.

— Estoy bien, mi Teniente.

— De acuerdo, pues hagamos nuestro trabajo.

Desde la orilla fascista hicieron señas con la linterna a las tropas republicanas, que les respondieron con otros breves tintineos de luz.

25 de julio 1938 - 00:15

Se encontraban agazapados esperando a la llegada de algún indicio de la ofensiva cuando en la otra orilla comenzaron a divisar movimiento. Los soldados se subían a las barcas remontando el río y los pontoneros comenzaron a disponer los materiales para los puentes. Fue entonces cuando, en las posiciones fascistas, comenzaron a oírse gritos.

— ¡Que vienen! — Se oía.

— ¡Son la de dios!

El Teniente y sus hombres distinguieron en la oscuridad a un grupo de soldados que se acercaba a la orilla disparando a discreción. Oriol, nada más verlo, empezó a disparar su ametralladora haciendo que los soldados fascistas comenzasen a caer como moscas.

Viendo la presencia de fuerzas republicanas en su orilla, y la cantidad de hombres que cruzaban el río, algunos de los soldados fascistas comenzaron a retirarse en desbandada. Sin embargo el enfrentamiento por la orilla sur del Ebro fue encarnizado y costoso.

Los soldados de la 46ª remontaban el río. Se veía a algunos que disparaban desde las barcas. De vez en cuando, uno era abatido y caía al agua. Los soldados del ejército popular iban desembarcando en la orilla y, aunque las órdenes eran asegurar la posición, viendo la desbandada enemiga, algunos se introdujeron un poco en terreno fascista tomando la localidad de Benifallet. Tras

largo rato de duro combate, la sección del Teniente, una vez asegurada la cabeza de puente, con alguna que otra baja, se introdujo con el resto de la división para avanzar hacia el río Canaleta.

Mientras avanzaban por territorio enemigo se cruzaron con un grupo de cadáveres. Entre ellos se encontraba el cuerpo del sargento del poncho de lana, que tenía un balazo en el ojo derecho. El cristal de las gafas estaba reventado por el impacto y los trocitos de cristal que quedaban estaban salpicados de sangre. Las moscas le revoloteaban alrededor de las cuencas de los ojos lo que le daba a su pálido rostro completamente boquiabierto, una figura deshumanizada.

El ejército avanzaba a buen ritmo. Los tanques T-26 eran de gran ayuda facilitando la toma del territorio. Los miembros de la 10ª Brigada Mixta, chocaron con las defensas de Pinell de Bray, lo que causó gran cantidad de bajas entre los efectivos de ésta, y por ende, entre los hombres de nuestro Teniente.

En una de estas el Teniente avanzaba al frente de sus hombres cuando desde un alto una ametralladora bien apostada entre sacos terreros comenzó a abrir fuego. El Teniente, que estaba justo en frente del aparato, fue sorprendido cuando Oriol de un salto le apartó de la ráfaga.

— ¡La puta que me parió! — Gritó Oriol cuando una de las balas le rozó la pierna.

— ¿Estás bien? — Pregunta el Teniente.

— Tranquilo, mi Teniente, solo es una rozadura. Tenga más cuidado, es usted un tipo con cojones. No me gustaría perderle y que venga otro inepto como Álvarez.

Dicho esto el soldado se enderezó y comenzó a disparar.

— ¡Venga que yo le cubro!

El Teniente, sorprendido por su subordinado, se puso en pie y avanzó a hurtadillas hasta debajo del montículo donde se encontraba la ametralladora, oculto por el fuego de cobertura que le proporcionaba Oriol. Entonces amartilló su pistola y subió. Cuando estuvo a la altura del nido de ametralladora, de dos tiros, fulminó a los dos legionarios que manejaban una Hotchkiss M1914.

Finalmente, el pueblo fué tomado, pero el avance de la 10ª Brigada cesó, poniéndose ahora esta a la defensiva.

26 de julio 1938

A primeras horas del día, las tropas de la 11ª División, lograron hacerse con el control de las sierras de Pandols y Cavalls, posiciones que dominaban las alturas de Gandesa y excelentes puntos de observación y defensa. Allí, se asentaron allí y defendieron la posición, ya que, debido a la carencia de camiones para el transporte de tropas, los soldados se encontraban completamente exhaustos por el avance.

EL SONIDO DE LOS EXILIADOS

GAEL GARACHANA TORRALBO





TEJIENDO LA HISTORIA

IRENE PENADES LÓPEZ

Tejiendo la historia

“La vida se entiende cuando se ve por sus costuras”

Para comprender la Historia y la actualidad, es fundamental tirar del hilo, y escuchar las historias con minúscula. Las reales, individuales y que han marcado generaciones. Las vidas se encuentran entrelazadas, cosidas, bordadas. Los límites entre ellas son difusos, y se amplían continuamente. Tejer lazos de comprensión y memoria es lo que permite sanar las heridas.

Una niña, que con tan solo dos años acabó en el campo de Rivesaltes, en Francia, en 1939, pues sus padres eran rojos. Allí, su madre cosió, con mantas, siete abriguitos para siete niños que iban a partir con su madre a España, en busca de su padre. Esa noche, hubo control y les arrebataron lo que iba a ser su única protección durante el duro camino.

Su historia es una de personas indeseables y de recuerdos.
(Libertad Fernández Lafuente)

Un hombre fuerte y descontento, que vivió toda su vida en un país manchado de sangre, en un Salvador roto por las bandas y los gobiernos corruptos. Para cambiar su realidad, se unió a la oposición. Por ello fue amenazado de muerte, detenido y vigilado constantemente. Después de ser perseguido por la carretera tres veces y sufrir grave peligro, tuvo que marcharse a España en 2022. Una vez tuvo que correr durante siete horas por la noche para huir de sus perseguidores, y su familia aún no sabe el verdadero motivo de su exilio.

Su historia es una de lucha y de rebeldía.
(Jose)

Una familia joven y con esperanza de una vida mejor, que partió de su tierra en 2019 para darle un mejor futuro a su niña de apenas dos años. Intentaron enfrentarse a todo, pero la corriente del Río Bravo les separó, llevándose por delante la vida y sueños de Óscar Alberto, el padre, y de la pequeña Valeria. Tania Vanessa se quedó atrás, pero ya no podrá llegar nunca a la otra orilla con su familia.

Su historia es una de injusticia y discriminación.

(Familia Martínez-Ávalos)

Un niño que andaba cada día hasta la frontera con el país vecino en vez de ir al colegio, porque sabía que en Marruecos no encontraría la vida que buscaba. Cuando tenía 16 años lo consiguió por fin, y cruzó a España refugiado en los bajos de un camión, porque quería estudiar arte y quería visitar los mejores museos. Sin embargo, no fue bien recibido, y se movió por mil sitios dentro de la península hasta encontrar su sitio, con la gente que quiere. Ahora lucha porque todos los menores extranjeros no acompañados, como él, puedan vivir en España en unas condiciones dignas, para que sean integrados y acompañados. Exige que pare de ser acusados de violencia y agresividad, cuando son ellos los que la sufren a diario.

Su historia es una de fortaleza y unión.

(Ismail El Majdoubi)

Las fechas de estas vivencias no son importantes, pues todas se entrelazan entre sí y comparten su naturaleza: son relatos de exilio, de huida, de sufrimiento, lucha y supervivencia. Si son escuchadas con cuidado, las voces conforman una sola melodía, que nos ayuda a comprender y vivir.

La maleta habla sobre el exilio. Sobre lo que cabe y lo que se queda fuera, sobre la parte de tu identidad que te puedes llevar contigo y la que no será bien acogida. En los bosques de los Pirineos aún se encuentran cientos de asas de maletas, recuerdo de personas que tuvieron que dejar su único equipaje, y con ello gran parte de su vida atrás para poder seguir caminando.

Hoy, nosotros nos encargamos de recoger esas maletas. De recoger todas las memorias, las vivencias, las heridas del suelo y reconstruirlas. Coserlas con mucho cuidado y así, tal vez, ayudar a sanarlas.

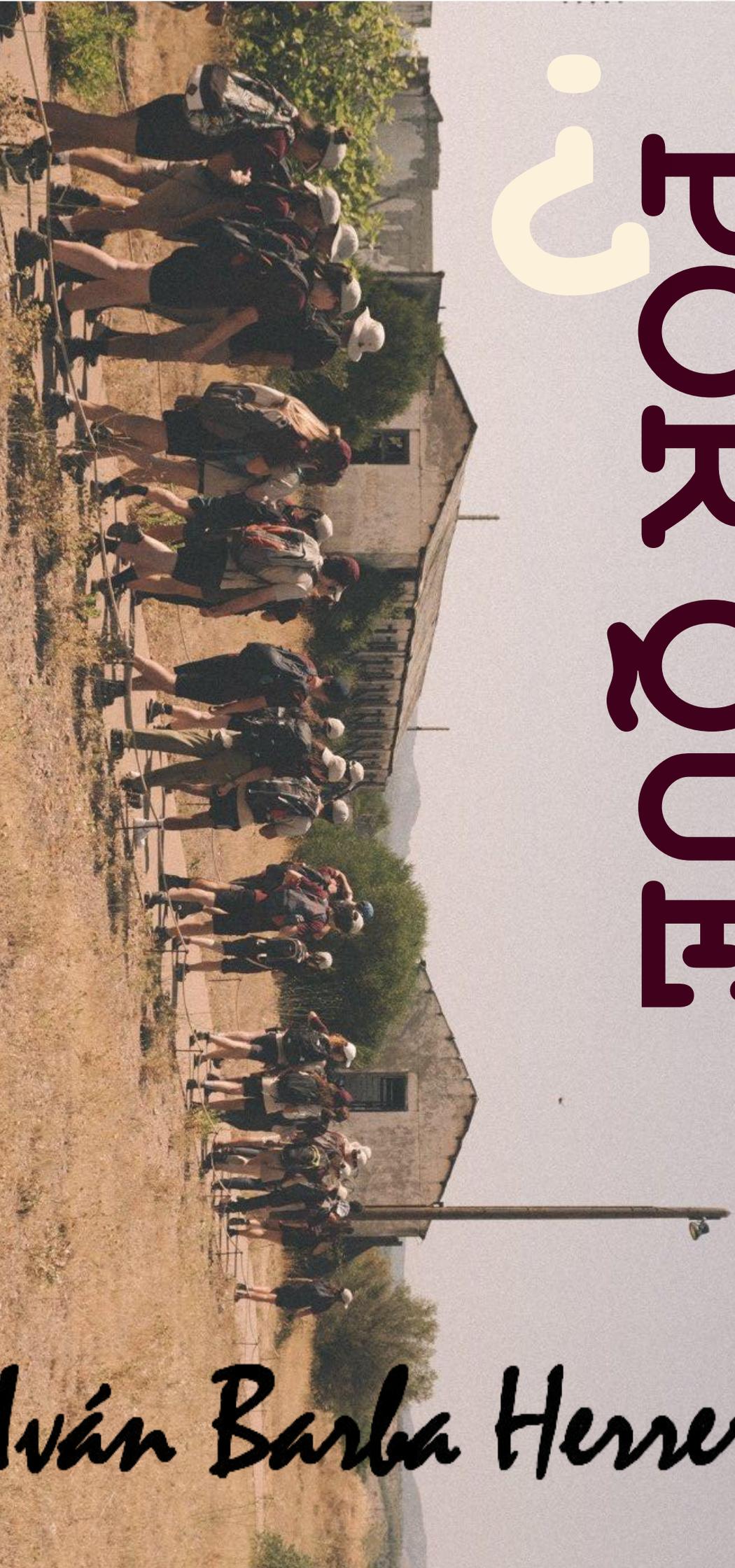
Irene Penadés López (REX 2022)



¿POR QUÉ?

Iván Barba Herrera

PROYECTO CREATIVO // RUTA AL EXILIO 2022 // LOS PRESENTES DESTERRADOS



INDICE

PRESENTACIÓN

POR LOS AIRES *Un comienzo a la altura...*

INTRODUCCIÓN

CAPITULO 0 *Un comienzo sin final*

CAPÍTULO 1 *Cuestión de tiempo*

CAPÍTULO 2 *Capítulo 1'*

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4 *Saltamos de la sartén para caer en el fuego*

CAPÍTULO 5 *Caminante son tus huellas...*

CAPÍTULO 6 *Lo mejor del sol, el brillo de la luna*

CAPÍTULO 7 **UN DÍA +**

CAPÍTULO 8 *Junquera, inesperada*

CAPÍTULO 9 **historia**

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12 *Espejito espejito mágico*

AGRADECIMIENTOS

CAPÍTULO FINAL *Esperemos que no acabe nunca*



PRESENTACIÓN

No sé si el conjunto de palabras que forman el relato que estáis a punto de leer se puede considerar un libro. Sea como fuere, tenía ganas de disfrazarme de escritor. Creo que es este el culpable de que la forma del proyecto haya sido difusa y es que solo ahora, con el “libro” terminado, puedo adivinar la silueta que dibuja.

Quizás podríamos encajonarlo en un ensayo literario. Salvando las distancias y sin ningún afán de compárame con Don Miguel de Unamuno, mi proyecto tiene cierta esencia de *nivola*. Está escrito “a la que salga”, solo con el pilar fundamental y la veracidad de los aprendizajes que he adquirido durante el viaje. Algunas otras historias que he conocido antes de REX, cogidas un poco con pinzas (todo sea dicho), las he utilizado para explicar mejor ciertas ideas.

Nos quedaremos con la duda de cómo hubiera sido mi proyecto si le hubiera invertido muchas más horas de trabajo, pero la vagancia e impuntualidad que rigen mi día a día (exceptuando el deporte) han hecho estragos también en estas páginas.

De mí no considero que debáis saber mucho más, pues solo cargaría de prejuicios mi imagen. En el caso de que ya me conozcáis (o que creáis conocerme), espero que aprendáis algo nuevo. Y en el caso de que no me conozcáis, tenéis unas pocas páginas para conocerme solo un poco.

Para mí sería un logro que, cuando acabaseis la lectura, hayáis aprendido algo nuevo. Pero sería mucho mejor que además os haya hecho pensar y uséis más a menudo dicha práctica porque creo que en esta sociedad actual cada vez se piensa menos.

**Para mi hermano;
a quien espero que mis palabras
ayuden a comprender el mundo.**

**Para mis padres,
os quiero, aunque no lo diga cada día.**

**Para mi familia,
por ser la pirámide que me empuja a crecer.**

**Para todo aquel que quiera aprender,
pero sobre todo para aquel que quiera PENSAR
y se pregunte: ¿POR QUÉ?**



POR LOS AIRES

Un comienzo a la altura...

Son las 2:07 de la mañana y la oscuridad domina la ventanilla desde que salimos de la península. Estoy sobre el Mediterráneo. Si estuviera flotando también estaría sobre el mar, pero en este caso me encuentro a miles de metros por encima.

El avión es un Boing 737-800 y viajo hacia Mallorca. Es la primera vez que vuelo y tengo que confesaros que, lejos de tener miedo, me lo estoy pasando como un niño pequeño con un chupachups. Esto de volar es una gozada: ¡me está encantando!

En mis auriculares suena “Segundo Movimiento: Lo de Fuera”, de Extremoduro. Últimamente he escuchado mucho esta canción, puede que demasiado. Aunque bien pensado, hay veces que nunca es demasiado.

Estoy escribiendo esto en una libreta un tanto usada. Es la libreta que recogí en el Pabelló de la República, en Barcelona, a mi llegada a Ruta al Exilio. Me ha acompañado por media España este verano y ha sido testigo de muchas cosas. Ahora: RECUERDOS, que trataré de immortalizar y hacéroslos llegar de la mejor manera posible.

Empezamos a descender, ya estamos llegando. Menos mal que han encendido las luces del avión porque me estaba dejando los ojos para escribir.

¿Qué por qué os cuento todo esto?

Pues no tengo ni idea, la verdad. Pero el libro tenía que empezar con algo...

Yo soy partidario de que las oportunidades hay que buscarlas y no dejarlas pasar. ¿Por qué no puede ser esta la oportunidad perfecta para empezar con el libro? El lugar es aquí y el momento es ahora. Y, creedme, se puede aplicar a cada ámbito de nuestras vidas.

“Abróchense los cinturones”, nos dice uno de los asistentes de vuelo. Yo no me lo he quitado desde el despegue, así que no tengo nada más que hacer. Voy a parar de escribir porque, ahora, sí que vamos a aterrizar.

INTRODUCCIÓN

Lo que yo no sabía al aterrizar en Mallorca, era lo que supondría para mí abandonar ese paraíso rodeado por el mar. Con la caída del verano y el inminente comienzo de las clases, comienza de nuevo el proceso de adaptación a la aburrida rutina. No es fácil salir de la burbuja de una utopía en la que he sido consciente de que tenía la vida en las manos.

En la despedida en Barcelona, yo era consciente de que volvería a ver a todas esas personas que habían hecho de quince días de “campamento” un punto de inflexión en mi vida. Lo que no me imaginaba era que el reencuentro iba a ser peor que la distancia. Una vez más, el tiempo, compás que rige nuestras vidas, hacía acto de presencia. Habían pasado pocas semanas de nuestra aventura, pero bastaba para ver con perspectiva la gigantesca tela de araña que habíamos tejido. Los hilos que nos unían ya eran demasiado fuertes, pero la distancia era irrevocable. Cada uno en un punto del mapa.

Esa es la causa de mi dolor, de nuestro dolor, mejor dicho. Haber vivido algo que nos acompañará para la prosperidad con gente que nos ha hecho replantearnos nuestra misma existencia, pero no poder mostrarles, diariamente, todo el amor que creemos que merecen.

La reflexión que hice en el avión explica por qué empecé el libro en las alturas y se sintetiza muy bien en estos versos:

Dejamos pasar el tiempo
buscando el momento perfecto.
Pero la perfección está en el Tiempo
Que no se detiene en ningún momento.

Si algo me ha enseñado el tiempo a mí es que las cosas que más duelen son las que dejamos sin hacer. Como esas líneas que dejamos en el tintero, esas palabras que no llegamos a decir o esos abrazos que no llegamos a dar.

Ruta al Exilio son cientos de momentos que no se me van a olvidar nunca y que me han marcado mucho. No soy la misma persona que bajó del tren en la estación de Sants de Barcelona el 15 de julio de 2022. Temporalmente, ese día fue “ayer”, pues han pasado poco más de dos meses, pero la densidad del tiempo parece ser mayor en estos días. Tengo la certeza de que hay quien no ha vivido tanto en toda su vida. No es culpa suya, simplemente no ha tenido la oportunidad que he tenido yo y por la que me siento en deuda. Una deuda que espero saldar algún día.

No encuentro ningún adjetivo con el que pueda definir Ruta al Exilio porque todos se me quedan cortos. ¿Cómo defines algo que te ha hecho descubrir todo lo que eres?

Sólo se me ocurre una manera de definirlo: “sentimiento”. No es ningún sentimiento en especial, es un sentimiento propio. Es el sentimiento REX. Es formar parte de algo grande, pero no grande de tamaño, sino grande de no ver los límites. Uno de los aprendizajes que obtuvimos de la Ruta es que las fronteras son solo vallas y papeleo



administrativo, porque el ser humano es mucho más que países y banderas. Así que creo que es más que justo definir el tamaño de REX como de *horizonte expansible*.

Antes de entrar de manera definitiva en materia, quiero mostraros la reflexión que tenía en la cabeza cuando marché hacia REX:

Ahora mismo en mi vida veo mi camino, pero no sé a dónde conduce. Y creo que el no saber a dónde voy es lo que me inspira para recorrerlo. Pero en esta sociedad urbanizada en la que todos los jóvenes parecen tener tan claro el camino que quieren pisar, me encuentro solo abriendo senderos por el monte. Viaja más rápido el que va solo, llega más lejos el que viaja acompañado. Así que eso es lo que busco en esta Ruta, compañeros para abrir camino; deseo que mutuamente nos ayudemos a dirigir nuestro futuro. Está claro que habrá compañeros que lo tengan súper claro, pero hasta ellos descubrirán atajos y nuevos caminos por los que llegar al mismo destino. No hay que olvidar que hay que hacer las paces con el pasado para poder caminar en el presente y abrir nuestro futuro. Por ello, considero que conocer de primera mano los hechos acontecidos a lo largo del exilio es fundamental. Por desgracia, hemos oído demasiadas veces que la historia la escriben los vencedores y yo creo que ya va siendo hora de actualizarse un poquito, que estamos en el siglo XXI... De acuerdo con la RAE la historia se define como “narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados”. Así que, como todas las historias, las de los exiliados también merecen ser contadas. Y más si cabe, solo por haber querido ser silenciadas.

Ahora puedo decir que he cumplido mis expectativas; es más, sin duda lo hemos hecho con creces. Cada paso ha merecido la pena y ahora, además de conocer mejor la historia de mi país, tengo otros miles de historias para contar. Veo necesario dar las gracias a la persona por la que comencé este pedacito de mi historia, mi madre. Fue ella quien me escribió en un caluroso día de verano para avisarme de que había oído en la SER algo de una tal Ruta al Exilio. Gracias, Mamá.

Por esto y por todo.

Gracias, Mamá.

CAPITULO 0

Un comienzo sin final

Me gusta mirar a través de las miradas. Se ven muchas cosas en los ojos, son algo así como la encarnación de la verdad. Puedes soltar por la boca la mayor mentira del mundo, que en tu mirada siempre estará la realidad... Pero si hay algo que la mirada sabe hacer es traducir los sentimientos.

Últimamente la mirada en la que más me fijo es en la de Andrea, me cruzo con ella por los pasillos y a veces la veo en los recreos. Ella no lo sabe, pero se ha convertido en alguien especial para mí, porque es la única persona de mi alrededor que sabe lo que siento. Lo sabe porque ella también lo siente.

Su mirada es como un espejo, me veo reflejado en ella. Y en sus ojos está el mismo abismo que en los míos, la misma tristeza interior. Es como si vernos nos reportara a un acantilado y nuestras miradas discutiesen si saltar o no.

Nos conocemos desde hace años, no sabría decir un número exacto, pero os puedo asegurar que desde pequeños. Somos del mismo pueblo, hemos ido al mismo colegio, vamos al mismo instituto y su hermano es un paquete al baloncesto. Javi es colega mío, pero con Andrea me atrevería a decir que no había entablado una conversación nunca. Hasta que me avisó de que yo también estaba en las listas de seleccionados de Ruta al Exilio 2022, no nos habíamos dirigido la palabra.

Y sí, fue ella la que me dijo que me habían seleccionado para ir a REX porque yo no había mirado el correo en semanas y todavía no sabía que iba a vivir la mejor aventura de mi vida.

Desde ese momento todo empezó a ir más rápido... Y cuando me quise dar cuenta, estábamos esperando nuestro tren en la Puerta de Atocha. El primer tren de muchos; en realidad, no de tantos. Este era el tren de un comienzo, uno muy diferente a los trenes de despedida.

CAPÍTULO 1

Cuestión de tiempo

Quedaría genial que yo dijera lo bonita que me pareció Barcelona, pero la realidad es que no salimos de la estación de Sants. Allí conocimos a algunas monis y también a los compañeros que llegaron en tren. Mejor dicho, solo vimos caras de desconocidos porque para conocer a alguien de verdad hace falta mucho más que una partida de Uno. Incluso más de quince días de viaje y convivencia.

Es increíble como, inconscientemente, hacemos un análisis completo de las personas desconocidas. Cómo es su personalidad, cómo piensa, cómo habla e incluso si tiene pareja o no. Ahora recuerdo con sorpresa esos primeros días de ruta porque todas esas ideas ya no corresponden con las caras de las personas que, a día de hoy, conozco un poquito más.

Os voy a contar un secreto. Pero antes quiero que penséis una respuesta para esta pregunta:

¿Qué es el tiempo?

Yo os recomendaría (no es necesario) que cerraseis el libro y buscaseis por los recovecos de vuestra vida cotidiana una respuesta a mi enigma. Si bien seguís leyendo, solo os pido que recordéis la pregunta para que le deis un sentido personal en algún momento.

Si buscamos en el diccionario de la RAE, nos salen 18 acepciones que definen el término. Yo os voy a mostrar las dos primeras:

tiempo

Del lat. *tempus*.

1. m. Duración de las cosas sujetas a mudanza.
2. m. Magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro, y cuya unidad en el sistema internacional es el segundo.

Me parece absurdamente interesante el hecho de que se defina como magnitud física algo tan inmaterial como el tiempo. Pues bien, este es mi secreto. Al igual que hay gente que cree o no en la existencia de dioses, yo creo que no existe el tiempo. Ya sé que en la introducción os escribí unos versos sobre el tiempo, pero es que es mucho más que la perfección de medir el paso de los acontecimientos.

Vamos a empezar por el principio. Se considera que el tiempo se crea con el Big Bang, el cual es una serie de televisión estadounidense... ¡Es broma!

La Gran Explosión es el modelo cosmológico predominante y aceptado que usamos para explicar el nacimiento del universo. Georges Lemaître fue el padre de dicha teoría y en 1927 observó que “un universo en permanente expansión debería remontarse en

el tiempo hasta un único punto de origen”. En 1923, publicó su hipótesis en la prestigiosa revista *Monthly Notices*, de la Royal Astronomical Society, y la bautizó como “Átomo Primitivo” o “Huevo Cósmico”.

El nacimiento de la teoría que hoy validan los más prestigiosos científicos de la actualidad fue subestimado por los eruditos del momento. Se apodó como Big Bang a modo de burla y el mismísimo Albert Einstein la rechazó por ser ampliamente reminiscente del dogma cristiano de la Creación¹.

¡Ah! Que no os lo había comentado, el citado Lemaître, además de científico fue sacerdote y promulgaba el catolicismo. Sin duda era un ser extraño y diferente (¡cómo me gustan las personas extrañas y/o diferentes!) que, a pesar de ser condecorado con cantidad de honores antes de su muerte, ha sido más valorado a título póstumo. Tal es así que James Peebles, Nobel en el año 2019, afirmó: “Creo que en los años alrededor de 1930 Lemaître comprendió la teoría de la relatividad general de Einstein mejor que nadie”².

Como podemos observar, hay injusticias hasta en la creación del universo. Irónico que fuese el tiempo quien dio la razón a nuestro vejado científico.

Dicho punto inicial en el que se formó la materia, hace algo menos de 15.000 millones de años, resulta ser también el momento de la creación del espacio y del TIEMPO.

Indagando científicamente este concepto del tiempo, mis dudas no solo no cesan, sino que se incrementan. En cada rama científica se hace una interpretación diferente de la magnitud con la que se mide la duración o separación de acontecimientos.

Según la mecánica clásica, el tiempo es una unidad escalar. Esto quiere decir que es absoluto y su medida es idéntica para todos los observadores. En esta definición se apoya una concepción filosófica de Kant, en la que espacio y tiempo son necesarios para cualquier experiencia humana, aunque concluyó que espacio y tiempo son conceptos subjetivos.

Para la mecánica relativa, la medida del transcurso del tiempo depende del sistema de referencia donde esté situado el observador y de su estado de movimiento, es decir, diferentes observadores miden diferentes tiempos transcurridos entre dos eventos causalmente conectados. Por tanto, la duración de un proceso depende del sistema de referencia donde se encuentre el observador.

Y para la mecánica cuántica depende... La mecánica cuántica convencional, distingue que se puede trabajar bajo el supuesto clásico de un tiempo absoluto. Luego está la mecánica cuántica relativista, dentro de la cual, al igual que sucede en la teoría de la relatividad, el supuesto de un tiempo absoluto es inaceptable e inapropiado.

Todo maravilloso, ¿verdad?

¹ Martínez Caro, Diego (2008). GENESIS: EL ORIGEN DEL UNIVERSO, DE LA VIDA Y DEL HOMBRE. Homo Legens, Madrid.

² Peebles, James (2020). *The State of Understanding of the Nature and Evolution of the Observable Universe*, PONTIFICIAE ACADEMIAE SCIENTIARVM ACTA 24.



Tras este royo patatero teórico, espero haberos brindado un buen tapete para que juguéis a los pensamientos. No creo que haya una sola respuesta válida, ni para esta pregunta, ni para la mayoría.

¿Que qué es el tiempo?

CAPÍTULO 2

Capítulo 1'

Recuerdo que acerqué una silla, agarré una especie de biberón grande y me subí. El bibe era demasiado largo y entraba justito en el microondas. Cuando se puso a dar vueltas se cayó y se derramó la leche por el microondas. Luego mis padres me riñeron.

No recuerdo mucho más, no sé cuántos años tenía. Pero sé que ahora ya no necesito una silla para llegar al microondas. Lo que hace unos quince años parecía estar en lo alto de una torre inalcanzable, ahora está a la altura de mis ojos.

Supongo que esto es el tiempo, darte cuenta de que ya se ha pasado. Porque mientras vivimos en el presente, no somos conscientes de que esa cosa inmaterial, inolora e insabora pasa entre nosotros, juega entre nosotros y nos quita, cronón³ a cronón, la poca vida que tenemos.

Porque... ¿Qué tiempo estamos viviendo? Si la existencia del ser humano desde el origen de la Tierra es un pequeño 1% de historia, no os quiero ni contar lo que es comparado con el origen del universo. Y que paradójico que yo esté en este instante reflexionando sobre la historia de miles de millones de años y recorriéndolos, de cabo a rabo, como si tuviese motivo alguno para hacerlo.

Pues la verdad es que sí que lo tengo. El motivo es pensar y reflexionar. Como diría mi abuelo Félix: **“hay que usar la cabeza y pensar, ¡pensar!”**. No os quepa duda de que tiene razón; a fin de cuentas, pensar es la herramienta más poderosa que tenemos.

Por muy mal que me sepa aceptarlo, el tiempo hace acto de presencia en nuestras vidas. Me atrevería a decir que es un pilar fundamental en nuestra sociedad. Son demasiadas las personas que creen que el sentido de nuestras vidas está en que, un día, el tiempo nos la arrebatte. La gente con esta idea se sume en la rutina y se resigna a vivir el día a día por ver en el horizonte la muerte. No digo que les falte razón porque todos, algún día, vamos a finar. Pero creo que es cien veces mejor dar nuestro propio sentido a la vida y tener algo por lo que levantarse a diario. A mí me ha costado encontrarlo, pero gracias a Ruta al Exilio puedo decir que lo tengo más claro que nunca.

Concluyo que el tiempo es algo que solo podemos percibir cuando ya es demasiado tarde para cambiarlo y que viaja como un tren sin maquinista, de estación en estación, sin detenerse nunca. Nosotros lo miramos como bobos mientras pasa una y otra vez por delante de nuestras narices. Llegados a este punto, en el andén hay dos tipos de personas: unos no cesarán en su empeño de ver al dichoso tren y otros (que habrán hecho caso al Félix, mi abuelo, y habrán usado la cabeza) se darán cuenta de que no podemos hacer nada para detener el tren. Entonces cogerán la puerta de la estación (o, para Platón, de la caverna) y saldrán a vivir la vida porque está allí fuera.

³ Unidad de tiempo, considerada como el intervalo temporal más pequeño que puede ser medido



Por desgracia no es tan fácil librarse del tren, hay uno dentro de cada individuo de este planeta. Así que, si alguien se sube a vuestro tren, no seáis necios, sino agradecidos, porque está sacrificando su tiempo... Y es algo que jamás recuperará.

CAPITULO 3

*“Seguían las pistas con el mapa del tesoro
y resultó que el tesoro era el mapa.”*

Carmen Morán Breña

“Hay muchas clases de mapas, pero el más visible en las escuelas del mundo debería ser el mapa de los extraños frutos. Los lugares de holocaustos y masacres.”

Manuel Rivas

“El museo del Prado es lo más importante para España, más que la Monarquía y la República juntas.”

Manuel Azaña

El cielo que revienta de repente
Como un **infierno** que llegó deprisa
Guerra cobarde que a nadie defiendes
Pero no lo saben, pero no lo saben
Esa bandera siempre huele a **sangre**
Triste paisaje todo de **ceniza**
Distintas **guerras** distintas ciudades
Y el mismo **fuego** que quemó **Gernika**
Tú crees que estoy cantando en el desierto
Y sé que solo muere lo que olvidas

Hay **corazones** llenos de agujeros
Pero no lo saben, pero no lo saben

Todo lo que **no se ve**
Lo que **nadie** nos contó
Lo que se quedó en la piel
La memoria del dolor
Que le den al general
La medalla de cartón
Se la tiene que **clavar**
En mitad del **corazón**.

Medalla de cartón, Fito & Fitipaldis



Jordi Barra nos brindó la primera herramienta de este viaje: la cartografía. Pero lo que más recuerdo de su charla es que convirtió el espacio-tiempo en un juguete. Nos mostró que los mapas (y la vida) dependían de la manera de mirar y de dónde colocásemos el centro de las cosas. Me resultó fascinante cómo nos desvelaba cosas que habíamos tenido en nuestras narices durante años, pero a las que no les habíamos dado la importancia que merecían.

El centro del mundo está donde nosotros lo pongamos y las fronteras son solo líneas en un papel.

También encendió en nuestro interior la llama de la curiosidad por saber más de historia y, sobre todo, de la Guerra Civil. Nos mostró un mapa que explicaba el bombardeo de Guernica y, mientras él hablaba, yo podía ver el fuego en las imágenes. Era como si la realidad se elevara del mapa. Pero si tuviera que elegir una sola cosa de esta charla, me quedo con la siguiente frase:

“Quien quiera acabar con nosotros, acabará hasta con nuestro nombre”.

CAPITULO 4

Saltamos de la sartén para caer en el fuego

Dicen que no hay que remover el pasado, que no hay que tener ojos en la nuca, que hay que mirar hacia adelante y no encarnizarse en reabrir viejas heridas. Están perfectamente equivocados. Las heridas aún no están cerradas. Laten en el subsuelo de la sociedad como un cáncer sin sosiego. Su único tratamiento es la verdad. Y luego, la justicia. Sólo así es posible el olvido verdadero. La memoria es memoria si es presente y, así como Don Quijote limpiaba sus armas, hay que limpiar el pasado para que entre en su pasado. Y sospecho que no pocos de quienes preconizan la destitución del pasado en general, en realidad quieren la destitución de su pasado en particular.

Juan Gelman, Discurso de recepción del Premio Cervantes (27/04/2008)

El pueblo de Oix no nos recibió con los brazos, nos recibió con el corazón. No tengo palabras para describir esa tarde/noche. Salomó Marquès I Sureda, pedagogo, docente, escritor y catedrático, me marcó profundamente porque, además de contarnos historias verídicas, nos hizo pensar.

“Mirar atrás es necesario para avanzar” “No hay libertad sin orden”

“Dos personas, uno leyendo el diario comunista y el otro el diario más de derechas. El pie del dibujo decía: “Estas personas no piensan igual. Deben respetarse.” Esto es, a mí durante cuarenta años no me explicaron eso... y después tampoco (ríe). Eso hay que reflexionarlo. ¿Qué sociedad queremos? ¿Qué democracia queremos?”

Salomó Marquès

Sin duda ha sido el tiempo el que me ha hecho reflexionar sobre todo aquello que nos contó Salomó aquel día. Ahora entiendo que por gente como él se conserva la memoria del exilio. Él convenció a la viuda de una pareja de profesores republicanos, que se exiliaron a México, para que publicara las historias que había recopilado junto a su marido durante años. Vendieron el libro a 5 euros y cuando hubieron cubierto los gastos de impresión, regalaron los 300 libros restantes. No solo es un ejemplo de sentido común, sino de corazón y de hacer lo correcto más allá del beneficio personal.

También son ejemplo de humanidad las personas de Oix y alrededores que ese día nos acompañaron porque, no solo nos obsequiaron con su compañía e historias personales, sino que nos prepararon la cena. Yo personalmente considero que la comida es algo



casi sagrado, por lo que el hecho de que alguien me dé de comer merece mi total respeto. Mil gracias a Oix por su hospitalidad.

También son dignas de mención los miles de personas que un día pasaron camino del exilio por los valles del Alt Empordà, las cuales recibieron la ayuda que el pueblo autóctono mejor pudo darles. Digo que mejor pudieron darles porque los pueblos albergaron más del doble y del triple de la población autóctona, por lo que dar ayuda a todos fue algo imposible.

CAPITULO 5

Caminante son tus huellas...

Bajar del minibús y empezar a andar en Beget fue mucho más que el comienzo de una simple ruta de senderismo. Si el día anterior nos habían explicado las penurias de los exiliados y la falta de reconocimiento de los hechos en la actualidad, hoy íbamos a vivirlo en nuestras carnes.

Como deportista que soy desde pequeño (me lo inculcaron mis padres) no me puedo quejar de que la ruta fuese dura. Lo que sí me llamó la atención es que si alguien estuviese haciendo senderismo sin una persona como Anna (nuestra historiadora de REX), podría subir al Coll de Malren desde Beget las veces que quisiese, que no se iba a enterar de que por allí cambiaron las vidas de miles de exiliados.

Cada vez tengo más claro que el ser humano sobra en la faz de la Tierra. El Vall de Camprodon es un paraje natural de un valor y belleza incalculable, pero si no te fijas bien, no verás un atisbo de que algún acontecimiento histórico hubiese sucedido por esos pastos y bosques.

El 18 de julio de 2022, a las 11:58 a.m. crucé la frontera. Una simple alambrada para vacas separaba dos países, pero para nosotros era mucho más que eso. Las fronteras no son más que términos políticos, porque si algo teníamos claro en REX es que las personas no se pueden diferenciar por nacionalidades. A pesar de ello, Francia no recibió a nuestros pertrechados republicanos con muy buenos modales. Encima de tardar en abrir la frontera, metieron a los españoles en campos de concentración sin construir, así que podemos adivinar las condiciones en las que se vivían. La Francia republicana de la *Liberté, Égalité, Fraternité* nos había fallado.



CAPITULO 6

Lo mejor del sol, el brillo de la luna

Las nubes de tu pelo, Fito & Fitipaldis

Aquel día pasamos la frontera una segunda vez. Tras la comida y el descanso, continuamos con la caminata. Ahora tocaba subir. Cargando con nuestras mochilas y nuestro cansancio, llegamos hasta la Mare de Déu del Coral, una especie de ermita. Allí paramos con brevedad, pues debíamos continuar subiendo por ese bonito bosque. Cruzamos una finca de vacas, a escasos metros de ellas y subiendo un poco más empezaron a desaparecer los árboles. Poco a poco salimos de la espesura verde y el cielo azul volvió a vislumbrarse ante nosotros. Nuestro derrotero fue torciendo hacia la derecha, siguiendo por la ladera. Entonces la vimos, allí estaba de nuevo. Nuestro esfuerzo había merecido la pena y, desde el final de nuestro trayecto, descansábamos viendo el bonito paisaje que nos habíamos ganado disfrutar. La ermita se volvía a divisar, arropada en la marea verde que forman las copas de los árboles.

Y eso es la vida muchas veces, trabajar sin ver tu objetivo. Tras días de constancia y dedicación, quizás veas cumplido tu propósito. Y si ese día no llega, no pasa nada.

Cuando remas a ciegas con tu intuición como guía, puedes llegar al puerto deseado o puedes acabar aguas peligrosas. Y la segunda opción es la predominante.

En caso de completar tu travesía en buen puerto, enhorabuena. Pero si estas más perdido que antes, sigue remando. Quizás no llegues a donde querías, pero los sucesos que no planeamos son a veces los que más marcan positivamente nuestras vidas.

Aunque nosotros habíamos acabado la caminata, se podía subir un poco más. La wawa⁴ nos hecho una mano y nos recogió en tierras galas. Y es entonces cuando, para regresar a Oix, debíamos volver a cruzar la raya.

La panorámica desde el Coll d'Ares se ha quedado grabada en mi cabeza. El naranja invadía el cielo y una sierra, que descendía hasta perderse por el horizonte, enmascaraba al Sol. Este ya buscaba descanso en la oscuridad y nosotros lo buscábamos en el ocaso.

Anna nos dijo que por allí habían cruzado muchos exiliados, las autoridades francesas controlaban rigurosamente ese paso y, de alguna manera, yo me lo imaginaba. Tras

⁴ Palabra que me he permitido desgramaticalizar. Guagua: autobús (utilizado en las Islas Canarias).

Ruta al
Exilio

bonitos entes se esconden terribles historias. Nosotros contemplábamos una fastuosa y anaranjada estampa, pero nuestra mente iba mucho más allá de lo que nuestros ojos veían.

La nieve hacía difícil el caminar de las Almas, vagaban sin hogar, pues se lo habían arrebatado. Maletas y demás enseres sobran, suficiente esfuerzo suponía avanzar en dichas circunstancias. Los afortunados de disponer de automóvil para subir debían deshacerse de él en la cima, pues no había carretera para bajar. Coches, armas, asas de maletas, hierros de camillas... dan fe de lo que allí ocurrió.

Cada paso era alejarse un poco más de aquello que querían considerar su casa para acercarse a una realidad insólita y deshumanizada.

Solo el ser humano es capaz de construir algo que le pueda destruir a sí mismo,
solo el ser humano mata a su hermano por cómo piensa,
solo el ser humano está destinado a destruirse.

CAPITULO 7

UN DÍA +

Tomás Martínez

Algo que tenéis que saber de mi es que a veces soy un poco despistado. Bueno, y desordenado también... El caso es que había escrito a boli este capítulo y he perdido las hojas. Podría poner alguna excusa para seguir con el siguiente capítulo y dejarlo pasar, pero las excusas no van a ninguna parte. Son pequeñas bifurcaciones en nuestro camino que cuando las prolongas en el tiempo, caes en la cuenta de que solo son callejones y tarde o temprano te tocará volver sobre tus pasos para continuar.

Por lo tanto, no es usual que yo haga uso de las excusas. Esto se puede confundir con una respuesta veraz, por ejemplo, si tú me llamas para quedar y yo te digo que no puedo, es que realmente no puedo. Es más, te diré la razón por la que no puedo, porque si en esta vida hay algo que no soporto, son las verdades absolutas: porque sí o porque no.

Eso no existe, todo tiene una explicación.

Como os iba diciendo, me toca reescribir este capítulo así que voy a ello. Ahora será diferente, añadiré cosas, recortaré otras, pero hay algo de lo que si me acuerdo. Me acuerdo de Tomás...

La vida, entre otras muchas cosas, son sorpresas. Las hay buenas, las hay malas, las hay materiales y las hay intangibles. Sin duda uno de los mejores tipos de sorpresas son las personas porque conocer a gente nueva que no esperabas puede cambiarte la vida. Hay con quien compartes largos años de tu vida y, sin embargo, no hacen nada en tu ser. No quiero decir que esas personas sean malas o te estén haciendo perder el tiempo, son y serán importantes por ser con quien estas pasando tus días.

Sin embargo, hay otras personas con las que solo has compartido unos días (que, en comparación con nuestra longeva vida media, es un pequeño roce temporal) y te han puesto patas arriba la cabeza. Creo que, en el caso de REX, se puede explicar con un símil a la muerte.

Ruta al Exilio son quince días, con un poco de suerte puedes sumar algún que otro encuentro fugaz. Pero, a fin de cuentas, en una escasa quincena tienes que conocer y vivir con la gente que te rodea como si de una vida entera se tratase. No es una sorpresa si os digo que es muy poco tiempo para tantas emociones. Por eso mismo,

Ruta al Exilio

con la gente que he conocido en REX me he aventurado a decir y hacer cosas que en mi día a día ni me hubiera planteado. Porque sabía que ese viaje se iba a acabar. De alguna manera, nos íbamos a morir y acabar nuestra andadura en Barcelona sería como saltar de cabeza a la tumba.

Si a vosotros os diesen la fecha inminente de vuestra muerte, ¿qué haríais?

Este es el caso de Tomás Martínez, a quien un día le dieron la sorpresa de su vida (o de su muerte, ambas formas son una) en un hospital.

¿Qué haces cuando te dicen que tienes cáncer y te quedan unos meses de vida?

Pues Tomás lo tenía claro, correr la Titan Desert antes de morir.

La Titan Desert es una de las carreras de ciclismo de montaña más duras del mundo. Tiene casi una semana de duración y cada etapa ronda los cien kilómetros. A la exigencia física que requiere completar esas distancias hay que sumarle las condiciones: es una carrera por el desierto, sin apenas señalización y con la navegación como uno de los pilares de la prueba. Tomás no solo completó esta carrera una vez, sino que finalizó cuatro ediciones.

Fue una sorpresa para los médicos que una persona diagnosticada de metástasis en un pulmón, en el bazo y en el hígado montase en bici con regularidad e hiciese semejantes hazañas.

Para mí Tomás Martínez es un ejemplo de vida. A pesar de su fallecimiento el año pasado, yo le sigo llevando en el recuerdo y divulgando su historia. Él decía algo así como que cuando la muerte llegue, yo ya tendré amortizada la mortaja. Y creo que ese es el objetivo, ser conscientes de que moriremos, pero sin que eso nos impida vivir.

También nos enseñó que “unos meses de vida” pueden ser casi diez años. Gracias Tomás.

Podría considerar a cada una de las personas que conocí en la ruta como una sorpresa. Aunque puedo destacar a unos cuantos, Edu sobresale del resto.

Edu Granados es uno de los organizadores de REX (aprovecho para dar las gracias a todos los monis, colaboradores y demás personas que han estado ayudando a que este proyecto saliera a flote) y por motivos laborales no nos pudo acompañar los primeros días de ruta.

El caso es que apareció al tercer día y, como si de un camaleón se tratase, se mimetizó con el resto. Aunque de ser un camaleón sería del estilo de Rango porque Edu llamaba más la atención que las camisetas de monitor en la primera edición de REX.



Él caminaba un poco a parte del resto, a nosotros los ruteros nos daba un poco de miedo. Más allá de las pintas que llevaba con la boina haciendo casi cuarenta grados, estaba el hecho de que se supiese nuestros nombres, apellidos y (si no recuerdo mal) procedencia, cuando nosotros apenas sabíamos su nombre...

Bueno, Edu, que te voy a contar, ya sabes lo que hablamos la última noche. Y sí, hoy reitero que me habéis cambiado la vida. Tú en especial me has hecho recobrar un sueño que empezaba a apagarse en mi interior. Ahora he vuelto con más ganas que nunca y lo hago para que, cuando esté en la cima de la montaña, no me olvide de mirar para abajo.

CAPITULO 8

Junquera, inesperada

La Junquera fue un antes y un después en nuestra ruta. La cantidad de cosas que pasaron y que aprendimos allí es innumerable.

Llegamos después de una ruta “tranquila y corta”, en palabras de nuestros monis. Incluso oí a Nacho decir: “es un paseo, se puede hacer en sandalias”. La verdad es que era así, pero solo en una parte... Visitamos dos sitios emblemáticos y de memoria del exilio, yo diría que haríamos cinco kilómetros andando por terreno fácil, sin desnivel ni firme en mal estado. Después, cogimos el autobús y fuimos hasta la entrada de un camino.

Pues bien, es en este momento cuando empezamos a andar y lo primero que nos encontramos es una subida... ¡Y vaya subida!

Se ve que a los monis se les olvidó decirnos que después del paseo había una ruta como Dios manda (aunque no conozco la jurisdicción del llamado Señor para evaluar las rutas de senderismo).

El caso es que acabó siendo uno de los días que más me gusto de todos los que fuimos a andar.

En otra de las subidas que tuvimos que superar ese día, íbamos Ernesto y yo adelantando gente y no sé qué paso, que yo le di una palmada en la espalda o él me la dio a mi... La cuestión es que fue una palmada bastante fuerte y, al ver eso, Almu (moni y enfermera) que caminaba un poco más atrás nos dijo:

“Tiene que ser duro estar subiendo una cuesta y tener que cargar también con vuestra masculinidad”

Ernesto y yo nos miramos, nos reímos y seguimos andando porque, en realidad, ninguno de los dos habíamos entendido lo que nos quería decir.

Ese mismo día comprenderíamos muchas cosas como esa. Con el campamento parcialmente montado al lado la piscina de la Junquera, los monitores vieron necesario hacer un taller...

Ruta al Exilio

No puedo explicaros con palabras lo que fue porque al pensar en ese momento solo me viene el recuerdo a la cabeza y es bastante farragoso de contar... Son muchas cosas y pensamientos a la vez.

En resumen: nos hicieron darnos cuenta de todas las conductas que la sociedad nos inculca por nacer con un género u otro. En mi caso (y en el de todos los hombres), ser fuerte y no mostrar tus sentimientos.

La pregunta es: ¿Por qué?

Pues bien, gracias a esa pregunta me di cuenta de que la actitud que tuvimos por la mañana Ernesto y yo no era culpa nuestra. Simplemente era algo que habíamos interiorizado inconscientemente del mundo que nos rodea.

También quiero añadir que el saber esto te hace quitarte una venda de los ojos porque yo ya no he vuelto a ver las cosas igual desde ese día.

De la Junquera me llevé otro aprendizaje más: saber adaptarse a la situación. Bruce Lee decía que hay que ser como el agua. Si la pones en una taza tiene forma de taza, si la pones en una botella se convierte en la botella y si la pones en una tetera, será una tetera.

De la mano de esto viene la forma en la que vemos a los demás. Están muy arraigados en nosotros los patrones y que las cosas que hace la mayoría son las correctas, pero yo creo que esto es completamente erróneo. Al igual que a veces uno se equivoca, también hay veces que lo hace todo el mundo. Y más si cabe, en esta sociedad de becerros en la que todos siguen al rebaño sin saber quién es el pastor...

Os voy a contar una historia que resume bastante bien ambos conceptos, la historia de Dennis Keith Rodman.

Dennis "El Gusano" Rodman nació en Nueva Jersey (1961) y, junto su madre y sus hermanas, se mudó a Texas después de que su padre les abandonara, siendo Dennis un niño pequeño. A esta difícil infancia hay que sumarle que después del instituto vivió con la familia de su mejor amigo. También tuvo un crecimiento bastante acelerado, lo que en conjunto provocó en él fuertes sentimientos de soledad e inseguridad.

Pobre y con muchos problemas personales, descubrió el baloncesto, donde no tenía grandes dotes técnicas, pero sí atléticas. Sobresalió en la liga universitaria gracias a sus rebotes y defensas, lo cual le llevó al *draft* de la NBA.

Desarrolló un carácter rebelde y excéntrico, debido a la cantidad de obstáculos que le había puesto la vida. Pero Rodman hizo de todo esto un arma que usó a su favor

Ruta al Exilio

dentro de la cancha, canalizando toda esa energía en su juego. Saltaba a por cada rebote y luchaba por cada balón.

Los Detroit Pistons supieron ver en Dennis la actitud de los “Bad Boys” y le integraron en un equipo en el que esas cualidades casaban muy bien, basando su juego en el físico y no en la técnica. Tras varios años depositando confianza y explotando sus cualidades, juntos consiguieron ganar dos títulos de campeones de la NBA.

Después lo traspasaron a los San Antonio Spurs, donde no vieron en Rodman más allá de “un tío raro”. También es verdad que los problemas volvían para él, pues tras un primer matrimonio fallido vio en la noche la salida a sus pesares.

Entonces los Chicago Bulls de Michael Jordan quisieron en su equipo a Rodman. De nuevo vieron en él más que un chico huyendo de muchos problemas y le dieron la confianza que necesitaba. A estas alturas de su vida, ya le daba igual la opinión de la gente y su estilo dentro y fuera de las pistas cobró más peculiaridad que nunca: el pelo de colores, tatuajes por todo el cuerpo y estilos extravagantes, llegando al punto de ir a un partido vestido de novia.

Tras algunos altibajos, consiguieron ganar tres anillos de campeones y Rodman contaba ya, a título personal, con dos nombramientos como mejor jugador defensivo y lideró durante siete años consecutivos la NBA en rebotes (logro que nadie ha superado a día de hoy).

Finalmente fue nombrado miembro del Hall of Fame (honor solo al alcance de los mejores jugadores de la historia que han jugado en la NBA) y dio uno de los mejores discursos de entrada, asegurando que él nunca había jugado al baloncesto ni por el dinero, ni por la fama. Simplemente había jugado para sobrevivir.

Y por eso la historia de Dennis Rodman me ha enseñado tanto, porque él se supo amoldar al juego de los equipos que vieron en él un gran potencial deportivo y no solo una vida de problemas.

A veces hacen historia las personas que menos nos esperamos.

Nosotros también nos tuvimos que adaptar a la situación en la Junquera, el riesgo de incendio hizo que cambiaran los planes de nuestra ruta. Pero no hay mal que por bien no venga y, aunque me sabe mal no haber podido hacer todas las rutas de senderismo planificadas, pasamos más tiempo en la piscina municipal.

Hilando con las reflexiones sobre el hogar que habíamos hecho durante los días anteriores, en esa piscina aprendí que el hogar no es solo una casa en no sé dónde, un



hogar se puede llevar por dentro. Allí había una variedad étnica increíble y me atrevería a decir que la mayoría de ellos (exceptuando a algunos de los niños más peques) habían tenido que inmigrar de sus países.

No quiero hablar demasiado, pues no conozco sus historias, pero creo que casi todos han encontrado en la Junquera un nuevo sitio donde asentarse y continuar sus vidas, un sitio al que poder llamar hogar.

CAPÍTULO 9

historia

Del lat. historía, y este del gr. ἱστορία historia.

1. f. Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados.

Nuestro error es pensar que los “acontecimientos pasados” fueron hace mucho porque ayer ya es pasado. Es más, ¿os acordáis de cuando leísteis esta misma definición en una de las primeras páginas del proyecto?

Pues adivinad... ya es pasado.

Estamos tan hipnotizados con nuestras vidas y nuestros problemas que se nos olvida mirar más allá. Vemos con la misma distancia el Exilio republicano del 39 que los refugiados que buscan asilo hoy en Europa. Parece que la guerra de Ucrania ha hecho más eco en la prensa internacional, pero no nos olvidemos de que desde hace años ya hay personas en el mundo entero dejando atrás su hogar por pobreza, conflictos bélicos y falta de oportunidades. Pero para todas estas personas hay lo mismo que para los expulsados de España en la Guerra Civil, un difícil camino con más obstáculos que seguridades. Y es que “el primer mundo” tiene mucho para él, pero poco para los demás.

El mundo está patas arriba. Que alguien me explique cómo funciona porque yo hace tiempo que cesé en el intento. Vivimos en un sistema absurdo donde unos viven a costa de los demás y creemos que avanzamos en la historia, cuando simplemente la repetimos.

El feudalismo de la Edad Media, donde el que nace pobre es pobre toda su vida y el que es rico, lo es hasta su muerte, no es tan diferente de la sociedad de nuestros días. Y si no que se lo digan a la familia de George Floyd, a quien asesinaron por ser negro, o a Abdulá Kurdi, quien tras ser rescatado de una patera naufragada en 2015 vio cómo una foto del cadáver de su hijo en los brazos de un policía que lo sacaba de la playa daba la vuelta al mundo.

Estamos escribiendo cada día la historia de nuestras vidas, unos escribimos la nuestra y otros escriben las de los demás. Así que recordad que todo lo que hacemos tiene consecuencias y toda comodidad de la que gozamos es acosta de otros. No tenemos nosotros la culpa de ello, la tiene el sistema y los magnates que lo manejan cual títere



en sus manos. De lo que sí tenemos la culpa es de no querer saber la realidad y mirar para otro lado ante las injusticias que se cometen, día sí, día también.

Cuando nos fuimos de la Junquera, todos los ruteros y los monis estábamos muchos más unidos. Después vendrían muchos momentos preciosos todos juntos y más aprendizajes. Pero de lo que más aprendimos fue de la historia de nuestro país, nuestra historia.

En Elna, aprendimos de **Elisabeth Eidenbenz**, mujer que abrió la **Maternité Suisse d'Elna** en el Chateau de Bardou. Allí acogían a mujeres embarazadas para que los bebés nacieran de forma más segura. De esta manera se salvaron las vidas de casi 600 bebés y de sus madres, ya que en los campos de concentración las posibilidades de que los partos tuvieran éxito eran mínimas. Por fin un sitio preocupado por la vida entre tanta deshumanización.

Allí nos recibió Nicolás García, hijo de refugiado, nieto de refugiado (del campo de Argelès) y actual alcalde de Elna. Él me hizo reflexionar e inspiró mi reflexión del capítulo anterior, pues nos explicó que si en vez de los Pirineos, entre España y Francia hubiera agua, la mayoría de los exiliados hubieran muerto ahogados. Igual que mueren en la actualidad.

Antes de escribir esto he entrado a Google Maps y he vuelto a ver los barracones del Campo de Rivesaltes. Un escalofrío me ha recorrido el cuerpo. El tamaño de ese campo de concentración es simplemente surrealista. Abarca la superficie similar a la zona que actualmente está urbanizada de la localidad de Rivesaltes, lo cual quiere decir que en el momento de su puesta en marcha era más grande que el mismo pueblo que le da nombre. Para ser exactos cubre 600 hectáreas de terreno y por él han pasado miles y miles de personas, no solo republicanos españoles. Algo que me llamó la atención es que estuvo en uso hasta el año 2007, dando asilo a refugiados.

La Coume es un lugar que, en palabras de nuestra querida Anna, “tiene una historia contraria, aunque paralela en el mismo tiempo” que el campo de Rivesaltes. Está en medio del monte, dentro del término de Mosset. Como habitante de la llanura castellana que soy, noto mucho el contraste cuando voy a la montaña. El aire es más húmedo y respirarlo me transmite una sensación de privilegio. Es como respirar la naturaleza. Allí respiraba ese aire mágico, me recordaba a Elia y a Aribe. También me evocaba a Robledo. Estos nombres son de pueblos donde viven familiares míos, allí he vivido momentos que recordaba mientras estábamos en la Coume.

Ruta al Exilio

En este pequeño conjunto, se han acogido refugiados desde hace muchos años, especialmente jóvenes. Ha ido pasando de generación en generación y guarda un aroma a bondad.

Disculpadme si estoy demasiado empalagoso con el olfato, pero es el sentido que más me despertó la Coume. No os puedo decir mucho más, simplemente que allí se respiraba solidaridad.

La playa de Argelès fue algo completamente diferente. Es el claro ejemplo de cómo el ser humano no solo no aprende de sus errores, sino que no quiere aprender. Entre apartamentos y hoteles veraniegos nos abrimos paso hasta la arena de la playa, donde un par de filas de pinos daban sombra a los veraneantes que paseaban. Ante nosotros se abría hasta el mar una amplia playa de arena blanca.

En ese mismo sitio, unos 100.000 exiliados republicanos malvivieron años atrás. En el invierno de 1939 y ante el casi medio millón de personas que huían de España, el gobierno francés decidió enviar a unos cuantos al “campo de concentración” d’Argelès-sur-Mer. Solo había un pequeño detalle que pasaron por alto... no existía dicho campo.

Era una simple playa que habían acordonado. Fueron los propios exiliados los que lo levantaron. Lo hicieron con pequeñas barracas que construían como podían, ya que apenas se les suministraba material para hacerlo. Los sindicatos y las asociaciones tuvieron un papel fundamental para que los presos pudieran subsistir. Por las noches colaban comida, mantas y materiales a través de las vallas. A pesar de la ayuda, no era suficiente. Las condiciones eran espantosas, poco más que un cacho de pan al día y sin agua potable. Sin infraestructura suficiente para aguantar la climatología invernal y los vientos del mediterráneo. Los exiliados buscaban soluciones en la arena: el agua que bebían salía de hoyos en el suelo y por las noches sepultaban su cuerpo, dejando solo la cabeza al aire, para combatir el frío.

Estoy seguro de que esa era la playa más bonita que he visto en mi vida, el agua era casi transparente, de un azul precioso. La arena era fina y blanca. Las olas rompían con serenidad, parecía que solo acariciaban la orilla. Pero la belleza de la naturaleza no tiene nada que ver con la mezquindad del ser humano. Esa fue la misma agua en la que tenían que lavar la ropa y hacer sus necesidades. La misma agua que mecía el infierno que los exiliados vivieron días y días sin poder salir.

Solo puedo dar las gracias a la asociación de familiares exiliados **FFREEE** (Fils et Filles de Républicains Espagnols et Enfants de l’Exode) por compartir sus historias con nosotros y darnos su confianza para construir un futuro mejor a través de las historias de sus padres, tíos, abuelos... Incluso las suyas.



Llegaba la hora de volver a cruzar la frontera. Nuestra llegada a Portbou anunciaba un secreto a voces. Aunque desde el principio fuimos conscientes de que los quince días se acabarían en algún momento, no lo queríamos reconocer. Pero entonces nos dimos cuenta de que, al girar la esquina, estaríamos de nuevo en Barcelona y que al dar la vuelta a la manzana ya solo iba a quedar el recuerdo.

CAPITULO 10

El pueblo español que está más al norte de la costa del Mediterráneo, ese es Portbou. Creo que no exagero si digo que tiene más superficie de vías de tren que de viviendas. Nosotros dormíamos en el campo de fútbol municipal y para ir al pueblo cruzábamos un túnel. La mitad del túnel era enorme, la otra mitad era más vieja y pequeña. Parecía un embudo a la vida, o la muerte... No lo tengo claro.

Mientras nos hospedábamos en la hierba de Portbou, un día volvimos a cruzar a Francia. Por la misma carretera que volvimos de Argelès, ahora íbamos hacia Colliure. Allí me hice una foto en una placa, la placa que recordaba que en esa casa pasó sus últimos días Antonio Machado. La foto era para Sara, mi profe de Lengua Castellana y Literatura, quien nos cuenta las vidas de los escritores que estudiamos: Machado, Unamuno, Lorca... No entiendo cómo el sistema educativo no se asegura de que los jóvenes conozcan la historia tal y como sucedió. Menos mal que yo he tenido a Sara, que a pesar de darnos el farragoso temario de 2º de bachillerato, ha hecho el esfuerzo de acercarnos la realidad a los ojos. Aunque siga habiendo quien no quiere mirar.

Gracias, Sara.

En la biblioteca de Colliure tienen un pequeño memorial de Machado. Digo pequeño porque realmente creo que lo es, si lo comparamos con la envergadura intelectual del escritor. Aunque, todo sea dicho, mérito tiene el hecho de que haya un espacio de memoria dada la escasez de estos. El caso es que allí había un niño. Como estábamos en una biblioteca, el chiquillo estaba leyendo en una mesa, él solo.

Tras la charla que nos dieron sobre aquel lugar, decidí acercarme. Si no recuerdo mal, me senté en una de las sillas minúsculas (era una mesa para niños) y comencé la conversación con un tímido "Bonjour!". Él levanto la mirada y devolvió el saludo. Intercambiamos nuestras presentaciones en una mezcla de francés e inglés. Por mi parte, ambos idiomas los hablo igual. Igual de mal. Por su parte, el francés era su lengua natal y en inglés daba gusto oírle hablar.

Me dijo que se llamaba Simon y que tenía 7 años. Con esa información, saqué mi libreta y mi estuche y me puse a la faena. El pobre Simon se quedó atónito. Un español que mal hablaba francés se sentaba al lado de él, le contaba su vida y se ponía a hacer rayas en un cuaderno... Entonces cerró impacientemente el libro que leía y empezó a observarme detenidamente.

Nosotros nos teníamos que marchar, así que me apresuré en rematar mi dibujo. Simon me preguntó si era para él y yo, con la sonrisa más amplia que le podía regalar, le



contesté que sí. Dibujé los últimos contornos y firmé mi obra exprés. Pero de repente se me ocurrió una idea, debía de enseñarle a ese pequeñín algo que recordase con los años. O por lo menos intentarlo.

En un hueco que había arriba a la derecha de la hoja, con rotulador plateado, le escribí: “Never stop dreaming” (nunca dejes de soñar).

Supongo que le escribí eso porque en esos días yo estaba en una especie de sueño. Uno de esos que vives despierto y que tardas en creer. Uno de esos que los adultos te dicen que no sueñes. Y es que Ruta al Exilio es eso, el sueño de un futuro mejor. Ojo, no confundáis los sueños con unicornios, que las fantasías son cosas muy distintas. Porque para conseguir algo en la vida real, lo primero que tienes que hacer es soñarlo en tu mente.

Quiero pensar que Simon tiene mi regalo (es decir, el rotulo con su nombre en letras mayúsculas) colgado en la puerta del armario de su habitación. Espero que cuando él tenga mi edad, vea algo de lo que yo le quise transmitir con mi obsequio. Aunque para entonces, dudo ya que se acuerde de mí.

CAPÍTULO 11

Al igual que el Duero muere en Lisboa, nuestro viaje iba muriendo sin cura alguna. El mismo Duero que Machado observó en Soria, el que bañó su poesía para Castilla.

Me gustaría poder contaros más cosas de nuestras aventuras, pero ya no denotarían conocimiento. Nuestros últimos días fueron un deambular de almas perdidas que se miraban y abrazaban, sabiendo que el fin era ya inminente.

En Colliure yace la tumba de Antonio Machado. Es el último sitio del que os puedo hablar y es el final más justo para nuestra historia. Intentaré expresarlo en palabras, aunque las emociones vuelven a ganar el pulso a la razón.

Es dolor. Ese lugar transmite dolor.

Dolor por el pasado que ya no tiene solución,

Dolor por el futuro que evoca al pasado,

Dolor por el dolor que sufrieron,

Dolor porque hicieron daño.

CAPITULO 12

Espejito, espejito mágico

Cuando miro al espejo veo unos ojos de un color peculiar, los muy cabronazos me miran con las expectativas por las nubes y se frustran cuando ven mi historial. Supongo que quieren conocerme más y buscan las mismas respuestas que yo a las mismas preguntas retóricas de cada día.

Esos ojos son únicos y lo peor es que soy consciente de ello. Esa mirada desnuda las estatuas mejor hechas y se pierde en un par de flores mustias. También les gusta mirar al cielo y buscar arriba lo que no pueden ver abajo. Observan en el café el pasado y desafían a los hielos para enfriar un poco más su corazón.

Esos ojos creen haberlo visto todo y se lamentan de no poder ver hoy lo que vieron ayer. Darían lo que fuera por volver a cruzar su mirada con la Rabia, aunque solo fuera un instante. No hacen falta palabras, solo el intento de recitar sonrisas.

Esos ojos no lloran en las despedidas; sin embargo, nadan en los recuerdos. Miran melancólicamente al tribunal que les está condenando y se desesperan por el miedo a ser encerrados. Lo último que quieren es no poder estar en libertad.

Esos ojos quieren desatar los nudos del muelle para viajar a la deriva; sin embargo, no quieren alejarse de las cercanas miradas familiares. Les duele oír el valor que tienen como persona, porque Mamá y Papá no están para oírlo. Les duele ser diferentes en la fragua de la morada.

Esos ojos siguen los pasos de su abuelo, cargando piedra a piedra para reconstruir las cuencas en las que vivir. Intentan volver al camino correcto a sabiendas de que entre medias está la frontera de la memoria.

Esos ojos vislumbran el objetivo en los sueños. Porque sueñan despiertos para no olvidarse de mirar para abajo en la cima de los puertos. Para no olvidarse de agradecer a quien estuvo cuando solo había miradas de ilusión.

Esos ojos sufren sentir demasiado fuerte y pensar demasiado bajo por querer saltar hacia un precipicio, pero no saber si tienen alas. No dejan de pedalear, pero en el fondo quieren volar. Solo miran en silencio para ser testigos del cambio.

Esos ojos quieren conducir el coche de la poesía, pero solo llegan tarde al autobús de la vida. Entonces se chocan accidentalmente con la tinta, dejando manchurroneos en el pasaporte de un desconocido que se hace llamar Desconocido.



Ruta al
Exilio

Esos ojos han resuelto que la mejor manera de mirarme a mí mismo es engañar durante todo el libro al lector, hacerle creer que le hablaba a él. Pero en realidad está hablando con el espejo.

Solo me queda pedirte perdón, querido lector, pero has sido la excusa perfecta para escribirme a mí mismo. Así que gracias por tu presencia.

Espero haberte hecho cuestionarte cosas.

Espero que te hayas hecho preguntas que no tienen por qué tener solución.

Espero que a partir de ahora indagues más en tus pensamientos.

Espero que te preguntes: ¿Por qué?

Porque siempre hay preguntas, aunque no haya soluciones.

Porque siempre hay respuestas, aunque no haya preguntas.

Porque siempre, siempre, siempre hay algo nuevo para aprender.

¡Una última cosa! El avión que vuela de Mallorca a Valladolid también es un Boing 737-800.

Besos y abrazos,

Iván Barba Herrero

AGRADECIMIENTOS

Eternos agradecimientos a todos los que, de alguna forma u otra, habéis sacado este proyecto adelante. Mención aparte para BE WILD BE PROUD por organizar semejante maravilla. Y especial mención para los monis: Saúl, Ángel, Edu, Nacho, Anna, Mey, Pedro, Diego, las dos Lauras, Irene, Elisa, Almu, Carlos, Alba, Pablo e Isma.

También para los rutereros: Abril, Ada, Adriana, Alba, Ana, Andrea, Ángela, Antía, Belma, Beñat, Carme, las dos Carolinas, Clàudia, Dani, Edu, Ernesto, Eva, Gaél, Irene, mi tocayo Iván, Julia, Lu, Lucía, Marcos, María, Mario, las dos Martinas, Nahia, Pablo, Pau, Paula, Rebeca, Rodri, Sara, Sheyla, Tere y Valeria.

¿Te crees que me he olvidado de ti, Pablo Déniz Jorge? Pues NO, lo que pasa es que me gusta dejar lo mejor para el final.

CAPÍTULO FINAL

Esperemos que no acabe nunca

Tras la vuelta a casa, tuve la oportunidad de volver a ver a mis compañeros de ruta. Primero fue en Zaragoza, mil gracias a Lu y a su familia por la hospitalidad. Después volví a casa, me marché de vacaciones con mi familia a Galicia y nada más regresar del norte, me volví a marchar.

Este viaje fue algo alocado... Pero lo repetiría mil veces más porque mereció la pena cada instante. Me fui una semana con solo una mochila del tamaño del equipaje de mano del avión. Mi madre me llevó a la estación de autobuses de Valladolid para coger un bus que salía a las cuatro de la mañana para Madrid. En el intercambiador de Atocha cogí otro bus para Valdemorillo, a las 8 de la mañana ya estaba allí. Dormiríamos en una casa de la familia de Irene (muchísimas gracias, Irene). Y tras dos días con varios de mis compañeros, me fui a Barajas: rumbo Mallorca. Tras horas de espera por el retraso de Ryanair, además el avión llegó tarde.

Ya en el aire, empecé a escribir las primeras palabras de este proyecto al que hoy melancólicamente pongo punto y final.

Creo que aterrizamos sobre las tres de la mañana y allí me esperaban los padres de Belma (un abrazo muy fuerte para ti y para tus padres y mil gracias, Belma). Pude disfrutar de la isla y otro puñado de compis. Simplemente fueron unos días espectaculares. Una pena que durara tan poco. La verdad es que S'Illo, pueblo donde nos hospedamos en casa de la familia de Belma, fue un punto y aparte en quien soy.

Lo que yo no sabía al aterrizar en Mallorca era lo que supondría para mí abandonar ese paraíso rodeado por el mar. Con la caída del verano y el inminente comienzo de las clases, comienza de nuevo el proceso de adaptación a la aburrida rutina. No es fácil salir de la burbuja de una utopía en la que he sido consciente de que tenía la vida en las manos.

Ahora si quieres puedes volver a leer el proyecto, que este último párrafo ya estaba escrito en la introducción...

No seas vago y vete a buscarlo, anda, aunque no te quieras volver a leer el libro entero, relee la introducción hasta el “**Gracias, Mamá**”. Seguro que ahora entiendes más cosas.

EPÍSTOLAS A LA RÍA

IVÁN RODRÍGUEZ CASAL

Sinto frío
 xélido,
 frío álxido,
 escoito berros;
 laios,
 escoito saloucos.
 Recibo golpes;
 intensos
 golpes bruscos e violentos.
 Cheiro o medo
 á incertidume,
 medo ao final.
 Non vexo nada;
 todo é escuro,
 profundo,
 baleiro...
 acaso é isto a morte?

PRÓLOGO

Yo soy Antía, una chica de aldea; como quien dice, no soy nadie. Nací en Pontevedra en el 1918 y mis padres se llaman Ramiro y Anita; no tienen mucho dinero, pero la gente dice que son gente honrada. También tengo siete hermanos, sé que son muchos, pero los quiero muchísimo.

Soy de Pontevedra y, bueno, Pontevedra no tiene mucho que contar; tan solo tiene bastantes fincas, el río y cerquita está el mar. Estudio en la escuela con mis hermanos y me gustan, sobre todo, las matemáticas y los idiomas. Me da pena que ellos sí puedan estudiar eso en clase, mientras que a mí me enseñan las tareas del hogar y cómo cuidar a la familia. No entiendo por qué mi madre tiene que hacer ese trabajo extra de explicarme lo que le enseñan a mis hermanos, ¡ni que no tuviese que hacer nada más! ¡y además todo es en castellano!

Mis padres trabajan de sol a sol en la huerta. Ellos siempre nos dicen que nos dan todo lo que pueden y eso significa que muchos días no tienen nada para llevarse a la boca.

Papá siempre protesta por la situación que tenemos en el país. Dice que el rey no representa al pueblo y que nadie se preocupa por los trabajadores. Mi madre nunca es tan directa, siempre procura evitar los conflictos. Cabeciña y sentidiño, es lo que dice.

El cuento con mis hermanos no cambia mucho. Manolo, Xoán y Xulio tienen más de 13 años y ya están trabajando. Ninguno quiso dejar los estudios, pero es lo que hay; o llevan dinero a casa o no se come. Vicente, Rufino, Raúl y yo seguimos en la escuela, pero yo

ya acabo este año. Empieza 1931, será un año de muchos cambios donde podremos mirar al fin hacia un futuro más próspero. Por lo menos eso es lo que dice papá.

Carmen Pesqueira Domínguez, “A Capirota”, nace en 1907 en Marín, Pontevedra. Procedente de una familia humilde de marineros, se dedicaba a coser y lavar la ropa de los ricos y religiosos del pueblo. Tras el golpe de estado fascista, fue detenida por oponerse a que fueran golpeadas las personas que no levantaban el brazo durante el Cara al Sol cuando venía de lavar la ropa en el lavadero. Carmen fue golpeada, violada, torturada y asesinada en 1936, con 29 años y dejando huérfano a su hijo de 4 años. Los fascistas le arrancaron los pechos y su cuerpo fue exhibido por el pueblo y tirado después en la calle.

1/1/31

Año nuevo, 1931. Esa noche cenamos todos juntos y papá dijo que este año algo iba a cambiar. “Este es nuestro año”, decía. Brindamos todos, reímos y después nos tomamos las uvas con las doce campanadas. Papá y mamá me mandaron poner música en la radio y, después, nos mandaron a todos a la cama.

Yo me quedé. Me quedé detrás de la puerta y a través del huequito pude ver cómo bailaban su tango favorito de Gardel; se miraban a los ojos, sonreían, se abrazaban y disfrutaban juntos. Me preguntaba si alguna vez iría a querer tanto a alguien como se quieren mamá y papá.

Por la mañana, me desperté pronto por la luz que entraba por la ventana y cuando la abrí me entró toda la brisa fría de enero, aunque yo lo que quería era ver cómo llegaban los marineros después de largos meses en la mar para ver a la familia. Desperté a todos mis hermanos y ellos me regañaron porque querían dormir más. Mamá escuchó el alboroto y poco después nos mandó a desayunar.

Adoro los días de año nuevo porque mamá y papá siempre nos preparan el mejor desayuno posible. Había soñado toda la noche con el momento de mojar el pan blanco y tierno en la leche. Llegamos a la mesa y ahí estaba. Mis hermanos y yo engullimos cada uno un bollito mientras mamá y papá miraban sonriendo.

Acabamos de desayunar y le pregunté a mamá:

-Vós non comedes?

-Antía, guapiña, ti xa sabes que eu con vervos así de contentos comendo xa encho de enerxía.

Mamá volvió a sonreír y nos mandó ir a vestarnos con nuestra mejor vestimenta, quería que estuviéramos imponentes para ir a la iglesia.

Papá y mamá no creían mucho en esas cosas, pero siempre nos decían que había cosas en la vida que se tienen que hacer, aunque no le guste a uno. Pusimos una flor a la virgen de la Peregrina al acabar la misa y, cuando salíamos, papá se paró a hablar con un vecino nuestro. Manoliño se llamaba. Lo invitó a casa a beber un vino que había traído la semana pasada el abuelo.

Mientras mis hermanos y yo jugábamos al escondite, mis padres y Manolete hablaban. Dejé de jugar y empecé a escuchar. Manoliño hablaba sobre un movimiento de cambio para Galicia.

-Que sí, Ramiro. Falei co meu irmán e enterouse de que os intelectuais das Irmandades da Fala e algúns partidos van iniciar un movemento aínda máis grande. Alfonso, o gran mestre, e Alexandre estarían dirixíndoo todo.

-Manoliño, que me queres dicir con isto?

-Que pensas que che vou a dicir. Quero que te unas Ramiro. Grazas a ti, cando nos organizamos, da igual que sexa polas fincas ou as pescas, sempre saímos gañando. Falamos varios de nós e creemos que ti es o indicado para representarnos.

-Non sei que dicir. A verdade é que a idea me parece moi boa pero non quero causar problemas na miña familia. Imos falalo e nuns días te respondo.

Papá habló con mamá durante horas. Sabía que podía ser peligroso para todos porque mucha gente no estaba a favor de las ideas que él defendía, pero finalmente mamá le apoyó a organizarse para la creación del partido. Ella dijo que se encargaría durante un tiempo del huerto, de la casa y de nosotros, siempre que él diera todo por cambiar las cosas. Así empezó todo.

12/4/31

Hoy es domingo, pero estamos yendo hacia la escuela. Papá dice que es muy importante ir a votar porque si todo sale bien puede haber cambios muy buenos para el país.

Salimos mis hermanos y yo acompañados de mis padres con nuestras mejores ropas. Mamá no podía votar, pero estaba segura de que yo algún día sí que lo haría.

La gente por el camino saludaba a mi padre; sonreían y se abrazaban con fuerza, veían una esperanza en el futuro. Yo ya sabía que papá ahora estaba empezando a meterse en política y la gente le quería mucho, con el tiempo ese tipo de situaciones me fueron pareciendo normales.

Entramos por la puerta y papá metió su sobre en la urna. Muchos de los que estaban en las mesas lo miraban con gran admiración; sin embargo, en otros solo pude distinguir odio en sus ojos.

Nos cruzamos con Manoliño al salir y estuvo hablando con papá un buen rato.

-Ramiro, como levas os preparativos para a fundación do partido?

-Estamos a facer moitas reunións e hai moitas propostas sobre a mesa. Non é tan fácil como parece, home! De todas formas, falei con Alexandre a semana pasada e temos previsto anunciar a formación do novo partido para este inverno, incluso antes de que acabe o ano.

-Alégrome moito por ti, de verdade. Os veciños, a cidade..., estamos todos moi ilusionados. Xa é hora de que Galicia teña o espazo que se merece despois de tantos séculos na escuridade.

Al volver a casa, fuimos al furancho del tío Carlos, hermano de papá, porque mamá quería ir a tomar un vino antes de la comida. Estuvo hablando un buen rato con mis hermanos mayores; Manolo, Xoán y Xulio van a empezar a trabajar la semana que viene con mi tío. Ellos no querían, pero en casa después de que papá dejara de trabajar para intentarlo con la política, ya no llegaba tanto dinero. Un poco de dinero sería bueno para poder comer un poco más y no pasar tantos apuros el invierno.

Mis hermanos, mamá y yo volvimos a casa antes para preparar la comida y papá se quedó hablando con unos amigos en el furancho. A las dos horas sonó la puerta y lo que vimos era desolador. Papá estaba sangrando por la nariz y tenía un ojo morado.

-¿Qué che pasou, amor?- preguntou mamá evidentemente preocupada.

-Hai moito odio, Anita. Eran amigos de aqueles das mesas, os que nos miraron mal, lémbreste? Din que son unha vergoña para España e que os que son coma nós deberían de acabar así. Eran os carlistas, perseguíronme nada máis saír da de Carlos e me dixeron que andara con coidado.

-Cariño, isto temos que denuncialo; mira como estás.

-Non podemos denunciar nada porque, se o facemos, será peor para nós e non quero que isto afecte aos nenos. Xa sabíamos que algo podía pasar dende un comezo, témolo máis que falado. O que temos que facer é loitar; loitar e mirar hacia diante a que as cousas melloren.

5/12/31

Desde esta mañana en Pontevedra se respira otro ambiente con la ciudad llena de gente de todas partes de Galicia e incluso de Argentina. Papá está reunido con gente importante para firmar la creación del nuevo partido, el Partido Galeguista. Otero Pedrayo, Castelao, Alexandre Bóveda, Álvaro Cunqueiro..., personas de diferente pensamiento, pero con un objetivo común, el nacionalismo gallego, al menos eso dice mi padre.

Mamá y yo estamos muy felices. Después de todo este tiempo en el que ella luchaba para enseñarme cosas útiles que no fueran las tareas del hogar, va a empezar en enero a trabajar en un colegio de primaria y secundaria de Pontevedra.

Cuando se lo comunicaron en una carta que le llegó esta mañana, decidió recogerme en clase e ir recorriendo la ciudad entera saltando y riendo de alegría. Compramos la comida para todos en el mercado e incluso un ramo de flores. Mamá estaba radiante, espléndida; nunca la había visto tan viva.

-Últimamente está indo todo mellor.

-Antía, guapiña, cada vez todo vai ir a mellor, xa verás. Teu pai vai a empezar a traballar para o Partido e eu a gañar máis cartos no colexio; creo que incluso os teus irmáns poderían volver a estudar. E ti, miña rula, poderás ser unha gran muller, coñecida en toda Galicia ou incluso en toda España...profesora, médica, política ou o que ti queiras ser...Hai futuro, Antía!

-Oxalá que o que dis se cumpla. Estou moi feliz por ti.

Mamá me dió un abrazo con el que, sin decirnos nada, me pudo decir todo lo que sentía.

Por la noche, después de llegar a casa, mamá le comunicó a papá la noticia y todos celebramos con una gran cena. Mamá y papá volvieron a bailar, como tanto les gustaba hacer, al ritmo de un tango de Gardel.

Nos fuimos a la cama mis hermanos y yo, pero ellos se quedaron hablando mientras miraban las estrellas en una noche calmada, pero fría, del clásico invierno gallego, refugiados con el calor de la chimenea y de su intenso abrazo.

Ernestina Otero Sestelo nace en 1890 en Redondela, Pontevedra. Estudia Magisterio en la Escuela Normal de Pontevedra y posteriormente se traslada a Madrid para hacer estudios superiores de Magisterio, especializándose en Ciencias. Llega a Pontevedra para empezar a trabajar en la escuela donde había estudiado en su juventud. En 1920 defiende el anticaciquismo en Redondela, que acabará triunfando por el apoyo de marineros y campesinos en 1923. Con la llegada de la República, se convierte en presidenta del Consejo Provincial de Primera Enseñanza, fomentando la asistencia a la escuela de las chicas y el estudio histórico de Galicia. En 1933 apoya el Manifiesto de los intelectuales gallegos para propulsar un Estatuto de Autonomía, lo que hará que tras el Golpe de Estado sea suspendida de empleo y sueldo. Un año después su marido es asesinado y a los dos años pierde la cátedra. Vuelve a Redondela y subsiste con pasantías; ayuda a pagar multas a presos y la tienda familiar sirve para lavar la ropa de

los reclusos en la cercana cárcel de la isla de San Simón. Al acabar la guerra vuelve a dar clase, pero fuera de Pontevedra, donde no volverá hasta 1951. Supuso la visibilización de la mujer gallega en la enseñanza.

20/6/32

Último día de clases para mí, quién sabe si podré volver en septiembre a la escuela o empezaré a trabajar ya. Este verano espero que sea un verano genial porque conocí a un chico de Ourense, Lois, hijo de uno de los compañeros de papá, y también hice varios amigos más.

Tengo muchas ganas de bañarme en el mar e ir a las verbenas con ellos, pero antes papá y mamá tienen que volver de sus trabajos.

Papá está en Compostela y estará allí un par de semanas porque están trabajando en la redacción de la propaganda para aprobar en un futuro el Estatuto de Autonomía y, además, están preparando la campaña de papá para las elecciones del año que viene.

Mamá acaba en un par de días su trabajo de profesora por vacaciones de verano y me prometió que iríamos algún día de este verano a Barcelona. Hay una exposición de ciencias donde acudirán grandes científicos con sus extraordinarios experimentos y mamá sabe la ilusión que me hace porque últimamente estoy aprendiendo mucho sobre física y la verdad es que me encanta.

Al salir de clase hoy fuimos mis hermanos Vicente, Rufino, Raúl y yo a la plaza de la Peregrina de Pontevedra, a la tienda de golosinas que tanto nos gusta. Papá nos había dado 10 pesetas para cada uno, así que teníamos para comprar muchas cosas.

Un niño, mientras estábamos sentados en la Plaza da Ferrería, nos pidió si le podíamos dar alguna gominola porque él no tenía dinero para comer nada. Yo me levanté y le llené la palma de la mano de dulce, después me dió un abrazo y un beso en la mejilla y se fue celebrando que podía meter algo de comida en la barriga. Ahí me di cuenta de cómo habíamos cambiado; un año atrás yo podía ser la niña que estaba pidiendo a los niños con golosinas algo de comer.

7/10/32

Estoy con mamá en casa de los abuelos de Poio. Vinimos aquí una semana porque el abuelo está muy malo, además papá está en un mítin del Partido en Compostela.

La abuela cosía mi nuevo vestido de domingo mientras mamá escuchaba la radio, ante la incertidumbre que provocaba el estado de salud del abuelo. Yo, sin embargo, estaba viendo las noticias del periódico de hoy. Aparecía reflejado el titular “Mujeres: ¿deben ejercer el derecho a voto las siguientes elecciones?”

El artículo mostraba la imagen de dos de las mujeres más influyentes en política, Clara Campoamor y Victoria Kent, en debate. En los últimos tiempos mamá y yo hablábamos emocionadas sobre las nuevas leyes que la República había aprobado: la ley del divorcio y la abolición de la prostitución. Nada más leer el artículo, le pregunté a mamá qué pensaba sobre que ella pudiera votar porque siempre me respondía de manera muy clara.

-Antía, ti es listiña, xa sabes o que penso sobre isto. Quérote moito e por iso quero que teñas as mesmas oportunidades que os teus irmáns, e iso só se pode conseguir se todas podemos decidir nas urnas para que se fagan cambios. Ou acaso o que pensemos as mulleres non importa?

Mamá me acarició la mejilla y siguió escuchando la radio. La abuela se levantó y fue a ver cómo estaba el abuelo. Pasó un tiempo y vimos a la abuela con lágrimas en los ojos y ahí supe lo que había pasado. Era muy joven, pero conocí lo que es la muerte con la imagen de la abuela sujetando la mano abatida del abuelo en mi retina. El negro del luto empezó a teñir mi vida desde ese momento.

Marina Luz Fandiño Rodríguez nace en Compostela, en 1931. Es una poetisa, activista, feminista y emigrante que se caracteriza por defender la lengua y la cultura gallega en un contexto donde se repudiaban por los valores impuestos del régimen. Ella y su madre acogieron en su momento a dos hombres condenados a muerte; además, su madre estaba señalada por defender unos ideales izquierdistas, lo que conllevó visitas con regularidad de la Guardia Civil al domicilio. La posguerra dejó mucha hambre en su familia, tanta que su madre falleció a los 37 años por inanición. Abandona Galicia para huir hacia Buenos Aires, capital de exilio gallego, y Francia. Vuelve a España en 1979, donde hasta hoy sigue luchando por la emancipación femenina y contra el olvido.

30/1/33

Hoy era el cumpleaños de papá. Habíamos decidido darle una sorpresa y pasar el día todos juntos en Vigo. Mis hermanos hablaban entre ellos sobre el nuevo deporte de mayor popularidad, el foot-ball, mientras yo me dedicaba a mirar las cristaleras de los comercios por los que íbamos pasando.

Una vez llegamos a la taberna, nos sentamos y pedimos algo de beber y comer. El camarero era gran admirador de mi padre, le dijo que fue a uno de sus mítines en Redondela y que se quedó impresionado. Inició una pequeña conversación preguntándole que opinaba sobre el programa para las próximas elecciones de la CEDA, y mi padre criticó duramente cada uno de los puntos, con el asentimiento continuo del camarero.

Este luego le dijo:

-Tes razón Ramiro, eses queren volver ao de antes; ou incluso peor. Mira os alemáns, eses sí que están jodidos; acaban de nomear a Hitler chanceler. Ten todo o poder de Alemaña. O fascismo está extendéndose moi rápido, pero non creo que isto pase aquí.

-Espera, que Hitler é novo chanceler? Podería acender a radio?

Allí estuvimos, en un día que debería ser feliz para mi padre, con los medios de comunicación anunciando el nuevo dirigente de Alemania. Al acabar de escuchar, mi padre dijo:

-Isto non pode estar pasando. Non pode haber peores noticias. Canta máis popularidade teñan eses psicópatas violentos, máis cerca estarán de dominar tamén o noso país. Todo o que levamos conseguido irá ao traste. A violencia e o odio vaise apoderar das nosas vidas. O medo ocupará o noso pensamento. Isto non pode estar acontecendo.

Entramos a la taberna hablando entre nosotros y en una atmósfera de alegría, pero salimos en absoluto silencio mientras mi padre no levantaba la mirada del suelo.

17/10/33

Mientras Papá preparaba hoy el maletín y apuntaba los últimos flecos antes de su discurso, lo veía practicar frente al espejo las gesticulaciones con manos y cara para poder convencer al público. Él se giró y me observó mientras le miraba, entonces me llamó para que fuera a junto de él.

-Antía, miña pequena, hoxe sabes que é un día moi importante para min. Cando saia vas estar aí, verdade?

-Non sei; teño a sensación de que nunca estás pendente de nós. Miña nai é a que cuida de todos e ti estás ocupado coas cousas de política.

-Cariño, sei que estou sempre moi ocupado, pero é o que teño que facer agora, é a miña obriga; nuns anos ao mellor entendes o que estou facendo...

Después de eso me miró y puso la mejor de sus sonrisas, pero yo en sus ojos veía perfectamente la decepción que sentía; no por mi, sino por él.

Una vez llegamos al auditorio, uno de los miembros del Partido le llamó para comparecer delante de la audiencia. Quedaba menos de un mes para las elecciones y era clave para él convencer para tener buenos resultados en las urnas.

A la mitad del discurso, veía desde una esquina al pueblo convencido; escuchando atentamente cada una de las frases que pronunciaba mi padre. Pero, de repente, un fuerte ruido interrumpió entre la masa y se hizo el silencio.

Al volver a abrir los ojos lo único que veía era caos y terror. Al fondo del auditorio vi a cuatro mujeres y un hombre en el suelo inconscientes, desangrándose mientras los del alrededor gritaban ante la situación.

Papá no dijo nada más porque ya sabía lo que pasaba. Habían cometido un atentado el mes antes de las votaciones. Habían alterado el sistema. Habían asesinado no solo a esa gente, también habían asesinado ahí a una parte de mi padre.

20/11/33

Día siguiente a las elecciones generales, he visto a Papá levantarse de la cama, después del intenso día de ayer, con cara de no entender lo que ha pasado.

Ayer, mamá nos despertó muy pronto, sobre las 7 de la mañana, y nos avisó de lo que íbamos a hacer durante el día. Primero ir a votar, comer con la abuela mientras papá iba hasta Compostela y por la tarde ir a la Sede del Partido para acompañar a nuestro padre en un día importantísimo para él y sus compañeros.

Desayunamos una manzana y un vaso de leche cada uno, mientras mis padres leían el periódico con una taza de café. Salimos con prisa y andamos hasta el colegio, justo en el que mamá daba clases. Al llegar fuimos recibidos por muchos vecinos que apoyaban a papá para que consiguiera éxitos en las urnas, a la vez que él agradecía a cada uno el apoyo y cariño recibido.

Estas elecciones eran las primeras en las que mamá podía votar y se la veía decidida y orgullosa de poder ejercer lo que ella consideraba su derecho y justicia. Se metieron en las cabinas a seleccionar sus papeletas y salieron para meter el sobre en la urna. Al girarse, mamá me miró con una sonrisa.

Sabía todo lo que me estaba diciendo sin decirme nada. Todo su trabajo enseñando, a mí y a otros, y luchando para que yo pudiera estudiar lo que ella no pudo. Se estaba empezando a ver al final del camino.

Salimos del colegio y todos volvieron a dar suerte y ánimos a la persona que seguía siendo vecina de los vecinos, a la persona que no los dejó sin voz, por ello recibiría el voto de mucha parte de ellos.

Papá, en el fondo, aún tenía en la retina la sangre que vió por parte de los asesinos que entraron en su mítin del mes pasado, y por eso pensaba que aún faltaba por votar el odio, no se podía cantar victoria.

Estuve con Mamá debatiendo toda la mañana, como tanto nos gustaba hacer, mientras la abuela preparaba el cocido e intervenía de vez en cuando.

-Antía, e a ti que che gustaría ser de maior?

-Non o sei, aínda, eu só quero axudar á xente, como papá e mais ti.

-Bueno, eu só quero que se axuden a eles mesmos, cariño. Quero que sepas unha cousa, Antía, unha na vida pode ter moitas cousas, diñeiro, poder e todo o que te imaxines, pero se non tes bondade para tratarte ben a ti e aos demais, de nada vale todo o anterior. Recorda isto por sempre.

Comimos las tres un cocido fantástico y nos subimos al coche que nos venía a buscar. Llegamos a la sede del partido y mis hermanos estaban ya con papá. Él le dió un beso a mamá y se despidió de nosotros. Tenía mucho que responder a los redactores de los medios de comunicación y tenía que prepararse para recibir los resultados y convocar un análisis posterior de los dirigentes del Partido.

Después de conocer los resultados, con la victoria de los Partidos de la derecha, papá no quería hablar con nadie. Acabó de rematar los últimos detalles y decidió que volviéramos a casa. Necesitaba pensar e imaginar el futuro que se venía a partir de esa noche oscura de noviembre.

Juana Capdevielle nace en 1905 en Madrid, pero vivió en Galicia buena parte de su vida. Estudió secundaria en Pamplona y después Filosofía y Letras en Madrid, con José Ortega y Gasset como maestro o María Zambrano como compañera. Fue la primera mujer jefa de una biblioteca en el sistema universitario español y jefa técnica del Ateneo de Madrid. Era una mujer culta y progresista, al igual que su marido, que al empezar la guerra fue fusilado. Ella llamó al Gobierno civil para preguntar por él y recibió la respuesta de que sería acompañada con su marido, siendo detenida y apresada. Estando en prisión, Juana sufrió tal ataque de nervios al enterarse del asesinato de su marido, lo que le provocó un aborto. A principios de agosto del 1936 fue liberada con la prohibición de residir en A Coruña, buscando residencia en Culleredo. Aunque recibió una orden de deportación, no se cumplió debido a que la noche del 17 de agosto fue capturada por la Guardia Civil, por los que fue violada y brutalmente asesinada. Su cuerpo fue encontrado tirado en el km 526 de la carretera Madrid-A Coruña, en la provincia de Lugo.

25/10/34

Papá está más activo que nunca. El batacazo electoral hizo que sus intereses y su actividad se intensificaran en contra de las políticas de la CEDA, que sólo buscaba imponer medidas agresivas y radicales, por lo que cada vez lo veía menos por casa, al pasar más tiempo en Compostela.

Mamá sigue trabajando en la escuela y además, desde el mes pasado, está ayudando al Sindicato Femenino con las huelgas educativas en la provincia. La semana pasada vino con una marca de porra debajo del ojo derecho.

Mientras escribía eso, alguien estaba tocando la puerta. Cuando la abrí, me encontré a dos guardias de asalto. Preguntaban por mamá. Ella salió extrañada y le preguntó a los dos hombres qué pasaba. Ellos simplemente le entregaron un sobre cerrado de la dirección del Gobierno central de Madrid y se marcharon.

Mamá se sentó rápido en una silla, cogió un cuchillo para abrir el sobre y empezó a leer el papel. Yo mientras la miraba fijamente para entender lo que estaba pasando.

Al acabar de leer todo, un mínimo de dos veces, mamá me explicó que papá estaba acusado de colaborar directamente con los disturbios que se habían producido la semana pasada en Asturias. La semana que viene, como castigo, tendrá que abandonar Galicia para poner rumbo a Extremadura durante al menos seis meses.

Mamá quería subir hasta Compostela para preguntarle qué estaba pasando, si eso que decían sobre él era cierto. Al llegar, papá le explicó a mamá todo lo que había pasado. En teoría, el Gobierno de Madrid había relacionado al Partido con la Revolución que se había producido unos días atrás, pero ellos no habían tenido nada que ver. Pese a todo, como Papá ocupaba un alto cargo y sus ideas eran vistas como una amenaza y un peligro para el Gobierno, han decidido cumplir las órdenes y que papá ponga rumbo a Badajoz la semana siguiente.

Al acabar, papá me cogió de la mano y me dijo que teníamos que ser fuertes; que teníamos que luchar y defender lo que nos pertenece. Nos fundimos en un abrazo intenso y luego nos despedimos para no vernos quién sabe en cuánto tiempo...

Isolina Villaverde Cendón nace en 1903 en Mourente, Pontevedra. Su marido fue asesinado en agosto de 1936, ya que era un sindicalista de la CNT con influencia dentro del Frente Popular y de ideas muy anticlericales. Fue asesinado y mutilado, sus genitales fueron expuestos al pueblo en su boca evidenciando el escarmiento para aquel que no quisiera callar. Pero ahí también murió parte de Isolina y de sus tres hijos. Desde ese momento, ella tuvo que esconder su miedo y comenzar a trabajar de sol a sol para alimentar a sus hijos. Recorría 20 km de ida y 20 de vuelta con una cesta cargada de queso de tetilla para vender en la feria y poder sacar adelante a la familia. Sufrió varias veces el acecho de la Guardia Civil a su casa, donde le robaban joyas o cualquier objeto de valor que vieran. Ella sí era religiosa, pero el cura no dejó que su marido fuera enterrado en el cementerio del pueblo, gesto que hizo que no volviera a pisar el lugar pese a sus creencias. No asistió así ni siquiera a la boda de su hijo, en un gesto rebelde con el estado católico franquista. Sus hijos también eran acosados en la escuela por ser hijos de un “rojo”, por lo que algunos de ellos tuvieron que recurrir a la emigración viendo el rechazo que sufrían en su tierra. Isolina visitó sola Venezuela con 66 años y Nueva York con 79, donde pudo conocer a su nieta, que tristemente no hablaba ya el idioma. Fue una mujer valiente, ya que pese a todas las discriminaciones y violencias que sufrió a lo largo de su vida, pudo seguir adelante dando la espalda a la injusticia que ella creía que era el franquismo.

10/4/35

Al inicio de este año me he dado cuenta de que tenía que cumplir la promesa de papá. Teníamos que luchar contra lo que estaba pasando, contra quien le había expulsado de casa. Como mamá, he decidido formar parte de la lucha de la Unión de Mujeres Antifascistas. Mamá es la vicepresidenta del comité gallego y yo por ahora estoy empezando a acudir a las huelgas de manera regular. Veo a mujeres, grandes mujeres como Dolores Ibárruri, y querría ser como ellas.

Este año también he conocido a un chico. Carlos es de Compostela, un par de años más mayor que yo, y está estudiando Derecho allí.

Lo conocí un día que iba paseando por la Alameda de Pontevedra y, como iba algo despistada leyendo como siempre, chocamos y se me cayeron todos los folletos de propaganda al suelo.

Me agaché a recogerlos y Carlos me ayudó mientras me pedía perdón constantemente. Le miré a la cara y me quedé enmudecida. Miró mis folletos y me preguntó:

-Vas a ir á folga?

Yo le respondí que sí, y sin darme cuenta estábamos tomando un café como su manera más gentil de pedirme disculpas.

Me preguntó sobre mi y lo que pensaba sobre la actualidad. Ambos coincidimos en muchas de nuestras ideas. Yo me tenía que ir, llegaba tarde a la reunión del Sindicato. Sin pensarlo, le dije:

-Apetéceche vir á folga conmigo?

Sonrió, me miró y afirmó con la cabeza. Quedamos en volver a vernos el día siguiente en el mismo sitio. Después de ese, vino otro, y otro y otro... Cuando me di cuenta estábamos los dos con el puño alzado en plena calle gritando por lo que defendíamos.

Papá viene mañana después de meses fuera injustamente y le quiero presentar a Carlos. Mamá dice que es un chico muy bueno y solo espero que papá también opine lo mismo de él. Al fin y al cabo, él solo quiere que a su filliña le vaya todo bien y que sea feliz.

Mercedes Nuñez Targa nace en 1911 en Barcelona. De padre gallego, tuvo una juventud acomodada. Se interesó por la cinematografía y la fotografía, llegando a trabajar años después también con Pablo Neruda. Mujer de gran inquietud sociocultural, decide ingresar en las JSU y luego en el PSUC, donde durante la contienda desarrolló una gran actividad. Tras la victoria de Franco, pasa por distintas cárceles de A Coruña para luego llegar a Madrid, donde conseguirá la libertad. Cruzó clandestinamente el Pirineo, siendo descubierta al poco y enviada al campo de concentración de Argelès-sur-mèr. Se unió a la resistencia francesa contra Hitler, llegando a ser sargento, pero fue capturada en 1944. Experimenta en su propia piel el terror de los campos alemanes, como el de Ravensbrück, y es torturada por la Gestapo. Como prisionera realizó acciones de sabotaje hasta que la guerra acabó, momento en el que volvió a Francia. Allí coordinó Radio Pirenaica y fundó el Partido Comunista de Galicia y fue condecorada por el Gobierno Francés con la Legión de Honor y la Medalla Militar, hasta que volvió a España en 1975; tras la muerte del dictador. Difundió lo que sufrió en su vida por culpa del fascismo muriendo sin reconocimiento de las autoridades gallegas y españoles en 1986.

17/7/36

"¡Españoles! A cuantos sentís el santo nome de España, a los que en las filas del Ejército y la Armada habéis hecho profesión de fe en el servicio de la Patria, a cuantos jurasteis defenderla de sus enemigos hasta perder la vida, la nación os llama a su defensa".

Ese ha sido el discurso del general Francisco Franco Bahamonde que estábamos escuchando por la radio en el salón de casa mientras Carlos y Papá preparaban las maletas para acudir al encuentro en Madrid por la firma del Estatuto de Autonomía para Galicia. Jamás se me olvidarán esas frías y oscuras palabras. Jamás se me olvidará la sublevación.

En el último año nuestra vida ha cambiado por completo.

Carlos ha entrado de lleno en el gabinete de mi padre. Papá, tras la victoria del Frente Popular y ser electo como diputado en el Parlamento nacional en mayo, hace viajes con regularidad a la capital, por lo que Carlos lo acompaña.

Tras la vuelta de su paso por Extremadura, se inició una gran relación de ambos; lo que se debió en buena medida a que ambos compartían opiniones afines sobre varios temas, como en la política. Enseguida papá vió algo en Carlos y se lo comentó al equipo de dirección del Partido Galeguista, que lo introdujo en la participación en la vida política.

Todo estaba mejorando, estábamos siendo felices.

Yo estaba enamorada y, junto a mamá, luchaba cada día:

-Defendemos os nosos dereitos por nós e as que virán, Antía. Defendemos e estamos aquí pola túa futura filla no día de mañá, a miña futura neta -dicía con cariño miña nai mentras me daba un bico e unha intensa aperta.

Pero, como si fuera una bomba, la oscuridad volvía a cernirse sobre nuestro presente. La Guerra había empezado.

Dicen los medios que no tardarán mucho en llamar al frente a los hombres de la generación de Carlos y mis hermanos, a papá ya lo han avisado de que probablemente se

irá junto a la cúpula del Partido para no paralizar sus labores institucionales y, mientras, mamá y yo esperamos quedarnos en Pontevedra.

Nos quedaremos, pero no con los brazos cruzados. Nos quedaremos ayudando, labrando y protestando contra esta vergüenza. Nos quedaremos para dar voz de lo que pasa. Nos quedaremos luchando coco con codo, nosotras.

17/8/36

Mamá y yo estamos en casa. La Guardia Civil no nos deja salir. Los golpistas ya controlan toda Galicia y papá tuvo que escapar hace una semana. Carlos está detenido en la Comandancia y mis hermanos se han ido a defender la República.

Después de irse nuestro padre, tuvimos una visita de uno de los responsables de la sublevación en Pontevedra. Se llevaron a mamá durante dos días y no pude saber nada de ella durante ese tiempo. La vez que la volví a ver, estaba destrozada; tenía moratones en toda la cara, las muñecas con marcas y algún corte en el pecho. Su mirada estaba vacía y no podía mirarme a la cara.

Cuando la tiraron al suelo en la puerta de casa, la ayudé a levantarse y entramos. Le di agua porque estaba deshidratada y empezamos a llorar desconsoladamente una en el hombro de la otra. Después de un tiempo en silencio, le pude preguntar:

-Que pasou?

-Preguntan por teu pai, Antía, polo meu Ramiro. Eses fillos de put... o están buscando. Queren facerlle o mesmo que ao seu compañeiro, Alexandre; esta madrugada fusilárono, Antía. Fusilárono. Que fixo Bóveda para merecer morrer?

Mamá empezó a llorar desconsoladamente. Ella sabía muchas cosas, cosas que probablemente jamás me dirá. Cosas que le habían hecho, cosas que las llevará con ella hasta la tumba. Sin embargo, tenía que cumplir una promesa.

Mamá me dió un sobre cerrado. Sin nombre, sin pistas. Después de dejármelo, me dejó sola.

Lo abrí lo más rápido que pude y vi una caligrafía nerviosa, pero reconocible. Era la letra de Carlos.

Meu ceo,

que orgulloso estou de ti, do que estás a facer e do que estás a conseguir. Ti xa sabes onde estabamos metidos e do perigo que hai no que facemos. Pese a iso, seguimos na loita polo que defendemos.

Fun quen de buscar a liberdade, mais tampouco puiden atopala. Estoupei contra o chan coma un paxaro ao que lle quitan as ás, pero houbo quen rachou con elas. Estoupei contra a realidade.

Pode que fora un inxenuo imaxinando que as cousas podían ir mellor, pero como non o ía pensar estando ao teu carón. Mágoa de min! Muller forte, muller valente, muller ceibe; continúa a loita que comezamos. Faino por min, polos teus pais, pola nosa filla; faino por ti.

Noite de verán, calmada e calurosa. Estímote moito, non me esquezas xamais.

Ámote.

Consuelo Rodríguez López nace en O Barco de Valdeorras, Ourense, en 1919. La Guerra y la represión franquista le arrebataron cuatro hermanos y a su madre. Ella, en respuesta, decidió colaborar con las guerrillas lucenses a través del apoyo con provisiones, armas y, sobre todo, información; además, llegó a participar incluso en primera línea de fuego. Para evitar la cárcel, decidió emprender el exilio hacia Francia, donde conoció a un guerrillero asturiano con el que se casó y también donde pasaría su vida, volviendo a Galicia apenas cuatro veces.

23/1/37

Mamá y yo llevamos dos meses viviendo en la zona de Compostela. Dos meses luchando contra quien alejó a papá de nuestro lado y contra quien se llevó al amor que jamás pensé encontrar. Luchando como Carlos quería que luchase.

Desde que murió siento que sigue cerca de mí, pese a no estar conmigo. De alguna manera querrá estar cerca de mí y de su hijo Breogán.

Llevamos medio año en guerra y sólo veo terror y violencia en mis ojos. El agua azul y cristalina que antes bajaba hasta las rías es ahora roja de la sangre que mancha las manos de los asesinos, y la lluvia que empapa el ambiente son las lágrimas de miles de familias vacías.

Desde el sindicato nos hemos organizado para ayudar a las familias que están en el monte, huyendo de los males que les deparan. Últimamente la Guardia Civil pasa constantemente por las casas para preguntar por los “rojos” y dicen que los que son capturados no vuelven.

Mamá y yo ya estamos siendo muy vigiladas, ya que nos encargamos de llevarles mantas y comida; sobre todo a los más pequeños. Le he tenido que dejar a mi hermano Xoán este tiempo a Breo porque estos últimos días mamá y yo sentimos que nos siguen.

Siempre cambiamos de ruta para llegar a la cueva del monte, pero también vemos cosas que nos hacen extrañarnos. Los vecinos mantienen conversaciones con los policías mientras nos señalan y en cada esquina que cruzamos nos sentimos observadas. Por las noches escuchamos voces en la calle fuera de la casa.

Papá se encuentra en Barcelona, junto a la cúpula del partido. Nos mandamos cartas todas las semanas y, por lo que me dice, la situación no pinta bien y hay mucho temor. Llegan noticias de que el alcalde de Compostela y compañero de papá, Ánxel Casal, también fue fusilado como Alexandre Bóveda y Carlos.

Ahora mismo tenemos todos mucho temor de que en días nos cojan, y vete tú a saber lo que nos pueden llegar a hacer. Pero lo que tenemos claro es que no nos vamos a rendir y ayudaremos hasta que nuestra vida corra peligro.

Maruxa y Coralia Fandiño Ricart nacieron en Compostela en el 1898 y 1914 y murieron en esa misma ciudad y A Coruña en 1980 y 1983, respectivamente. Esta pareja de hermanas son conocidas como “As dúas Marías” y sus estatuas caracterizan la Alameda de la capital gallega. De familia con ideología anarquistas, estas mujeres fueron un acontecimiento en la ciudad por los diarios paseos que realizaban maquilladas y vestidas de colores llamativos en un país grisáceo por la dictadura. Durante este tiempo, la vinculación política familiar hizo que, tras numerosas visitas de la Guardia Civil, comenzaran a ser tratadas de putas y rojas, hasta el punto de que sus vecinos dejaron de acudir al taller de costura que regentaban ante el temor de que las relacionasen con ellas. Se sumieron en la pobreza, pero su actitud alegre y feliz por las calles no se frenó y, pese a que las tratasen de locas, representan la resistencia contra la censura del régimen.

3/5/39

Querida Antía,

Fai moito que non sei de ti e da túa nai. Bótovos de menos. Só penso no momento de poder reencontrarnos todos e poder coñecer ao meu neto, que me dixo teu irmán que agora estaba ao coidado del.

Eu xa non estou en España. Abandonamos Barcelona en xaneiro deste ano e buscamos saída do país pola Jonquera. Non imaxinas a situación nas rúas. Milleiros e milleiros de persoas, de todas as idades e orixes, buscando abandonar un país en ruínas. Vin fame polos meus ollos, raiba e tristeza polo que puido ser e non foi, polo que deixamos atrás.

Ao cruzar a fronteira, todos pensabamos que o inferno xa rematara, mais o inferno acabara de comezar. Leváronnos a todos a un lugar na praia, coma unha cárcere, nunha vila chamada Argelès. Aquí sigo tras todo este tempo.

Os nenos que nacen morren. A xente vella non aguanta moito tempo pola falta de comida e bebida. Os adultos afóganse pola costa. Os enterramos na area. Toleamos e buscamos saír de aquí. Houbo que con axuda fixo buracos na area para saír. Moita xente está a voltar a España; seica Franco está asinando as liberacións. Eu xa non sei que facer, miña nena, ao mellor o que debo facer é voltar.

Quérovos moito ás dúas.

Estoy leyendo esta carta desde Buenos Aires, Argentina. Mamá llora sin parar sabiendo lo que le está pasando a papá. Yo no sé qué hacer, cómo actuar. Hace año y medio que cogimos el primer barco en dirección a América, después de que la Guardia Civil nos tuviera en arresto una semana. No miramos atrás. No pudimos mirar. Era o eso o el vacío de la muerte. Tuve que dejar a mi hijo, a mi padre, la tumba de un amor vivo. Dejar mi vida para empezar otra basada en mi recuerdo, en mi hogar.

Tu madre, tu tía, tu abuela, tu bisabuela, la vecina de tu pueblo. Mujeres que resistieron contra la violencia, mujeres que se fueron y no volvieron; mujeres que vivieron en un infierno 40 años, mujeres que pusieron en riesgo su vida para salvar la de otros. Nombres y apellidos que faltan en este relato, de las que no hay biografías, de las que no se habla y no se sabe lo que hicieron. Pero están ahí, y nuestro deber es preguntar, informarnos y conocer lo que pasó en ese pasado no muy lejano y oscuro para jamás volver a repetirlo. Por ellas, por todas.

30/12/75

Rebuscando en casa de papá me encontré un baúl. Un baúl lleno de cartas, de diarios, de vida.

Empecé a leer una a una, palabra por palabra. Escribía una tal Antía, pero yo no había escuchado a papá hablar de esa mujer nunca. Le escribía muchas veces y hablaba sobre mi familia de una manera muy cercana, muy cariñosa. No entendía nada.

Bajé por las escaleras y me encontré a mi padre leyendo el periódico en el sillón. Levantó la cabeza y su rostro cambió cuando vio lo que cargaba en los brazos.

-Que é isto?

-Breo, teño algo que contarte. Xa é o momento.

Papá empezó a hablar sobre nuestra familia. Me confesó que había muchas cosas que yo no sabía y que no debía de haber sabido hasta antes de mi hallazgo.

Me contó que él antes de la guerra vivía con sus padres y sus hermanos. Mi abuelo estuvo interno en un campo de concentración del sur de Francia, pero cuándo volvió a España, fue fusilado. Mi abuela se había exiliado en Argentina con la hermana de papá, pero habían perdido toda comunicación con ellas tras acabar la guerra.

-Tamén teño algo moi importante que dicirte. A miña irmá cando comezou a guerra tivo un fillo cun home do que estaba moi namorada e que foi fusilado.

-Teño un curmán?

-Non. A miña irmá estivo moito tempo en perigo por axudar ás persoas perseguidas e por iso deixou a ese rapaz ao meu cargo. Breogán, ese rapaz es ti.

No sabía que decir, no sabía que hacer. Llevaba toda la vida sin saber lo que había pasado en mi familia durante tanto tiempo. Desconocía todo acerca de mi pasado, incluso acerca de mis padres y de mi abuelo.

En un primer momento, me enfadé mucho con mi padre. Estuve varios días sin ser capaz de hablarle, pero poco a poco comprendí lo que sucedió. El régimen non le permitió hablar de lo que sucedió, non le permitió ni una pizca de recuerdo.

Me intenté poner en contacto con mi madre. Accedí a su dirección y le envié una carta. Al mes siguiente obtuve una respuesta. Me informaba de que la abuela había fallecido, con la pena de no despedirse del abuelo.

En el verano iba a volver a Pontevedra después de más de 30 años. Iba a conocer a mi madre, y se iba a reencontrar con su hermano. Yo sentía que la ficción superaba a la realidad.

La esperanza es lo que mueve el mundo.

FIN



con gallardía
julia garcía gallardo

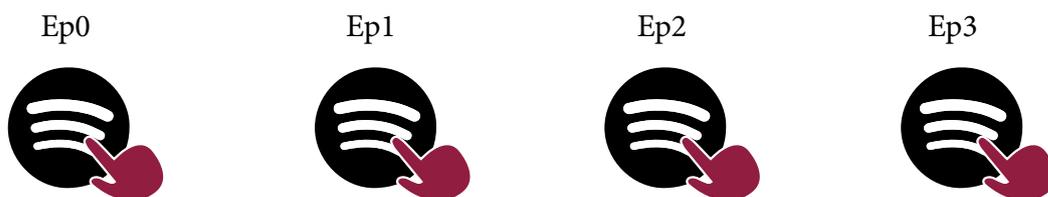
Con Gallardía es un podcast basado en la ruta pero creado después. Es una manera de revivir el espíritu rutero, de preservar la esencia, pero desde nuestras casas.

Como su fin es que la charla de la ruta no muera, no tiene necesariamente un final, sino que se siguen creando episodios del podcast a lo largo del tiempo. Es decir, es un proyecto vivo que se va forjando capítulo a capítulo, conversación tras conversación, justo como REX.

La primera sección constará de 4 episodios, cuyo tema será siempre el nacionalismo, o al menos la tierra en la que nos hemos criado. El primero es un debate entre tres compañera sobre la idea de nación, así como el sentimiento que nos provoca esta palabra. Está basado en un momento concreto y real ocurrido en la ruta.

Los episodios entonces serán:

- Ep 0. ¿Qué es con Gallardía?
- Ep 1. Debate sobre nacionalismo, con Carol, Andrea e Iván.
- Ep 2. Pueblo guanche, exilio canario y drags, con Alba y Pablo.
- Ep 3. Euskal Herria, con Ander.



LA POLÍTICA A PIE DE CALLE

LUCÍA BELTRÁN ROMERO



EL VOTO EN LOS JÓVENES

Actualmente, en nuestro país, la edad mínima para votar está en los dieciocho años. En países como Argentina, Austria (siendo el primero de la Unión Europea en aprobarlo), Brasil, Bosnia y Croacia (si tienes trabajo), Hungría (si estás casado), etc. se les permite a los jóvenes de dieciséis votar; aunque en otros como Corea del Sur, Omán, Camerún, etc. la edad mínima es mayor a la de los dieciocho años. Pero, ¿hay tanta diferencia por dos años? ¿Se debería adelantar el voto en España? Hemos de saber qué piensa la ciencia y qué se piensa en nuestro país sobre este tema.

OPINIÓN DE ESPAÑA.

Si tomamos como referencia las entrevistas que podemos ver en el vídeo, observamos cómo es la gente mayor la que está a favor de que los jóvenes puedan votar. En cambio, son los propios adolescentes los que en muchas ocasiones no se ven capacitados para tomar una decisión de tal importancia, o no ven capacitados a sus coetáneos como para hacerlo. Por otro lado, vemos como los padres, los hermanos o los tíos de estos jóvenes, no creen en un cerebro lo suficientemente desarrollado a tan temprana edad como para tomar decisiones tan racionales. Así, vemos cómo más de la mitad de los entrevistados no está a favor de cambiar la edad mínima para votar en nuestro país.

La última encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas revela que el 62% de los jóvenes entre los 15 y 17 años están a favor de que se reduzca el mínimo legal para votar. En España, el grupo de edad entre 16 y 17 años lo componen casi un millón de personas, lo que supondría un aumento en el censo electoral del 2,5%.

Los politólogos ven clave adelantar a los 16 el voto para hacer que se interesen antes por la política y reducir la abstención. Los 18 años son una etapa de cambio radical en la que los jóvenes salen de casa y empiezan la universidad (el 17% se mudó de autonomía en el curso 2018-1019 y el 30%, de provincia), por lo que es complicado que con tanto estímulo den prioridad al voto. A los 16, con más tranquilidad, tienen más tiempo para reflexionar y adquirir ese hábito.

Rebajar la edad del voto a los 16 años es un tema que se volvió a tratar en marzo de 2022 cuando se presentó la nueva estrategia de juventud del Ministerio de Derechos Sociales con la intención de garantizar una mayor participación de los jóvenes en la toma de decisiones, además busca impulsar la participación de adolescentes y jóvenes en todos los ámbitos como agentes de transformación sociopolítica y de impulso del nuevo contrato social. Asimismo, la subcomisión del Congreso de los Diputados que analiza la reforma de la LOREG (la ley electoral). Pero este tema ya se trató en 2016, cuando ERC llevó la propuesta de rebajar la edad mínima de voto a debate en el Congreso (no se aprobó por el rechazo de PP, Ciudadanos y PNV), y en 2019 Unidas Podemos lo incluyó en su programa electoral, porque “si pueden trabajar, deben poder votar”.

El pasado 27 de septiembre del 2022, el Congreso de los Diputados decidió rechazar la propuesta de ERC para modificar la ley electoral y permitir el voto desde los 16 años. Esta propuesta de reforma electoral fue apoyada por todos los partidos de izquierda, exceptuando el de mayor influencia respecto a la izquierda, el PSOE. Proponía una modificación de cuatro artículos de la LOREG que rebajaría la edad mínima para ejercer el derecho a voto a partir de los 16 años.

Podemos, también, en su programa electoral proponía que para las elecciones de 2019 los mayores de 16 años pudieran votar, unido a que el grupo parlamentario Más País presentó una enmienda con la rebaja de la edad penal, descartada por el Congreso.

Lucía Muñoz, diputada del partido Podemos, asegura a la revista Euronews que el cambio de la edad mínima “tendría un impacto en términos cualitativos, no cuantitativos. Con 16 años puedes formar una familia, tener una licencia de caza, puedes trabajar, pero no elegir a las personas que van a decidir cómo se administran esos impuestos”.

FACTORES CIENTÍFICOS.

A los 16 años, la neurociencia habla de un cerebro inmaduro demasiado emocional, en el que calan con facilidad los mensajes extremos y negativos. No obstante, desde el campo de la psicología diferentes estudios muestran que a esta edad el razonamiento lógico o la argumentación funcionan de manera similar a la de un adulto. Igual que solucionan problemas matemáticos o físicos, los jóvenes de 16 años están capacitados para valorar qué candidatura política les resulta más interesante.

Los estudios científicos muestran que la corteza prefrontal del cerebro, que se encarga de gestionar el control emocional para poder tomar decisiones, no termina de formarse hasta los 21 años. La mielina, una sustancia blanca que es la que permite que la información pase con nitidez de unas neuronas a otras, no termina de codificarse hasta, aproximadamente, esa edad. Entonces, ¿Qué diferencia hay entre un joven de 18 años y otro de 16 para que uno pueda votar y otro no? Pues ninguno de los dos ha desarrollado completamente la capacidad de tomar decisiones aún. Con esta información entonces, ¿deberíamos plantearnos, en lugar de adelantar el voto a los 16, atrasarlo a los 21?

En el funcionamiento del cerebro también juegan un papel importante los niveles hormonales, que a los 16 están disparados; otro factor más que afecta a la impulsividad. Además, se sienten atraídos por todo lo que tiene que ver con el riesgo.

RELACIÓN DEL SUFRAGIO FEMENINO CON LA REDUCCIÓN DE LA EDAD MÍNIMA.

Para opinar o desarrollar una opinión sobre este tema, podemos recurrir a otras corrientes que tuvieron como finalidad conseguir el derecho al voto de un determinado grupo de la población. En este caso, vamos a recurrir a la lucha por el voto de la mujer durante el siglo XX, lucha que todavía no se ha terminado de librar con una victoria para nosotras en muchos países.

La lucha por el voto femenino constituye una de las reivindicaciones más significativas del movimiento feminista durante el siglo XIX y parte del XX. Centrándonos en España, el sufragio femenino fue recogido en el artículo 51 del Real Decreto del Estatuto Municipal de 8 de marzo de 1924, pero este fue considerado un intento de reforzar las posibilidades electorales de Primo de Rivera. No fue la primera vez en la que dicho tema fue tratado, pues en 1877 un grupo de diputados conservadores presentaron una enmienda para introducirlo y volvió en 1908, cuando el conservador conde de Casa-Valencia presentó en el Senado un proyecto igual, rechazado por la izquierda argumentando que el voto de las mujeres estaba sujeto a la influencia clerical. De nuevo otro conservador, el diputado Manuel de Burgos lo presentó en 1919, pero, al igual que los anteriores, no salió adelante.

España no fue el primero en aprobar el sufragio femenino, pues otros países como Nueva Zelanda en 1893, siendo los pioneros, Noruega en 1907 o Finlandia en 1906, se adelantaron a nuestro país. En cambio, en otros países, como Arabia Saudí, el voto para la mujer es un privilegio más que un derecho, argumentándose diversos motivos, ya calificados en nuestro siglo como absurdos o faltos de fundamento.

Pese a los diversos intentos, el voto femenino se terminó consiguiendo en España en 1931, durante la II República, lo que supuso para nuestro país que los derechos de las mujeres creciesen exponencialmente, derechos que los 40 años de dictadura posterior eliminaron.

Las mujeres españolas pasaron a participar directamente y de forma activa en la vida política del país a partir de las elecciones de 1931. Margarita Nelken, Clara Campoamor y Victoria Kent fueron las primeras en conseguir un escaño en el Congreso de los Diputados; es curioso que las mujeres pudiesen ser antes diputadas que ejercer el derecho al voto. Estas tres mujeres apoyaron distintas posturas sobre el sufragio femenino, manteniendo posturas enfrentadas. Destaca la labor de Clara

Campoamor, que alentó su aprobación el 1 de octubre de 1931 con 161 votos a favor, 121 en contra y 188 abstenciones. Las mujeres votaron por primera vez en las elecciones de 1933.

Durante esta época se usaron como argumentos en contra del sufragio universal ideas como las defendidas por Gregorio Marañón, quién decía que la mujer era distinta al hombre, otorgándole un papel social distinto desde la idea paternalista que defendía, pues consideraba que la posición de la mujer estaba limitada a ser esposa y madre. El médico Roberto Novoa citaba: “No puedo concebir la belleza femenina sino como un fruto del pobre árbol de su espíritu; los elementos estéticos de la mujer asientan precisamente sobre la indigencia de su alma, y su tono de voz, su cabellera larga y espesa, la suculencia de sus pechos, el amor profundo, la fecundidad... no puedo comprender los desatados y sin relación con su inteligencia casi estéril”.

Actualmente, la ciencia demuestra que las diferencias de sexo en el cerebro son minúsculas e inconsistentes, una vez que se tiene en cuenta el tamaño de la cabeza de los individuos. Diversos estudios confirman que el cerebro de las mujeres es un 11% más pequeño que el de los hombres, en proporción a su tamaño corporal. Los cerebros más pequeños permiten ciertas características, como una proporción ligeramente mayor de materia gris (involucrada en el control muscular y la percepción sensorial, la memoria, las emociones, el habla, la toma de decisiones y el autocontrol) con respecto a la materia blanca (con la función de una correcta transmisión de la información cerebral), y una mayor proporción de conexiones entre los hemisferios cerebrales, frente a las que hay dentro de ellos. Por lo que se desmiente así la idea de que un género sea superior a otro puesto a que la realidad y la ciencia muestran que no hay diferencias con la suficiente importancia como para distinguir ambos géneros en cuanto de intelecto se habla.

CONCLUSIÓN Y OPINIÓN PERSONAL.

En conclusión, argumentos en contra y a favor siempre podemos encontrar sobre cualquier tema, ya sea que estos argumentos tengan apoyo científico haciéndolos menos discutibles o sean meras opiniones que han de ser tanto escuchadas como respetadas. Respecto al sufragio femenino por el que tanto se ha luchado, es difícil posicionarse en su contra teniendo en cuenta los estudios científicos; respecto al voto a los dieciséis, los estudios puede que estén más sujetos a la interpretación, puesto que puede que al ser un tema más actual se tenga una concepción social más distorsionada.

Desde mi punto de vista, reducir la edad mínima de voto a los dieciséis años es una decisión arriesgada y controvertida que, a mi parecer, no merece la pena tomar, pues, hablando desde mi experiencia, no me siento como una adolescente de diecisiete años, a las puertas de poder votar en este 2023, ya que me siento aun inmadura, indecisa y pequeña; además de que, observando los tantos estudios que se han realizado sobre el cerebro de un menor de 21 años me hacen darme cuenta de que posiblemente no sea la única que se sienta así. Aunque, sin duda, en este tema las conclusiones no son blancas o negras, ya que cada persona es un mundo y creo que cada uno tendrá una opinión distinta.

LA POLÍTICA A PIE DE CALLE

La política está presente en nuestras vidas, esta vida que desarrollamos en sociedad. Por lo que, un tema como este, presente en nuestro día a día. ¿Cómo puede ser considerado tabú, innecesario, aburrido, etc. en muchas ocasiones y por muchos ciudadanos? Ante esta situación deberíamos reflexionar sobre qué imagen se nos da como ciudadanía de la política y qué imagen tomamos nosotros como personas individuales.

En estas entrevistas que podemos ver a lo largo del vídeo, he intentado hacer reflexionar a personas de mi entorno (con distintas edades, nivel de estudios, ideologías...) sobre cómo interpretan este tema, para intentar pensar sobre este concepto de manera conjunta, así como a personas anónimas y de a pie, a las que he entrevistado con la intención de recibir un mensaje claro, en lenguaje coloquial y con reflexiones rápidas sobre qué mensaje recibimos cada uno de nosotros y si hay puntos en los que coincidimos, viendo así si la política realmente representa a un sociedad tan diversa o cada vez se aleja más de esta.



CONCEPCIÓN MARTÍNEZ GARCÍA

Nacida el 15 de agosto del 1939 en La Alboleja (Murcia), donde vivió hasta los cinco años. Más tarde también vivió en otras pedanías con su padre, quien desempeñó el trabajo de policía municipal tras el fin de la Guerra Civil, gracias a que sabía leer y escribir; su madre, quien fue sastra y, una vez que nacieron sus hijos, ama de casa, y su hermana mayor y sus cuatro hermanos pequeños. Una vez se casó se mudó a la huerta con su marido, policía municipal, y tuvo tres hijas.

Recibió escolarización en una escuela de monjas gratuita hasta los 18 años, cuando tuvo que dejarlo para ayudar a su madre con sus hermanos, aunque le habría encantado seguir estudiando y formándose. Además de ama de casa, también trabajó haciendo pequeños arreglos en prendas de ropa.

Actualmente vive en una pedanía de Murcia con su nieto y cerca de dos de sus hijas. Disfruta haciendo ganchillo, leyendo, viendo películas, cantando y cocinando.

Considera que ser activo a nivel político es “estar metido en todo ese lío” y durante su vida no ha desarrollado gran interés hacia este tema, por lo que ella no se considera activa en este sentido. Cree que la política en la actualidad no le afecta, y en su entorno no se es mucho de política.

ALFREDO BELTRÁN ARNÁEZ

Nacido el 30 de septiembre de 1943 en La Alberca, pedanía murciana de la que está completamente enamorado y en la que sigue viviendo con su mujer Antonia.

Hijo de José Beltrán Beltrán y Rosario Arnáez Garcés, es el pequeño de cinco hermanos. Su padre, fue propietario de un cine, una destilería y de parte de una panadería de su madre, pues era el cacique del pueblo y un hombre con estudios. Su madre era ama de casa, separada y con quién él y sus hermanos vivían.

Alfredo ha sido a lo largo de su vida albañil, autobusero, navegante, petrolero y chófer, actualmente está jubilado. Hizo la mili en Alcantarilla (municipio murciano donde conoció a su mujer). Le habría gustado estudiar más, ya que solo tiene estudios básicos. Es padre de dos hijos y abuelo de dos nietos.

Considera que ser políticamente activo es participar con el partido con el que sientas más afinidad, él ha trabajado en algún partido durante su vida. Cree que la política es un tema que le afecta y se habla de ella en su entorno.

ANTONIA FERRER GARCÍA

Nacida el 26 de octubre de 1943 en Ceutí (municipio de la Región de Murcia). Vive con su marido, con el que se casó a los 21 años en una pedanía de Murcia.

Hija de José Ferrer Rodríguez y María de los Ángeles García Carrillo y con seis hermanos. Su madre fue ama de casa, trabajadora en la panadería de su madre en Cehegín (municipio murciano situado al noroeste de la comarca) y ayudó en el bar regentado por su marido. Su padre, fue jefe en una fábrica de conservas y propietario de un bar en Ceutí. También fue alcalde falangista en el pueblo en el que nació Antonia, estuvo dispuesto a sacar a José Antonio Primo de Ribera de la cárcel y él mismo estuvo encarcelado alrededor del 1937, pues era abiertamente falangista y de derechas.

Antonia, ha trabajado en una fábrica de conservas (gracias a su padre), de dependienta en la tienda de congelados de su hermano en Alcantarilla (otro municipio murciano), de catequista y de ama de casa, pues ha cuidado de sus hermanos, de su suegro, de su abuela y de sus padres, además de sus hijos y sus nietos. Le habría gustado tener la oportunidad de estudiar más, pues ella afirma que “lloraba cuando no podía ir”, pero tuvo que dejarlo pronto debido a la responsabilidad de cuidar a sus hermanos y ayudar a sus padres. Es madre de dos hijos y abuela de dos nietos.

Considera que ser activo a nivel político está relacionado con hacer cosas por los demás ayudando en cuanto puedas. Además, la política, que considera que influye en todos los aspectos de la vida, siempre le ha gustado, pero nunca ha estado dentro de ninguna asociación, sindicato o partido. Cree que la política en su vida personal no le afecta, pero le agrada estar informada sobre ella para “saber por dónde anda”. En su entorno se habla sobre ella, pero tampoco mucho.

MARÍA FRANCISCA ROMERO MARTÍNEZ

Nacida el 17 de junio de 1962, en Murcia. Vivió mucho tiempo de su vida en la huerta murciana de una pedanía junto a su madre (Concepción Martínez García), quien era ama de casa; su padre, policía municipal, y sus dos hermanas pequeñas (María Concepción Romero Martínez es una de ellas). Tiene dos hijos y está divorciada. Actualmente vive en Puente Tocinos sola, con su perro, aunque cerca de su madre y su hermana.

Ha estudiado siempre en instituciones públicas, exceptuando un grado superior de técnico de educación infantil. Su formación llega a ese grado, que realizó tras el bachillerato. Tras aprobar unas oposiciones, trabajó de subinspectora de la policía local de Murcia hasta el año pasado, que se jubiló. Disfrutó sobre todo pintando, viajando y bailando.

Considera que ser activo en política es sinónimo de ser capaz de gestionar y solucionar problemas. Durante un corto periodo de tiempo ella considera que se interesó por la política a este nivel, participando en diversas actividades. Cree que la política nos afecta a todos e intenta que no se hable de ella en su entorno.

JESÚS MARÍA BLAYA LORENTE

Militante en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Nació el 21 de febrero de 1965 en Murcia. Vivió gran parte de su vida con su familia, compuesta por su padre (minero), su madre (ama de casa), su hermana y su hermano mayor, en uno de los barrios más desfavorecidos de la Región de Murcia, Los Rosales, en la pedanía de El Palmar.

Toda su educación la recibió en instituciones públicas. Consiguió licenciarse en derecho por la Universidad de Murcia (UM), actualmente ejerce como abogado y está colegiado por Orihuela. Vive con su mujer (Amelia Beltrán Ferrer) en una pedanía murciana y tiene un bufete compartido con ella en la misma. También trabajó durante una etapa de su vida como mozo de almacén. Disfrutaba leyendo, viajando y sobre todo escribiendo, pues además ha publicado dos novelas.

Considera que ser activo políticamente es implicarte en las decisiones de tu comunidad (barrio, calle, pueblo, etc.) y siempre ha sido activo, intentado participar en cualquier actividad que tenga como objetivo ayudar a los demás, a través de su profesión, militando, etc. Cree que la política nos afecta a todos, por lo que “tenemos que hacer la política antes de que la política nos haga a nosotros”, y en su entorno se habla de ella.

AMELIA BELTRÁN FERRER

Procuradora, nacida el 12 de enero de 1968 en La Alberca, Murcia. Durante gran parte de su vida vivió allí, junto a su padre (Alfredo Beltrán Arnáez), su madre (Antonia Ferrer García) y su hermano pequeño (José Alfredo Beltrán Ferrer).

Recibió su educación primaria en Villa Pilar, un colegio de monjas, femenino y privado en la etapa en la que estudió, y continuó sus estudios en un instituto y universidad públicos. Está licenciada en Derecho por la UM, y colegiada por el colegio de procuradores de Alicante.

Actualmente, vive junto a su marido (Jesús María Blaya Lorente) en una pedanía de la Región de Murcia, donde también tiene un despacho compartido con él. Disfruta, sobre todo, viajando.

Considera que ser activo en sentido político es participar en actividades convocadas en tu zona, ella no considera que haya sido muy activa en este sentido. Para ella, la política le afecta mucho y de ella se habla en determinados entornos, en familia y amigos si es un tema a tratar, pero en su trabajo no.

MARÍA CONCEPCIÓN ROMERO MARTÍNEZ

Nacida el 18 de abril de 1968, en Murcia. Vivió durante gran parte de su vida en una pedanía situada en la huerta murciana junto a su padre, su madre (Concepción Martínez García), su hermana mayor (María Francisca Romero Martínez) y su hermana pequeña, además de disfrutar de la compañía de todos sus animales. Actualmente vive en otra pedanía de la región con sus dos hijos (Alfredo y Lucía Beltrán Romero) y su marido (José Alfredo Beltrán Ferrer).

Siempre estudió en instituciones públicas y su formación terminó al culminar su grado en técnico de laboratorio. Ha desempeñado varios trabajos como cocinera, jardinera, reponedora en una gasolinera, camarera, limpiadora, etc., pero su trabajo hoy en día es auxiliar de enfermería en un psiquiátrico público.

Considera que ser activo cuando se trata de política es interesarse por ella y participar en lo que tenga que ver con ella, no considera que lo haya sido a lo largo de su vida. Cree que la política le afecta y en su entorno sí se habla de ella.

JOSÉ ALFREDO BELTRÁN FERRER

Nacido el 9 de agosto de 1970 en Murcia. Vivió durante gran parte de su vida junto a su familia, compuesta por su padre (Alfredo Beltrán Ferrer), su madre (Antonia Ferrer García) y su hermana mayor (Amelia Beltrán Ferrer), en una pedanía murciana donde actualmente sigue viviendo con su mujer (María Concepción Romero Martínez) y sus dos hijos (Alfredo y Lucía Beltrán Romero).

Recibió su educación primaria en un colegio concertado. Su etapa educativa culminó cuando terminó de cursar en un instituto público un grado de administración. En la actualidad es funcionario, ejerciendo el cargo de agente de seguridad en la Consejería de Hacienda en Murcia. Disfruta haciendo deporte y cocinando para los que quiere.

Considera que ser políticamente activo es participar, pero no lo ha sido a lo largo de su vida. Cree que la política le afecta y de ella se habla en su entorno.

ALFREDO JOSÉ BELMONTE RUIZ

Nacido el 18 de septiembre del 1970 en Murcia. Gran parte de su vida la ha pasado en una pedanía murciana, primero viviendo con su padre, que era albañil; con su madre, limpiadora, y su hermana pequeña. Actualmente sigue viviendo allí con su mujer.

Su educación siempre ha sido en instituciones públicas. Su etapa como estudiante terminó al finalizar una formación profesional. Su trabajo se ha desarrollado como encargado de almacén y también como comercial interno. Disfruta viendo deportes y películas y pasando tiempo con su familia.

Considera que ser activo de forma política significa votar, estar afiliado a algún partido, desempeñar algún cargo a nivel vecinal... Él no considera haberse desarrollado formalmente en la política tomando acción en ella. No se habla mucho de política en su entorno, pero cree que es un tema que nos afecta a todos.

ALFREDO BELTRÁN ROMERO

Nació el 15 de junio de 2001 en Murcia. Estudiante de psicología en la UM. Ha recibido toda su enseñanza en instituciones públicas y actualmente se encuentra en el último año de su grado.

Vive en una pedanía de Murcia, tras un año de Erasmus en Bruselas, junto a sus padres y su hermana pequeña. Su padre (José Alfredo Beltrán Ferrer) es funcionario y trabaja como agente de seguridad en la Consejería de Hacienda en la capital de la región, y su madre (María Concepción Romero Martínez) trabaja como auxiliar de enfermería.

Considera que ser activo en política es votar, interesarse e informarse por ella, leyendo programas electorales, por ejemplo, él ha intentado serlo de esta forma. Cree que la política le afecta y se habla de ella en su entorno.

MARTINA SERRA GUTIÉRREZ

Participante de Ruta Al Exilio 2022, nació el 2 de noviembre del 2004 en Vic, una ciudad de la provincia de Barcelona, donde actualmente sigue viviendo. Martina, desde pequeña hasta que terminó el bachillerato, ha recibido su educación en instituciones públicas. Su formación es hasta bachillerato, pero tiene pensado ir a la universidad pública y estudiar periodismo.

Su familia está formada por su padre, su madre, su hermana pequeña y ella. Su padre es autónomo, propietario de una pequeña empresa de reparaciones informáticas, y su madre es profesora en un grado superior en un instituto público de la ciudad de Vic.

Respecto a gustos, disfruta de estar al aire libre, pasar tiempo con su familia y amigos y también le gusta estar informada sobre la actualidad del mundo y de su país, lo que le ha llevado a decantarse por la carrera y profesión de periodismo, ya que le gusta también informar.

Considera que ser activo cuando se trata de política es estar dentro de ese mundo y documentarse y hacer activismo; ella cree que ha sido activa de esta forma, pues fundó el sindicato de estudiantes en su instituto y ha intentado estar activa en manifestaciones.

BEL MARÍA MOREY GELABERT

Participante de Ruta Al Exilio 2022, nació en 30 de diciembre del 2004 en Mallorca. Actualmente vive en Barcelona, debido a que está estudiando el primer curso del grado en biología humana en la Universidad Pompeu Fabra. Recibió su educación primaria en un colegio concertado, pero posteriormente estudió en un instituto público.

Su familia está compuesta por su padre, su madre, su hermana pequeña y sus perros. Su madre trabaja en la administración de un centro de salud y su padre es marmolista.

Considera que ser activo a nivel de política es informarse, leyendo programas electorales sabiendo que defiende cada partido y conociendo sus ideales, construyendo así una idea política bien formada. Desde pequeña la política ha sido un tema de interés para ella, pues también suele ver las elecciones, pero no considera que tenga la suficiente información acerca de todos los partidos.

CRISTINA CÁNOVAS SÁNCHEZ

Estudiante de segundo de bachillerato en la modalidad de humanidades, nació el 7 de marzo de 2005, en Murcia. Estudió su educación primaria en un centro concertado y desde el inicio de la educación secundaria obligatoria empezó a estudiar en un instituto público, donde continúa. Cuando termine este curso le gustaría estudiar algo relacionado con el cine, en el centro que su nota y su nivel adquisitivo le permitan.

Actualmente vive con sus padres y su perro; su familia está compuesta por su padre, su madre, su hermana mayor, su sobrina, su cuñado y ella. Su padre trabaja como cerrajero y su madre cuidando personas.

Considera que ser activo respecto a la política trata de informarse y votar, ha intentado mantenerse informada, pero no puede votar todavía. Cree que la política le afecta y de vez en cuando se habla de ella en su entorno.

NAHIA OMAIRA DORRONSORO OLAMUSU

Participante de Ruta Al Exilio 2022, nació el 14 de junio del 2005 en un pequeño pueblo de la provincia de Guipúzcoa, de apenas 600 habitantes, donde actualmente sigue viviendo con su familia. Ha estudiado primaria en la escuela pública de su pueblo y posteriormente cursó la ESO en un instituto público de Tolosa, una ciudad cercana a donde vive; el bachillerato lo está realizando en una ikastola concertada/privada de la misma ciudad.

Su familia está formada por su madre, su padre y su hermana mayor. Su madre trabaja en dos bibliotecas de pequeños pueblos y su padre trabajó en una papelera y más tarde en una fábrica, siendo también camionero en esta.

Respecto a su ideología, es de izquierdas, al igual que la gente de su entorno. Ha crecido alrededor de un sentimiento nacionalista vasco y, pese no haber votado aun por ser menor de edad, tiene claro a quién lo hará en las próximas elecciones. Considera que ser activo a nivel político es votar como mínimo, además de leer noticias y mantenerse al día; tiene intención de votar cuando le sea posible y se intenta mantener al día sobre política.

PAULA CASTILLO CABEZUELO

Nació el 4 de diciembre del 2005, en Murcia. Actualmente vive en una pedanía de la capital de la comunidad con su familia. Ha estudiado a lo largo de toda su vida en instituciones públicas y actualmente está cursando 2º de Bachillerato en la modalidad de ciencias en un instituto público. No tiene claro qué estudiará después de este curso.

Su familia está compuesta por su madre, su padre, su hermana melliza y su perro. Su madre trabaja como jefa del departamento de maquillaje en la 7 Televisión Región de Murcia y su padre es jefe del departamento de montaje en una empresa de construcción de grúas. Se considera de clase media.

Sus ideales políticos no los tiene claros, pero si se tuviese que posicionar, se considera más una persona de izquierdas que de derechas, se guía más por lo social que por lo económico. Considera que ser activo a nivel político es expresar de forma abierta tus ideales y qué piensas sobre política y, sobre todo, votar; ha intentado ser activa de esta forma, pero debido a que no es mayor de edad no puede, por ejemplo, usar su derecho a voto. Se habla de política en su entorno y Paula cree que es un tema que nos influye a todos.

ANTONIO GÁLVEZ PINA

Nació el 1 de abril del 2005, en Murcia. Ha recibido toda su educación en instituciones públicas y este año está cursando 2º de Bachillerato en la modalidad de ciencias. Al terminar el instituto le gustaría estudiar en la UM un grado en fisioterapia.

Actualmente vive en una pedanía de Murcia con su hermana, sus padres y su perra. Su madre trabaja como ama de casa, su padre como carretillero y su hermana es peluquera. Disfruta jugando a videojuegos, estudiando física y escuchando música.

Pese a no considerarse activo de forma política considera que ser activo en ella es estar dispuesto hacia los demás, hacia los ciudadanos, ser un buen político (algo que no considera difícil), en conclusión. Opina que la política le afecta, pero en su entorno se habla de ella solo en determinados momentos, si bien, suele hablar sobre ella con su familia.

SERGIO GUILLAMÓN HERNÁNDEZ

Estudiante de 2º de Bachillerato en la modalidad de ciencias. Nació el 12 de junio del 2005 en Murcia, donde actualmente reside. Toda su educación ha sido en instituciones públicas y al terminar este curso le gustaría matricularse en la carrera de ingeniería informática en la UM.

Vive en una pedanía murciana con su familia, compuesta por su padre, su madre y su hermana pequeña. Su madre trabaja como auxiliar de enfermería y su padre es dependiente en una empresa de congelados.

Disfruta leyendo cómics, jugando al fútbol y a diversos videojuegos, viendo películas y escuchando música.

Opina que la política le afecta y considera que ser activo de forma política es sinónimo de mantenerse informado, intentando ser activista de alguna manera, yendo a manifestaciones, etc. Pero no considera que lo haya sido durante su vida. En su entorno se habla sobre ella.

ENTRE



Y FLORES

Y

PISTOLAS.

LUCIA GARCÍA BEGUERIA

A MI FUNERAL

Una lágrima recorre
los restos de mi cuerpo.

Mi forma duerme pálida,
fruto de una huida
que se hizo demasiado
larga.

A mi funeral:
 rojas amapolas,
 que suene una canción
alegre.

Celebrémoslo febrilmente.

Gritemos, lloremos, recordemos
esta insignificante marcha.
Todas las que marcharon detrás.

No os preocupéis por mí.
Mi vida comienza
con mi último suspiro.

Y el olvido comienza
si la muerte es silenciada.

DES ENGAÑO

Hoy se cumplen cinco meses sin ti.

Cinco meses intranquilos.
Cinco meses.

Tú te fuiste
sin saber muy bien por qué,
sin saber qué defendías,
a quién atacabas.

Te envolviste entre negra niebla.
Llenaste tu cuerpo de pólvora
tus manos de sangre.

Sé que me engañas con ella,
que yacéis en las cunetas.

Entre nosotros ya sólo media el silencio.

Aún así hace tiempo que me condené
a escribirle a la esperanza
de que aún me leas.

De que un día aparezcas
y me grites que no hay trinchera
ni bandera
que defender.

Que no hay bala
que atraviese más profundo
que una vida sin mí.

BAILAR LA VIDA

Baila conmigo,
que la guerra se ha enamorado de mí
y no puede parar de mirarme.

De desearme.

Yo me niego:
solo quiero bailar contigo.

Despacio, a tiempo,
pegadas para romper con la distancia
que
 nos
 separa.

Renuncio a ella
y elijo bailar la vida
¡que la muerte espere!

Y qué fiesta sería:
qué fiesta se armaría
si la guerra descansara
y por fin nos dejase bailar.

Amantes de la vida
condenados a vivirla.

Huyendo de un hogar que ya no
existe.

Entre agua salada que absorbe
lágrimas,

vidas.

Sobre la arena que cubrirá sus
restos,
que enterrará su memoria.

Argelès Sur Mer.

Aún cuando guardo silencio
entre olas
puedo escuchar
los cantos que decían:



“Qué hermosa la vida”.

CRÓNICA DE UN ASESINO CON REMORDIMIENTOS

Camino fúnebre por el barro,
lloro rojo sin quererlo.

Sangro de vez en cuando.

He perdido:
el sentido del tiempo,
las fuerzas por luchar,
la cordura.

Camino entre cuerpos,
separando las aguas como Moisés.

Y sueño con todas las vidas
que arranqué
con todas las flores
que nunca dormirán a su lado.

Ares me aplaude
eso ya no me interesa.

He dejado de creer

¿por qué lloro sangre?

LA
GUERRA



LOS FOTOGRAFOS
DE
LA GUERRA



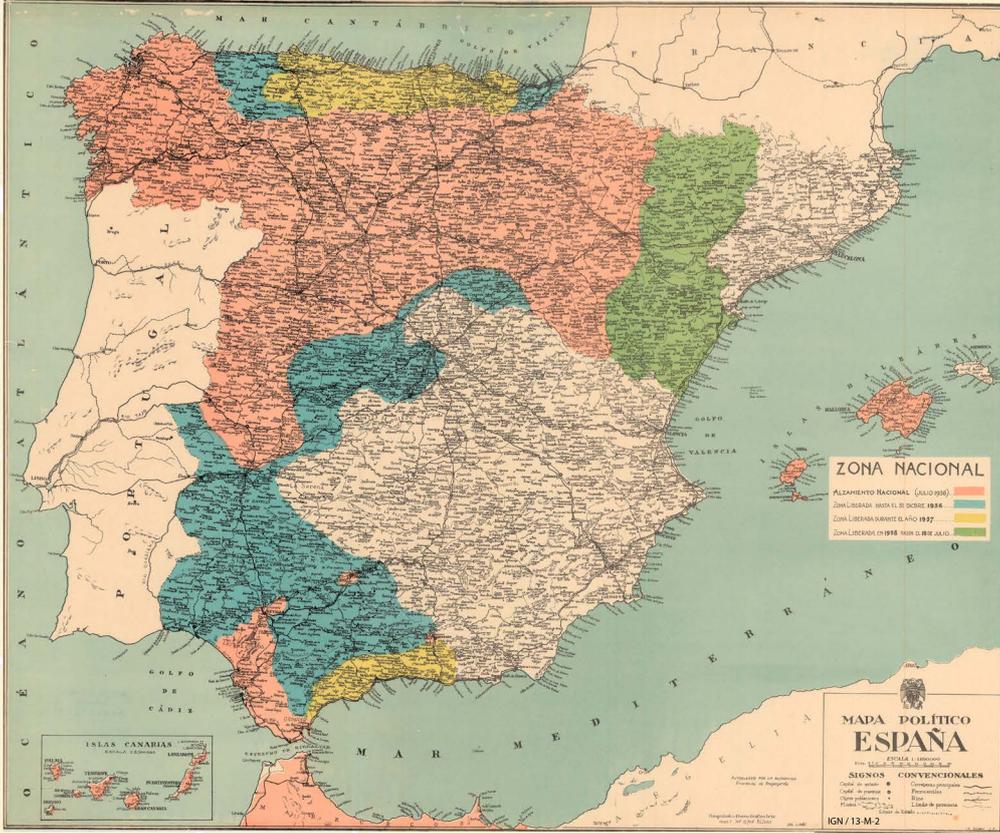
EL EXILIO
DEL
PATRIMONIO



PREGUNTAS
CURIOSAS



RADIO
PIRENAICA



LOS CARTELES
COMO
PROPAGANDA



CAMINO
AL EXILIO



EL EXILIO
DE LOS
INTELECTUALES



MATERNIDAD
DE
LA
ELNA



LOS CAMPOS
DE
CONCENTRACION

EXILIUM

MARCOS ESPLIEGO GARCÍA

EXILIUM

Un rescate al olvido



REGLAMENTO

Marcos Espliego García

ÍNDICE:

1. Material.
2. Introducción al juego.
3. Preparación.
4. Personajes.
5. ¿Cómo jugar?
6. Desarrollo y final del juego.

1. MATERIAL:

- Mapa de España que sirve como tablero base.
- 4 tarjetas de nivel con las etapas del juego: Gerona-Celrá, Celrá-Figueras, Figueras-La Junquera y La Junquera-Le Perthus.
- Cartas de personaje, en formato pasaporte, para elegir con quien jugarás. Cada uno de ellos tiene unas características concretas que te ayudarán a superar las pruebas.
- Cartas de acción. Hay 3 tipos: preguntas, trueque y combate.
- Cartas de trueque.

- ❑ Cartas de combate: con las características de los enemigos a los que deberemos enfrentarnos en los combates.
- ❑ Cartas de elección. Pequeñas cartas que tienen 3 tipos de símbolos, exactamente iguales a los que presentan las cartas de acción, que servirán para conocer la prueba a la que te tendrás que enfrentar.
- ❑ Dados para las acciones de combate.

2. INTRODUCCIÓN AL JUEGO:

COMUNICADO OFICIAL DEL GOBIERNO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA.

Si este juego ha llegado a tus manos, te felicito. No es fácil decidirte a comprar un juego en particular, y mucho menos que justamente sea éste. Por ello, antes de nada, te agradezco tu decisión y espero que disfrutes del juego.

ENERO DEL AÑO 1939, NORTE DE CATALUÑA:

El frente se desmorona. Las tropas franquistas avanzan imparables, tomando Cataluña a su paso. Es cuestión de tiempo que lleguen adonde te encuentras. Pero sus armas no las están utilizando únicamente contra sus enemigos, los soldados republicanos, sino también contra la población civil de las zonas conquistadas. Una ola de muerte se cierne sobre este antaño próspero territorio. Y no entra en tus planes pertenecer a ella.

Por ello, debes decidir: quedarte, y en el mejor de los casos acabar en una cárcel atestada de gente, o más probablemente en una cuneta; o marcharte de tu país, exiliarte, a la vecina Francia. La decisión no es fácil, pero finalmente decides abandonar el país que te ha visto nacer y crecer, y viajas penosamente a Francia sin saber que te deparará la vida. A partir de ahora, conseguir el objetivo es cosa tuya.

3. PREPARACIÓN DEL JUEGO:

En primer lugar, necesitas una mesa grande con bastante espacio para el tablero y varios jugadores. Debes abrir el tablero y situarlo en el centro de la mesa, al alcance de todos. Después, debes poner encima del tablero la primera de las cuatro etapas disponibles: Gerona-Celrá; una vez que todos los jugadores lleguen al final de la etapa, pasaréis a la siguiente: Celrá-Figueras, posteriormente Figueras-La Junquera y por último La Junquera-Le Perthus, que será el final del juego. Una vez colocadas por orden cronológico todas las etapas, debemos coger las cartas de acción (si es la

primera vez que juegas, ábrelas antes de nada), y colócalas en su lugar del tablero. Hay tres tipos de cartas de acción: preguntas, trueque y combate. Estas cartas serán explicadas más adelante. Después coloca las cartas de elección boca abajo sobre cada rectángulo del mapa de etapa. Cada uno de esos rectángulos es una casilla. Cuando tu personaje llegue a una casilla, darás la vuelta a la carta de elección y esta “elegirá” por ti qué carta de acción debes resolver (de ahí su nombre). Volverás a colocar la carta de elección en su lugar.

Cuando el tablero, las cartas de acción y elección y las etapas estén colocadas, llega el momento de asignar un personaje a cada jugador. Sois libres de decidir cómo repartir los personajes: al azar, eligiendo uno cada persona, etc. Cada uno de los jugadores debe coger el pasaporte de su personaje, en el que se indica una breve reseña de su vida y las características que le van a facilitar su avance en el juego. Aquí os amplio información biográfica de cada uno de ellos, para que conozcas sus vidas y sus hazañas, muchas de ellas olvidadas:

4. PERSONAJES.

Todos los personajes del juego son personas reales que destacaron por unas u otras circunstancias ya sea en la Guerra Civil, en la posguerra o en el exilio. Cada personaje, de acuerdo a su vida o el papel que jugaron, tienen una serie de características especiales que le dan ventajas (o desventajas) en determinados ámbitos. Aquí están los personajes, junto con las ventajas de cada uno:

- **FRANCISCO PONZÁN**

Oviedo (1911) - Francia (1944)

Maestro y militante de la CNT, fue miembro del Servicio de Información republicano. Exiliado en Francia, se fugó del campo de refugiados de Vernet d'Ariège, creando en Toulouse la red Ponzán, una red de guías y “pasadores”, que ayudaron a huir de España a unos mil republicanos perseguidos. Durante la ocupación nazi, se une a la red O'Leary aliada. Detenido por la Gestapo, fue fusilado en agosto de 1944, dos días antes de la liberación de Toulouse. Como espía que fue, tiene una gran ventaja: eliminar dos respuestas en las cartas de pregunta!

- **JOSÉ MARÍA BRAVO.**

Madrid (1917)- Madrid (2009)

Ingeniero de caminos, formó parte de la primera promoción de pilotos entrenados en la URSS, integrando la Primera Escuadrilla de Moscas. Fue el piloto republicano español con más victorias confirmadas (23).

Exiliado a Francia en febrero de 1939 e internado en los campos de refugiados de Argeles y Gurs, consigue huir de Francia y llegar a la URSS, donde volvió a pilotar bajo escuadrón soviético. Murió en Madrid en 2009. Su ventaja, como experto piloto destacado, es sumar un punto a todas las tiradas de dados en las cartas de combate.

- **DIEGO CAMACHO ESCÁMEZ (ABEL PAZ)**

Almería (1921) - Barcelona (2009)

Afiliado a la CNT, el golpe de estado de 1936 le sorprendió en Barcelona, alistándose en la Columna de Hierro. Se exilió a Francia, pasando por los campos de Argelès-sur-Mer, Bram, Saint-Cyprien y Barcarès y durante la ocupación nazi de Francia fue obligado a construir el Muro del Atlántico. Volvió a España en 1977, donde se dedicó a escribir artículos y libros de historia bajo el seudónimo de Abel Paz. Conserva una enorme ventaja: puede usar dos cartas de trueque en cualquier momento de la partida.

- **AGUSTÍ CENTELLES**

Valencia (1909) - Barcelona (1985)

Pionero del fotoperiodismo junto con Capa y Taro, el golpe de estado le pilló en Barcelona, desde donde empezó a fotografiar todo el conflicto. Al finalizar la Guerra se exilió a Francia y fue internado en el campo de Argeles-sur-Mer y después en el de Bram, donde montó una cámara oscura retratando las condiciones de vida del campo. Instalado en Carcassonne como ayudante de fotógrafo ayudó a la resistencia durante la II Guerra Mundial. Regresó a España en 1944, sufriendo arresto domiciliario hasta 1956. Tras la muerte de Franco, recuperó una maleta con 4.000 fotografías de la Guerra que había escondido. Recibió en 1984 el Premio Nacional de Artes Plásticas. Fotógrafo y espía tiene grandes cualidades para descubrir todas las cartas de elección del nivel que deseas.

- **TIMOTEO PÉREZ RUBIO.**

Badajoz (1896) - Brasil (1977).

Pintor, fue nombrado en 1937 presidente de la Junta Central del Tesoro Artístico Nacional, con la misión de trasladar las principales obras del

patrimonio artístico español desde el Museo del Prado (que estaba siendo bombardeado por las tropas franquistas) hasta Valencia primero, y según retrocedía el territorio republicano, Peralada, Figueras y, finalmente, Ginebra, bajo la protección de la Sociedad de Naciones. Injustamente denostado por el régimen franquista, se ve obligado a exiliarse a Brasil, donde muere en 1977. Al frente de sus 71 camiones, tiene una ventaja considerable: puede saltar un nivel en cada etapa.

- **DIONISIA MANZANERO SALAS.**

Madrid (1917-1939)

Modista, afiliada al Partido Comunista en 1938, luchó en el Batallón Octubre. Acabada la Guerra Civil, fue enlace en la clandestinidad entre dirigentes comunistas en el Madrid ocupado. Acusada de estar implicada en el asesinato del teniente de la Guardia Civil Isaac Gabaldón, es condenada a muerte, ejecutándose la sentencia el 5 de agosto de 1939, en la tapia del cementerio de la Almudena, junto con otras doce mujeres (**las 13 rosas**). En su carta de despedida se puede leer: “*no muelo por criminal ni ladrona, sino por una idea*”. Su ventaja, como informadora, es descubrir las cartas de elección del primer nivel de cada etapa.

- **GERDA TARO.**

Stuttgart (1910) - El Escorial (1937).

Pionera del fotoperiodismo de guerra junto a su compañero, Friedmann Endre Ernó, que firmaron en un principio bajo el seudónimo común de Robert Capa. Al estallar la Guerra Civil, se trasladan a España para fotografiar la zona republicana durante el conflicto bélico. Cubriendo la batalla de Brunete muere atropellada por un tanque. Acostumbrada a ver a través de su objetivo, su ventaja en el juego es muy valiosa: puede elegir una de las características de sus otros compañeros en cada una de las etapas.

Frente a los personajes del juego nos encontraremos con los personajes de combate, que únicamente entrarán en juego en el momento en que uno de nuestros jugadores levante una carta de batalla en el transcurso del juego. Estos personajes de combate, a los que se tendrán que enfrentar los jugadores son:

- **EMILIO MOLA.**

Cuba (1887) - Burgos (1937).

Militar golpista, líder y planificador del levantamiento militar contra la II República que originó la Guerra Civil. Conocido como “el director” por el resto de generales que secundaron el golpe, fue el organizador del golpe y llamado a ser el jefe del levantamiento, pero murió precipitadamente en un accidente aéreo. Al morir repentinamente has tenido suerte al enfrentarte a él, pues no ha llegado a desarrollar ventajas notables en vuestro enfrentamiento.

- **LA QUINTA COLUMNA.**

Así se conocía a la red clandestina de espías e informadores formada por los simpatizantes del golpe de Estado que ayudaban a la victoria de los golpistas desde dentro de Madrid. Su nombre se debe a una alocución radiofónica del general Mola, indicando que mientras él avanzaba con cuatro regimientos hacia Madrid, la capital caería gracias a esa quinta columna. Como informadora que es, su ventaja consiste en hacerte repetir una tirada de dados.

- **JOSÉ SANJURJO.**

Pamplona (1872) - Portugal (1936).

General español llamado a ser el comandante en jefe del levantamiento militar de 1936. Conocido como “el león del Rif”, murió en un accidente de avión en el trayecto que le trasladaba desde Portugal (donde estaba exiliado debido al fracaso de su anterior golpe de Estado de 1932). Como general curtido en el frente de África, tienes un duro rival: su ventaja es sumar un número a su dado de menor puntuación.

- **JOSÉ MILLÁN ASTRAY.**

La Coruña (1879) - Madrid (1954).

Militar español y fundador de la Legión y de Radio Nacional de España, fue amigo personal de Franco. Aunque militarmente no jugó un papel destacado durante la sublevación, sí que lo hizo como propagandista y agitador radiofónico. Tristemente famoso fue su enfrentamiento con Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936 y sus gritos de *¡Muera la inteligencia!* y *¡Viva la muerte!*. Al no tener relevancia militar, obtiene una ventaja ridícula: se resta a sí mismo un número en sus dos dados.

- **REQUETÉ.**

Organización paramilitar de origen carlista que llegó a integrar a más de sesenta mil combatientes voluntarios a favor de los generales golpistas. Llegaron a constituir hasta 42 tercios y su papel en la Guerra Civil fue muy destacada. Fueron conocidos por su boina roja, su extrema religiosidad y su corte tradicionalista. Su marcado carácter militar te obliga a repetir la tirada de tu dado con mayor puntuación.

- **FRANCISCO FRANCO.**

Ferrol (1892) - Madrid (1975).

Militar y dictador español. Fue nombrado sucesivamente Jefe Supremo del bando golpista, Generalísimo y Caudillo de España desde finales de la Guerra Civil hasta su muerte en 1975. Como vencedor de la Guerra y dictador después te enfrentas a un temible rival: su ventaja es sumar un punto a cada una de las puntuaciones de sus dos dados.

- **CARLOS ARIAS NAVARRO.**

Madrid (1908-1989).

Político español, ocupó diversos cargos políticos durante la Dictadura de Franco hasta llegar a Presidente del Gobierno entre 1973 y 1976. Tuvo un destacado papel en la represión producida en Málaga tras su ocupación en 1937 y los ataques a civiles que huían en lo que se conoce como “*la Desbandá*”, por lo que se le conoció con el apodo de “*el carnicerito de Málaga*”. No tiene piedad, por lo que su ventaja es grande: repetirá la tirada del dado con menor puntuación.

- **GONZALO QUEIPO DE LLANO.**

Tordesillas (1875) - Sevilla (1951).

General del ejército español, fue el responsable del golpe militar en Sevilla, donde llevó a cabo una terrible y cruenta represión, representando el terror con sus despiadadas consignas radiofónicas arengando al asesinato, torturas, violaciones y sadismo para con los vencidos. Su despiadado carácter no te da opción: repite su tirada si es menor que la tuya.

- **LA LEGIÓN CÓNDOR**

Fuerza de intervención principalmente aérea que el III Reich envió en ayuda de las fuerzas de Franco para luchar en la Guerra Civil española. Esta intervención alemana en la guerra (demostrada con toda su crueldad en el bombardeo de Guernica), que fue tomada por Hitler como una preparación para la ofensiva mundial que estaba planeando, se demostró como una pieza fundamental en la victoria franquista. Su superioridad aérea la hace prácticamente invencible: te obliga a jugar únicamente con dos dados.

5. ¿CÓMO JUGAR?

Ahora que ya estáis preparados (mapa y etapas preparadas por orden, cartas de acción y elección en su sitio, todos los personajes en la casilla de salida, los dados de batalla preparados, y por último, pero no menos importante, cualquier tipo de ritual para atraer a la buena suerte ya hecho) podéis empezar por fin. El primer turno será para el jugador que más haya caminado ese día, esto es, el que saque el mayor número lanzando los dados.

El jugador que salga primero avanzará una casilla, pudiendo elegir a cuál de las diversas casillas que hay en el primer nivel de la primera etapa quiere ir. Al llegar allí, destapará la carta de elección que hay en esa casilla para ver qué misión le ha tocado. Estas misiones pueden ser:

- **Pregunta:** esta carta de acción es sencilla de entender. Las preguntas están distribuidas por categorías a lo largo de todo el tablero. De acuerdo al tipo de pregunta que te haya tocado, el jugador que esté a tu derecha deberá coger una carta del mazo de su categoría correspondiente y leerla en voz alta. Hay una pregunta y cuatro respuestas posibles. Si la respuesta es correcta, el jugador avanza a la siguiente casilla y su turno acaba. Si falla, vuelve a la casilla anterior, y lo volverá a intentar en el turno siguiente, estando obligado a repetir en la misma casilla.
- **Trueque:** en este caso, el propio jugador cogerá una carta de objeto del montón de trueque. Las cartas de trueque tienen diversas funciones, la mayoría de ellas que van a favorecer el avance. Puedes utilizarlas en cualquier momento de la partida, siempre que estés en tu turno. Serán cartas del tipo: “avanzas un nivel en esta etapa”, “consigues un salvoconducto para resolver una pregunta”, “sumas un dado adicional a tu tirada de combate”, etc.

- **Combate:** ésta es probablemente la carta más difícil de explicar. A veces, llegarás a una casilla de combate donde un enemigo se interpondrá en tu camino hacia el exilio (los personajes de combate explicados anteriormente). Necesitarás derrotar a este enemigo para continuar tu viaje hacia Francia. Aquí se hace necesaria la utilización de los dados: tres dados para ti y dos dados para el compañero de tu izquierda, que jugará en el papel del enemigo. Cada uno de vosotros partís con tres puntos de vida. Se lanzan los dados y se comparan, por pares, las mayores puntuaciones obtenidas en la tirada, eliminando el tercer dado con la menor puntuación. Se perderán tantos puntos de vida como combates se hayan perdido en cada tirada (que podrán ser 1, 2 o ninguna). Ejemplo: Gerda Taró tira los dados y obtiene 6, 3 y 1; mientras que la legión Cóndor obtiene 5 y 4. Desestimando el 1, los combates se centran en 6 contra 5 y 3 contra 4, con lo que cada uno pierde un punto de vida; los empates no contabilizan. Se seguirá jugando hasta que uno de los dos pierda sus tres puntos de vida. Si, en este caso, es Gerda la que gana, pasará al siguiente nivel, acabando su turno, y si resulta perdedora, deberá volver a intentarlo en la siguiente jugada.

6. DESARROLLO Y FINAL DEL JUEGO:

Ahora que ya sabes utilizar todas las cartas de acción y preparar el juego, puedes empezar a jugar. En cuanto que hagáis un par de turnos os aclararéis mucho mejor de cómo va el juego.

Después del primer turno, los que hayan pasado la casilla elegirán a qué casilla de la segunda fila avanzan, ya que hay varias opciones; todas ellas con sus cartas de elección y volteadas y esperando a un personaje que las desvele. Los que hayan fallado volverán a intentarlo de nuevo hasta acertar y pasar a la siguiente fila de niveles.

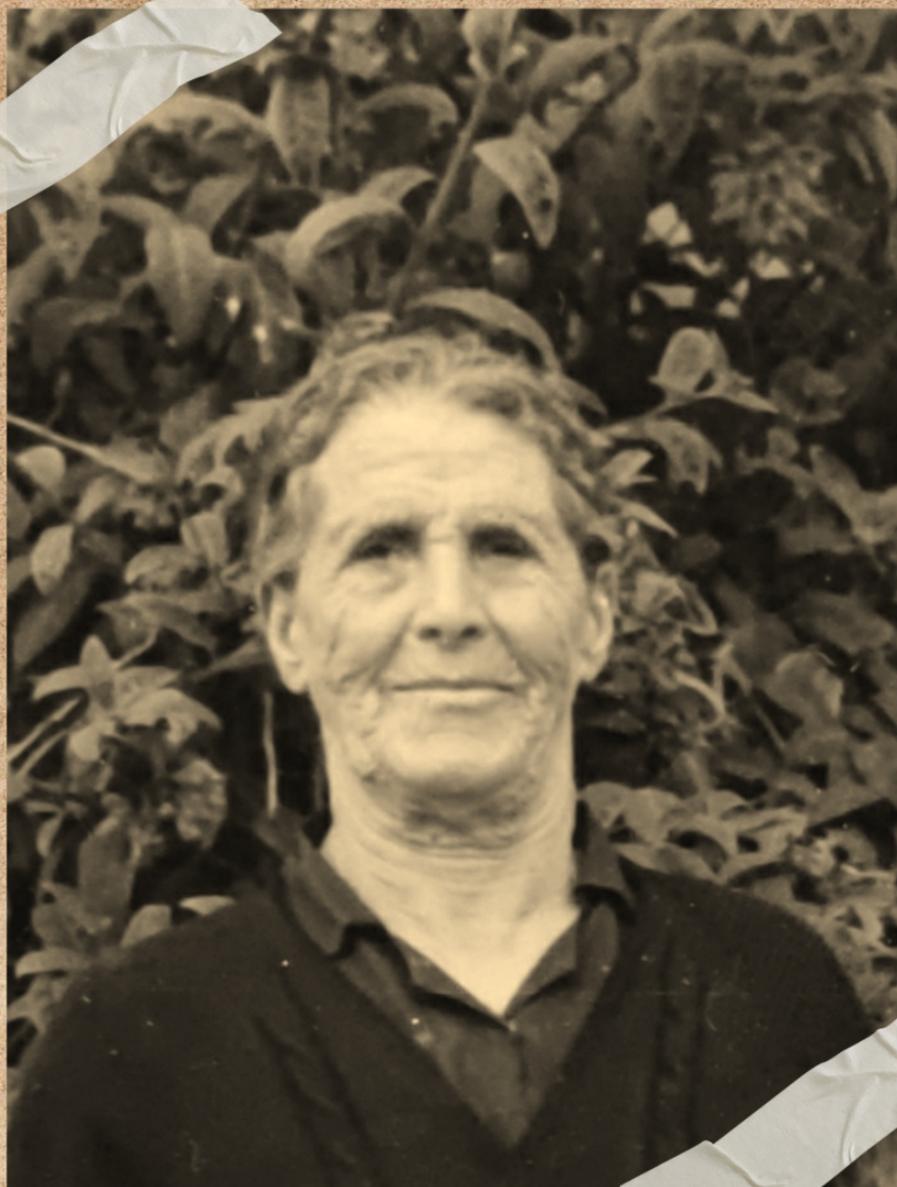
Tras haber respondido todos correctamente a cualquier situación que se os haya presentado a lo largo del nivel, llegaréis a la casilla de final. El nivel acaba aquí. Un nivel no termina hasta que no llega el último jugador a la casilla de final. El primer jugador en llegar a esta casilla obtendrá dos cartas de trueque como premio. El segundo obtendrá 1 carta de trueque y el resto de jugadores la alegría de haber llegado hasta allí (es decir, nada). Llegar el primero al final del nivel dependerá de tus conocimientos sobre la Guerra Civil fundamentalmente, pero también de la buena suerte. Por lo tanto, si tus conocimientos del tema no son muy extensos, no desesperes, la suerte puede estar de tu lado hoy. Además, y sobre todo,

este juego está hecho para enseñar de forma divertida, por lo que siempre acabarás sabiendo algo más que al empezar.

Una vez completada la primera etapa (Gerona-Celrá), se pasa a la segunda (Celrá-Figueras). Así hasta completarlos todos. Cuando estéis en el último nivel (Le Perthus) y todos lo paséis, el juego acaba. Le Perthus es el primer pueblo francés al que llegaron los exiliados que tomaron nuestra ruta (La Junquera). Sin embargo, en esta ocasión no hay premio para el primero. Conseguir llegar al exilio no es “un premio”, es una desgracia. Nadie quiere abandonar su país, pero esto es lo que ocurrió al final de la Guerra Civil. Si ganaste, te felicito. Has demostrado unos excelentes conocimientos históricos. Pero esta victoria no es algo que celebrar, sino que lamentar, por los miles de exiliados que murieron en Francia lejos de su hogar y su familia. Nunca volvieron a pisar su tierra, una tierra que amaban y que habían defendido (tanto la tierra como la democracia que allí había) hasta la saciedad, y así les fue recompensado: trabajando en campos de concentración franceses bajo condiciones insalubres y contra su voluntad, esperando a ver si la muerte les llegaba hoy o mañana. Este juego, por lo tanto, es una forma más amena de estudiar y aprender Historia. Pero, sobre todo, es un ejercicio colectivo de memoria histórica por lo que ha ocurrido en España y que ha quedado relegado al olvido. Algo que no debería ser olvidado.



Diario de una matutera



María Romero Blanco

PRÓLOGO DEL DIARIO DE UNA MATUTERA

María Romero Blanco

1. Introducción

La idea de mi proyecto es redactar, en primera persona, el diario de una matutera. Una matutera es el término que se utiliza para nombrar a las mujeres que se dedican al contrabando de productos en Gibraltar para poder mejorar su situación económica. En concreto este es el diario de Josefita Pérez. Quiero plasmar su día a día, las penurias por las que pasaba, sus emociones, su garra y esfuerzo para mantener a su familia. Realizo este proyecto con el objetivo de visibilizar a estas mujeres de las que muy pocas veces se ha hablado.

2. Marco temporal

El diario se inicia en abril de 1943 cuando Josefita, mientras esperaba el tren que cogía para ir a Gibraltar, se encuentra un cuaderno en el que decide escribir las situaciones que pasan en su vida. El diario finaliza en mayo de 1944. Ese día Josefita se plantea una nueva forma de vida con la que poder ayudar a su familia. Y para terminar, en la actualidad, su tataranieta hace una reflexión sobre este diario y sobre la problemática de la mujer en la época del franquismo.

3. Metodología de investigación

Quiero destacar que la mayoría de situaciones que se relatan en el diario están basadas en historias reales que le sucedieron a algunos de mis familiares que gracias a la memoria oral que se ha transmitido de generación en generación hasta llegar a mis padres, ellos me han podido contar las historias de sus antepasados y de algunas personas que han conocido.

Y por último, mencionar que el diario se intenta hacer lo más realista posible, adecuado a la fecha y lugar y por ello se usan palabras malagueñas de la época y se cometen algunas faltas de ortografía, porque aunque la protagonista se esforzó lo máximo posible para aprender a escribir, no tuvo la oportunidad de pasar mucho tiempo en la escuela.

4. Formato de presentación

Más aún del diario escrito digitalmente, a modo de transcripción que hizo la tataranieta del diario de Josefita, existe también el cuaderno escrito a mano para dar sensación de realismo y de esta forma transportar al lector al año 1943.

5. Presentación de los personajes

El personaje principal es Josefita Pérez (mi tatarabuela materna), una mujer que nació el 26 de agosto de 1919 en Jimera de Libar, un pueblo de Málaga. Aunque a partir de los 6 años vivió en Benaoján.

Josefita era rebelde, luchadora y siempre dedicada a sacar a su familia adelante para que no les faltara nada de comida, aunque eso le exigía un trabajo duro y arriesgado.

Desde los 7 años hasta los 22 se dedicó a vender altramuces en el tren, un trabajo que le venía de familia. Más adelante, el dinero que ganaba no le llegaba para poder alimentar a sus hijos, pero un día, en 1941, se encontró a una amiga de su madre, Maruja. Tras Josefita contarle la difícil situación económica por la que estaba pasando, ella fue la que le introdujo en el mundo del matute, diciéndole que así podría aportar un poco más a los ingresos de la casa.

Josefita cuando tenía 15 años conoció a su marido Antonio, que era cabrero. Un año más tarde se casaron y meses después tuvieron a su primera hija. Tuvieron tres hijas y dos hijos, con edades comprendidas entre los 3 y los 7 años cuando empieza a escribir el diario.

6. Hechos principales

Durante el tiempo en el que Josefita escribe el cuaderno le ocurren una serie de sucesos, además de las historias que recuerda del pasado y que también escribe:

- Josefita encuentra el cuaderno y describe cómo son habitualmente sus mañanas cuando va a Gibraltar.
- En el tren dirección Algeciras, se encuentra a su vecina que vende altramuces, recordándole así a cuándo ella era pequeña y vendía altramuces con su madre.
- Escribe su incertidumbre sobre la desaparición de sus padres que marcharon en la Desbandá, momento desde el cual no ha vuelto a saber de ellos. Durante la Desbandá, miles de andaluces que se encontraban refugiados en Málaga, huyeron de las tropas franquistas que llegaron a Málaga el 8 de febrero de 1937. Estos salieron con lo puesto dirección Almería, buscando un lugar en el que poder estar a salvo. Sufrieron bombardeos en el camino por parte del bando sublevado y murieron más de 5.000 civiles, la mayoría andaluces siendo así la mayor masacre de la guerra civil española. Muchos de ellos siguieron la marcha a Barcelona y cruzaron la frontera de Francia.
- Aparece la necesidad de que sus hijos trabajen para poder conseguir algo más de dinero para comer, ya que ella sola no podía conseguir el dinero suficiente para alimentar a sus hijos a diario.
- Josefita llega a estar en peligro por las terribles consecuencias que tenía el llevar productos de Gibraltar. Tuvo que hacer frente varias veces a la Fiscalía de Tasas.

- Recuerda a su marido Antonio que falleció por apendicitis pocos años atrás y menciona lo que supuso esto en la familia.
- Josefita pasa 30 días en la cárcel por no obedecer a la guardia y se plantea un nuevo trabajo.

7. Cierre de la narración y conexión con el presente

Para finalizar la historia, la tataranieta de Josefita Pérez encuentra el diario en la casa de su abuela. La tataranieta agradece mucho el haberlo encontrado ya que éste le ha abierto al mundo de la historia y el interés por querer saber más acerca de sus familiares y de difundir la historia de Josefita como matutera para que así, esta labor de las mujeres de aquella época sea reconocida en España.

8. Reflexión final

El estraperlo siempre ha sido un tema muy poco hablado cuando se refiere a cualquier época de la historia. Durante la Guerra Civil se realizó estraperlo en distintas zonas de España. Este trabajo siempre ha sido despreciado y mal visto, ocasionando desprecio hacia las personas que se dedicaban a esto sin entender toda la situación por la que realmente estaban pasando.

Las matuteras principalmente eran mujeres que se encontraban solas cuidando de sus hijos y que necesitaban más dinero. Estas mujeres se jugaban la vida por su familia y por traer productos que no estaban al alcance de todos los españoles.

Actualmente siguen existiendo las matuteras, las cuales se arriesgan a una multa e incluso a la cárcel para mejorar las condiciones económicas de su familia. Sufren las consecuencias del desempleo femenino que existe hoy en día en el Campo de Gibraltar.

Es hora de que este trabajo se reconozca y que exista una gran visibilidad de todas estas mujeres que tuvieron y tienen un importante papel en la historia de Andalucía y de España.

Nota de la autora: a lo largo de la lectura encontrarás faltas de ortografía. No se trata de un error, he respetado la pronuncia de mi tatarabuela y he añadido errores propios de alguien que no tuvo la oportunidad de estudiar.

Este diario va dedicado a todas aquellas mujeres que luchan diariamente para sacar a su familia adelante.

En especial, me gustaría hacer un homenaje a las mujeres de mi familia que con su trabajo y dedicación consiguieron un futuro mejor para las presentes y futuras generaciones.



Josefita Pérez

26 de agosto de 1919 - Benaoján, Málaga

27 de abril de 1943

Te acabo de encontrar esperando el tren en la estación de Benaoján y tras media hora pensando, e decidido que me voy á tomar el capricho de usarlo para así distraerme una mijilla de camino a Gibraltar. Llevo ya dos años cogiendo este tren todas las semanas. En los dos años mis mañanas an sido: despertarme á las 5 de la mañana, ponerme el refajo y las alpargatas y ha las 6 dirigirme a la estación donde cojo el tren que me lleva a Algeciras.

10 de mayo de 1943

Hoy el tren está muy tranquilo, solo estamo en el vagon, cinco personas contando con mi vecina Antonia que vende artamuces. Despues de once año que estuve bendiendo artamuces, ahora soy yo la que le compra. El comé artamuces me trae muchos recuerdos, todavia cuando entro al vagón veo reflejada en la ventana ha mi yo de 7 años y ha mi madre intentando convence á las personas para que nos compraran artamuces con el fin de ganar dinero para poder comer. Hablando de mi madre, llevo ya 6 años sin saber nada de mis padres, nunca podré olvida ese 2 de febrero de 1937 en el que hulleron de Benaoján sin ningún rumbo porque no podían seguir allí porque estaban pirsiguiendo a las personas que heran del partido comunista.

18 de mayo de 1943

Vuelvo a escribir en el tren, llevo chacina y leche. Hoy mi hija María de 7 años a empezado a servir en una casa cuidando á una niña de 5 años porque como es la mayor tiene que ayuda con algo de dinero en la casa porque me estoy viendo muy apretada para poder darle de comer ha todos mis hijos. Patro, la segunda se va a quedar cuidando al resto de los hermanos.

31 de mayo de 1943

Son las 9 de la noche. Desgraciadamente, cuando volvía de comprar en Gibraltar, la fiscalía de tasas estaba haciendo revisión por el tren y tuve que tirar todos los productos por la ventana. Por poco me pillan tirándolos pero no á sido el caso. Ha mi compañera Remedios, sí la hán pillao y como no ha podio pagar la multa de 1000 pesetas se la han llevado a la carcel. Ahora estoy esperando a que se haga mas de noche para ir con mi hijo Jesús ha recoger los productos que tiré fuera del tren. A ver si tengo un poco de suerte y no se los ha llevao todavia nadie.

10 de junio de 1943

Esta mañana é estado en una nueva tienda que hán abierto en Gibraltar. Ana me recomendó esta tienda de medias de cristal para comprar. Creo que es un buen producto para vender porque la verda que me lo estaban pidiendo mucho y seguro que se vende rapido y ha buen precio.

12 de enero de 1944

Llevaba 7 mese ya sin escribir porque me olvidé y estube unos dias que no encontraba el cuaderno por casa. Te e encontrado en un cajón de la mesita de noche de mis hijos, no se quien de ellos lo habrá cogido pero ahora se que uno de ellos sabe to lo que pasa. Siempre e intentado suavizar toa esta situación lo maximo posible para que a ellos no les cause muchos problema, pero esta es nuestra realidad.

29 de enero de 1944

Hoy haría 8 años con mi querido Antonio, desde que falleció lo recuerdo cada dia. Ese 17 de octubre de 1939 quedará marcado en mí toa la vida. Mi Antonio siempre estaba pendiente nuestra y de las cabras de su señor. Todas las mañanas se despertaba pronto y se iba ar campo. Desgraciadamente enfermó y falleció por dolor miserere. Maldigo el dia en el que lo llevé al ospital. Nunca lo volví a ver, ni siquiera me dieron su cuerpo. Aunque estube varios dias pidiendolo nunca me lo dieron. Estoy segura que intentó luchar asta el ultimo minuto pero no pudo mas.

Desde entonces me encuentro sola y tengo que sacar palante mi familia sin ninguna ayuda.

4 de febrero de 1944

Voy de camino de vuelta á casa y llevo hoy un hambre que no pueo con ella. Encima el olorcito de café que hay en el tren no ayuda na. Hoy tuve que vender la poca chacina que llevaba para come durante todo el día. El señor al que le suelo comprar las medicinas para luego venderlas me ha dicho que holía muy bien el chorizo y que quería probarlo ya que nunca abía comio chorizo de mi pueblo. En un principio dudé si dárselo o no porque no comía desde antes de ayer al mediodía y era lo único que llevaba hoy para comer, pero me llevo a ofrecer por la chacina mas producto de lo normal y la verdá que como están las cosas prefiero no comer hoy y asi poder conseguir un poco mas de dinero.

23 de febrero de 1944

Hoy de camino a Gibraltar me é encontrado a Maruja. Ace 3 años, cuando estaba en el tren vendiendo artamuces, me encontré con ella. Es amiga de mi madre desde que eran pequeñas. Estuvimos charlando de lo que les puede haber ocurrido a mis padres y sobre la situacion en la que me encuentro. Ella me habló sobre esta forma de sobrevivir y me dijo que con ello podría ganar un poco mas de dinero. Me advirtió que era un trabajo difíci pero que me lo recomendaba por la situación por la que estaba pasando. No tardé muchos dias en decidirme y ella me ayudó con todo lo que necesitaba saber para ello. La verda que no se que sería de mi si no me hubiera encontrado con ella y me hubiera ayudado.

2 de marzo de 1944

Hoy en Gibraltar e escuchado a tres mujeres que estaban cantando sentadas en un banco:

*Tres cosas no hay en España
Azucar, café y jabón
El que tenga algunas de ellas
Es que lo trae del Peñón.*

Nunca había escuchado esta cancioncita y pues me acerqué a charlar un rato con ellas mientras descansaba. Me contaron que eran de Casares y que también viajaban a Gibraltar.

14 de marzo de 1944

Esta tarde al llegar a casa me encontré a mi hija María llorando. Me contó que mientras servía en la casa se le cayó la niña de los brazos y los señoritos le pegaron por eso. No sé qué más hacer porque nos hace falta dinero y necesito que me ayude pero creo que intentaré buscarle otro trabajo porque la familia a la que está sirviendo se porta muy mal con ella y además se lleva muy pocos años con la niña que cuida. Es menester que trabaje pero que no le peguen.

23 marzo de 1944

Hoy me encontré en el tren al que fue alcalde, Juan el Muto. Desde que mataron a su hijo no ha vuelto a ser el mismo. Cuando llegaron los franquistas ha Benaolán le pidieron que entregara a todos los comunistas del pueblo, él no quiso delatar a ningún vecino y por ello mataron a su hijo. Su vida cambió desde ese día, ya no ha vuelto a hablar ni a ser el mismo de antes. Es terrible lo que está pasando en el pueblo.

9 de mayo de 1944

Llevo 47 días sin escribir. Demasiadas cosas han pasado en este tiempo. El 30 de marzo me pillaron en el tren llevando cosas de Gibraltar. Intenté sobornarlos con dinero pero ellos lo único que querían era aprovecharse de mí, nunca he aceptado eso y nunca lo aceptaré. Soy mujer de un solo hombre. La policía no aceptó nada más así que me rebelé pero no pude hacer nada. Al final, ellos se salieron con la suya y me arrestaron. Pasé en total 30 días en el calabozo en los que no podía parar de pensar en mis hijos. Los días se hicieron largos y duros. Nunca antes había visto la cárcel. Finalmente, hace 10 días salí, además de que he tenido que pagar 15 duros. Durante este tiempo mis hijos no supieron de mí. Al volver a casa, se alegraron de verme. Estuvieron preocupados por mí, pensando que me había pasado algo muy malo. No pude decirles la verdad, les conté que tuve que

ir a visitar a un familiar que se enfermó de pronto. Creo que lo an creído pero esa misma noche, María vino a hablar conmigo porque no sentía que esa fuera la verda. Desgraciadamente, ella recibe comentarios muy desagradables sobre mí y mi trabajo. Odio que tenga que escuchar eso en la calle y en toda partes. Creo que le dijeron algo cuando le contaron a la vecina que llevaba días sin volver a casa. Menos mal que Antoñita es buena persona y les ayudó con la poca comida que tiene. No se cómo se lo puedo agradecer, de verda que siempre podrá contar conmigo cuando necesite ayuda.

29 de marzo de 2022

Ha pasado ya mucho tiempo y sé que no me conocerás, pero te doy la pista de que me parezco mucho a Josefita. Me presento, soy Ana, la tataranieta de Josefita Pérez.

Hace unos meses, cuando estaba haciendo reformas en la casa en la que se crió mi abuela, me encontré este cuaderno escondido en un cajón de uno de los muebles del dormitorio. Este estaba entre papeles y algo en mí hizo que me fijara en este cuaderno. Tenía la intuición de que no era un simple cuaderno en el que mi abuela apuntaba sus cosas. Lo abrí con mucho cuidado, ya que parecía bastante antiguo y en la primera página estaba escrito un nombre y una fecha:

Josefita Pérez

26 de agosto de 1919 - Benaoján, Málaga

Eso me hizo confirmar mi teoría de que era antiguo, pero no sabía quién era esa persona, por ello, pasé página y continué leyendo. Era un diario de una mujer que vivió durante la posguerra. No conocía ese nombre ni sabía que podía hacer este cuaderno allí. Estuve un rato leyéndolo e intentando entender pero no llegué a comprender muchas de las cosas que estaban escritas. Esa tarde me llevé el cuaderno a casa para preguntarle a mi madre si sabía algo de este diario, ella me contó que Josefita Pérez era su bisabuela y me habló sobre muchas historias que ella había escuchado en casa. Este ha sido el comienzo de mi interés por la historia.

Gracias a ello escuché sobre el duro y repudiado trabajo de mi tatarabuela. Ella desde los siete años estuvo trabajando vendiendo altramuces o como ella escribe en el diario, artamuces. A los 21 años, necesitaba más dinero y por ello se dedicó al contrabando de productos costosos y que eran difíciles de conseguir en España durante el franquismo. Mi tatarabuela iba a Gibraltar todas las semanas, allí vendía los productos que había por la zona de su pueblo, así conseguía dinero para después comprar allí mismo los productos que luego vendía en los pueblos de alrededor de Benaoján.

Desde que mi madre me contó acerca de mi tatarabuela, siempre he considerado a Josefita como una mujer con mucha fuerza, con una gran valentía para sacar a sus hijos adelante a pesar de las numerosas situaciones por las que pasó.

Una de las cosas que más me ha intrigado de este diario es el final. Hablando con familiares me he enterado que después de salir de la cárcel montó una churrería. Pues Josefita Pérez se dió cuenta del peligro que suponía este trabajo. Esa única vez que fue a la cárcel tuvo la suerte de volver a casa pero pensó que en otra ocasión podría dejar abandonados a sus hijos. Josefita Pérez estuvo trabajando en la churrería y junto con su trabajo en el campo sobrevivió hasta que sus hijos fueron entrando en la Renfe.

Todo esto me ha ayudado a comprender mejor el pasado y el por qué del presente. Antes de encontrar el diario, no había escuchado mucho sobre estos sucesos. Nunca, en los cuatro años de la ESO estuvo la guerra civil en el temario de historia y en mi casa tampoco se hablaba mucho de esto, siempre había existido un silencio con este tema.

El diario me llevó a acercarme más al pasado de mis familiares. Saber más acerca de mis familiares maternos y paternos ha abierto en mí las ganas por saber más sobre la guerra civil española y las ganas de dar a conocer las historias de mis antepasados.

Gracias a las historias que me han contado mis padres, comprendo por qué a mi abuelo paterno no le gustaba el color azul, siempre le daba escalofríos porque le recordaba a las personas que fusilaron a su padre, mi bisabuelo. Mi abuelo se quedó huérfano de padre cambiando toda su vida, pues su madre tuvo que volver

a Campillos con sus padres y a él lo mandaron, junto con su hermano José, a un internado de Ronda.

Ahora, es mi momento de dar a conocer la historia de mi antepasada, y eliminar ese tabú y desprecio que ha existido siempre con las matuteras. Por ello he transcrito su diario para que así no se pierda y para poderlo compartir con toda aquella persona que quiera conocer a las mujeres que lucharon de forma callada para que su familia pudiera vivir.

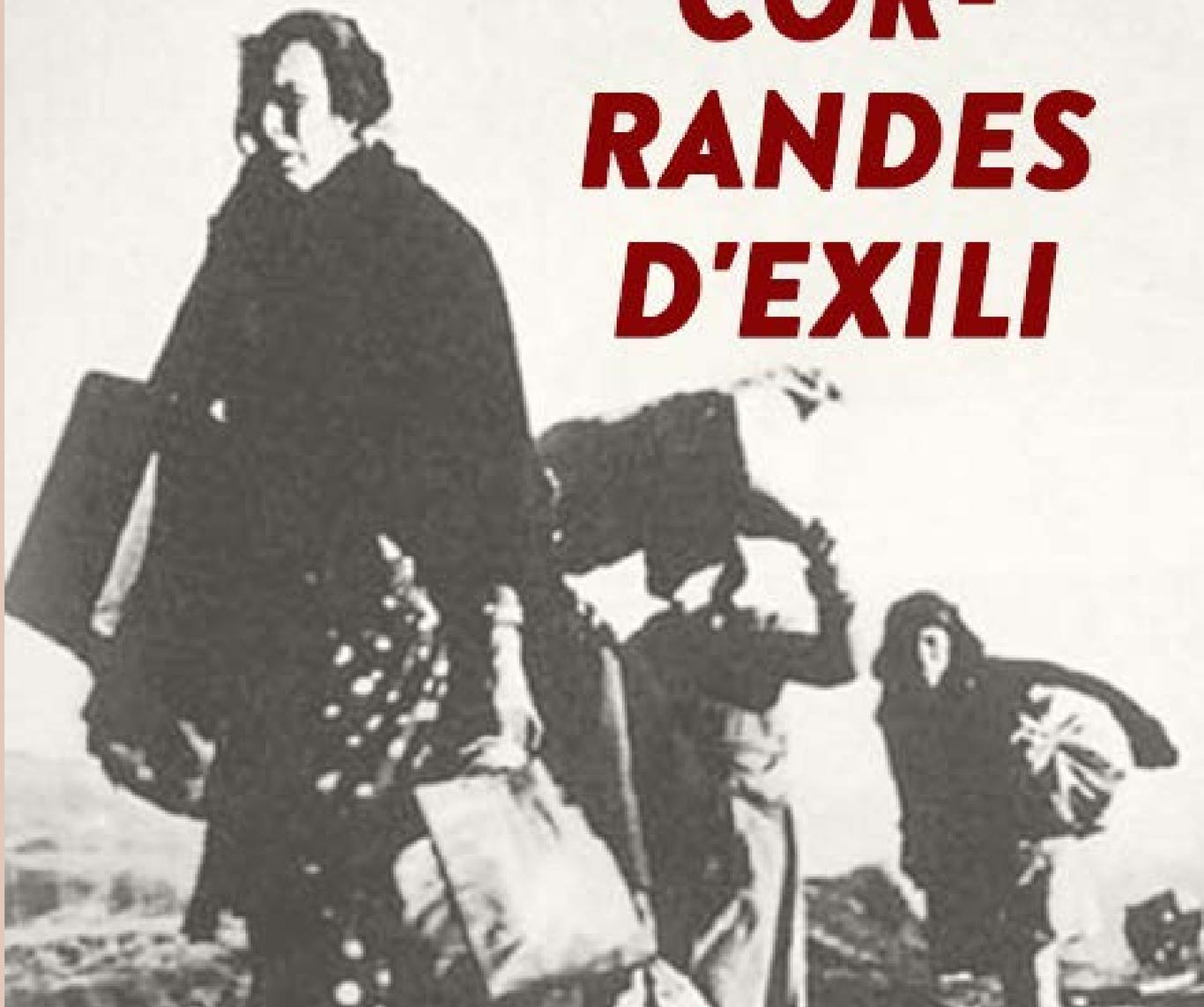
Escribo todas estas palabras para que el día de mañana mis futuros descendientes conozcan la historia de mi tatarabuela, como encontré su diario y cómo se despertó mi deseo de participar en Ruta al Exilio y vivir en primera persona lo que fue la huida de los republicanos españoles que dejaron sus casas para salvar su vida del régimen franquista.

CORRANDES D'EXILI

MARTINA SERRA GUTIÉRREZ

MARTINA SERRA GUTIÉRREZ

COR- RANDES D'EXILI



PodCast

Capítulo 1



Capítulo 2



Capítulo 3



Capítulo 4



Capítulo 5



Capítulo 6



Capítulo 7



Capítulo 8



Capítulo 9



Capítulo 10



Capítulo 11



B E D E R A T Z I U R T E



*Nahía Omaíra
Dorronsoro Olamusu*



EGUNEROKO HAU JOSE JULIAN OLAMUSU
ETXAIDEREN BIZITZAN ETA BIZIPENETAN
OINARRITUTA DAGO, HALA ERE, ZATI ASKO
FIKZIOZKOAK EDO ASMATUTAKOAK DIRA.

LAN HAU EGIN AURRETIK HIL ZENEZ EZ DUT
ZUZENEAN BERAREKIN HITZ EGITEKO AUKERARIK
IZAN, JULIANEN SEME-ALABAREN LAGUNTZAREN
ESKUTIK LORTU DUT INFORMAZIO UGARI.
HUTSUNEAK NIK BETE BEHAR IZAN DITUT.





1936KO UZTAILAREN 18A

Gaur eguardian Koxmerekin hitz egin dut. Gerra pizten bada ni Hendaia aldera pasako naizela esan diot. Han lana aurkituko dut zerbaitetan, eta hemengoa bukatzen denean bueltatuko naiz etxera. Koxmek esan dit nirekin etorriko dela gerra hasten bada.

Afaldu baina lehenago aitaren ondoan eseri naiz eta dena kontatu diot. Ados dago, behintzat ez dit kontrakorik esan. Amari, aldiz, ez diot ezer aipatu, alde egiteko momentua iristen bada aitak kontatuko dio dena.

Ez dut etxetik joan nahi, baina ez dut hemen geratu nahi nirekin zerikusirik ez duen gerra batean parte hartzeko.

1936KO UZTAILAREN 28A

Anaia jaio da gaur, zazpigarrena, Joxe Mari izena jarri diote. Gurasoek esan didate ni izango naizela bere aita pontekoa. Ez da haur handia, ile marroi-iluna du, eta begi argiak. Besotan eduki dut lehen lo lasai-lasai zegoela, munduan gertatzen ari denaren ideiarik gabe.

Gaur hamar egun izan zen estatu-kolpea. Hasieran egunkariak txantxa moduan hartzen zuten, penintsulan ez zela ezer gertatuko zioten. Baina egunak aurrera doaz eta niri gero eta beldur gehiago ematen dit egoerak.

Laister bukatzea espero dut, ez dut Joxe Mari horrela haztea nahi, bere lehenengo oroitzapenak gerrak ekartzen dituen gosea eta miseria izatea.

1936KO IRAILAREN 4A

Nazionalak sartzen ikusi ditut, pentsu bila nindoan eta jada hemen zeuden. Koxmeri abisatzera joan naiz korrika eta gero etxera. Pare bat gauza hartu, tartean eguneroko hau eta arkatza, eta familiari banindoala esan diot. Bagenekien gertatuko zela, baina ez noiz eta nola.

Koxme eta biok bildu garenean portura jaitsi eta gabarrero bati esan diogu ea Hendaiara pasako gintuen, honek baietz erantzun digu. Hendaiako portura iritsi garenean, gendarmeak genituen esperoan.

Hauek zarpatik hartu eta tren batean sartu gaituzte, animaliak garraiatzen dituzten bagoi batean. Ez du leihorik, argia, bagoiak dituen zuloetatik pasatzen da. Komunik ere ez du, jendeak beharra duenean, ixkin batean egiten du. Bagoia zikina dago, animaliak hemen egon zirenetik garbitu ez balute bezala.

Ez dakit zenbat denbora daramakigun trenean sartuta dagoeneko, ezta zenbat falta den iristeko. Nora goazen ere ez digute esan.

Koxme ondoan daukat eserita, baina ez dugu hitzik egin gendarmeez hemen sartu gaituztenetik. Ez dakit zer esan, ez ditut berak dituen galderentzako erantzunak.

1936KO IRAILAREN 5A

Treanean sartuta egun bat igaro ondoren Bartzelonara iritsi gara. Tren estazioa handia zen, inoiz ez nuen horrelako lekurik zapaldu.

Gero kamioi militar batean sartu eta “Calle Mallorca, 45”-era eramán gaituzte. Berandu zen iritsi garenean, baina jateko zerbait eman digute, ogi apur batzuk eta zopa. Etxetik atera ginenetik ezer jan edo edan gabe ginen. Goizean goiz dena azalduko digutela esanda lotara bidali gaituzte.

Sarrera ondoan dagoen gela bat seinalatu digute, han lo egingo dugula adieraziz. Sartu garenean beste dozena erdi bat gizon ikusi ditugu. Denentzako oheak ez daudenez bazter batean etzan behar izan dugu, eta emandako manta batekin tapatu gara. Behintzat tapatzeko zerbait dugu.

Hau idatzi bitartean etxeokak etortzen zaizkit burura. Nigatik kezkatuta egongo dira? Zer gertatzen ari dela pentsatuko dute? Ondo egongo dira?

Baina ez daukat erantzunik lortzeko aukerarik, beraiekin hitz egitea, kontaktuan jartzea ez da posible.

1936KO IRAILAREN 6A

Atzo esan bezala, gaur goiz jaiki behar izan dugu. Gela handi batera joateko agindu digute, egongela moduko batera. Gela hartan Errepublikaren aldeko bataloi baten parte garela orain esan digute. Bakoitzari lan bat egokituko zaio, eta hori bete beharko dugu beraiek agindu arte.

Hau ez zen nahi nuena etxetik alde egitea erabaki nuenean. Frantziara pasa nahi nuen, eta han bizitza bat eraiki etxera bueltatzeko aukera izan arte, lasai bizi nahi nuen. Ez nuen ez golpisten ez errepublikanoen bandoan egon nahi. Ez dut zentzurik ez duen gerra baten parte hartu nahi. Nahi izan banu, etxean geratu izango nintzake.

Batzuetan nire bizitza azkeneko asteetan zenbat aldatu den pentsatzen jartzen naiz. Orain dela gutxi arte ez nuen pentsatu ere egingo hamasei urterekinartzelonaan egongo nintzenik, gerra batean parte hartzera behartuta.

Ez dut ulertzen zergatik ordaindu behar ditudan nik besteek egindakoak, zergatik hamasei urterekin hiltzea arriskatu behar dudan. Gerra honetan hilko diren pertsona guztien bizitzak ez dute ezer balio?

1936KO AZAROAREN 19A

Calle Mallorca 45-ean nago oraindik, bi hilabete daramatzat hemen dagoeneko. Koxme ikusi nuen azkeneko aldia irailean izan zen. Bakoitzari lan bat egokitu zitzaigun, niri hemen geratzea tokatu zitzaidan, baina bera beste leku batera eramane zuten. Ez didate esan non dagoen, edo zer egiten ari den.

Sukaldariaren laguntzaile lanak egitea suertatu zait. Orain arte gustora nago, goserik ez dut pasatzen, hemengo soldaduekin harreman ona dut eta gainera, lo lasai egiteko lekua ere badut, nire ohe propioa dut.

Batzuetan paseoak ematera ateratzen naiz. Inguruari begira geratzen naiz, eraikinei, bukaera ez duten kaleei, eta bertatik igarotzen ari den jendeari. Banku batean eserita orduak igarotzen ditut. Ez du etxeko paisaiarekin zerikusirik, baserritik mendia bakarrik ikusten da.

Faltan botatzen dut hura, jaikitzea eta etxean egotea. Familikoekin amestu izan dut, esnatzen naizenean errealitateak arpegian jotzen dit, goizeko aire freskoak egiten duen moduan. Horrelakoetan, begiak ixten ditut lasaitu arte, malkorik ez ateratzeko. Gero eta gutxiagotan gertatzen ari zait, ez naiz ausartzen ona ala txarra den esatea.

Ez dakit noizbait etxera bueltatzeko aukera izango dudan, berriz mendi haiek ikusteko aukera izango dudan, baina egin beharrekoak egingo ditut aske izateko berriz.

1937KO ABENDUAREN 12A

Paseo txiki bat eman eta betiko bankuan eseri naiz. Han nengoela neska bat igaro da nire paretik eta metro batzuetara zegoen banku batean eseri da. Ile marroia zuen, sorbaldetarainokoa. Liburu bat zeraman gainean, azal gorria zuen.

Hari begira geratu naiz, bera konturatu arte. Ikusi nauenean begirada kendu dut, berak irrifar egin dit.

Ez naiz neskarengana hurbildu, lotsatuegi nengoen horretarako.

1937KO ABENDUAREN 16A

Berriz ikusi dut, betiko bankura joan naiz aurreko eguneko neska ikusteko esperantzarekin. Iritsi naizenean jada han zegoen eserita irakurtzen.

Minutu batzuetara konturatu da han nengoela, aurrekoan bezala irrifar egin dit ikusi nauenean, eta oraingoan nik ere irrifar egin diot. Baina ez naiz berarengana gerturatu, eta bere ere ez da nigana etorri.

Pisura bueltatzeko ordua iritsi denean buruarekin kaso egin eta alde egin dut.

1937KO ABENDUAREN 24A

Gabon gaua da gaur. Arratsaldean paseo bat emateko aukera izan dut eta betiko plazara joatea erabaki dut.

Azkeneko aldietan bezala, han zegoen neska hura, azal gorriko liburua eskuetan zuela. Bankuan eserita ikusi nauenean liburua itxi eta niregana etorri da. Nire ondoan eseri eta hitz egiten hasi zait. Ea lotsatia naizen galdetu dit, eta nik ezetz erantzun diot, berak barre egin dit eta orduan zergatik ez naizen ni hurbildu galdetu dit. Nik ez dut erantzuten jakin eta ixilik geratu naiz.

Catalina izena zuela esan dit, Bartzelonakoa da, hamazazpi urte ditu, ni bezala. Gerra dela eta ikasketak utzi eta lanean ari da orain.

Etxera bueltatzeko ordua iritsi zaion arte hitz egiten aritu gara eta gero etxera lagundu diot, parke ondoan bizi da. Beti ordu berean jaisten dela parkera jakinarazi dit.

1938KO MARTXOAREN 24A

Azken hiru hilabetetako arratsaldeak Catalinarekin igaro ditut. Bankuan eserita egon beharrean paseoak ematen ditugu Bartzelona inguruan, aldiro leku berri batera eramaten nau.

Bere liburuetan gertatzen dena kontatzen aritzen zait, oso gustuko du liburuetaz hitz egitea, orain dela gutxi idazlea izatea gustatuko zitzaiola onartu zidan.

Eskua emanda ibiltzen gara, batzuetan, inor begira ez dagoenean, muxuren bat ematen dit.

Beti bere portalean agurtzen dugu elkar, batzuetan, etxera igotzen da korrika eta leihotik agur esaten dit.

Alaitasunez betetzen ditu nire egunak, orain esnatzen naizenean, pozik egoteko arrazoiak ditut, berarekin bilduko naizela pentsateak bakarrik irrifarra margotzen dit aurpegian.

1938KO UZTAILAREN 23A

Ia bi urte igaro ditut Bartzelonako “Calle Mallorca, 45”eko pisuan. Momentu batez betirako han geratuko nintzela pentsatu nuen. Han beste bizitza bat eraiki nuen, eta orain berriro hankaz gora jarri didate. Sukaldean egin beharrekoak bukatutakoan denbora libre auzten zidaten, ordu haietan paseatzera ateratzeko aitzakiarekin Catalina ikusten nuen.

Mobilizatu behar ginela esan zigutenean, berarenganako izan zen nire lehenengo pentsamentua. Posible izan nuen momentuan ikustera joan nintzen. Betiko plazan aurkitu nuen, liburu bat irakurtzen. Lehenengo begiradan gertatzen ari zena ulertu zuen, ez nion ezer esan behar izan. Bankuan eserita geratu ginen denbora luzez, inguruari begira, ezer esan gabe, baina elkarri konpainia egiten. Ni joateko ordua iritsi zenean, biok altxa ginen eta besarkada luze bat eman genion elkarri. Catalinak muxu bat eman zidan masailean eta kontuz ibiltzeko xuxurlatu zidan belarrira. Nik irribarre txiki bat eskaini nion eta atzera begiratu gabe alde egin nuen.

Banekien azkeneko aldiz begiratzeko buelta ematen banuen ez nintzela inoiz handik joango, ez nintzela gai izango. Polita eta mingarria izan da hasi zen leku berean bukatzea.

ada egun batzuk igaro dira Bartzelonatik joan nintzenetik. Orain arte ez naiz gerran izan, ez zuten nire bataioiaren beharrik, baina orain, golpistek gero eta lurralde gehiago dituzte beraien menpe. Egun, estatuaren gehiengo beraiena da. Katalunia geratzen diren lur errepublikanoetatik isolatuta geratu da.

Segreko guduan daude apiriletik errepublikanoak eta frankistak, errepublikanoak izugarrizko ahaleginak egiten ari dira, baina gero eta lurralde gehiago galtzen ari gara.

1938KO UZTAILAREN 28A

Gaur bi urte Joxe Mari jaio zen. Etxera bueltatzen naizenean ez du jakingo nor naizen, ez da niretz gogoratuko, agian, nor naizen jakingo du etxekoek niretz hitz egiten badiote.

Oraindik gogoan dut besotan eduki nuen denbora hura. Ikusi nuen azken aldian amaren besotan zegoen lo, lasai-lasai. Inguruan gertatzen ari zena jakin gabe. Ez nuen momentu hartan pentsatu bizitzak zenbat buelta emango zituen, orain, arkatza esku batean eta arma bestean dut.

Artean ez dut erabili, ez dakit gai izango naizen. Adiskide batek armari begira ikusi nauenean hala esan dit “Ez zazu asko pentsatu horretan, momentua iristen denean egingo duzu, denak egiten dugu, instinto de supervivencia dela esaten dute”. Badakit hitz horiek lasaitzeko intentzioarekin esan dizkidala, aldiz, kontrakoa lortu du. Benetan pertsona errugabe bat akabatzeko gai izango naiz? Benetan hiltzaile bat bihur nahiteke?

1938KO ABUZTUAREN 14A

Atzo adiskide bat akabatu zuten golpistek, buruan tiro batez. Ez nintzen bertan gertatu zenean. Ordu batzuetara ekarri zuten gorpua, bi gizonen artean, merezi zuen lurperaketa egiteko.

Beste hainbesteren laguntzarekin zuloa egin genuen. Ez oso sakona, ez genuen indar eta denbora askorik eta. Gainean zeramatzan objektuak kendu zizkion batek, familiari emateko, gerra bukatzen denean emateko.

Ez dugu asko hitz egin hil zenetik. Negarrik ere ez dugu egin, nekatuegiak gaude horretarako ere. Jose izan da adiskideetatik hil den lehenengoa, baina ez da azkena izango, hori denek dakigu.

Jose izena zuen hildakoak, Salamankan jaioa zen eta hogeita zazpi urte zituen. Kontatu zidanaren arabera, ezkontuta zegoen, Margarita izena zuen emakume batekin eta hiru urteko alaba bat zuten, Luisa izena omen zuen, emaztearen amaren omenez. Emazte eta alabaren argazki bat ere erakutsi zidan, eserita zeuden, Luisa amaren magalean zegoen, irribarretsu. Gainean zeramatzanak kendu zizkiotenean, utzi zioten gauza bakarra argazki hura izan zen, berak beti eramaten zuen poltsikoan, bihotzaren ondoan, betirako horrela eduki zetzan, berak nahi izaten zuen bezala.

Luisa dut buruan. Haur hori ez da aitaz gogoratuko, inoiz ez du berriz ikusiko, ez du aita ezagutzeko aukerarik izango. Nire heriotzaren kasuan lasaitzen nauena familiarik ez edukitzea da, ez dut ez emazte ez seme-alabarik, ez dut inor nire kargu. Ni hiltzen banaiz badakit etxekoek nire falta sumatuko dutela, baina aurrera aterako dira.

1938KO ABENDUAREN 23A

Atzera egiten ari gara, erretiradan gaude, jada ez gara lurraldeak defendatzen ari. Argi geratu da zein den garaile gerra honetan, eta ez gara gu.

Gosea, hotza eta miseria besterik ez dago hemen. Gero eta adiskide gehiago hiltzen ari dira. Batzuk lo hartzen dute eta ez dira berriz esnatzen. Beste batzuk zauriengatik hiltzen dira, gaiztatu egiten zaizkie eta sendagairik ez dagoenez ezin izaten da ezer egin. Gutxi batzuk errenditu egiten dira, jarraitzeko nekatuegi egoten dira, hankak ez diete jaramonik egiten eta bertan geratzen dira, atzean utzi behar izaten ditugu.

Jada ez ditugu lurperatzen. Hiltzen diren guztiak hobiratuko bagenitu ez genuke inoiz bukatuko.

1938KO ABENDUAREN 30A

Ebro ibaia igerian pasa behar izan dugu. Ez zegoen txaluparik edo beste aldera joateko beste modurik. Izugarrizko hotza egiten zuen, hezurretaraino sartzen zaizunetakoa. Beste aldera iristea zen nire helburua, hortan pentsatzen ari nintzen igeri egin bitartean, igarotzen zen segunduko gertuago nengoela.

Azkenean, iritsi naizenean, ezin izan dut mugitu. Hankak ez zidaten kasurik egiten, nekatuegi, ahulegi nengoen. Lurrean geratu naiz, buruz gora, zero ilunari begira. Dena orduan bukatu dela pentsatu dut, nire momentua iritsi dela, eta errenditu egin naiz.

Orduan, gizon bat gerturatzen zitzaidala ikusi dut. Goitik behera begiratu eta altxatzen lagundu dit. Nire besoa bere sorbaldaren inguruan jarri du eta bere besoekin inguratu nau.

Ibiltzen jarraitu du, eta ni bere erritmoa jarraitzen saiatu naiz. Behin baino gehiagotan esan diot uzteko, errazagoa egingo zitzaiola ni gabe joatea, baina ixiltzeko erantzun dit aldiro.

Horrela jarraitu dugu denbora luzez, ilundu arte. Guztiz ilundu duenean, baso baten inguruan gelditu gara eta batzuk sua piztu dute, bero apur bat izateko. Gizonak blai eginda zegoen arropa kentzen lagundu dit eta suaren inguruan utzi du lehortu zedin, gainera, bere jaka lehorra eman dit bero mantentzeko.

Suaren inguruan ginenean Miguel izena duela esan dit, eta Donostiakoa zela esan du. Ez dit galdetu nola izena nuen, bazekien nor nintzen eta.

Ez dakit zergatik salbatu nauen, ez dut ulertzen zergatik ez nauen Ebron botata utzi, galdetu ere ez diot egin, ez dut erantzunik behar.

1939KO URTARRILAREN 27A

Frantziara gerturatzen ari gara, mugatik oso gertu gaude. Pixkanaka goaz aurrera, eguraldiak ahalbidetzen digun erritmoan.

Ez dugu ia janik eta izugarritzko hotza egiten du, eman ziguten arropak zuloak ditu eta ez du hotzetik babesten. Jantzita ditudan botak zuloak dituzte, euria edo elurra egiten duenean oinak blai egiten zaizkit eta moreak jartzen dira.

1939KO ABUZTUAREN 6A

Hilabete batzuk pasa dira Gursera iritsi nintzenetik, muga igarotzea lortu nuenean, beste hainbat errefuxiatuarekin batera kamioietan sartu gintuzten. Babeslekuren moduko batera eramango gintuztela pentsatu nuen, oso oker nengoen.

Iritsi ginenean, ikusi nuen lehenengo gauza alambredun hesiak izan ziren. Barrura sartu gintuztenean alambreetatik gain ez zegoela ezer ikusi nuen.

Lokatza bakarrik zegoen, ia belaunetaraino iristen zitzaigun eta ezinezkoa zen ibiltzea. Guk eraiki behar izan genituen barrakoiak.

Azkar eraiki genituen barrakoiak, beste erremediorik ez genuen, aterperik gabe lo egin nahi ez bagenuen. Literak egin bitartean lurrean lo egiten genuen, mantarik edo tapatzeko ezer gabe, baina behintzat aterpea genuen.

Soldaduek animaliak izango bagina bezala tratatzen gaituzte, gizatasuna guztiz kendu digute.

Giro ona dago kanpoan, ogibide desberdinak dituen jendea dago eta elkarren artean laguntzen gara. Lagun batzuen artean klase edo kurtsilo moduko batzuk ere antolatu dituzte.

1940KO ABENDUAREN 14A

Lau urte daramatzat etxetik kanpo eta bi igaro dira Bartzelona utzi nuenetik. Ez dut etxekoekin hitz egin alde egin nuen egunetik. Agian hilda nagoela pentsatuko dute. Ez nintzateke harrituko, gerra bukatu zela urtebete baino gehiago igaro da eta ez dute nire berririk izan.

Oraingoz, ezin dut bueltatu, ez naiz nire etorkizuna erabakitzeke libre. Bueltatu nahi dudan ere ez dakit. Alde batetik, familia ikusteko gogoia dut, baina bestetik, urte asko, agian, gehiegi daramatzat kanpoan. Ez dakit bueltatzeko aukera emango didaten, eta ematen badidate baldintzak ez dira onak izango. Etxera joatea erabakitzen badut errepresaliatua izango naiz.

Hemendik bizirik ateratzea lortzen badut, agian ez naiz bueltatuko. Frantzia geratuko naiz eta orain dela lau urte nuen planarekin jarraituko dut. Lana egin eta etxeko giro politikoa lasaitzen denean agian bueltatuko naiz.

1941EKO EKAINAREN 16A

Denbora luzez egon naiz paper honi begira, zer idatzi pentsatuz. Ez dut idazteko gogorik, ez dut esateko ezer ez.

Jatorri desberdineko jendea gaude kanpoan, hasieran espainiar eta euskaldun mordoa zegoen, baina orain beste lekuetako jendea ere ekartzen ari dira. Alemaniar piloa etorri zen martxoan. Asko artistak dira eta bertakoak entretenitzeko antzezlan modukoak egiten dituzte, klase batzuk ere ematen dituzte. Ni antzezlanetara bakarrik joaten naiz, alemaniarrez egoten da eta ez dut tutik ulertzen, baina entretenigarriak dira.

Jatorriaren arabera sekzio edo zona desberdinetan banatuta gaude. Normalean, hona etortzen den jendea ez dute beste kanpoetara eramaten. Aldiz, juduak direnak beti norabaitera eramaten dituzte, eta ez dira inoiz bueltatzen.

1942KO OTSAILAREN 17A

Etxera bueltatuko naiz. Osabak hemen nagoela deskubritu zuen eta gurasoei kontatu zien. Gurasoek erreklamatu gero, aske utzi eta etxera bueltatzen utziko didate.

Behin etxera iristen naizenean ez dakit zer gertatuko den. Argi dago, errepublikaren alde borroka egiteagatik zigorren bat jasoko dudala. Ez didate bakean hain errez utziko, baina zer gertatuko zaidan ideiarik ez dut.

Ez dizkiot buelta asko eman nahi, bueltatzen naizenean deskubrituko dut, oraingoz, pozik nago infernutik (Gursetik) ateratzea lortu dudalako.

1942KO APIRILAREN 23A

Orain dela hiru egun etxean egon nintzen, ez ginen denbora luzez egon batera, ordu gutxi batzuk bakarrik. Iritsi eta segituan soldaduak nire bila etorri ziren eta atxilotu egin ninduten, kamioi batean sartu eta Kantabriako kartzela batera ekarri ninduten beste hainbesterekin batera.

Esku hutsik etorri nintzen Kantabriara, eguneroko honetaz gain ez neraman ezer gainean.

Etxean senide bat gehiago dugu, arreba bat, orain dela bi hilabete jaio zena. Joxe Marik jada bost urte, ia sei ditu.

Gurasoek esan zidaten hilda nengoela uste zutela osabak kontrakoa esan arte, meza eta guzti egin zuten nire omenean.

1942KO MAIATZAREN 26A

Karreterak egiten ari gara. Goizean goiz jaikitzen gara eta zerbait gosalduta eta gero lanera eramaten gaituzte. Sei orduko lanaldiak egiten ditugu jateko gelditu aurretik, eta ondoren beste sei ordu egiten ditugu lan. Goizeko seietatik arratsaldeko seietara lan egiten dugu. Normalean zopa eta ogi zatiren bat ematen digute afaltzeko, arinak izaten dira otorduak.

Gauetan, goseak lo egiten uzten ez didanean azkeneko urteotan pentsatzen jartzen naiz. Batzuetan hilda egotea desiatuko nuke, Ebro ibaiaren ondoan utzi izana nahiko nuke. Jada sei urte igaro dira kanpoan nabilela eta nekatu naiz. Gauzak hobetzen doazen aldiro bizitzak buelta ematen dit. Ez dakit zenbat buelta gehiago jasateko gai izango naizen.

1943KO EKAINAREN 12A

Duela aste batzuk atera nintzen kartzelatik, orduan soldaduska egin behar nuela esan zidaten. Egun estatuko gizon guztiak beharrezkoa dute. Bi urtez egongo naiz hemen eta ondoren nahi dudana egiteko libre izango naiz.

Egin beharreko guztiak bukatzen ditudanean hasiko naiz bizitzen.

1944KO ABUZTUAREN 4A

Aspaldi ez nuen idatzi, urtebete baino gehiago igaro da azkeneko alditik. Neure burua egunerokoa irakurtzera behartu dut gaur. Nire bizitzako azken zortzi urteak berriz bizitzea bezala izan da. Pozik izan nintzen momentuak izan zirela gogoratuarazi dit, dena ez dela miseria izan.

Gaur bezalako egun askotan neure burua hemen idaztea behartu dut, batzuetan zergatik egiten nuen ahaztu izan zait. Inoiz nola sentitu nintzen ez ahazteko egiten dut, niri gertatutako inoiz ez ahazteko. Jendea isilarazi dezakete, baina hemen idatzitakoa ezingo dute ezabatu.

1945EKO URRIAREN 13A

Bukatu da. Bederatzi urte eta gero bukatu da. Etxera bueltatu naiz gaur. Denbora luzez egon naiz baserriari begira bidetik, benetan bukatu dela sinetsi ezinik. Norbait nire bila etortzeko, amets batetik esnatzeko zain nengoen.

Baina ez da inor etorri nire bila, ez naiz esnatu. Benetan bukatu da. Ez dute nik egiteko beste ezer aurkitu.

Azkenean, etxera bueltatu naiz. Nire bizitzako bederatzi urte kendu dizkidate, ez dizkidate gehiago kenduko, ez didate gehiago sufriaraziko.





JOSE JULIAN OLAMUSU ETXAIDE SOLDADUSKA
BUKATU ETA GUTXIRA EZKONDU ZEN. BI SEME-
ALABA ETA HIRU BILOBA IZAN ZITUEN.

HAINBAT OMENALDITARA JOAN ZEN BIZITZAKO
AZKEN URTEETAN. "CALLE MALLORCA, 45"-ERA
BUELTATU ZEN BAINA EZ ZUEN GURS BERRIZ
ZAPALDU.

2018AN, 99 URTEREKIN HIL ZEN, IRUNEN.



LOS HUIDOS DE EL HIERRO

PABLO DÉNIZ JORGE

EXPLICACIÓN

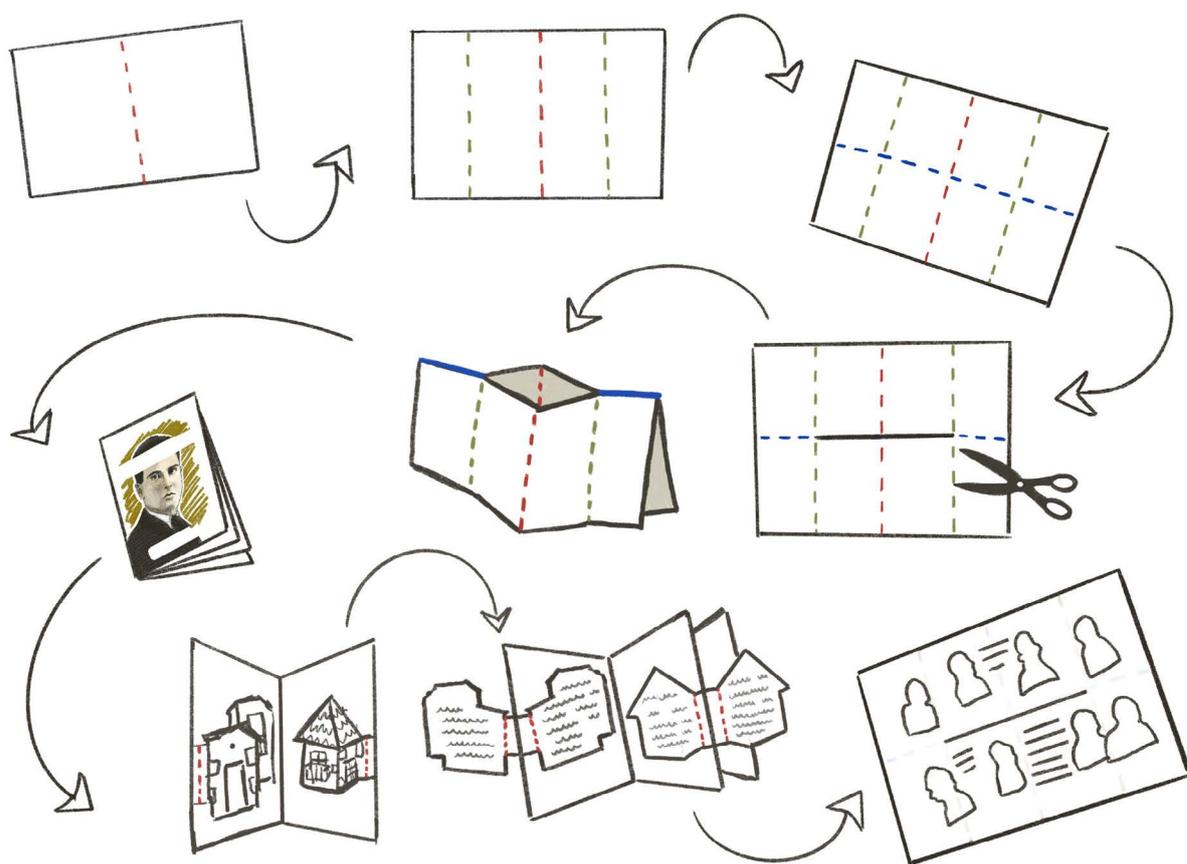
Con este documento les presento mi proyecto creativo, que trata sobre “los huidos” de El Hierro. Este fue un fenómeno que sucedió en la casualmente más occidental de las Islas Canarias, entre 1936 y 1944 aproximadamente y entraría dentro de todos los casos de “topos” que hubo en la España franquista. Se les llamó topos a todos aquellos que permanecieron ocultos para evitar la represión franquista y las condenas de prisión, torturas y penas de muerte que se les impondría solo por pensar de una manera. En el caso de los jóvenes herreños, jamás cometieron un acto violento, simplemente crearon sindicatos y movilizaron a la clase trabajadora de la isla.

Este proyecto trata la temática de la memoria, y el formato que he elegido es el periodístico con algo de artístico para realizar un fanzine. Con este documento quiero dar a conocer este acontecimiento histórico que también se dio en un sitio tan pequeño como es la isla de El Hierro. La realización del fanzine ha sido muy entretenida, he podido conocer un poco más mi tierra y me gustaría que mis compañeros en Ruta al Exilio conocieran este suceso, para posteriormente impulsar el proyecto por mi isla, y quién sabe hasta donde pueda llegar.

El proyecto lo he realizado con el fin de organizar una actividad en la isla herreña en la que se hable de los escondidos y de cómo eran sus vidas. Pero para llegar a ello primero empiezo con este fanzine, el cual presentaré en el Ayuntamiento de mi localidad y con la ayuda de Ruta al Exilio y algunas cuentas de Instagram (@islasderesistencia y @canariasresiste) intentaré llevar el proyecto a dónde surgió, a El Hierro. Me ha impulsado a diseñar este proyecto principalmente la idea de dar a conocer la historia de los huidos, que es muy poco conocida aquí en Canarias e intentaré dar voz a aquellos que se tuvieron que exiliar sin salir de sus casas.

Este es el esquema de mi fanzine, que se realiza con un folio A3 (doblándolo

y haciéndole un corte por la mitad). Después se dobla como se ve en la imagen y se obtiene un libro. Por la otra cara del papel, cuando se abre, se convierte en un póster. Además, para presentar la historia, he incluido viviendas típicas canarias que irían pegadas en el papel por un lado y que al levantarlas mostrarían cada una de las historias de los huidos de El Hierro, simulando como Los Huidos se tuvieron que esconder durante tantos años en el interior de sus casas.



LOS HUIDOS DE EL HIERRO

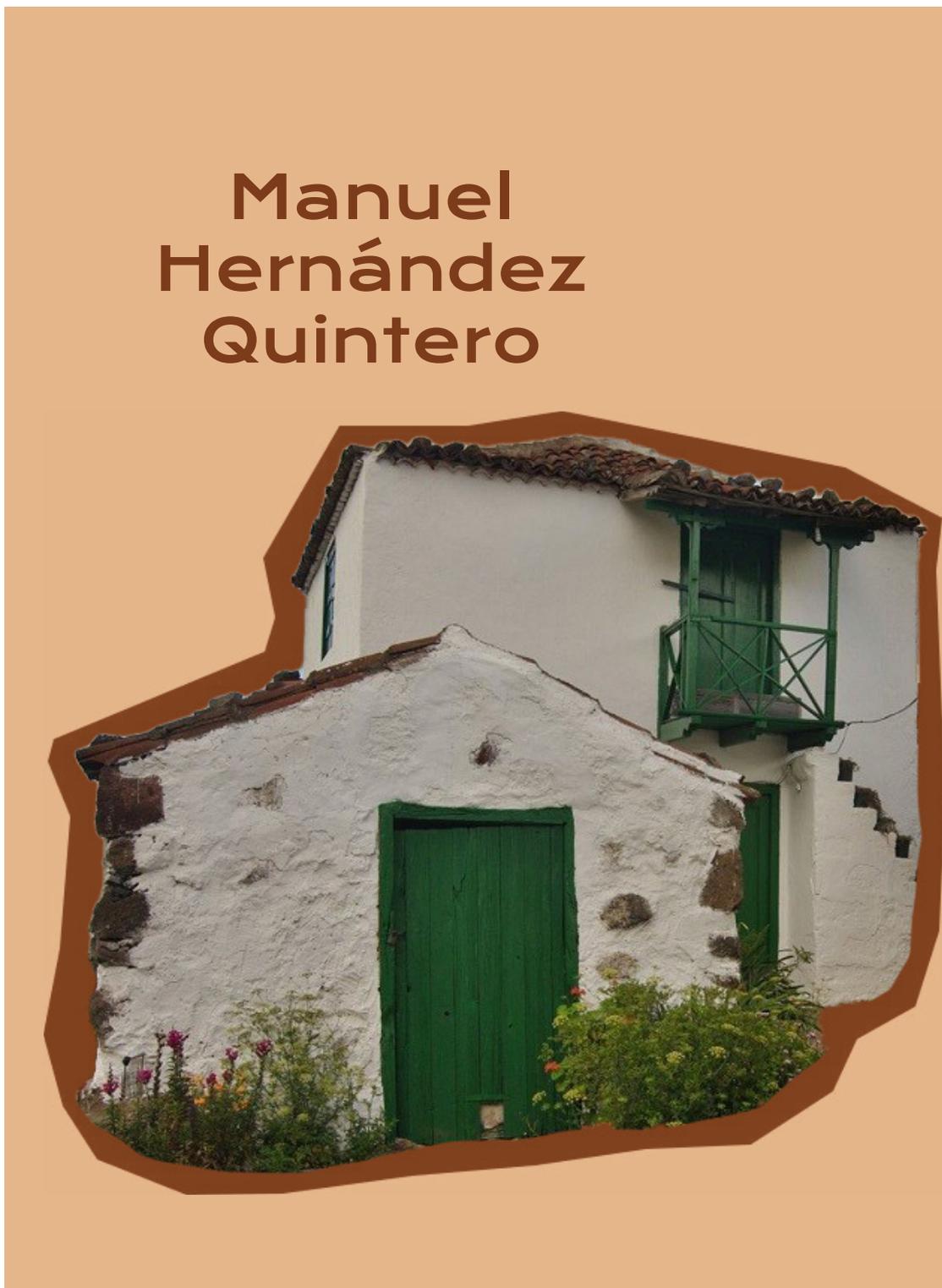


“Los Huidos de El Hierro” cuenta la historia del fenómeno que sucedió en la más occidental de las Islas Canarias, entre 1936 y 1944 aproximadamente. Se les llama huidos o topos a todos aquellos que permanecieron ocultos en sus casas durante 40 años para evitar la represión franquista y las condenas de prisión, torturas y penas de muerte que se les impondría solo por pensar de una manera diferente. En el caso de los jóvenes herreños, jamás cometieron un acto violento, simplemente crearon sindicatos y movilizaron a la clase trabajadora de la isla.

La 2ª República trajo un aire de esperanza en toda España, incluyendo también a la isla de El Hierro, a través de un pequeño grupo de jóvenes inquietos, en la que casualmente es la isla más occidental de toda Canarias. Hasta antes de la marcha de Alfonso XIII, se vivía principalmente de los animales. Luego, con la entrada de la obra pública y con la construcción de la carretera central desde Valverde hasta San Andrés, la gente del lugar se afilió a la Central Obrera Herreña (inscrita a la UGT), que reivindicaba la mejora de los derechos, condiciones y salarios de los trabajadores. Con el levantamiento nacional llegaron falangistas a El Hierro y concedores del movimiento obrero, pegaron palos sin ton ni son por toda la isla pero especialmente en el municipio de El Pinar y en el pueblo de Isora, lo que dio lugar al fenómeno conocido como los escondidos o los huidos de El Hierro. Los huidos más conocidos fueron los que te muestro en este fanzine.

Los sitios más habituales donde se escondieron los huidos fueron, al principio, el interior de las casas, pero más tarde por la insistencia de la falange y la guardia civil, salieron de sus casas y se escondieron en otras abandonadas y en cuevas. Los agentes realizaban concentraciones de vecinos en plazas y bares para aporrearles e intentar sacar información del paradero de los escondidos. Incluso llegaron a simular fusilamientos para alertar a los que se desconocía su paradero. Cuando salieron de la prisión, la reinserción en la sociedad fue muy costosa, sintiéndose eternamente huidos.

Manuel Hernández Quintero



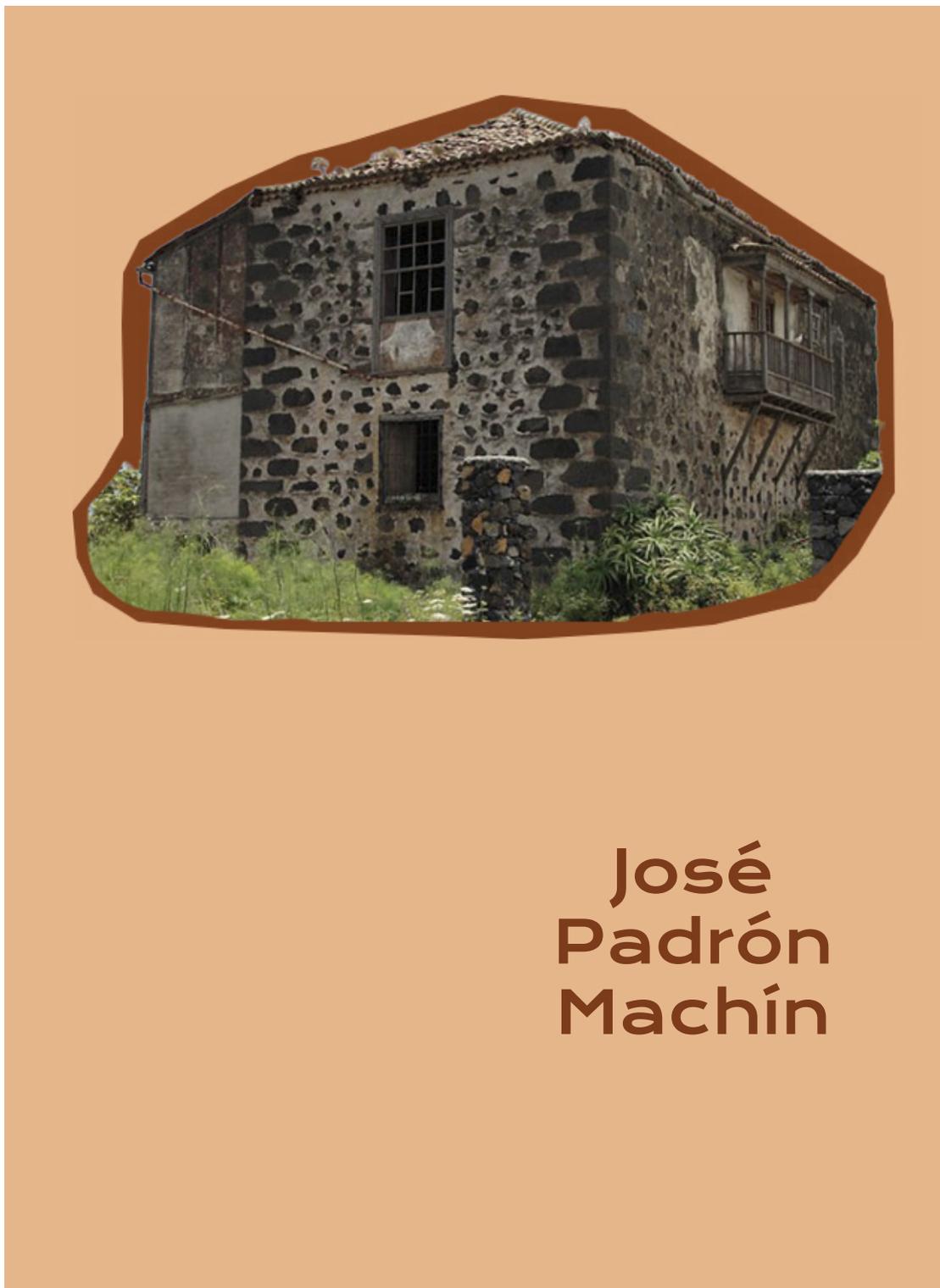
La 2ª República trajo un aire de esperanza en toda España, incluyendo también a la isla de El Hierro, a través de un pequeño grupo de jóvenes inquietos, en la que casualmente es la isla más occidental de toda Canarias. Hasta antes de la marcha de Alfonso XIII, se vivía principalmente de los animales. Luego, con la entrada de la obra pública y con la construcción de la carretera central desde Valverde hasta San Andrés, la gente del lugar se afilió a la Central Obrera Herreña (inscrita a la UGT), que reivindicaba la mejora de los derechos, condiciones y salarios de los trabajadores. Con el levantamiento nacional llegaron falangistas a El Hierro y concedores del movimiento obrero, pegaron palos sin ton ni son por toda la isla pero especialmente en el municipio de El Pinar y en el pueblo de Isora, lo que dio lugar al fenómeno conocido como los escondidos o los huidos de El Hierro. Los huidos más conocidos fueron los que te muestro en este fanzine.

Los sitios más habituales donde se escondieron los huidos fueron, al principio, el interior de las casas, pero más tarde por la insistencia de la falange y la guardia civil, salieron de sus casas y se escondieron en otras abandonadas y en cuevas. Los agentes realizaban concentraciones de vecinos en plazas y bares para aporrearles e intentar sacar información del paradero de los escondidos. Incluso llegaron a simular fusilamientos para alertar a los que se desconocía su paradero. Cuando salieron de la prisión, la reinserción en la sociedad fue muy costosa, sintiéndose eternamente huidos.

Manuel Hernández Quintero



Manuel Hernández Quintero, que fue el alcalde más joven de España en el pueblo grancanario de Firgas. Estando de vacaciones en la isla de El Hierro de la que era natural, se enteró el 18 de julio de 1936 de los acontecimientos trágicos que estaban sucediendo en el país, por lo cual decidió esconderse para preservar su vida junto a otros jóvenes herreños. Este se enamoró de una muchacha que ya conocía antes de huir. Un día sorprendió a esta joven, María, en su casa, gran susto fue el que le dio pero, a partir de ese día, se escribieron cartas constantemente, y cuando la chica iba a los bailes obligada por su madre, ésta veía a Manuel por la luz de su cigarro encima de un moral, ese era el único momento en el que ambos se encontraban, pero en la lejanía. Una arriesgada y bonita historia romántica.

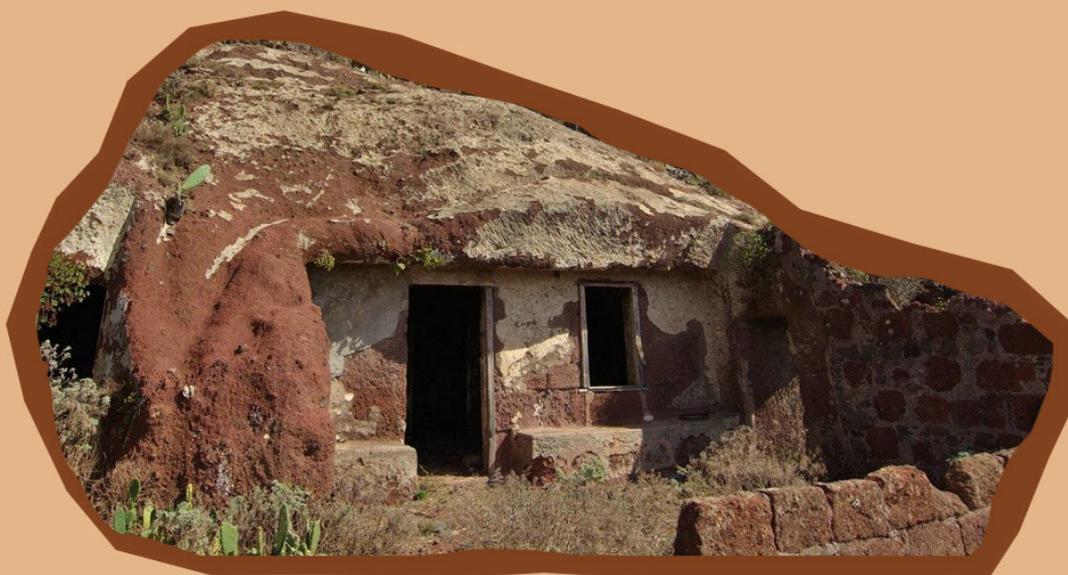


José Padrón Machín

**Francisco
Acosta
Quintero
“Pancho”**

**Juan
Acosta
Quintero**

**Aniceto
Acosta
Cabrera**





José Padrón Machín fue dos veces exiliado. Marcha a Argentina en 1920 y vuelve a su isla natal en 1930 por motivos de salud. Fue nombrado presidente del PSOE herreño en la 2ª República y por ende, se vio obligado a exiliarse dentro de su propia isla, pero su enfermedad lo forzó a entregarse. Empezó sus andaduras en el periodismo en Argentina, pero prosiguió en las islas por poco tiempo. Cuando cumple con su condena de prisión, trabaja para diferentes periódicos a nivel local, nacional e incluso internacional, publicando artículos en el periódico argentino La Prensa.

José Padrón Machín



Juan Acosta Quintero



Francisco "Pancho" Acosta Quintero



Aniceto Acosta Cabrera

**Francisco
Acosta
Quintero
"Pancho"**

**Juan
Acosta
Quintero**

**Aniceto
Acosta
Cabrera**

Francisco Acosta Quintero, "Pancho", fue organizador sindical y presidente de la sociedad de Albañiles. Sus trabajadores Juan Acosta Quintero y Aniceto Acosta Cabrera también se escondieron. Los tres se escondieron juntos por miedo, cerca de la costa de Timijiraque, donde sabían que había cuevas.

Miguel Padrón Casañas



Finalmente, Aniceto, Miguel y José Padrón fueron apresados entre 1937 y 1938, mientras que el resto permanecieron escondidos hasta 1944, momento en el que se entregaron y fueron sometidos a duras penas de prisión y trabajos forzosos.

**Escondarse en sus propias casas
les haría esconderse dentro de sí
mismos el resto de sus vidas**

LARGA VIDA A LOS HUÍDOS



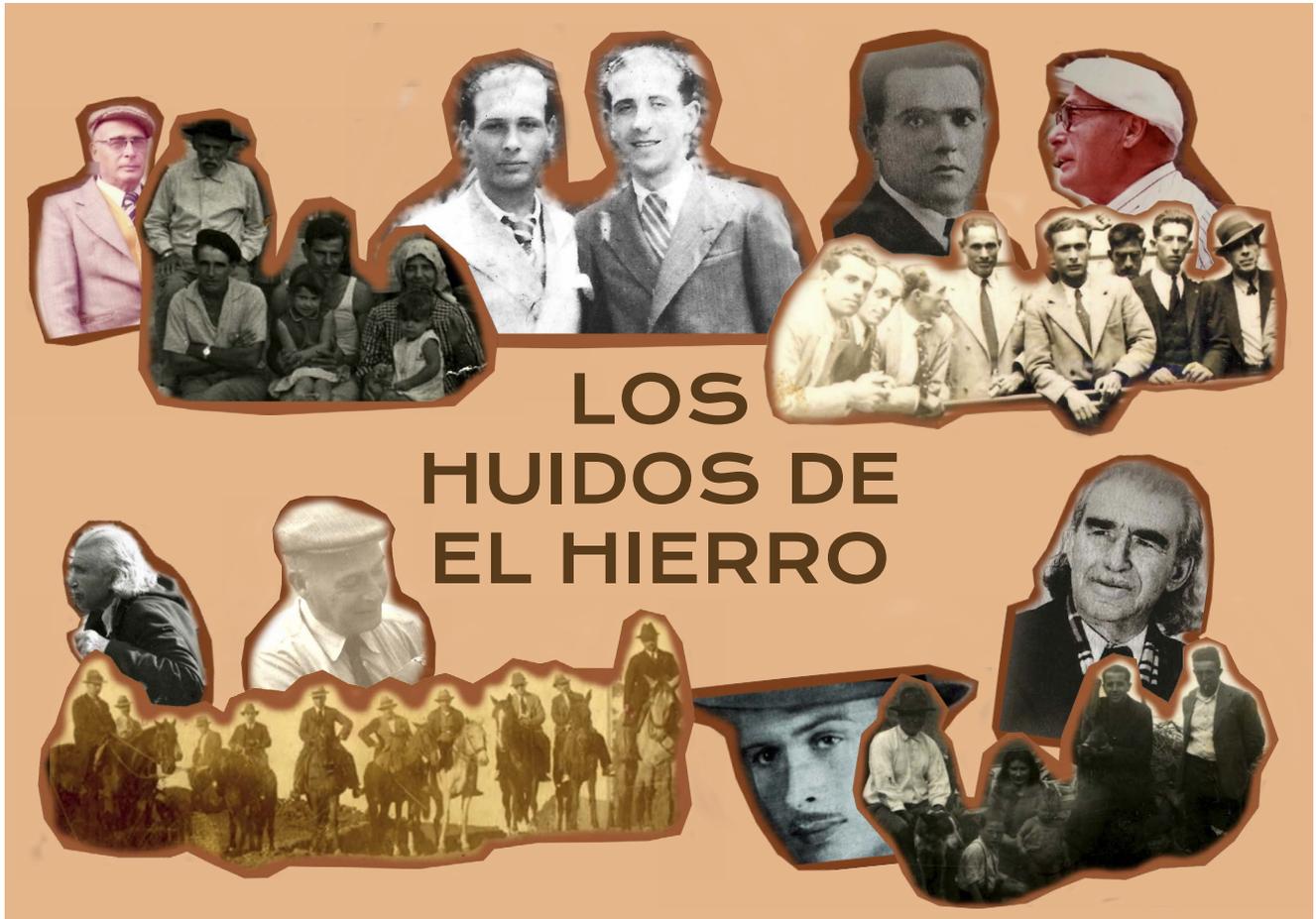
Miguel Padrón Casañas

Miguel Padrón Casañas, fue perito mercantil, secretario del Gremio de Panaderos de la UGT y directivo de la Federación Obrera de Las Palmas. Al triunfar el golpe de Estado de julio de 1936 se encontraba en El Pinar marchando del pueblo para permanecer escondido en la costa hasta marzo de 1938, cuando fue detenido e internado en la prisión de Fyffes (Tenerife).

Finalmente, Aniceto, Miguel y José Padrón fueron apresados entre 1937 y 1938, mientras que el resto permanecieron escondidos hasta 1944, momento en el que se entregaron y fueron sometidos a penas de prisión y trabajos forzados.

**Esconderse en sus propias casas les
haría esconderse dentro de sí mismos
el resto de su vida**

LARGA VIDA A LOS HUÍDOS



UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE

PABLO SÁNCHEZ ANGUIANO



EXILIO

COMENCEM EL CAMÍ?

ARRELS VIVES

MEMÒRIA, LLUITA I LLIBERTAT

RUTA AL EXILIO 2022 PROYECTO CREATIVO
PAU FARRAN BONET



5|901234|123457|

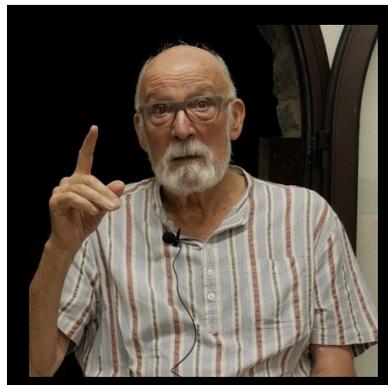


EXILI@ // OCTUBRE 2022

ÍNDICE

MOTIVACIÓN
5
Carta editor y rutero

**ENTREVISTA
SALOMÓ**
6-9
Educación



PASATIEMPOS
11
Crucigrama



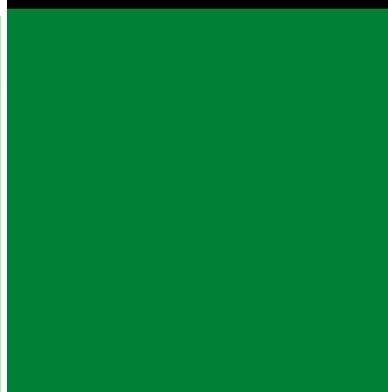
**TESTIMONIO
FFREEE**
12-14
Memoria

POEMARIO
16-17

**NOTÍCIA
Y
OPINIÓ**
18-22
Actualidad



**RECOMENDA-
DOS**
24-25
Libros, música, tv y
webgrafía



2022
EXILI@

ARRELS
VIVES



L'exili republicà espanyol, com molts d'altres, ha sigut un tema silenciats i ningunejat en la societat en la què vivim. El programa formatiu Ruta al Exilio m'ha donat l'oportunitat de fer un acte de memòria democràtica i poder aprofundir de ple en la història dels nostres avis i àvies, que ara, en part, també passa a formar part de nosaltres.

Seguint aquest fil, adaptar el coneixements adquirits al format periodístic de la revista em permetrà amplificar la difusió del missatge que vull transmetre, i així poder dividir el contingut sensible en diferents seccions temàtiques. Des d'una entrevista amb un professor emèrit d'universitat, un reportatge sobre una associació de descendents d'exiliats i una notícia sobre REX 2022 amb una valoració, passant per cartells i pòsters de l'època. Inclou a més, seccions d'esbargiment mitjançant passatemps i recomanacions musicals, audiovisuals i culturals. I com no, s'acaba amb un auca que fa de cloenda i reflexió amb l'exili actual.



**PAU
FARRAN
BONET**

Editor i ruter

El coneixement de l'exili està ple de valors humans, de lluita, dissidència, arrels i cooperació. Aquests, són factors clau per fer front a una realitat tan complexa com la què vivim. Cal recordar que malgrat haver d'exiliar-se, els protagonistes d'aquesta història mai van perdre l'essència que els feia ser. El sentiment de nostàlgia cap a la seua terra i cap al somni del que podria haver sigut i no va ser, marcà el seu exili. Van ser capaços i capaces de mantenir una identitat única que alguns volien acallar i enderrocar. Però com deia José Martí; "una trinxera d'idees val més que una trinxera de pedra". **Mirar al passat pot ser que siga la millor forma de comprendre el present i de preveure el nostre futur.**

AGRADECIMIENTOS/AGRAÏMENTS

A totes aquelles persones que han participat a la Ruta al Exilio 2022, i que per tant, formen part de la revista, en especial a Irene Penadés. Beñat Conde, Nahia Dorronsoro, Antía Delgado, Alba Castellano i Iván Rodríguez per la seua col·laboració directa. Al meu tutor ruter Diego, per guiar-me en aquest camí.

Al professor emèrit Salomó Marqués per fer-me estimar l'educació i el llegat del magisteri republicà, a Lourdes Prades del CRAI per la seva disponibilitat i per abastir-me dels documents fotogràfics i a l'associació FFREEE, en especial a Nardo Cedo pel seu testimoni.

Miquel Roda i Toni Margaix que vau fer que despertara en mi l'interés per la Ruta al Exilio. Gràcies profes pels vostres consells.

Al suport incondicional de la meua família en aquesta aventura.

Però sobretot als veritables protagonistes que m'han cedit la seua veu per dignificar i enaltir el seu llegat, va per vosaltres!



ENTREVISTA

EDUCACIÓ



Conferència d'en Salomó a la Rectoria d'Oix durant la Ruta al Exilio

SALOMÓ MARQUÈS I SUREDA

Llicenciat en pedagogia per la Universitat de Girona. Professor de la Facultat d'Educació en els graus de Pedagogia i Educació Social.

"Els de fora s'enriqueixen i els d'aquí s'empobriren"

PAU FARRAN BONET
CASTELLÓ

Salomó Marquès i Sureda (1942 L'Escala, Girona) és llicenciat en pedagogia per Universitat de Girona on també impartia ensenyament en els graus de Pedagogia i Educació Social, ara ja jubilat.

A més de la docència, algunes de les seves investigacions es centren en l'estudi dels mestres i de l'escola durant la 2a República Espanyola, la Guerra Civil, l'Exili Republicà Espanyol i el Franquisme.

Ha publicat *Els mestres de la República*, amb Raimon Portell (2006); *L'exili dels mestres (1939-1975)*, i també diverses biografies de mestres renovadors editades a Catalunya i a Mèxic. Mostra de la seva magnífica carrera professional fou el Premi Mestres 68 l'any 2006.

Aquest interès per la figura d'en Salomó naix arran la conferència a La Rectoria d'Oix durant la meua participació a la Ruta a l'Exili 2022. Es van esmentar continguts que han estat silenciats com és el cas del magisteri republicà. Des d'aquell moment, em va engegar per dins el desig d'assabentar-me més sobre aquest tema tan ric i de la mà d'un expert. He ací la prova.

ENTREVISTA

EDUCACIÓ

Gràcies a les reformes que va implementar la República, es va progressar a nivell pedagògic i educatiu, com era aquesta educació? Des del primer moment els governants republicans tenien molt clar la importància de l'educació i l'escola per consolidar la República. Aquesta, va fundar escoles, va nomenar mestres, va portar biblioteques a tots els ajuntaments. Va fer un esforç admirable. Es tractava de canviar la societat, millorar-la, fer-la més democràtica, més justa; es volia passar de súbdits a ciutadans. Per això calia una nova escola que ensenyés a pensar, no pas a emmagatzemar.

Com va ser el canvi de República a Franquisme? Quin va ser el col·lectiu més afectat? Des del primer moment s'aplicaran les lleis dels vencedors, en un país profundament dividit entre vençuts i vencedors. Aquests des del primer moment deixaren ben clar el canvi "... a los otros, a los del "hecho diferencial", nuestra notificación de que han sido vencidos por la fuerza de las armas, y que si no quieren ser hermanos de los otros españoles les impondremos la ley del vencedor..." Era evident el clima de depuració intensa i extensa que va ser general els primers anys de la postguerra entre la població.

El magisteri fou acusat de ser el col·lectiu responsable de tots els mals de la República.

Durant l'exili, quin país mostrà més solidaritat a l'hora d'acollir? Els mestres exiliats a Mèxic van trobar moltes facilitats per a dedicar-se a l'ensenyament gràcies a l'actitud del govern mexicà, que en tot moment es va manifestar partidari de la causa republicana.

Quina va ser la posició de França? La gran majoria, igual que els altres republicans



Durant la conferència junt a Josep Serra i Josep Vilar, historiadors gironins

que anaven entrant a França el país de la fraternitat i llibertat, varen ser tancats en camps de concentració (posteriorment anomenats camps d'acolliment) que el govern anava obrint provisionalment a les platges (Argelers, Sant Cebrià, el Barcarès) o terra endins (Montoliu, Bram, Setfont, Ribesaltes...).

Quin paper juguen les mestres en els camps de concentració francesos? En els camps ben aviat començaren les activitats escolars pels infants. Els mestres exiliats amb l'ajuda dels sindicats de mestres francesos i d'institucions internacionals, s'esforçaren per continuar l'ensenyament, amb el convenciment que tornarien ben aviat a casa. Es tractava de continuar, en la mesura del possible, l'ensenyament que havien rebut a l'escola republicana. Per altra part també s'organitzaren activitats culturals per la gent gran i també classes d'analfabetisme i d'idiomes. Les revistes que editaven en els camps són testimoni de totes aquestes activitats per fer menys dura l'estada en els camps, tot buscant la manera de sortir-ne.

"ES VOLIA PASSAR DE SÚBDITS A CIUTADANS"

Salomó Marquès

8

ENTREVISTA

EDUCACIÓ

Com era la vida dels mestres exiliats?

L'estil de bona part dels mestres exiliats era estimular els infants observant, experimentant, fent sortides, imprimint revistes, fent intercanvi amb altres escoles, fent treballs manuals. Aquest mestres a l'exili continuaren amb la mateixa pedagogia adaptada als països d'acollida i van millorar molt el nivell escolar. Mentrestant aquí, al nostre país la dictadura imposava un nou estil d'ensenyar i uns nous continguts que frenarem radicalment els avenços aconseguits els anys republicans. **Els de fora s'enriquiren i els d'aquí s'empobriren.**

Què va suposar l'exili en l'àmbit cultural?

Bona part dels intel·lectuals marxaren a l'exili sent conscients del genocidi cultural que suposaria la instauració del franquisme. Un dels sectors més danyats fou el dels mestres exiliats que formaven part de l'avançada pedagògica del país. El seu exili va comportar un notable empobriment a l'escola del nostre país. No només per la seva absència sinó també pel nou estil d'escola que s'implantà amb la dictadura. Alhora, en l'exili deixaven fluir les seves realitzacions artístiques.

Van retornar al que fou el seu país? Les ganes i les esperances de tornar prompte a casa són una constant en el món de l'exili. El tema del retorn és molt complex, ja que es van produir situacions molt variades. Alguns van morir en el propi camp de concentració, uns altres van morir en l'exili sense haver tornat més o després d'haver tornat esporàdicament. Alguns dels quals no van tornar fins al cap de la mort del dictador, no el van fer per la seua fidelitat republicana. Uns altres continuen vivint fora i no pensen tornar, perquè ací ja no els queden arrels.

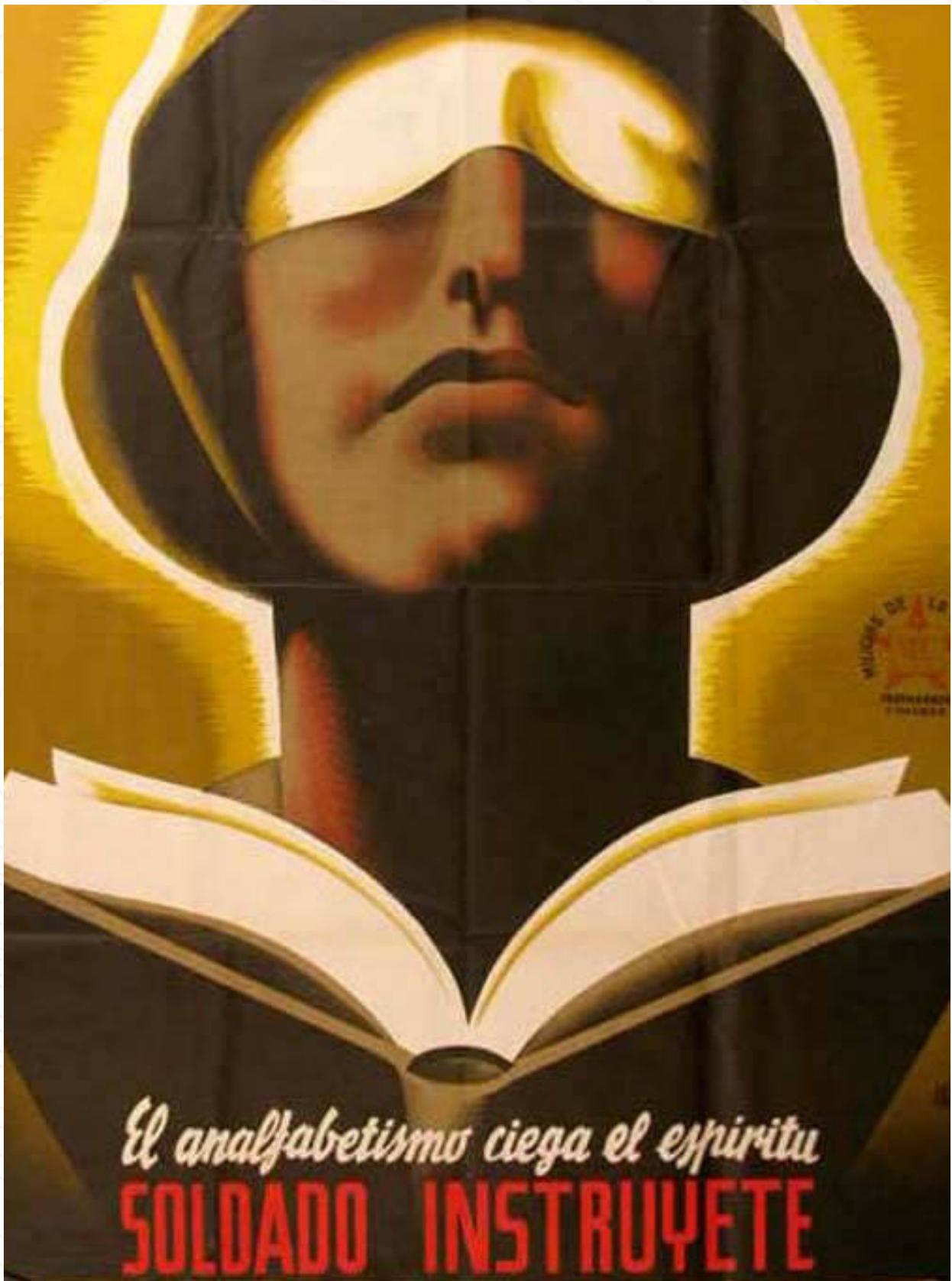
Quina és la funció d'un mestre o mestra en el context de l'exili i en l'actual?

El mestre ensenya i no adoctrina, perquè el mestre eixample els horitzons i no vol sentir parlar d'habitacions tancades, de llums fosques i tenebroses.

Quina escola tindríem si els mestres actuals coneguéssim aquesta història i se sentissin hereus d'aquests exiliats.

Per què creus que és important implementar un projecte educatiu de tals característiques destinat al jovent? Per a recuperar una història callada en massa escoles i així poder promoure la sensibilitat dels exilis actuals.

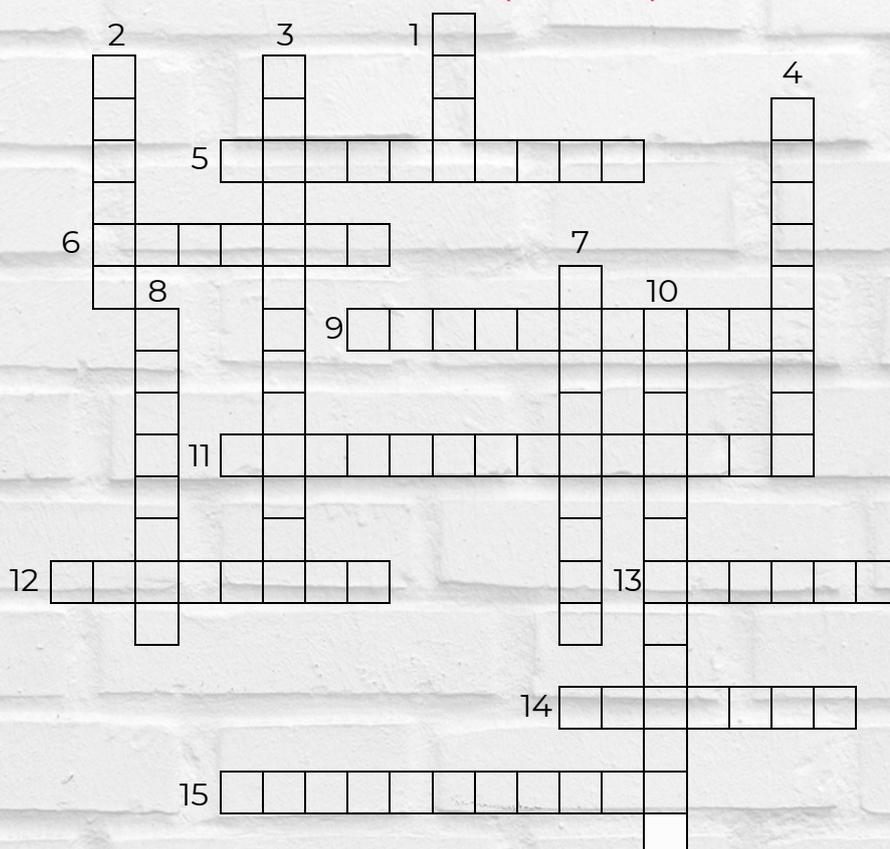




PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA RE-ACTIVO

Haz un acto de memoria resolviendo este crucigrama re-activo con contenidos básicos sobre el exilio republicano español:



Horizontal

5. Cuantos miles de republicanos españoles se vieron obligados a exiliarse
6. EUSK Exilio
9. Emisora de radio clandestina en el exilio
11. CAT Casa donde se dio asistencia las mujeres embarazadas en el exilio
12. EUSK Identidad
13. Primer buque en partir desde Francia a México en el 1939
14. GALL Sentimiento de nostalgia
15. FRA Término que califica a los judíos, gitanos y republicanos presentes en el campo de Rivesaltes

Vertical

1. Siglas del Museo Memorial del Exilio
2. Siglas de la asociación de hijos e hijas de republicanos españoles e hijos del éxodo
3. Expresidente de la Generalitat de Catalunya que marchó al exilio, fue capturado por los nazis y fusilado por los franquistas
4. Búnker que escondió el tesoro artístico de la República
7. Fotógrafa bajo el pseudónimo de Robert Capa
8. Lugar de defunción del poeta Antonio Machado
10. Fue el primero de los campos de concentración construidos en el Rosellón y en pocos meses ya alojaba a más de 80.000 personas



Soluciones

11

MEMORIA

**FILS ET FILLES DE
RÉPUBLICAINS
ESPAGNOLS ET
ENFANTS DE L'EXODE
(FFREEE)**

Asociación creada el 20
de julio de 1999

La asociación FFREEE tiene entre sus objetivos transmitir a las generaciones más jóvenes la historia de resiliencia y resistencia durante el exilio, reunir a los hijos y descendientes de los exiliados de la Guerra Civil española y reconocer la lucha de los republicanos españoles contra el fascismo. Como dice Nardo Cedo, uno de sus más de 400 integrantes: "Nosotros pasamos la memoria de generación a generación, somos los testimonios de la memoria"

Desde el punto de vista cultural son una asociación muy activa. Una prueba de ello es la actividad llamada "Les chemins de la Retirada", que consiste en realizar una marcha por algunos de los caminos del exilio para recordar la retirada de sus descendientes en 1939 por los Pirineos Orientales. Se lleva a cabo alrededor del 22 de febrero de cada año.

Durante todo el año, reciben a grupos de adultos y estudiantes de secundaria de España y de toda Francia en la playa de Argelès-sur-Mer o visitan centros educativos para acercar su saber y su historia a los más jóvenes.

12



Todos los lunes tienen establecida una reunión, con un orden del día y la elaboración de un acta, donde todos intercambian opiniones acerca de la actualidad, eventos a realizar, etc.

Nardo en su testimonio recalcó: "Cada vez somos menos gente en la asociación, los viejos se mueren y los jóvenes tienen otras cosas que hacer. La edad de la gente de la asociación es avanzada. Hay cosas que se abren y otras que se cierran".



TESTIMONIO DE NARDO CEDO

Esta historia es otra más como la de tantas otras personas cuyos antepasados se exiliaron, historias con un nexo común pero a la vez historias únicas y llenas de sentimientos imborrables. Cada historia es un recuerdo, una joya de gran valor que debería perdurar para siempre en nuestros corazones.

Soy Nardo Cedo, vivo en Toulouges, un pueblo de Francia, nací en 1952 y formo parte de la asociación FFREEE. Mi historia es la siguiente:

Mi padre era originario de Serra d'Almos un pueblo de la comarca catalana de la Ribera del Ebro (Tarragona) y mi madre de Alcolea de Cinca un municipio aragonés de la provincia de Huesca.

Mi abuelo paterno participó en el frente del Ebro. Al ver cómo estaba la situación, les dijo a su mujer y a sus tres hijos que se marcharan para Francia. Mi padre tenía entonces 17 años cuando se marchó al país vecino.

Mi familia por parte de madre, mi abuelo y mi abuela tuvieron tres hijas y un bebe que murió en el hospital de Perpiñán. Pasaron por el campo de Grenoble y también por otro campo de concentración en la región de Isère. Más tarde, los pusieron en un tren para España pero en Perpiñán unos conocidos pararon el tren y finalmente llegaron al campo de Argelès en septiembre de 1939 y se marcharon de él a principios de 1940 cuando estalló la guerra.

El campo de Argelès fue el primero que se creó en el Rosselló, allí padecieron hambre y frío, sufrieron mucha miseria. Mi familia no tuvo ayuda de ninguna asociación, ni ayuda médica.

Mi familia materna hizo tres éxodos. Huesca - Barcelona. Barcelona - Francia. Y en diversos campos de concentración en el interior de Francia. Lo perdieron todo: la familia, su hogar, su identidad.

Después de la guerra querían volver a España, pero no confiaba en la palabra de lo que prometía Franco.

Mi abuela materna murió en un bombardeo a manos de la aviación italiana el día de la liberación de París.

13

MEMORIA

Yo he tenido la suerte de saber siempre qué ha pasado, **éramos los psicólogos de nuestros padres y madres, para sacarles lo que tenían dentro de las entrañas.** Depende de la implicación con la República, hablaban más o menos. Mi padre murió en 1978 y no quiso volver cuando estaba Franco por decisión ideológica.

Mis padres siempre han dicho; “nosotros nos quedamos españoles, nunca franceses” mientras que algunos otros sí que cogieron la nacionalidad francesa.

Hasta los 10 años yo era apátrida -no poseía ninguna nacionalidad. No quería ser español por no servir a Franco. Cuando nací podría haber sido francés. Desde hace 4 o 5 años tengo la doble nacionalidad.

Yo no he vivido en España pero tengo familia cercana de parte de padre (primos hermanos) que residen en España.

Mi tío fue culpado de matar a un guardia civil, aunque la viuda de éste no lo reconoció. Igualmente, lo pusieron en la cárcel, le pegaron. Él no se fue de España. También fue duro el exilio interior.

A mis hijas no he tenido la oportunidad de contarles las cosas porque mi madre lo hizo por mí. Mi madre siempre les hablaba de la guerra, la República. Eran pequeñas y decían: “la abuela ya nos cansa con su guerra”.

A mi me hizo un placer inmenso cuando los de la Ruta al Exilio vinistéis a vernos al campo de concentración de Argelès-sur-Mèr. Antes no se hablaba de todo esto, ahora empieza a hablarse un poco más. Por ejemplo, los franceses no saben que había campos de concentración, que la IX liberó París y que los españoles republicanos participaron en la resistencia francesa. No dijeron nunca que los primeros trenes que fueron a los campos de Auschwitz estaban llenos de exiliados republicanos españoles.

Para mi es algo muy positivo que los jóvenes se interesen y nos preguntéis.



Federico sujetando la bandera de su padre en el campo de Argelès

Il s'enfuient la barbarie fasciste...

AIDEZ-LES!

COMMISSION INTERNATIONALE POUR L'AIDE AUX REFUGIES ESPA

12, Impasse Compoint, PARIS-17

Directeurs: Lucien Weis

Secrétaires: Yvès Lévy, Marcel Fourrier, Gérard Rosenthal, Jan Mulsenaar, Collette Aubry, H. J. Lueden

Président: Maurice Wilkins

Directeur: P. L. Fougère

Directeurs: Théo Van Dierdonck, Maurice Wilkins, Bertram D. Wolfe, Ericson Chailly, Lucie Collard, Alfred Blumenthal, Henry Poulaille, Frida D. Rivers, F. Foster Brockway, André Brelow, Ignazio Silone, James Mason, Paul Rivet

Source: www.paris17.org

POEMA RE-ACTIVO

PASATIEMPOS

EL POLÍTICO Y ESCRITOR GALLEGO ALFONSO RODRÍGUEZ CASTELAO, EL POETA CATALÁN PERE QUART, EL POETA VASCO BINGEN AMETZAGA Y LA ESCRITORA URUGUAYA CRISTINA PERI ROSSI HAN OLVIDADO FRAGMENTOS DE SUS POEMAS. AYÚDALES A ACABAR DE COMPLEMENTAR LOS VACÍOS DE MEMORIA CON LAS PALABRAS DEL CUADRO ADHERENTES:

memoria d'enyorança Errimiña país ratlla loitar inciertos basterra



DENAntES MORTOS QUE ESCRAVES

NA GALIZA TAMÉN RESPONDERON,
DOS IRMÁNS, AO CHAMADO VARIL,
E LOITARON, CON SOIOS OS BRAZOS.
¡ANTES MORTOS QUE ESCRAVOS VIVIR!

OS MÁIS GRANDES MARTIRIOS SOFRIRON,
RESIÑADOS, VALENTES, CON FE;
E DE FRONTE, COS PUÑOS ERGUIDOS,
COMO OS HOMES, MORRERON DE PÉ.

SAGRA SEXA PRA NÓS A _____
DOS QUE TIÑAN TAN GRAN CURAZÓN,
QUE PERDERON A VIDA CANTANDO,
EN OFRENDA DE UN MUNDO MILLOR.

PARA HONRALOS XUNTÉMONDS TODOS
E XUREMOS CON FORZA _____ ;
SOIO ASÍ SERÁ NOSA, E COMPRETA,
A ESPERADA VITORIA FIÑAL.

¡SI OUTRA COUSA FIXÉRAMOS OXE,
NON PODREMOS XAMÁIS RECOLLER
TODO O FROITO QUE LOGO DARÁNNOS
OS QUE, DIÑOS, SOBERON MORRER!

CASTELAO



DEDICATORIA A MERCEDES COSTA

A TODOS AQUELLOS NAVEGANTES
ARGONAUTAS DE UN _____ EN RUINAS
DESAPARECIDOS EN DIVERSAS TRAVESÍAS,



¡CONSULTA LA TRADUCCIÓN!

PASATIEMPOS

VARIAS,
QUE UN DÍA EMPRENDIERON NAVEGACIONES
DE _____ DESENLACES.

(PERI ROSSI, 2005:105).

**CORRANDES D'EXILI**

PERQUÈ ENS PERDONI LA GUERRA,
QUE L'ENSAGNA, QUE L'ESQUERRA,
ABANS DE PASSAR LA _____ ,
M'AJEC I BESO LA TERRA
I L'ACARONO AMB L'ESPATLLA.

A CATALUNYA DEIXI
EL DIA DE MA PARTIDA
MITJA VIDA CONDORMIDA;
L'ALTRA MEITAT VINGUÉ AMB MI
PER NO DEIXAR-ME SENS VIDA.

AVUI EN TERRES DE FRANÇA
I DEMÀ MÉS LLUNY POTSER,
NO EM MORIRÉ _____
ANS D'ENYORANÇA VIURÉ.

PERE QUART

ZORIONEKOA, BAI, KANPOAN IBILLITA,
GIZON TA LUR ASKO EZAGUTUZKERO,
ERRIRA ITZULTZEN DANA, SENTZUN ONEZ YANTZITA,
BERETARREN ARTEAN BIZIA AMAITZEKO!

ENE, NOIZ BERRIKUSI DAGIKET NIRE ERRIKO
SUKALDE ZARREN KEA, NOIZ ITURRIETA,
YAYO NINTZAN GELA TA GURE ESKARATZ GARBIKO
BASTERRA, NIRE AMAK MAITATU LEKUA?

NAIAGO DOT TXIKITAN IBILITAKO _____
BERTOKO OROIGAI ARRO TA EDERKUNAK BAIÑO,
SENA BAIÑO ATSEINAGO ENE GOBELA ALPERRA,

ETA LONDON ANDIKO TA PARIS ARGIKO
ZORAGARRI GUSTIAK EZETAN EZ DODAZ,
ITSAS-GAIÑEKO ALGORTA EDERRAN GOMUTAZ

BINGEN AMETZAGA , 1939



¡CONSULTA LA TRADUCCIÓN!



¡CONSULTA LA TRADUCCIÓN!

17

NOTÍCIA

ACTUALIDAD



**RUTA AL EXILIO 2022
L@S PRESENTES
DESTERRAD@S**

La iniciativa del proyecto formativo, Ruta al Exilio 2022 ha sido impulsada por el Instituto de la Juventud (INJUVE) del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030, el Observatorio Europeo de Memorias (EUROM) de la Fundació Solidaridad de la Universitat de Barcelona y organizada por la asociación Be Wild Be Proud.

Del 15 al 30 de julio de este año se puso en marcha la segunda edición, con 10 plazas más que en la primera convocatoria,

"Un total de 40 jóvenes provenientes de todo el estado español recorrieron el pasado mes de julio lugares simbólicos y memorísticos del exilio republicano."

de este ambicioso proyecto educativo que pretende dotar a la juventud española de herramientas para establecer conexiones entre relatos del pasado, eventos del presente e imaginarios del futuro, promocionando su espíritu cívico y su participación activa en la resolución de conflictos actuales.

NOTÍCIA

Para ser seleccionados, los/as jóvenes tuvieron que presentar una carta/vídeo de motivación donde tenían que exponer por qué deberían participar en la Ruta al Exilio y una propuesta de proyecto creativo que reflejara en qué se iban a traducir los conocimientos obtenidos.

Antes de empezar la aventura, sabían por qué zona iba a desarrollarse su expedición (entre el Alt Empordà y el sureste de Francia), lo que desconocían era la programación exacta de los lugares que visitarían.

ACTUALIDAD

Los/las monitores/as se reservaron el factor sorpresa para que los/las ruteros/as vivieran el día a día sin estar pendiente de lo que estaba por venir.

Con todo ello se pretende acrecentar el interés y comprensión por la historia reciente de España, así como generar un espacio de encuentro y reflexión sobre el pasado, presente y futuro de nuestro país. De este modo, se busca promover un espíritu cívico y democrático, basado en el respeto, el pensamiento crítico y la proactividad.



Monumento al exilio. La Vajol

NOTÍCIA

ACTUALIDAD

Desde el Pabellón de la República se puso inicio a una ruta que recorrería espacios únicos en el exilio republicano español. La ruta atravesó zonas montañosas y rurales como: Oix, Beget, La Vajol, Les Illes, La Manière y Mosset o zonas urbanas como: Figueres, La Jonquera, Collioure, Portbou y Argelès por su interés histórico, cultural y/o paisajístico.

En estos espacios se desarrollaron, talleres históricos, como la visita por el casco urbano de Figueres; talleres culturales que elaboraban los/las propios/as participantes de la ruta sobre temas variados; marchas por la montaña que ponía a los/as jóvenes en la piel de los miles de exiliados y exiliadas que huyeron, como la ruta de montaña Beget La Manière Coll d'Ares; visitas a museos como la Maternidad de Elna o el Cal Marqués en Camprodon sobre material histórico de la guerra civil; visita a memoriales como Argelès sur Mer, Rivesaltes, el Museu Memorial de l'Exili (MUME),...



En este enlace:

<https://earth.google.com/earth/d/1zKj02LAjdDuFeJ2pD4reOzFNxe8m1lu?usp=sharing> puede consultarse el mapa con los lugares que visitamos y donde pernoctamos.



Como participante en esta experiencia puedo afirmar que: “nunca hubiera podido imaginar que Ruta al Exilio iba a suponer un antes y un después en mi vida, pensaba que iba a ser un campamento de verano como tantos otros y nada más lejos de la realidad”.

Dormir en campos de fútbol y despertarse con los aspersores al amanecer, partidas de voley, viajes por las estrellas, intensos debates, banderas, risas, música, ... ríos de gente de color granate en la inmensidad del paisaje y paso a paso haciendo camino.

Nuestro trabajo en Ruta al Exilio era recuperar la memoria de quienes se les arrebató de forma ignominiosa evitando una nueva y peor muerte, la del olvido, la de la pérdida de la memoria, reconstruyendo su identidad, su pasado, su vida, su nombre, todo eso que les hace únicos. El camino no duró solamente quince días, es un trayecto que no se apagará nunca porque ha despertado en todos nosotros y nosotras un vínculo con la justicia social, la democracia, el entendimiento entre pueblos, el legado de las personas que lo dieron todo por un futuro, las que murieron de nostalgia en el exilio y las que no pudieron alzar la voz porque se les arrebató. Ese vínculo también se ha extendido a los y las participantes, personas increíbles con las que entablas una amistad única. Todas juntas somos REX. Nos tocó ser protagonistas y clavamos el papel que nos tocó jugar.

La Ruta al Exilio es sin lugar a dudas el sitio idóneo para jóvenes conscientes, reflexivos, solidarios, con interés por aprender, que se interesan por nuestro pasado más cercano para poder entender así el presente y prever el futuro. ¿He descrito alguna cualidad tuya? Pues entonces, ¿a qué estás esperando para participar en la próxima edición de Ruta al Exilio?



**¡INEXPLICABLE
SI NO LO VIVES!**



© Còpia digital  Biblioteca Pavelló de la República

¡PLANES PARA EL FIN DE SEMANA!

MISCELÁNEA DE RECOMENDACIONES

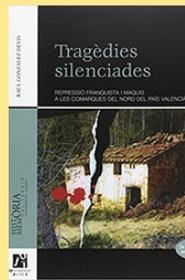
LIBROS



"Cristo de 200.000 brazos"

Agusti Bartra

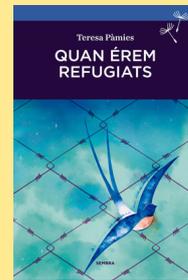
ROTATIVA



"Tragèdies silenciades"

Raül González

UJI Y URV



"Quan érem refugiats"

Teresa Pàmies

SEMBRA LLIBRES

MÚSICA



"Raíces"

LA RAÍZ



"La voz dormida"

EBRI KNIGHT

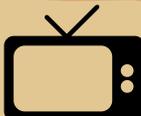


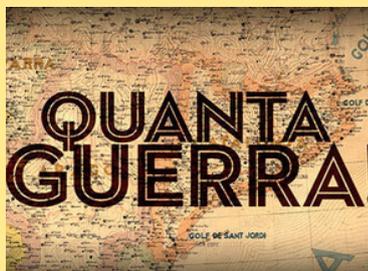
"Tres De Pego"

LA GOSSA SORDA

¡PLANES PARA EL FIN DE SEMANA!

MISCELÁNEA DE RECOMENDACIONES

TV 



"Quanta guerra"

TV3



"Reconstrucción
y creación"

Alba Castellano

WEBGRAFÍA

Conversación sobre la historia

[HTTPS://CONVERSACIONSOBREHISTORIA.INFO/](https://CONVERSACIONSOBREHISTORIA.INFO/)

Xarxa educació i memòria

[HTTPS://XARXA-EIM.BLOGSPOT.COM/](https://XARXA-EIM.BLOGSPOT.COM/)

CRAI Biblioteca Pavellón de la República

[HTTPS://CRAI.UB.EDU/ES/CONOCE-EL-CRAI/BIBLIOTECAS/BIBLIOTECA-PABELLON-REPUBLICA](https://CRAI.UB.EDU/ES/CONOCE-EL-CRAI/BIBLIOTECAS/BIBLIOTECA-PABELLON-REPUBLICA)



REFLEXIÓN

NAKBA

WHAKARAU

MASAUFURIYEV

SÜRGÜN

ပြည်ပရောက်

Exilio m. Expatriación, voluntaria o forzada, especialmente por motivos políticos. "Fue condenado al exilio". | Fig. Obligación de vivir fuera de un lugar, lejos de una persona, que se añora. || Estada obligada fuera de la patria.

Éxodos masivos de personas que se ven obligadas a exiliarse dejando atrás su tierra, raíces y sueños. Personas a la que recibimos con militares armados, alambradas infranqueables, revisión de documentación y en campos de concentración hacinados en pésimas condiciones.

Mientras tanto, algunos se muestran impasibles ante tal deshumanización.

MĚRGIM

EXILI

Dicho término es imperecedero y universal en todos los idiomas. Guerras, desastres climáticos, represión política o mera supervivencia siguen a día de hoy provocando este fenómeno atemporal.

¿Por qué se muestra tanta desafección e indiferencia ante las cantidades ingentes de refugiados que acaban en el exilio?

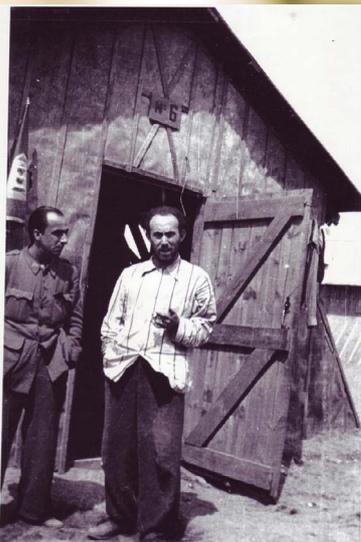
EXILIO

منفى

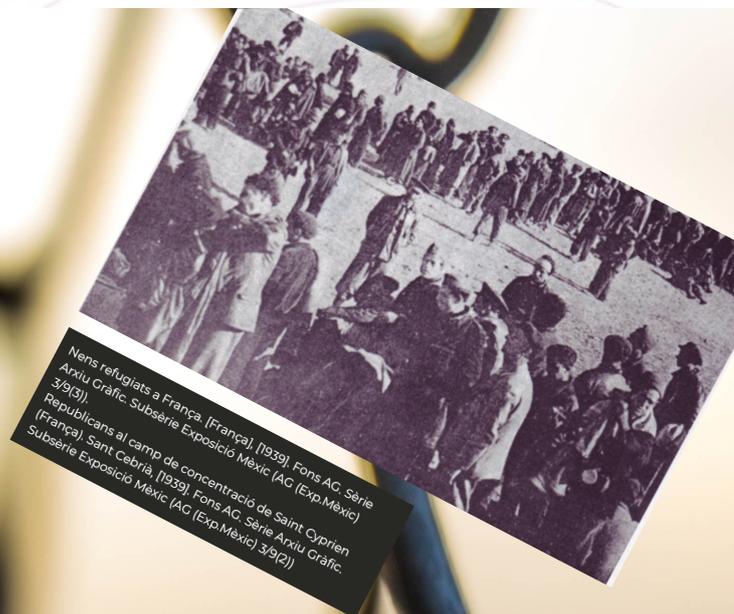
ERBESTE

IZGNANSTVO

De cuando éramos refugiados.



Refugiad republicà davant d'una barraca al camp de concentració de Sant Cebrià (França). Saint Cyprien, [1939]. Fons AG. Sèrie Arxiu Gràfic. Subssèrie Exposició Mèxic (AG (Exp.Mèxic) 3/9(6))



Nens refugiats a França. [França], [1939]. Fons AG. Sèrie Arxiu Gràfic. Subssèrie Exposició Mèxic (AG (Exp.Mèxic) 3/9(3)).
Republicans al camp de concentració de Saint Cyprien (França). Sant Cebrià, [1939]. Fons AG. Sèrie Arxiu Gràfic. Subssèrie Exposició Mèxic (AG (Exp.Mèxic) 3/9(2))



Nens refugiats a França [França] [1939]. Fons AG. Sèrie Arxiu Gràfic. Subssèrie Exposició Mèxic (AG (Exp Mèxic) 3/9(3)).



Refugiats republicans a Prats de Molló, Prats de Molló, 1939. Fons AG. Sèrie Arxiu Gràfic (AG 21/5(1)).

”

Imágenes del pasado, no tan alejadas del presente.

UNIVERSITAT DE BARCELONA

CRAI Biblioteca Pavelló de la República



Poema de Helios Estévez, hijo de un exiliado republicano en México. junto a un dibujo del Principito.

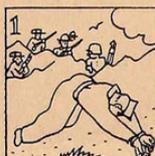
*“Yo quisiera un mundo sin
fronteras,
con amor, donde no hubiera
guerras.
Yo quisiera romper todas las
banderas,
que sembraron odio y rencor,
y cambiarlas todas ellas,
por una sola, tan bella como es
una flor.
Yo quisiera que sembraras de
girasoles
todos los rincones de la tierra,
donde se quedaron tantas y tantas
ilusiones”*



En el libro “El Principito”, el protagonista llega a la Tierra y le piden papeles por venir de otro planeta. El principito se pregunta por qué tenía que tener papeles para vivir en cualquier sitio del mundo. En realidad, el mundo es un planeta y debería estar liberado de que se le exijan a uno documentos.

AUCA DEL REFUGIAT

Edicions XI Brigada, G. E. — 1944.



Empaïtat per tots cantons entra a França a tomballons.



Com que va pel mig mort l'instal·len amb tot confort.



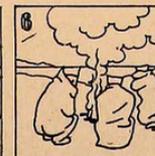
Fa la vida d'ermita amb pa i aigua i bacallà.



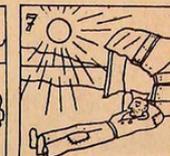
Tot el dia té d'anà amb les calces a la mà.



Inactiu, es desespera i es dedica a la cacera.



I viu en un principal amb calefacció central.



Arribada la calor va a la platja a fer el senyor.



Per què no li manqui res té un criat senegales.



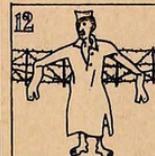
Com que és dels recomenats fa els treballs més delicats.



Somnia que tot va bé i que dorm amb la muller.



Sense dona ni cunyada s'ha de passar la bugada.



Només amb un tros de drap l'han vestit de cap a cap.



I tothom l'enginya afua per veure si portia què.



Va a donar un volt pel mercat torna ben esquila.



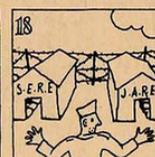
Si no passa per la sorra me li venen cop de porra.



A l'especial falta gent i li fan la permanent.



Per fer el salvatge com cal fa el nudisme integral.



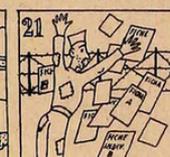
Han instal·lat sucursals dels set pecats capitals.



On li ofereixen accions que només porten raons.



Mentres que el del cuponet dissimula i fa el distret.



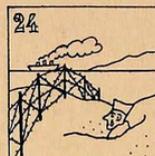
Si no li donen menjar de paper, no es pot queixar.



D'esperança i d'il·lusió sofreix una indigestió.



Sols marxen els homes grans i el «coro» dels escolans.



Si no ha pogut embarcar conseqüent embarrancar.



Per què no pateixi gaire l'envien a canviar d'aire.



Com que no s'estan de res posen un tren exprés.



Es tracta a cos de rei d'acord amb l'antiga llei.



Treballa més del que pot per començar a fer-se el dot.



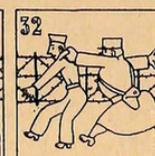
I acaba la temporada només amb la carcanada.



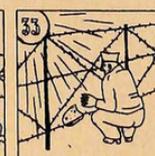
L'arribada del «Quadrat» li dona la llibertat.



Roda el món i torna al bori; és la llei de tot retorn.



Admiren el seu coratge i li fan un homenatge.



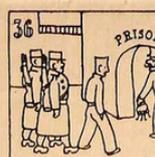
Felic, tot el dia bada i torra pa a l'«alambrada».



Per fi l'han emancipat i un Grup és controlat.



Ou en fan un home lliure i li donen per ben viure.



Després de tant treballar el porten a reposar.



Aprofieta un bon moment; cap al «Marquis» falta gent.



Allí reben els amics i fan suar als enemics.



Pel mig de tota la fila s'escorre com una anguilla.



Qualsevol cosa que tomba ja es sembla que és una bomba.



Com que no el poden poscar innocents ho han de pagar.



Ha guanyat, pel seu valer el títol de guerriller.



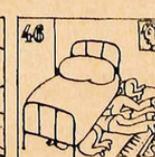
Com que és brau i ben plantat fa estropiecs pel mercat.



I ell escolleix, molt formal a la UNIO NACIONAL.



Tornant pels seus drets d'hereu s'encamina al Pirineu.



I, en veure'l tant decidit tots s'amaguen sota el llit.



Els camions de la discordia demanen autorització.



Me'n hi venia cop de canya i desinfecta l'Espanya.



I així és com s'ha acabat la història del refugià.



PROYECTO CREATIVO

CRUZANDO LA FRONTERA



RUTA AL EXILIO 2022

PAULA ROBLEDILLO JOYA

OBJETIVO

Durante el invierno de 1939 unas 465.000 personas huyendo de las tropas nacionales, inician desde toda España un exilio masivo para cruzar la frontera y llegar hasta Francia que se encontraba inmersa en una fuerte crisis económica dominada por fascistas y xenófobos y de la que muchos no tardaron en ser repatriados a España o a terceros países como México, Chile y República Dominicana.

El objetivo de nuestro juego es conseguir colectivamente que los exiliados lleguen hasta Francia antes de que el soldado falangista les atrape y les meta en la cárcel, impidiendo cruzar la frontera. Para ello deberán afrontar un duro camino de pruebas y peligros hasta conseguir su objetivo.

INFORMACIÓN PRINCIPAL

- **Nº de jugadores:** 4

- **Edad:** A partir de 11 años. Se recomienda la participación de algún jugador con conocimientos en la temática del juego.

- **Contenido:**

| Tablero de juego

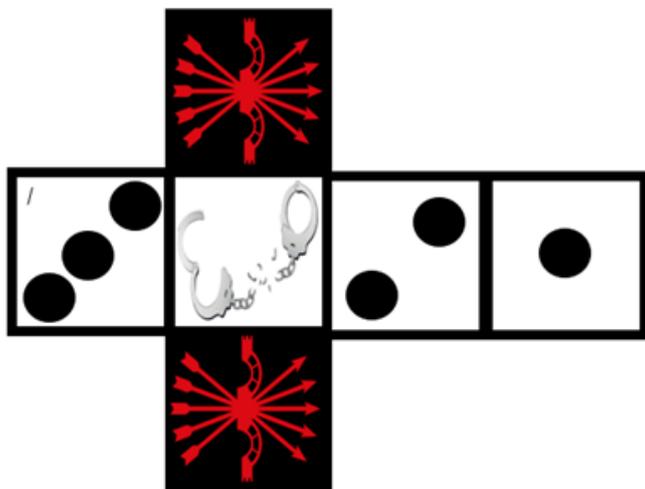
4 PEONES “Exiliados”

1 PEON “Falangista”

1 DADO con las siguientes caras

CARA	DESCRIPCIÓN	CARA	DESCRIPCIÓN
1		4	Esposas rotas
2		5	Falangista
3		6	Falangista

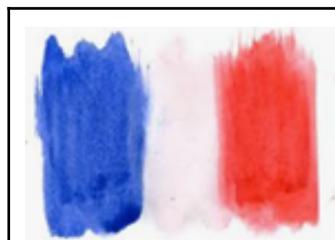
DADO



CASILLAS

	<p>ESPAÑA : casilla de salida</p>
	<p>PREGUNTA: 40 Cartas con preguntas de Historia relacionadas con la época.</p> <p>Acierto: Se avanza 1 casilla</p> <p>Fallo: Avanza el Falangista</p> <p>La pregunta la realiza el jugador que cae en la casilla y tiene que ser respondida por el resto de los jugadores.</p>

	<p>FALANGISTA: El falangista solo avanza en estas casillas. Si llega a la casilla final número 39 vuelve a la casilla inicial número 2.</p> <p>Si coincide con un exiliado en la casilla, el exiliado tiene que ir a la Cárcel</p>
	<p>ZONA REPUBLICANA: Avanza 2 casillas</p>
	<p>ZONA SUBLEVADA: Retrocede 3 casillas</p>
	<p>CÁRCEL: Se encuentra fuera del tablero y se entra cuando el falangista encuentra a un exiliado en su casilla.</p> <p>Para salir, el exiliado en su turno tiene que tirar el dado y que salga la cara de las esposas rotas o bien otro compañero llega a cualquiera de las casillas de liberación (11, 28 y 37) y sale el jugador de la cárcel. El juego finaliza cuando dos exiliados coinciden en la cárcel.</p>
	<p>ESPOSAS ROTAS: Simbolizan la zona de liberación. El peón que caiga en esta casilla libera automáticamente a un exiliado que esté en la cárcel y se coloca en casilla número 11 para continuar la partida</p>



FRANCIA: Casilla de Llegada. El juego finaliza cuando tres exiliados han conseguido llegar a esta casilla.

PERSONAJES

- : Ser la primera mujer en su pueblo que estudió en la universidad y trabaja como maestra con ideas contrarias al régimen, la convierten en el punto de mira del movimiento nacional cuando llegan a su localidad.

EXILIADO - Poeta: El pequeño de 5 hermanos, el amor que su madre le inculcó por los libros cuando era niño le ayudaron a convertirse en un afamado escritor, que a través de sus poemas denuncia las injusticias de la guerra. Esto le colocará como principal objetivo del frente falangista.

EXILIADO - Médico: Nacido en una familia pudiente de larga tradición médica. Su afán por intentar que las mujeres de familias humildes no mueran en la prácticas de abortos ilegales, le hará convertirse en el enemigo de la buena moral y la iglesia católica.

EXILIADA - Campesina: Joven de ideales liberales que reivindica de forma activa la igualdad de la mujer, y además mantiene una relación secreta con su vecina, quien aparece asesinada en la puerta de su casa un día después de ser denunciada por su relación.

FALANGISTA: Soldado bajo el mando militar de los sublevados que durante la Guerra Civil luchó en contra de la República para proteger la Unidad de España.

DESARROLLO:

Se colocan los 4 JUGADORES que representan los Exiliados y el peón del Falangista en la casilla de salida (Bandera de España). Los jugadores van avanzando según se describe en cada CASILLA hasta llegar a la Meta (Bandera de Francia)

El juego pueda finalizar de dos formas:

- Tres exiliados consiguen llegar a la META (Bandera Francia)
- Dos exiliados coinciden en la casilla CÁRCEL.

CARTAS DE HISTORIA

1. ¿Quién ganó las elecciones del 19 de febrero de 1936?

- Largo Caballero
- Manuel Azaña
- José María Gil Robles
- Niceto Alcalá Zamora

2. ¿En qué año se proclama la II República?

- 1936
- 1931
- 1930
- 1933

3. ¿Quién fue nombrado jefe de gobierno entre 1931-1933?

- Casares Quiroga
- Largo Caballero
- Manuel Azaña

4. ¿Cuáles fueron las principales actuaciones del bienio reformista?

- Conceder tiempo a la reestructuración de la derecha.
- Defender a los terratenientes.
- La educación, defensa del trabajador y agricultor

- Defensa de la nobleza y el clero

5. ¿Durante qué período estuvo vigente la Segunda República de España?

- 1931-1939

- 1934-1935

- 1935-1936

- 1936-1939

6. ¿Quién fue el primer presidente de la II República?

- Manuel Azaña

- Alejandro Lerroux

- Niceto Alcalá Zamora

- Casares Quiroga

7. En abril de 1937 las tropas alemanas bombardearon una ciudad vasca produciendo una masacre que conmocionó al mundo, ¿de qué ciudad vasca se trataba?

- Éibar

- Guernica

- Durango

- Irún

8. Durante la guerra, miles de familias republicanas enviaron a sus hijos al extranjero con la esperanza de que volvieran tras el fin del conflicto, si bien muchos jamás volvieron, ¿con qué nombre se conoce a estos exiliados infantes?

- Los olvidados
- Niños de la Guerra
- Generación perdida
- Los Santos inocentes

9. ¿Quién lideró un intento de golpe de estado contra el gobierno del Bienio Reformista?

- Casas Viejas
- El general monárquico Sanjurjo
- Franco
- José Antonio Primo de Rivera

10. ¿Con qué objetivo se convocaron elecciones a Cortes Constituyentes en junio de 1931?

- Constituir el primer gobierno de la nueva república
- Elaborar una nueva constitución
- Solucionar el vacío de poder tras la dictadura de Primo de Rivera
- Consolidar el régimen de la Restauración

11. ¿Qué grupos estaban detrás de la insurrección de Casas Viejas en 1933?

- Grupos monárquicos
- Grupos fascistas
- Grupos anarquistas
- Grupos republicanos

12. Durante el bienio reformista, el jefe de Gobierno fue:

- Niceto-Alcalá Zamora

- Manuel Azaña

- José Manuel Gil Robles

- Carla Salazar

13. ¿En qué año pudo votar la mujer por primera vez en España?

- 1933

- 1934

- 1932

- 1931

14. ¿Qué rey abandonó el país en 1930?

- Alfonso XII

- Felipe VI

- Enrique VIII

- Alfonso XIII

15. ¿A qué famoso dirigente nacional mataron el 20 de noviembre de 1936?

- Dalí

- Lorca

- Mola

- Primo de Rivera

16. ¿En qué año murió Franco?

- 1970
- 1975
- 1978
- 1980

17. ¿Cuántos años duró la dictadura franquista?

- Casi 40 años
- Casi 20 años
- Casi 50 años
- Aún continua

18. ¿Qué día se produjo la sublevación militar contra el Gobierno de la República?

- 6 de diciembre de 1934
- 17 de julio de 1936
- 12 de octubre de 1936
- 1 de marzo de 1936

19. ¿En qué guerra habían participado la mayoría de los militares sublevados contra la República?

- Guerra de Cuba
- Guerra del Rif
- I Guerra Mundial
- Guerra de Crimea

20. ¿Qué fue el Frente Popular?

- Una coalición de partidos de izquierda
- El partido de cuyos orígenes nace el actual Partido Popular
- Los milicianos que lucharon contra Franco
- El partido de Niceto Alcalá Zamora

21. ¿Qué fue el batallón Abraham Lincoln?

- Voluntarios de EE UU que lucharon en el bando republicano
- Voluntarios de EE UU que lucharon en el bando de Franco
- Una fuerza de paz enviada por la ONU
- Voluntarios de Cruz Roja para atender a los heridos

22. ¿Cómo se llamó a los voluntarios que vinieron a luchar a España contra el Ejército de Franco?

- Internacional Comunista
- Brigadas Internacionales
- Brigadas comunistas
- Marxistas por el mundo

23. ¿Qué gobiernos europeos apoyaron al bando franquista?

- Alemania, Italia y Portugal
- Reino Unido, Francia y Estados Unidos
- El conjunto de democracia europeas
- Rusia, Alemania e Italia

24. Dos de los generales militares sublevados, Mola y Sanjurjo, murieron durante la guerra. ¿Cómo fallecieron?

- Murieron en combate
- Un atentado terrorista de la URSS
- En un accidente de avión
- Cada uno en un accidente de avión distinto

25. ¿Qué militar estuvo al frente del Alcázar de Toledo durante el asedio de las tropas republicano?

- General Moscardó
- General Fanjul
- Comandante Zorita
- Capitán Haya

26. ¿Qué popular dirigente anarquista murió en Madrid a causa de una bala perdida cuyo origen aún hoy se desconoce?

- Andreu Nin
- Indalecio Priego
- Buenaventura Durruti
- Francisco Ascaso

27. ¿Qué ciudad pasó a la Historia por ser bombardeada por la Legión Cóndor de la Alemania nazi?

- Basurto
- Guernica
- Santander
- Málaga

28. ¿Cuál de los siguientes escritores luchó en el bando de la República durante la Guerra Civil?

- Leon Tolstoi
- Albert Camus
- **George Orwell**
- John Dos Passos

29. ¿Qué país proporcionó al Gobierno de la República ayuda militar y "consejeros" militares?

- **URSS**
- Francia y Reino Unido
- Estados Unidos
- URSS y Estados Unidos

30. Niceto Alcalá Zamora, presidente de la II República entre 1931 y 1936, murió en el exilio tras la Guerra Civil. ¿En qué ciudad?

- París
- México D.F.
- **Buenos Aires**
- Moscú

31. ¿Cuál fue la principal y más sangrienta batalla de la Guerra Civil española?

- Batalla de Belchite
- Batalla del Jarama
- Batalla de Brunete
- **Batalla del Ebro**

32. ¿Quiénes fueron conocidos como los Niños de la Guerra?

- Los hijos de los fallecidos en la guerra
- Los huérfanos adoptados por los vencedores
- Los niños del bando republicano enviados a Rusia, México...
- Voluntarios menores de edad que lucharon contra Franco

33. ¿Qué día acabó la Guerra Civil española?

- 12 de octubre de 1939
- 1 de abril de 1939
- 12 de abril de 1939
- 1 de septiembre de 1939

34. ¿Cómo pasó a llamarse el sistema dictatorial y de partido único que impuso Franco tras el fin de la Guerra Civil?

- Movimiento Nacional
- Estado Nuevo
- Viva Cristo Rey

35. ¿Qué bandos se enfrentaron en la Guerra Civil?

- Top of Form
- Socialistas y Comunistas
- Nacionales y Republicanos
- Monárquicos y Republicanos

36. Una de las batallas más relevantes durante esta guerra fue la batalla del Jarama. ¿Quién la ganó?

- Top of Form
- El bando nacionalista
- El bando republicano
- Se consideró un empate

37. ¿A qué pintor le inspiró el Bombardeo de Guernica para pintar el famoso cuadro "El Guernica"?

- Top of Form
- Pablo Picasso
- Juan Gris
- Salvador Dalí

TABLERO DE JUEGO

The board game grid is numbered 1 to 40. The icons are as follows:

- 40: Blue and red vertical stripes
- 39: Red starburst
- 38: Blue handgun
- 37: White skull
- 36: Question mark
- 35: Red starburst
- 34: Spanish flag
- 33: Red starburst
- 25: Question mark
- 26: Spanish flag
- 27: Question mark
- 28: White skull
- 29: Red starburst
- 30: Question mark
- 31: Blue handgun
- 24: Red starburst
- 20: Prisoner in a cell
- 23: Red starburst
- 22: Red starburst
- 21: Question mark
- 19: Blue handgun
- 18: Question mark
- 16: Red starburst
- 8: Question mark
- 9: Spanish flag
- 10: Question mark
- 11: White skull
- 12: Question mark
- 13: Spanish flag
- 14: Red starburst
- 15: Red starburst
- 7: Blue handgun
- 6: Red starburst
- 5: Question mark
- 4: Question mark
- 3: Red starburst
- 2: Question mark
- 1: Red and yellow horizontal stripes

Relatos
cortos sobre
guerras
largas

Rebeca Berzal Mendi

Levad vuestros pechos. ¡Pronto!

(Es bueno que esta gangrena
os revuelva las entrañas.)

¡Echad abajo mi celda!

Abrid mi ataúd; que el mundo
en pie de asombro nos vea
indomables, pero heridos,
sepultos bajo la tierra.

¡Que no queden en silencio
mis cadenas!

Marcos Ana - Carta urgente a la Juventud del Mundo

En memoria de mi abuelo, para que se conozca su historia y se entienda el valor de su lucha.

ÍNDICE

Prólogo	1
Misiones pedagógicas	2
El camino	3
Zapatos	4
Pensamientos a voz de cuello	5
La madre	6
El tío Antonio	7
Olvidados	8

Prólogo

Estos relatos comienzan en la Segunda República, con su inversión en educación, pasando por la guerra que acabó con ella. El posterior exilio, cruzar montañas a pie en pleno invierno y los campos de concentración en playas que esperaban al otro lado, dejarlo todo atrás para salvar la vida. Lo que les ocurrió a los que se quedaron, escondidos durante más de veinte años, perseguidos, en la clandestinidad luchando por devolver a su país la libertad de antaño, encarcelados o asesinados. Pero, sobre todo, olvidados, llorados en silencio por familias obligadas a callar. Se van las dictaduras y llegan los organizadores del olvido. Olvido del que intento rescatar estas historias. Poco a poco, empezando a hacer memoria.

Misiones pedagógicas

Hasta los bueyes saben lo que ocurrirá esta noche, todo el pueblo lleva días expectante. Han llegado unos señoritos de ciudad con un camión cargado de bártulos. Dicen que traen libros, aunque aquí no sabemos leer. Lo que ha hecho que hasta la gente de los pueblos cercanos venga, acuda al pueblo, es un nuevo invento que traen consigo, dicen que hace que las fotografías se muevan. Lo van a probar hoy en la plaza de la iglesia. La gente se ha llevado el puchero, el olor a comida impregna el ambiente; los ancianos, esta noche, toman la fresca en la plaza y han llegado los primeros con sus sillas de mimbre; los niños corren para ponerse delante y coger los mejores sitios. La pared de la iglesia a la que mira todo el mundo continúa igual. El sol se va y aparecen las estrellas, ni rastro de la luna. De pronto, una luz ilumina la pared de la iglesia, todos giramos hacia atrás y vemos un aparato alto de metal que da vueltas y emite una luz blanca. En la pared aparece un señor y se oyen exclamaciones, "¡Un gigante!". Los más pequeños lloran y los adultos se olvidan de consolarlos. Todo el pueblo mira fijamente cómo un señor con bigote y bombín se cae y se levanta, da vueltas a un paraguas y anda de forma muy rara. Las risas llenan la plaza y cuando la pared se vuelve a quedar negra los aplausos espantan a las cigüeñas del campanario. Los señoritos dicen que esto se llama cine.

El camino

Se iba a hacer de noche y tenía que llegar al pueblo. El molino estaba en zona de guerra y no estaba permitido dormir allí. En lugar de seguir la cañada real decidió acortar por un sendero que atravesaba el pinar. Lo usaban a veces para evitar el rodeo del camino principal y así llegar antes a la casa. A pesar de encontrarse en zona de guerra, nunca hubo bombardeos, como mucho se oía algún tiro de gracia.

Regresaba a paso ligero, al día siguiente debía acudir al mercado a por cereal para el molino e iba haciendo cábalas sobre cómo transportarlo todo de vuelta, iba a tener que dejar algo en casa del tío Julio y volver al día siguiente a por ello. De pronto, se percató de que a un lado del camino habían hecho un montón de tierra, quiso acercarse, detenerse a averiguar el origen del extraño montículo, pero el tiempo apremiaba y apretó el paso. Al cabo de unos días, desandando sus pasos vio que los animales salvajes habían escarbado la tierra del montón. Se decidió a acercarse un poco y pudo observar con horror el brazo de una persona que había quedado descubierto.

Nunca supo cuántos habían enterrado allí.

Ochenta años después, cuando camina por el pinar con sus nietos les cuenta que ahí se llevaban a la gente de “paseo” y siempre se cruzan con un ramo de flores frescas a un lado del camino.

Zapatos

Camina descalza, con los pies entumecidos, sigue las miles de huellas que han dibujado senderos en la nieve. Busca desesperadamente unos zapatos, sabe que si no los consigue no aguantará mucho más y jamás alcanzará la frontera.

Para un camión en la plaza del pueblo. Va cubierto con una lona, pero el hedor que desprende delata su contenido. La gente merodea, pero nadie se atreve a dar el paso. Un niño tembloroso y con labios azules se acerca, tira de una tela que asoma y consigue una manta. Los escrúpulos desaparecen. Se aparta la lona y se lanzan a conseguir lo que necesitan.

Continúa su huida con los pies calientes y secos. Los zapatos le rozarán, sangrarán, pero terminarán acomodándose a sus pasos.

Pensamientos a voz de cuello

Me llamo Pedro García Martínez, tengo 20 años, nací en Zorraquín el 19 de marzo de 1918, pero vivo en Madrid, desde los 17 milito en las Juventudes Socialistas Unificadas, de hecho, en una reunión del partido conocí a mi novia, se llama María Gutiérrez, es telefonista y nos casaremos en cuanto vuelva, en cuanto vuelva; su madre quiere que sea por la iglesia, en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, yo no quería casarme por la iglesia, pero ya me es igual, solo quiero verla feliz y poder tocarla de nuevo, quedan seis días para mi cumpleaños y lo único que espero es una carta suya, unas palabras, pronto, ¿le habrán llegado las mías? Me encantaría poder leer su respuesta e imaginar su voz, como si me hablara directamente, de cerca y bajito, como cuando vamos a merendar juntos... Ese sería el mejor regalo sí, el mejor, al fin y al cabo no todos los días cumple uno veintiuna primaveras, y menos aquí, tan lejos de todos a los que quiere, ¡lo que me gustaría poder convidarles a unas bebidas e ir con María al café! Y bailar esa canción que le gusta tanto, esa que es en francés, nananaaaaa nana nananaaaaa...

Tararea en voz baja, mientras su compañero se recoloca y se arroja todo lo que puede para huir del viento que azota la playa. A Pedro se le sale el pie de la manta sobre la que está tumbado y nota la arena húmeda en los agujeros de los zapatos, el cielo está despejado y la luna se refleja en el agua mientras las olas rompen impasibles contra la orilla.

La madre

Dormita en el coche de línea. La ciudad se despertaba entre andamios que intentaban mantenerla en pie, pero bajo los nuevos ladrillos se enterraba la libertad de antaño. Las cárceles estaban a reventar y los muertos se acumulaban bajo las tapias de los cementerios. El vehículo va lleno de mujeres, con ojos cansados y cestas con lo poco que han conseguido reunir para llevar a sus familiares, alimentos que se quitan a ellas mismas. Va muy contenta, se encontró unas pesetas en el tranvía y ha podido comprar un trozo de lomo, algo de carne para su hijo. Para su hijo y para los demás, sabe que dentro se ayudan como hacen las mujeres fuera. Llega a la puerta y comienza el ritual; la cola, los policías, las preguntas, los registros, los requisamientos. Esto nos lo quedamos, más rápido, muévase. Los guardias se mofan de ellas, "hoy no puede ver a su hijo, está castigado", es común escucharlo después de hacer el viaje, "esta semana no puede recibir paquetes". Ya no aspiran a verlos, solo a poder darles algo de ánimo con ropa limpia o un trozo de pan. Llega su turno y se acerca a la ventanilla para dejar el paquete, nombre -le preguntan-, Faustino Gil, el guardia mira a su compañero y este sonríe antes de responderle, a ese ya no le hace falta nada, váyase. Sale, solo puede pensar en colocar un pie delante del otro, su hijo, su Tino, todavía no había cumplido veinte años, y ya no está, no está... nunca más lo volverá a ver, a besar. Las mujeres la abrazan, le dan el pésame y se encargan de sentarla en el autobús de vuelta, sin soltarle la mano. Una mujer llega corriendo, trae un papel arrugado. Se lo pone en la mano con un apretón y un suave lo siento mucho. La madre se lo lleva a los labios aferrándose, a lo que sabe, serán las últimas palabras de su niño.

El tío Antonio

El tío Antonio vive en la casa de al lado. Ahora sé que es mi tío, pero antes le tenía un poco de miedo. Hasta hace unos meses, el tío Antonio se escondía todo el rato y solo salía a la huerta vestido con falda. Mi madre decía que era la Patro, su hermana, pero yo sabía que era él. Lo sabía porque en casa de los tíos, arriba, hay un agujero en la pared y nuestra casa hace esquina con la suya. Un día me asomé y le vi mirando por el agujero. Me escondí corriendo y cuando volví a mirar ya no estaba, pero yo ya le había visto. Mamá fue a hablar con la tía Chucha hace unos meses. No sé qué le dijo, pero volvió con el tío Antonio y nos lo presentó. Ahora, aunque sigue vistiendo con falda, solo se esconde cuando hay visita. Y se va al monte o se mete en nuestra casa por la ventana. El otro día pasó la tarde jugando conmigo. Le pregunté por qué se escondía. Me dijo que era porque no había querido ir a la guerra. Le pregunté si se lo había dicho a quienes le habían pedido que fuera y me dijo que no. Yo creo que si se lo hubiera dicho le hubieran regañado por cobardica y por eso se esconde, porque no quiere que se rían de él.

¿Se va a reír usted de él, señor alguacil?

Olvidados

Llamaron a la puerta. Al abrir, se encontró con un señor con una carpeta en la mano que le preguntó si era familia de Josep Ferrer. Mateo se sorprendió al oír el apellido de su abuela María. No sabía quién era aquel desconocido, pero la curiosidad le llevó a invitarlo a entrar. Se sentaron a la mesa con dos cafés, el señor se presentó: “Me llamo Jaume, soy historiador”. Rebuscó en uno de sus bolsillos de tela de su chaqueta y extendió a Mateo una foto antigua. *Ese hombre es Josep, hermano de su abuela María*. Josep había crecido en la casa en la que se encontraban, en Cantallops, un pequeño pueblo próximo a la frontera. Cuando estalló la guerra civil se encontraba en Barcelona trabajando en una fábrica. Era militante del PCE y se había alistado en las milicias.

En una butaca de la salita Pepe, el abuelo de Mateo, golpeó varias veces su bastón contra el suelo haciendo notar su presencia.

Jaume le contó que cuando cayó Cataluña, Josep cubrió la retirada encargándose de volar los puentes que permitían llegar a la frontera. Estuvo interno en el campo de concentración de Saint Cyprien y, tras su puesta en libertad participó activamente en la resistencia francesa, llegando incluso a ser condecorado tras la victoria. Su vínculo con el Partido en el exilio le había llevado a convertirse en una de las tantas personas que luchaban contra Franco. Era hartamente conocido entre las redes clandestinas que Josep Ferrer había cruzado más de veinte veces la frontera introduciendo cargamentos de propaganda y sacando a compañeros cuya vida corría peligro del país.

Pepe se levantó y se acercó a la mesa lentamente, tal vez temiendo lo que Jaume pudiera llegar a contar sobre su cuñado.

En una ocasión cruzó los Pirineos con las piezas de una imprenta. Tras dejarlas con su contacto en Barcelona cogió un tren hasta Figueras y un coche de línea hasta Camprodon. Allí se echó al monte y, como siempre, acudió a la casa que lo había visto nacer y crecer, que había heredado su hermana María, a recoger provisiones para su camino hasta Francia.

Pepe, con muy malas formas, murmurando algo sobre no remover el pasado, echó al señor de la casa alegando que se había confundido, que su mujer no había tenido ningún hermano.

Lo que Jaume no le pudo contar a Mateo fue que aquella noche el compañero de Josep Ferrer, que lo esperaba escondido en los alrededores, escuchó gritos y vio salir corriendo de la casa a una joven que volvió acompañada de una cuadrilla de guardias civiles. Tan sólo los vecinos y la familia sabían que la noche en que llegó Josep Ferrer a la masía sólo estaban Pepe y su hija. La joven, siguiendo las indicaciones de su padre, acudió al cuartelillo a toda prisa a avisar de que había un "rojo" en su casa.

Los archivos policiales registran el fusilamiento de Josep y su posterior enterramiento en los alrededores.

Jaume volvió a su coche. Seguía siendo una de las pocas personas que sabían que bajo los adoquines de esas plazas de aparcamiento yacía Josep Ferrer, una persona que había dado su vida por la libertad, a la que su propia familia había condenado al olvido.

Todo se hunde en la niebla del olvido
pero cuando la niebla comienza a disiparse
el olvido está lleno de memoria.

Mario Benedetti

RUTA AL EXILIO
2022

LA GRAN FUGA DEL FUERTE DE SAN CRISTÓBAL

RODRIGO MORÓN MARÍN

Éste es mi diario. Aquí quiero narrar algo que me ocurrió cuando era joven. Mi nombre es Pedro Moreno Martínez y nací en Burgos en 1918. Pero bueno, comencemos por el principio; era un caluroso día de verano de aquel fatídico año de 1936, y yo me encontraba en una cantina, tomando tranquilamente un café con unos amigos. Estábamos leyendo y comentando la prensa del día anterior, las noticias relataban numerosos disturbios y huelgas por toda España. En ese preciso instante, un grupo de militares y de falangistas preguntó por mí. De muy malos modos, me detuvieron, me esposaron y me llevaron, junto con otros jóvenes y gente más mayor, a la cárcel provincial de Burgos. Allí es donde llevaban a los acusados de ser "republicanos". Seguro que os interesará saber por qué me encarcelaron. Yo todavía hoy, y eso que han pasado más de 50 años, no sé muy bien por qué me detuvieron. Creo que algún conocido dijo a la policía que me habían visto participar en huelgas de estudiantes, y era cierto: estaba afiliado a un sindicato de izquierdas.

En las siguientes páginas encontrarán la trama de sucesos que me han traído hasta el día de hoy. He reescrito las venturas y desventuras de los días que dejaron una impronta más honda en mí. Pido perdón por no ser capaz de rescatar más fragmentos y por lo inexactos que puedan ser los detalles que ofrece mi recuerdo.

En memoria de mis compañeros: no podía permitir que nuestra historia cayese en el olvido.

20 de marzo de 1937

Aquel día me desperté en la celda, como cualquier otro. Llevaba ya casi 9 meses encerrado y mi contacto con el mundo exterior era casi inexistente, aunque una vez al mes nos permitían comunicarnos con nuestros seres queridos mediante cartas que ellos mismos nos proporcionaban. Por la mañana un guardia irrumpió en mi celda y compartió conmigo la primera noticia que me llegaba desde hacía días, pero no por eso iba a ser buena... Estaban reubicando a los presos políticos de la guerra, como yo. Me agarraron de la chaqueta y me arrastraron hasta un camión que me condujo durante varias horas hasta la ladera de una montaña. Cuando llegamos, sobre las dos de la madrugada, me encontré con unos cincuenta presos que se encontraban en la misma situación que yo, a los pies del monte San Cristóbal, a las afueras de Pamplona, a punto de vivir la experiencia más vil de nuestras penosas vidas.

21 de marzo de 1937

Nos levantamos con el sonido de las sirenas, las mismas sirenas que nos atormentarían hasta el día en que salimos de prisión. Al instante, veinte guardias entraron a nuestras celdas, nos azotaron y nos obligaron a salir. Ahí nos condujeron por un laberinto de pasillos, donde pudimos ver dónde nos encontrábamos. Estábamos en una especie de pasadizo que medía

unos doce metros de profundidad. En ese momento lo reconocí; éramos presos de la famosa fortaleza de Alfonso XII, una infraestructura construida durante las guerras carlistas que recientemente había sido reformada para albergar a presos políticos. Nos gritaron que nos habían traído aquí porque éramos "unos desechos sociales" que no merecían vivir con el resto de la sociedad. Si queríamos conservar el pellejo, decían, tendríamos que realizar trabajos forzados diarios. Luego nos repartieron por grupos y nos asignaron a cada uno un teniente para organizarnos y tenernos a todos controlados. El resto del día lo pasamos trabajando en la cantera de piedra, que está a las afueras de la prisión, en la falda del monte Ezkaba.

9 de septiembre de 1937

Llevábamos ya unos meses viviendo la misma rutina, una y otra vez. Nos levantaban a las seis de la madrugada y nos arrojaban un trozo de pan, nuestro único alimento para todo el día. España estaba en plena Guerra Civil y la comida para los prisioneros era peor que mala. Sin embargo, aquello había sido poco más que el comienzo, aún desconocía que mi experiencia como preso me marcaría de por vida, como una herida que nunca termina de curarse.

21 de diciembre de 1937

Fue un día muy oscuro e inquietante para todos. Sabíamos que aquella fecha marcaba el comienzo oficial del invierno y todo lo que eso conllevaba, como por ejemplo, el abominable frío, los fuertes vientos y, sobre todo, el riesgo de contraer enfermedades aumentaba exponencialmente día tras día. Las condiciones de vida en el penal eran extremadamente difíciles. Todo sumaba y te empujaba contra las paredes de la muerte: la mala alimentación, la humedad, el frío y el espantoso hacinamiento en que nos encontrábamos.

15 de mayo de 1938

Los días eran monótonos, no hacíamos nunca nada fuera de la rutina carcelaria. Eran todos iguales, igual de agotadores, pero no siempre igual de largos. La próxima llegada del verano amenazaba con días cada vez más y más extensos. Aunque aumentaban las horas de luz, no sabíamos si aquello era una suerte o una desgracia.

El 15 de mayo conocí a un hombre misterioso. El fuerte de San Cristóbal puede albergar hasta un máximo de tres mil personas, por lo que cada día conocía a gente nueva. Además, al estar separados por módulos, sólo podíamos interactuar y socializar con los presos del que te correspondía.

La hora de comer era el único momento en el que juntan a todos los presos. Nos sentaban en el suelo y nos prohibían hablar para evitar sublevaciones. Nos arrojaban la ración diaria, el famoso mendrugo de pan rancio. En aquel momento, aprovechando la confusión de los guardias, un integrante de otro módulo se despegó de su grupo y se instaló a la velocidad del rayo en nuestro corro. "No os asustéis, os explicaré todo el plan a la noche. Por favor, sólo os pido que confiéis en mí..." nos suplicó el hombre.

16 de mayo de 1938

Hacia las tres de la mañana, alguien llamó a la puerta de la celda. El desconocido había conseguido despistar a los guardias durante la rotación nocturna. Tras una breve conversación supimos que se llamaba Francisco Rodríguez y que pertenecía al módulo tres. También nos

dijo que había ideado y planificado un plan para fugarse. Por muy imposible e hipotético que sonara al principio, después de la explicación quedé ojiplático ante su astucia. El plan era el siguiente: aprovechando el cambio de vigilantes de las dos de la madrugada, el grupo de diez personas que lo habían ideado y yo, nos dispondríamos a avisar rápidamente a los presos de los módulos “uno”, “dos”, “tres” y “cuatro”. Aunque parezca poco, estos módulos ya sumaban la cantidad abrumadora de 800 presos, ¡un tercio del total!; era la cantidad necesaria para intimidar a los guardias y salir corriendo montaña abajo en grupo, para luego dividirnos en pequeños grupos y así obstaculizar la posible persecución de los guardias. El objetivo era alcanzar a pie la frontera francesa, que se encuentra a tan solo 70 km de distancia. Una vez allí, daríamos con la TAN ANSIADA LIBERTAD.

Así que nos apresuramos a preparar todo lo necesario: un barrote de celda roto y un objeto pequeño y afilado que usado sabiamente podría herir severamente a alguien. Lo primero de todo era fijar un día para ejecutar la fuga. Después de un largo debate que duró unas dos horas, decidimos reorganizar y modificar levemente el plan. Finalmente, el golpe lo daríamos a media tarde, ya que por la noche había aún más vigilancia y más turnos de guardia. Nosotros éramos los encargados de desarmar y maniatar a los primeros guardias, los que custodiaban nuestro módulo, con el objetivo de ir avanzando módulo a módulo tras desarmar a los sucesivos cuerpos de guardias que fuéramos encontrando en cada piso. De este modo, nos haríamos con las suficientes armas como para hacernos con el control de todo el fuerte. Para concluir, le pusimos fecha y hora a la fuga: el domingo 22 de mayo a las 16h, justo durante el segundo cambio de guardias de la tarde.

22 de mayo de 1938

Esa noche no pude dormir y os aseguro que no fue por el enorme estrés y la adrenalina que me causaba la fuga, sino por la duda sobre cómo sería el mundo de afuera, ¿cómo me las arreglaría para vivir? ¿Cómo y dónde me escondería? ¿Cómo haríamos para evadir a los habitantes de los pueblos cercanos? ¿Cómo contactaría con mis parientes más queridos? ¿Conseguiría llegar a Francia?

Durante la cena del día anterior, me encargué repasar con todos los implicados el plan de fuga por última vez. Les pedí que prepararan todas sus cosas más preciadas y valiosas. A continuación, les pregunté si habían conseguido lo que les había pedido, es decir, unos palos y unas viejas herramientas para poder enfrentarnos a los primeros guardias con ciertas garantías de éxito. Si todo salía según lo planeado, con los primeros fusiles las posibilidades de fuga aumentarían de manera sustancial, ya que impedirían a los guardias alertar sobre nuestra huida. No queríamos matar ni malherir a nadie, pero con las armas en nuestras manos asustaríamos a los guardias, los cuales comprenderían al instante que estábamos muy desesperados y dispuestos a todo. Ante la superioridad numérica y con el elemento sorpresa a nuestro favor, contábamos con que se rendirían al instante.

Como era domingo, todos los presos tuvimos que formar en el patio de la prisión a las 12h para asistir a la misa. La asistencia era obligatoria, por supuesto, pero os podéis imaginar en qué andaban nuestros pensamientos mientras el cura lanzaba su sermón. La fuga era cuestión de horas.

Tras el breve almuerzo, quedaba tan solo una hora para la gran fuga. Sigilosamente, me colé en la sala de guardias para robar las llaves. Era domingo y apenas había unos quince o veinte vigilantes para toda la prisión. El resto estaban pasando la tarde en Pamplona. Era la ocasión perfecta para fugarse. Esperé hasta el primer turno de descanso de los guardias y aproveché

la ocasión para entrar con varios compañeros y desarmar a los que permanecían en el recinto.

Entramos en la sala de guardias y sorprendentemente todo salió a la perfección. Desarmamos a dos guardias estupefactos, les maniatamos, nos hicimos con las llaves de las celdas de nuestro módulo y las fuimos abriendo una a una para que saliesen todos los presos. Según iban saliendo les explicábamos en qué consistía el plan.

Otros compañeros tenían como misión ir desarmando al resto de los guardias. Todo iba saliendo a la perfección. Los carceleros jamás se podían haber imaginado la audacia con la que actuamos. Por desgracia, un joven soldado de reemplazo de apenas 19 años cayó presa del pánico, no dejaba de gritar, pensando que le íbamos a matar. Para acallar sus gritos, uno del grupo le golpeó en la cabeza con una herramienta y le destrozó el cráneo al instante. No se pudo hacer nada por él. Su muerte no entraba en nuestros planes pero sus gritos estuvieron a punto de llamar la atención de los guardias que se encontraban en el exterior del fuerte. Una vez que pudimos abrir todas las celdas, alguien se puso a gritar en voz alta la siguiente frase: **“Sois libres, ¡A Francia!”** Esa frase aún resuena en mi cabeza, y eso que ya han pasado más de 60 años. De los 2500 presos que había en el penal, 795 nos animamos a escapar; el resto no se atrevió por diferentes motivos. Corrimos en grupos por la montaña y, en cuestión de horas, se hizo de noche. Comenzaron a perseguirnos sin piedad. Los grupos nos fuimos dispersando por el monte y yo acabé solo. Me escondía de día y caminaba de noche, guiándome por las estrellas. Al cabo de unos cuantos días crucé la frontera francesa y alcancé la libertad. ¡Un auténtico milagro!

Allí pasé el resto de la Guerra civil y luego la terrible Guerra Mundial. Francia fue invadida por los nazis y yo participé de manera activa en la resistencia, en la que pasé por momentos verdaderamente duros, ya que la Gestapo nos andaba pisando los talones. Varios de mis compañeros fueron capturados y enviados a campos de concentración donde los asesinaron. Finalmente, la guerra terminó y Francia fue liberada.

Decidí emigrar a México. Allí me casé, tuve tres hijos y mantuve amistad con muchos españoles exiliados que rehicieron su vida como yo.

Pero, ¿qué fue de mis compañeros fugados? Las noticias que llegaron de España fueron muy tristes: sólo tres presos conseguimos cruzar la frontera y 206 fugados fueron asesinados como conejos en diferentes localidades cercanas al fuerte. Sus cuerpos fueron enterrados en varias fosas comunes que ahora empiezan a ser localizadas. Otros 14 compañeros fueron acusados de ser los cabecillas de la fuga y, tras un breve consejo de guerra, fueron fusilados en la Ciudadela de Pamplona unos días más tarde. El resto de los fugados, 572, fueron capturados durante los días siguientes y devueltos con vida al penal. La mayoría murieron víctimas de las enfermedades y el hambre después de unos años de cárcel, aunque hubo algunos que sobrevivieron y fueron liberados tras largos años de cautiverio.

Verano de 1998

Acabo este diario en el verano de 1998, cuando acabo de cumplir 80 años y en Pamplona se están preparando una serie de eventos para conmemorar el 60 aniversario de la fuga. No había vuelto nunca a España y mis nietos decidieron que ya era hora de volver al lugar donde todo comenzó. Cogimos un avión y al día siguiente participamos en un emotivo acto en las puertas del penal, que hoy día es un recinto militar abandonado que pertenece al Ministerio de Defensa. Fue un acto muy emotivo ya que me reencontré con muchos antiguos compañeros del penal, tan viejos como yo. Nos abrazamos y recordamos a los que ya no podían estar allí con nosotros. Ondeamos las viejas banderas republicanas y echamos a llorar.

España ha cambiado mucho desde entonces... Parece una democracia consolidada. Hay muchos partidos políticos y se respira un ambiente de libertad. Los jóvenes ahora están muy preparados, aunque poco a poco se van olvidando lo que pasó durante la Guerra Civil y la larga dictadura del general Franco. Puede que sea normal que la juventud mire más al futuro que al pasado, pero me aterra pensar que nos desentendamos como sociedad de los horrores que sufrimos durante el franquismo. Aquel que no conoce su historia, está condenado a repetirla.

GUIÓN DEL PROYECTO



"HILOS POR LA MEMORIA"



REALIZADO POR: SARA DAZA POZO

RAZÓN DE SER DEL PROYECTO

Hilos por la memoria nace tras la búsqueda de una forma de difundir historia que apenas haya tenido la oportunidad de ser conocida por la sociedad. Es decir, todos y todas conocemos los hechos fundamentales que marcaron la historia hasta el día de hoy. Pero la juventud actual, en la que me incluyo, apenas tiene información de hechos menos conocidos, pero que tuvieron relevancia o no en su entorno más cercano.

En mi caso, siempre me había gustado la historia y disfrutaba memorizando, pero la había visto como algo lejano. Hasta que hace relativamente poco tiempo, me enteré de que en mi pueblo se habían producido una serie de fusilamientos. El descubrimiento me impactó, lo que me llevó a replantearme el porqué tenemos un conocimiento tan general, si por naturaleza nos impacta más aquello que nos toca de cerca. Con esto, quiero decir que si la difusión e información es más personal, poco a poco se creará un mayor nivel de conciencia.

Esto me ha llevado a la creación de una cuenta en la red social Twitter, en la que me dedicaré a publicar aquellos acontecimientos, lugares, personajes, fotografías... que apenas son conocidas y que probablemente hayan tocado a alguien de cerca, siendo esta persona inconsciente de ello. Teniendo como objetivo principal, la prevención del olvido. Además, las redes sociales tienen una capacidad de difusión inigualable a cualquier otro medio, por lo que estoy segura de que si la mantengo constante tendré la suerte de llegar a personas que estén relacionadas con el tema a tratar. Cabe destacar que la información de cada publicación será extraída de distintos medios para evitar datos erróneos, y conseguir esa objetividad.

Para mantener la actividad de la cuenta he preparado un guión con diversas temáticas que verán la luz durante las próximas semanas, concretamente de 1-2 hilos por semana. Realizar el proyecto de esta forma es una manera de crear entre los seguidores una conexión, a través de un formato ligero, como pueden ser los hilos de Twitter.

De esta forma no se creará un cúmulo de información que muy probablemente pasaría desapercibido y apenas tendría repercusión. Es decir, caería en el olvido, que es justamente el objetivo contrario.

El nombre de la cuenta es : **@hilosxlamemoria**

Enlace: <https://twitter.com/hilosxlamemoria?t=DUCvW82UQeBrXqpyJIQZJg&s=09>



GUIÓN DE HILOS

Estos serán publicados entre octubre y la llegada de la presentación de proyectos.

Además, se ampliará, ya que a medida que investigue de cada tema concreto, surgirán temas paralelos, que pueden que resulten interesantes para el lector. El orden de publicación irá variando según el impacto de cada publicación, la fecha (si se cumplen X años del suceso) y los intereses de la audiencia. Calculo que para antes del año nuevo, serán más de 15 hilos los presentes en la cuenta.

- **María Zambrano:** Poeta, intelectual, filósofa... Esta mujer fue muchas cosas a lo largo de su vida, pero su reconocimiento nunca estuvo a la altura de su talento. En 1939, emprendió el camino al exilio mediante la frontera con Francia. Durante este periodo de su vida visitará diversos países. En este hilo, analizaré los países en los que Zambrano estuvo, y cómo esto le afectó tanto en su escritos, como en su vida.
- **Barranco de Víznar:** Situado en la localidad granadina de Víznar, es el lugar donde muy posiblemente descansan los restos de Lorca y de otras cientos de personas, cuyas identidades aún son anónimas. En este hilo, relataré lo que se conoce sobre las desgracias que oculta este paraje natural y su vinculación con Lorca.
- **Mina Canta:** Fue el lugar escogido por Juan Negrín, presidente de la República, para que albergará el patrimonio del Museo del Prado. Esta mina estaba localizada en el municipio de La Vajol, provincia de Gerona. Desarrollaré como fue el proceso de construcción, como llegaron hasta allí las obras de arte, y como pasaron la frontera hasta estar completamente a salvo.
- **Canciones de la guerra civil:** En este hilo realizaré una recopilación de aquellas canciones que sonaron en mitad de la guerra. La música por aquellos entonces suponía una de las pocas vías que había para poder evadir la mente de la miseria, la penumbra y la muerte. En cada una de ellas, explicaré brevemente su historia, y posteriormente añadiré los enlaces pertinentes para que el lector pueda reproducirlas.
- **Objetos de la guerra civil:** Una de las mejores formas de conocer la vida en el pasado, es mediante los objetos. Por eso, en este hilo investigaré sobre aquellos objetos que marcaron el desarrollo de la guerra civil. Estos objetos son tan variados, que pueden ir desde un arma hasta un zapato.
- **Somosierra:** Este municipio se encuentra situado al norte de Madrid, debido a su posición estratégica, en su cercanías se dieron batallas de una gran importancia histórica, como la batalla por el agua que abastecía al Madrid de la época. En la zona, se encuentran varias estructuras visitables, por lo que me gustaría hablar de ellas y añadir alguna anécdota o hecho relacionado con el lugar.

- **El exilio de Antonio Machado:** Por lo general, todo el mundo ha oído alguna vez de Machado y sus poemas. Pero una faceta que no es tan conocida del autor, es la de su muerte en el exilio, concretamente en la localidad francesa de Collioure. Con esta publicación, me gustaría relatar cómo fue su paso por la frontera y cómo fueron sus últimos días. Actualmente, el cuerpo de Machado sigue descansando en Francia.
- **Cartelería de guerra:** Los carteles, siempre han sido una poderosa herramienta para difundir las ideas de cualquier grupo. En la guerra civil española, no iba a ser menos, estos se usaron para transmitir ideales, esperanza, fuerza... Este hilo, tendrá como finalidad analizar cartelería de ambos bandos y destaca la simbología que podemos observar en ellos, ya que muchas veces no eran necesarias las palabras, con una ilustración podían darse a entender muchas cosas
- **Estraperlo:** Inicialmente, el Straperlo era un juego de azar, que protagonizó una serie de escándalos por fraude en 1935. Llegados los años de la guerra, este término se utilizó para referirse a las actividades de comercio ilegal que se dieron durante la dictadura. Muchas familias subsistían gracias a ello (incluida la mía), ya que así podían alimentarse sin depender de los escasos alimentos, que dejaban las cartillas de racionamiento. Explicaré los orígenes del término, su práctica y la vida de aquellos que se dedicaron al estraperlo, los llamados estraperlistas.
- **Argelès-sur-Mer:** Situado en Francia, fue un campo de concentración e internamiento, construido para albergar a parte de los más de medio millón de personas que cruzaron la frontera. No es un campo común, ya que estaba situado en la arena de la playa, aprovechando el mar como barrera. La información que hay en Twitter sobre el lugar es casi nula, por lo que me parece necesaria la difusión de esta en un hilo.

Para finalizar, me gustaría añadir que gran parte de las ideas a desarrollar han sido sacadas de la propia ruta, esto me facilitará enormemente la búsqueda de información. Además, tendré una visión distinta a la de aquellos que no han tenido la oportunidad de visitar y conocer la historia de alguno de estos tristes lugares. Por eso, y por todo lo que me ha aportado el proyecto “Ruta al Exilio” doy las GRACIAS.

DELIRIOS DE UNA EXILIADA ACTUAL

SHEYLA RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Delirios de una exiliada actual.

CAP 1:

La salida del refugio...

(A la salida de un refugio en Figueres, un grupo de jóvenes ruterros/as perciben un olor que complace a su olfato y activa su hambre)

BARBA: Huele muy bien ¿no?

PABLO: Sí, como carne a la parrilla.

CARME: Ufff, qué hambre me está entrando...

SHEY: Ojalá haya carne para cenar hoy.

(Entre los pensamientos de Shey relacionados con las ganas de degustar o siquiera ver la carne que despertaba su paladar, apareció uno que avivó aún más el valor de aquel olor)

SHEY: ¿Os dais cuenta de que a las personas que salían del búnker durante la guerra nunca les llegaba olor a carne?

...

Después de esta corta conversación todos llevaron consigo el delicioso olor de la carne recién hecha a su querido campamento, ubicado en un campo de fútbol abandonado en desuso, su actual hogar, un nombre muy adecuado para aquel lugar, no solo porque allí se sentían seguros, sino también por la familia que habían empezado a formar. Para todos ellos esa visita había sido meramente turística y, aunque estaban empezando a comprender lo que significó la Guerra Civil Española, el barullo de las conversaciones, el olor de la comida servida, las risas y los estómagos llenos hacían que momentáneamente olvidáramos dónde estábamos, porque sí, nos sentíamos como en casa... pero en el subconsciente de aquellos ruteros y ruterías quedaba la idea que surgió al olor de la carne en esa tarde de julio, justo a la salida del refugio... ¿a qué olía cuando salían de los refugios en 1936?

...

LA SALIDA DEL REFUGIO...

(A la salida de un refugio en Figueres un grupo de niños, adolescentes y adultos de diferentes edades tratan de

recomponerse como pueden del terror inhumano que acaban de pasar, aún con el miedo de que los bombardeos no hayan terminado)

JUAN: ¿Estáis todos bien?

(Juan pasó su mirada por cada uno de los niños, algunos lloraban, otros simplemente tenían la mirada perdida, sus madres y padres trataban como podían de consolarlos, de traerles de vuelta al momento actual. Juan pensaba que quizá estaban mejor perdidos en sus pensamientos, pues la realidad era demasiado cruel para un niño, quién sabe si en el trance o el llanto podía evitar oler las cenizas y el polvo presente en el aire, o ver las marcas de la metralla en las pocas paredes que quedaban en pie, puede que al seguir en shock o al tener los ojos inundados en llanto, no vieran los cadáveres de quienes no habían tenido tanta suerte como ellos)

FUENSANTA: La noche que me quieras, desde el azul del cielo, las estrellas celosas, nos mirarán pasar...

(Nadie más habló, sólo se oía la dulce canción que Fuensanta cantaba para hacer el momento traumático más llevadero)

...

Tras esos momentos de pánico, al salir y encontrar tu propia ciudad reducida a cenizas, tienes pocas cosas que decir o hacer, pues pocas palabras tienen el valor de ser dichas. Cantar es una forma de evadir la realidad y viajar a otros lugares por un momento, quizá a uno donde huela a carne recién hecha.

CAP 2:

Hora de la comida...

(Cuarenta chicos se reunían en fila esperando, con hambre, su turno para recoger la bolsa con dos bocadillos que tenían para comer habitualmente)

MARTINA: ¿De qué creéis que serán los bocadillos hoy?

(Ana empezó a abrir su bolsa para descubrir el contenido de los bocadillos)

ANA: Este es de jamón y queso.

SHEY: Ese es el básico, a ver de qué es el otro...

RODRI: Tiene una pintaza, es de tortilla.

(Shey se preguntó cómo sería para un exiliado recorrer aquel camino tan largo con solo unas pocas cosas en la maleta o ni siquiera, pensó con preocupación en el hambre horrible que debían pasar. Pero mantuvo estos pensamientos en su cabeza)

...

Tras este momento no esperaron más y empezaron a comer con ganas; los bocadillos, sin duda, estaban para chuparse los dedos. Los chicos se perdieron en sus conversaciones, anécdotas y propios pensamientos, con esto poco a poco Shey fue dejando atrás su inquietud de antes, pero en un rincón de su imaginativo subconsciente había una familia de exiliados pasando hambre...

...

HORA DE LA COMIDA...

(Una familia de exiliados españoles que acababa de llegar a La Jonquera buscaba refugio y algo de comer tras su arduo camino sin apenas comida ni agua)

MARÍA: No te preocupes cariño, aquí seguro que nos dan algo de comida.

MARÍA JESÚS : Mamá, busquemos un sitio rápido, me muero de hambre.

JESÚS: ¿Qué tal si tocamos la puerta de esa casa?

(La familia, con mucha desconfianza, tocó a la puerta de aquella casa y no tardaron mucho en atender su llamada)

CONSUELO: ¿Que necesitáis?

(La mirada de la mujer que les abrió la puerta era calmada, llena de bondad, seguridad, así que no se sorprendieron cuando al expresar sus necesidades Consuelo les invito a pasar la noche en su cálido hogar)

...

A pesar del odio que se esparcía por todas partes y las injusticias que se vivieron en la Guerra Civil Española, nos llena de esperanza saber que siempre hubo personas luchando por el bien, el respeto y la igualdad, gente que se apoyaba, que arriesgaba su vida por una causa justa.

CAP 3:

El verano...

(Unos ruteros perdidos por Cataluña de camino a la frontera se sentían exhaustos y sudorosos, pues llevaban andando casi dos horas y media sin apenas descansos, además de a un ritmo algo acelerado. Su cansancio estaba acompañado de mucha sed debido al calor que se sentía siendo pleno julio)

EVA: Como se nota el calor, estoy sudando.

SHEY: Yo también, y tengo sed todo el rato, pero ya me estoy acostumbrando al ritmo.

(Shey y Eva siempre iban en cabeza durante las rutas, les gustaba ser las primeras en llegar a los sitios y ejercitarse hasta estar muertas de cansancio, aunque Eva, que había hecho rutas antes, lo llevaba mejor que Shey. No todo el mundo se acostumbraba como ellas)

ANDREA: ¿Cómo es posible que estéis siempre tan adelante? ¿No os cansáis?

(Shey y Eva se rieron juntas durante unos segundos, después empezaron a cantar canciones al tiempo que remontaban la montaña)

...

La tarde pasó rápido una vez que todos se habían acostumbrado al ritmo. Visitaron memoriales, observaron paisajes hermosos, cantaron, guardaron silencios para ser uno con la naturaleza y justo en la **frontera** leyeron las palabras de algunos exiliados, mientras disfrutaban de las vistas de un bello campo de flores y mariposas. Esa **frontera** debería haber sido igual de hermosa para cualquiera que la cruzase, pero no se puede estar tranquilo siendo perseguido y apartado de tu hogar, al igual que no se ven flores y mariposas en un campo nevado...

...

EL INVIERNO...

*(Una pareja de exiliados estaba a pocos kilómetros de llegar a la **frontera**, su sentimiento no era de **felicidad** pues a nadie le hace **feliz** dejar su casa, su vida... en sus ojos se **reflejaba** la desesperación, la **tristeza** y en sus manos **pálidas** y **tremborosas**, el **frío**)*

JUAN JOSÉ: Ya estamos llegando, solo nos queda una media hora andando, vamos a conseguirlo.

ISABEL: Sí, aunque no sabemos qué nos espera en Francia, supongo que nada es peor que lo que tenemos en casa.

(Sus pies tenían que hacer un gran esfuerzo para avanzar en la nieve y solo el pánico les mantenía despiertos, les hacía continuar su camino hacia la supuesta libertad)

ISABEL: Hemos llegado.

JUAN JOSÉ: Sí, vamos, sigamos, si nos quedamos quietos entraremos en estado de hipotermia.

(Mientras Juan José siguió el camino, Isabel se detuvo un instante para pensar en lo que dejaba atrás, en su país, su casa, su vida antes de la guerra, se tomó ese momento porque era necesario para ella guardarle un minuto de nostalgia a todo lo que ella consideraba su hogar, un minuto a su mente para descansar y enfrentar el mundo desconocido que le esperaba más allá de la pequeña verja de madera y alambre)

...

Nadie podría imaginar el horror de una guerra, solo aquellas personas que lo han vivido y que nunca lo olvidaran. Ha de ser desgarrador el sentimiento de dejar toda tu vida atrás sin posibilidad de regreso aparente, de pensar en lo que se ha convertido el país del que solías sentirte orgulloso, de verlo destrozado por los mismos que te lo han robado y con él, tu vida. Por no hablar de lo que les esperaba en Francia, convertirse en apátridas y ser tratados como si no fueran nada, como si ellos que habían luchado por la libertad no fueran más que un estorbo para todos, pero si lo piensas, realmente aquellos a los que se les arrebató su nacionalidad, eran los más Españoles de todos, al igual que aquellos que no se fueron y arriesgaron su vida por traer de vuelta su verdadero país.

...



VALERIA CONTRERAS SÁNCHEZ

Invierno del 39

Mi idea antes de la ruta era un poco ambigua. Quería hacer la historia de una mujer, que resumiese a grandes rasgos todo lo que ocurrió en esa época.

"Mi idea es hacer un cortometraje donde cuente una historia (no basada en hechos reales) desde el punto de vista de una mujer desde la guerra hasta el fin del exilio. En él, habría una voz en off que va narrando lo que va ocurriendo. Contaría el papel de la mujer en la guerra, cómo fue el exilio, contaría los primeros meses, desde la llegada a Francia, y contaría cómo era vivir en los campos de concentración. Al final, me gustaría dar a entender que la voz en off era la propia protagonista, contándole la historia a sus nietos." (Fragmento propuesta proyecto creativo. Enviado para la selección).

Sin embargo, debido al poco presupuesto tuve que centrarme en el exilio, pues recrear una guerra o los campos de concentración hubiese sido muy difícil.

Quiero destacar el gran compromiso de mis actores. Grabamos la mayor parte de la película en agosto, en Andalucía, con casi, o más de 40° todos los días. Aún así, y a pesar de no estar siendo pagados, se pusieron las chaquetas y actuaron.

Por último, me gustaría decir que he aprendido muchas cosas de esta experiencia. He buscado muchos testimonios para mi guión, por lo que he seguido complementando mis aprendizajes de la ruta. He descubierto que un proceso de grabación es muy complicado. He descubierto que dirigir no es lo mío. Y lo que ya sabía, que me encanta escribir guiones, y la postproducción, aunque ésta tiene mucho trabajo, y no es nada sencilla.

Este proyecto me ha hecho darme cuenta de que realmente me gusta el mundo del cine, y de que tengo muchas ganas de empezar a estudiar comunicación audiovisual.



